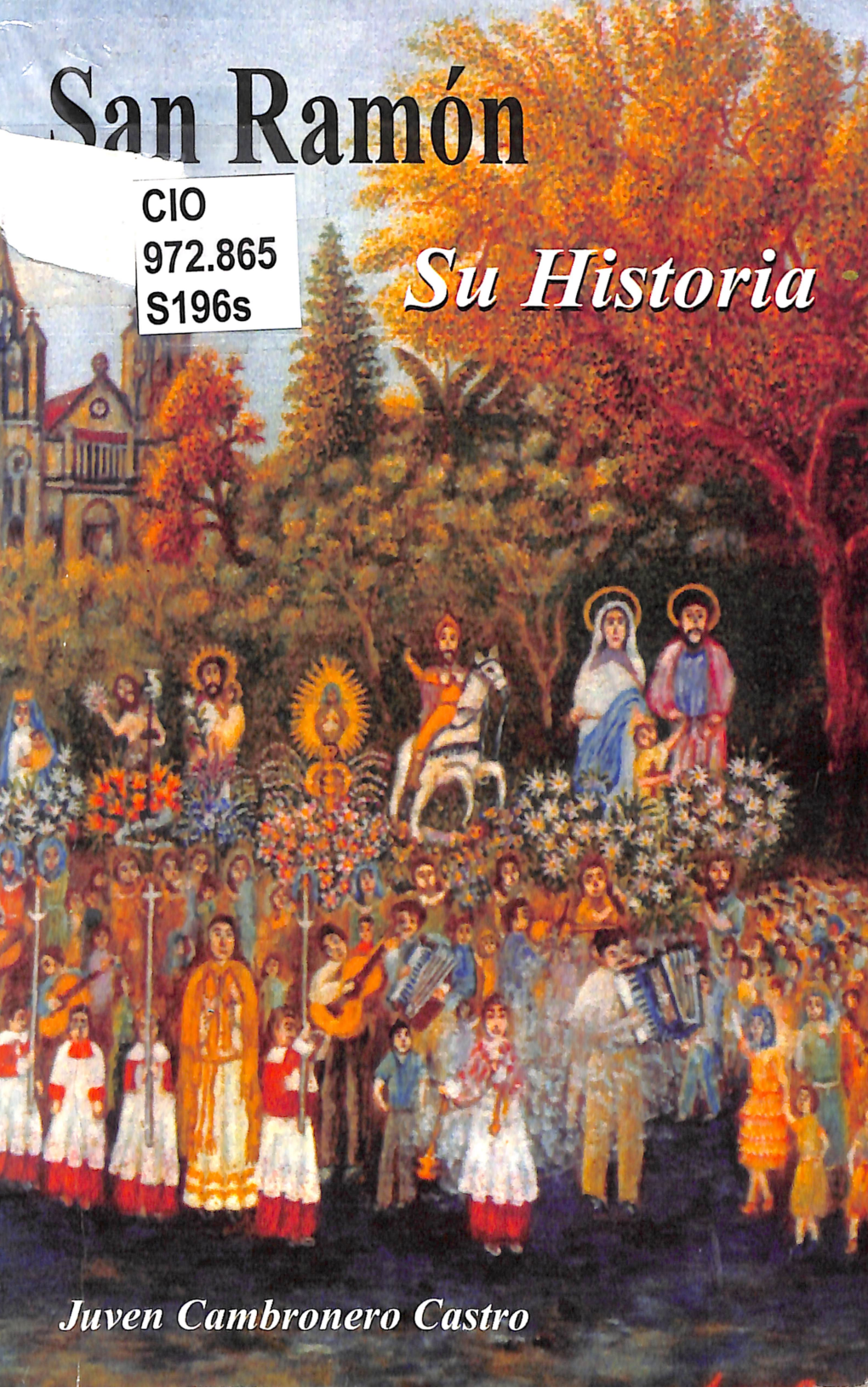
San Ramón

CIO
972.865
S196s

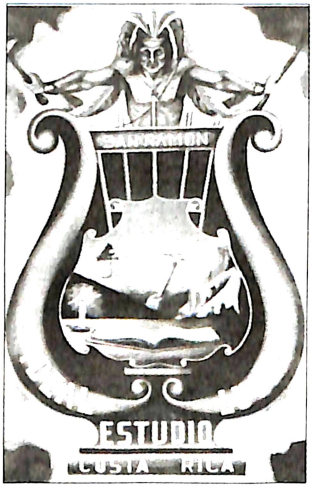
Su Historia



Juven Cambronero Castro

SAN RAMÓN

Su historia



Compilación realizada por:
Juven Cambronero Castro

2002

972.06 San Ramón: su historia/ comp. Juven Cambronero Castro. --1 ed. -- San Ramón, Alajuela: J. Cambronero C., 2001.
256 p. ; 20.5 x 13.5 cm.

ISBN 9977-12-584-8

1. San Ramón - Historia. 2. San Ramón - Geografía. I. Cambronero Castro, Juven.

San Ramón. Su Historia, es una compilación de las siguientes publicaciones: Historia de San Ramón de Arturo Moncada Gamboa, Apuntes Históricos y Crónicas de la Ciudad de San Ramón en su Centenario de Rafael Lino Paniagua y Historia y Geografía del Cantón de San Ramón de Trino Echavarría Campos. Fueron transcritas tal y como estaban y no fueron sometidas a corrección filológica con el fin de respetar las ediciones compiladas.

Obra de portada: Alegoría "La Entrada de los Santos", Jorge Carvajal Salas, Óleo sobre lienzo, 1994, Salón Sesiones Municipales, San Ramón.

127631

13 MAR 2002

BIBLIOTECA OCCIDENTE-UCR

0127631

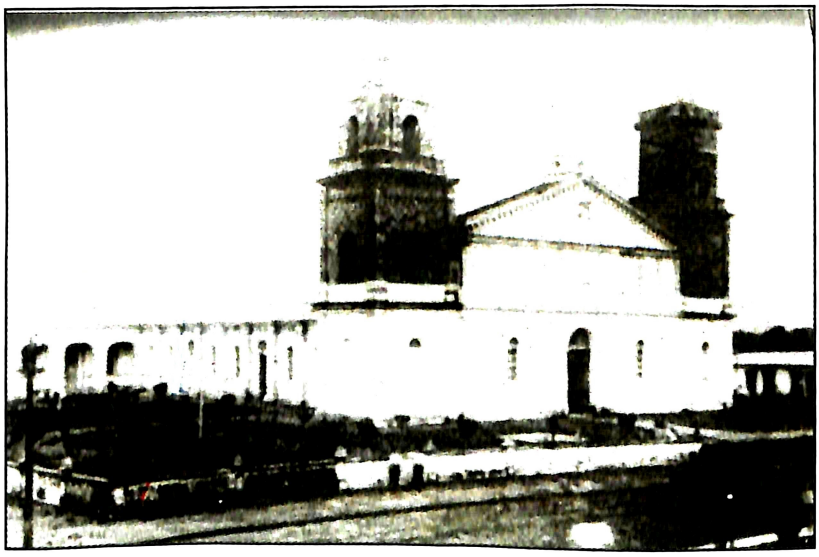
INDICE

Presentación
Juven Cambronero Castro 9

Historia de San Ramón
Arturo Moncada Gamboa 13

Apuntes Históricos y Crónicas de la Ciudad de San Ramón en su Centenario
Rafael Lino Paniagua A. 35

Historia y Geografía del Cantón de San Ramón
Trino Echavarría Campos 113



Antigua Iglesia de San Ramón Dañada por el terremoto de 1924.



Bertalia Rodríguez López



Rafael Rodríguez Salas



Rafael Estrada Carvajal



Corina Rodríguez López



Federico Salas Carvajal



Rafael Lucas Rodríguez C.

A Emma Castro, mi madre,
esa mujer extraordinaria que me heredó
el orgullo de ser ramonense.



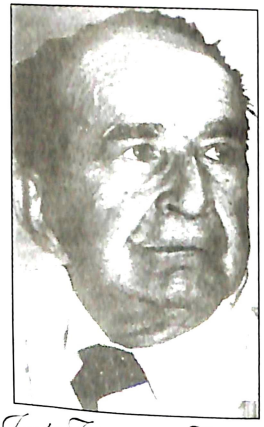
Julio Acosta



Lisímaco Chavarría



Emma Gamboa



José Figueres Ferrer

PRESENTACIÓN



La comunidad de San Ramón es un caso particular en la historia de nuestro país. Como dijo el ilustre ramonense Eugenio Rodríguez Vega, « San Ramón tuvo sus cien años de soledad». En efecto, desde 1844, año de la fundación del poblado de San Ramón de los Palmares, en las cabeceras del Río Grande, hasta 1944, cuando en plena Segunda Guerra Mundial se abrió el tramo de la carretera interamericana que acabó con el aislamiento de esa comunidad con respecto del resto del país, se vivió allí un proceso interesantísimo que arrancó con el arribo de un grupo de pioneros que llegaron buscando la tierra prometida y encontraron en esa fertil región, el alimento y el techo que sus familias requerían, sin descuidar por un solo momento el fortalecimiento del espíritu.

Se dio entonces un afortunado «accidente histórico», pues es conocido que aquellos humildes labriegos no solo eran tenaces para abrir la montaña y construir sus parcelas, sino que desde el principio cuidaron celosamente, cual valioso tesoro, el fortalecimiento de la educación y de los valores sociales y espirituales gracias a los cuales sobrevivieron aquellos duros primeros años en la selva cerrada que entonces dominaba el oeste del Valle Central. Celosos de su religión y de la educación, los primeros pobladores construyeron entonces una sociedad que con fuerza inusitada, pocos años después, mostraba una fuerte identidad cultural.

Gracias a otros «accidentes históricos», la nueva comunidad fue recibiendo el aporte generoso de valiosos intelectuales, que llegaron a residir a San Ramón, aportando elementos que fueron utilizados a plenitud por aquel puñado de costarricenses aislados entre montañas, hasta crear un cultura propia, que aún en nuestros días asombra por la fuerza y la calidad de sus resultados.

La llegada en 1870, del ilustre intelectual y político, el Lic. Julián Volio Llorente, quien fue exiliado por sus ideas políticas en la entonces remota ciudad de San Ramón, fue la culminación de ese proceso. El Lic.

Volio era considerado el hombre más culto con que contaba la joven República de Costa Rica, y su llegada a San Ramón dio un impulso al proceso cultural ya iniciado. No solo se hacía acompañar largas temporadas de ilustres familias josefinas que daban importantes aportes a la joven y vigorosa cultura ramonense, sino que, además fundó una inmensa biblioteca, digna de cualquier ciudad europea.

Poetas, escultores, políticos y maestros de los buenos. La lista es larga y los nombres que contiene son sobresalientes en nuestra historia. A tal punto llegó la importancia del cantón de San Ramón en la vida nacional, que si no es por el golpe de estado de Federico Tinoco, en 1917, se habría convertido en la octava provincia.

Los 158 años que San Ramón cumple el 19 de enero de 2002, son en realidad un corto período histórico, lo que nos permite visualizar lo fructífero del trabajo de aquellos visionarios que, machete en mano, se abrieron paso por la selva cerrada hasta encontrar un lugar donde construir sus sueños.

Una de las características principales de los ramonenses ha sido mantener el orgullo de ser miembro de nuestra comunidad, trasmitirlo a nuestros hijos y dejar constancia para la historia. Es así como nos hemos enterado de muchos datos acerca de nuestro pasado, gracias a conciudadanos que escribieron para todos nosotros y nos transmitieron ese orgullo.

Esa herencia la hemos vivido de muchas maneras. Cuál ramonense no cumple rigurosamente la cita anual con su Santo Patrono, el 30 de agosto, en la víspera de su día, desde 1856. El respeto profundo que miles de escolares muestran en sus rostros cada 27 de agosto al llevar las flores que Lisímaco Chavarría pidio para su tumba. La alegría inconmensurable que muestran esos mismos niños cada 7 de diciembre, al correr por las calles de la ciudad, pidiendo las tradicionales melcochas de María. La veneración que sentimos por nuestros poetas, por los siete beneméritos que le hemos dado a la patria: políticos determinantes en la historia de nuestro país, educadores, botánicos, poetas, médicos; y por todo lo que representan esos 158 años de quehacer comunal.

Muchos otros ramonenses han escrito y perpetuado esas gestas grandiosas de hombres y mujeres humildes. Tres de ellos recogieron relatos verbales, importantes documentos y testimonios valiosos de parte de los protagonistas de esas faenas. En 1917, el Lic. Arturo Moncada Gamboa, nieto de Procopio Gamboa, uno de los fundadores; en 1943 fue Rafael Lino Paniagua Alvarado, poeta, quien escribió el relato más completo, que

ha sido la base para que otros pudieran escribir después. En 1966, otro hijo predilecto de San Ramón, Trino Echavarría Campos, bibliotecario por vocación y por amor a la educación nos dejó su Historia y Geografía del cantón de San Ramón.

Esas tres obras, básicas para que cualquier joven ramonense conozca a plenitud su historia y el origen de ese orgullo profundo, del respeto por las artes, por las ciencias y su papel dentro de la sociedad, se agotaron hace muchos años y solo unos cuantos afortunados las poseen en su biblioteca. A eso se debe que hoy, con sumo placer, hago la presentación de este libro, el cual recoge esas tres obras agotadas, en una nueva edición, y las pone al alcance del joven ramonense.

El pueblo ramonense me honró eligiéndome como Diputado a la Asamblea Legislativa para el período 1998-2002. Esto podría ser la culminación de mi aspiración política personal, sin embargo, para un ramonense genuino eso significa sentarse en la curul que, en el pasado, ocuparon ramonenses ilustres como Rafael Rodríguez Salas, Eliseo Gamboa Villalobos, El General Jorge Volio Jiménez., electo diputado por San Ramón en 1920, Julio Acosta García, Francisco J. Orlich, el gran educador Florentino Lobo Cambronero, el poeta y educador Claudio César Araya, Arnulfo Carmona Benavides, Deseado Barboza Ruiz, Roberto Losilla Gamboa y muchos otros ramonenses que vinieron a la Asamblea Legislativa a dejar en alto el nombre de su cantón.

Por esa causa es que desde mi primer día en este Parlamento, he tenido clara la responsabilidad que significa representar a un cantón como el nuestro y me he esforzado por hacerlo dignamente. En este 158 aniversario del cantón de San Ramón, mi último año como legislador, presento esta ofrenda a mi pueblo querido, esperando que de ella se beneficien muchos ramonenses más, con quienes deseo compartir el orgullo de mi origen.

Juven Cambronero Castro
19 de enero de 2002

Historia

de

San Ramón

Por

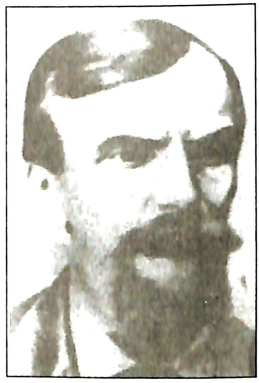
Arturo Moncada Gamboa

1917





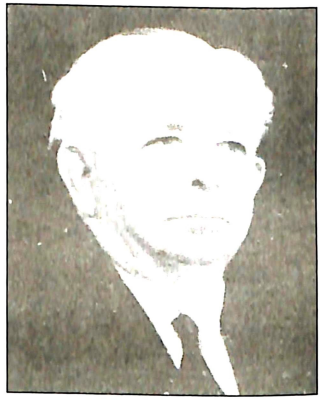
Francisco José Ortich



Don Julián Velic



Félix Ángel Salas C.



Elíseo Zambrea Villalobos



José Joquín Salas Pérez

DOS PALABRAS

Los pueblos, como los individuos y como las razas, tienen su nacimiento, su desarrollo y también su decrepitud. La narración de estas diferentes etapas de vida, es lo que constituye la Historia: De ellos voy pues, a hacer historia.

Quiero pasar al papel un conjunto de datos que tengo confeccionados acerca de los orígenes y desenvolvimiento de nuestro pueblo; datos recogidos en parte de los Registros y Archivos Nacionales, y en parte también, suministrados por los pocos hombres que aun nos quedan, y que tuvieron la dicha de vivir en aquellos tiempos preciosos del pasado. De estos últimos, para evitar controversias y equivocaciones, he procurado recoger sinceramente la verdad. La he tomado entre sus conversaciones amenas, entretenidas y amistosas, y por consiguiente, cumpliendo con una satisfacción propia y de seguro aportando un conocimiento más para todos, a ellos mismos en particular, y a toda la sociedad ramonense en general dedico estos relatos como recuerdos bellos de historias lejanas.

Principiaré por hablar de Palmares, pues los mismos fundadores en gran parte alajuelenses de esta próspera y rica población, fueron los que colonizaron y se preocuparon por la nuestra.

Arturo Moncada G.

I

Allá por el año de 1844, fecha en que ocupaba el alto puesto de Jefe Provisional del Estado don José María Alfaro, hijo ilustre de Alajuela, llegaron a efectuarse ciertos descubrimientos de lugares, hoy para nosotros bien conocidos, y a fundarse varios pueblos que han alcanzado relativamente a su existencia, riqueza, cultura y progreso.

El señor Alfaro, hombre de espíritu emprendedor, ha sido uno de los pocos Gobiernos que se interesó más para que Costa Rica diera con éxito, sin vacilar y con audacia, los primeros pasos en el campo de la civilización. Nuestra patria le debe mucho a ese prócer. El fue quien por buenos informes recibidos hizo que se denunciaran muchos terrenos de la provincia de su nacimiento, entre los cuales se encuentran situadas Palmares y San Ramón. Hecho el denuncio de la parte en que se halla edificada la primera de estas

poblaciones, hizo que se dividiera en lotes y caballerías que fueron vendidas a razón de cincuenta pesos cada una.

Poco a poco, atraídos por los ofrecimientos del señor Alfaro, y además, por la fertilidad del suelo, fueron llegando muchos colonos de las otras partes de la República, particularmente de la cabecera de la provincia, Alajuela. La mayor parte de sus nombres son los siguientes: Cecilio Rodríguez, Lucas Elizondo, Vicente Paniagua, Joaquín Montoya, Pedro Solís, Simón Ruiz (padre). José María Rodríguez, Manuel Rodríguez, Pío Villalobos Quesada, Manuel José Rodríguez, Ramón Rodríguez con sus hermanas Jesús y Ramona, Antonia Solórzano, Joaquina Rodríguez Solórzano con sus cinco hijos Manuel, Procopio, Diego, Josefa y Basilia, y por último los señores Cruz Vega y Trinidad Chaves.

II
Población de Palmares

Siempre en la infancia de las sociedades por primitivas que éstas sean, se nota un conjunto de caracteres de vida muy atractivos. Es su edad de oro. Las bajas pasiones entonces no se revelan ni estallan con tanta violencia como en los tiempos posteriores. La amistad y el cariño son los únicos vínculos que ligan todos los pensamientos, y aunan los corazones bajo aquella bellísima fórmula de nuestros antepasados, de que el mal de uno es de todos, y el bien de uno es para todos. Todo va cambiando; todo se va transformando. La civilización penetra en todas las colectividades y deja ver en ellas como consecuencia, tanto las buenas como sus malsanas influencias.

El señor Alfaro —digo— se preocupó mucho por el adelanto de Palmares, vendiendo últimamente a precios baratísimos los lotes del denuncio. Otro tanto cabe decir de sus primitivos pobladores. Apenas llegaba un nuevo colono de cualquier parte de la República que fuera, acudía alguno de éstos a ofrecerle hospedaje gratuito, y a hacerlo digno de un trato casi familiar. Al día siguiente de su arribo a este pueblecito extraño, como por mandato de una ley natural de compañerismo, se reunían todos los vecinos entre quienes silenciosamente se distribuían las tareas necesarias, para tener ya levantada cuando llegase la tarde, una vivienda de hojas de caña o de paja, en que habría de dormir al abrigo, del frío y del sereno desde aquella misma noche, el nuevo huésped. Como comprendían perfectamente por otra parte, que aquel colono no tenía los alimentos indispensables para dejar su casa y emprender el trabajo de desmonte, todos acudían a hacerle sus sencillos, pero útiles y valiosos regalos. Unos llegaban con un buen

cerdo; otros con 20 a 30 huevos de gallina, o si no, con una docena de las mismas; otros llegaban con una fanega de maíz; otros con dos o tres cajuelas de frijoles. El que tenía vacas le enviaba una de ellas con su correspondiente cría para que la lechara, o un hermoso queso, que en el caso de ser vendido era comprado por lo que llamaban ellos un medio es decir, seis céntimos de nuestra moneda actual; y en fin, otros muchos regalos de esta naturaleza, con los cuales se podría instalar en estos momentos un surtido establecimiento o depósito de víveres y artículos de primer necesidad. Cuando se trataba de festejar a alguno o a algunos de ellos, de celebrar el día de algún santo o el de su patrón, la fiesta era muy divertida. Por todas partes se veía en manos de las personas quienes obsequiaban, las mejores partes de la carne de una «res» o de un cerdo. Eran en realidad desprendidos, a veces en demasía. La abundancia y la riqueza de la naturaleza, premiaron en alto grado el buen comportamiento y el amor al prójimo de nuestros primitivos pobladores. Desgraciadamente conforme el tiempo avanza, la naturaleza se muestra cada vez más estéril y la lucha por la vida se hace sentir en todos los ambientes cada vez más dificultosa.

En cuanto a la construcción del caserío, no se tuvo en mira al principio hacer un verdadero cuadrante, sino que las casas se fueron edificando a los lados de la única calle que entonces había, y que en la actualidad es en la población, la más importante por el movimiento y establecimientos comerciales que allí se encuentran.

Entrando a calificar más de cerca al adelanto y la cultura de este lugar en sus primeros años de vida, diré que alcanzó muy felices resultados debido particularmente a la labor de los hombres y a la fertilidad de su suelo.

Los terrenos de Palmares siempre han sido excelentes para el cultivo del tabaco. Esa es su principal fuente de explotación y riqueza. Sus primitivos habitantes con pocos años de existencia quisieron transformar en villa, lo que hasta entonces no había sido sino una reunión de casas. Es muy natural, es muy legítima esta clase de aspiraciones en los organismos sociales que tienen vida, o que esperan tenerla verdaderamente fortalecida en el futuro. Los pueblos viejos, decadentes, como seres enfermos, no aspiran, permanecen siempre estacionarios.

Es por esta época, precisamente, cuando se realiza un acontecimiento que es la causa y el origen de San Ramón, determinando a la vez la página donde principia a brillar confusamente la luz de su corta historia.

Debido a una acusación seguida por contrabando de tabaco, (por ser en ese tiempo de exclusiva explotación del Estado) contra algunos laboriosos agricultores de Palmares, por el señor José Antonio Alvarez, se vieron éstos obligados a abandonar sus tierras, buscar nuevas regiones donde poder levantar sus tiendas de campaña, y en donde a la vez, con más tranquilidad y mejor provecho, arrancarle al seno fecundo de la tierra otros frutos, en cuenta aquel que les había sido prohibido. Por entre las tupidas selvas, dejando apenas una simple «picada», llegaron a instalarse en el lugar en que hoy se encuentra San Ramón.

Les fue muy atractivo este dilatado y hermoso valle, fueron los primeros en hacer un simple camino que arreglado hoy, es el que comunica a ambos lugares, lo mismo que los primeros en hacer uso de ciertas herramientas de labranza para aliviarse un poco del grosero trabajo. Por el pico de hierro que se usa actualmente, tomaron una simple macana de palo, y por las cómodas palas de acero, unas rústicas cucharas de cedro.

III

Para el caserío de Palmares, la vida no fue en aquel entonces nada dificultosa. La Naturaleza se brindó a todos los cultivos, pues no había sido explotada en forma alguna por la mano del hombre. Sus habitantes fueron primero agricultores de tabaco, pero no por eso dejaron de ocuparse en otros cultivos, tales como la caña de azúcar y el caféto. El primero de éstos se hizo debido a una necesidad evidente, pues el dulce ordinario y moreno, así como el azúcar blanco y fino, hacen tanta falta en el hogar del rico que tiene la expensa llena, como en la vivienda triste y desmantelada del pobre. Forma uno de los principios que contribuyen a sostener la vida. Pues bien, para poderlo obtener, antes de haber cosechado sus primeras siembras, tuvieron la necesidad de venir a llevarlo de la Rivera (que es actualmente la villa de San Antonio de Belén). Una vez hecha la primera siembra de caña, encargaron a dos empresarios de aquel tiempo, Lucas Elizondo y Pío Villalobos, para que cada uno por su cuenta construyera un trapiche de mazas de madera, sacadas muy dificultosamente de algunos gruesos árboles erguidos en medio de aquellos bosques para ellos casi sin fin. Así fue como se construyeron los primeros trapiches; máquinas muy simples e imperfectas para la fabricación del dulce.

Las poblaciones apartadas de los centros comerciales cuando no tienen vida propia o si la tienen es muy poca, les es muy difícil poderse engrandecer. Solo mediante ciertos medios, a través del tiempo y armados de constancia, pueden llegarlo a obtener. Algo de esto, comprendieron los primeros jefes

de estas simples aldeas. La larga distancia, la falta de vías de comunicación, y también el poco movimiento que tenían por aquellos años las principales ciudades de Costa Rica, se hicieron sentir más hondamente.

Los pueblos se buscaron unos a otros, y estos inexpertos colonizadores guiados por la necesidad y por la ambición honrosa de los triunfos, si es que es ambición, se unieron, se estrecharon, estableciendo líneas de comunicación, caminos y lazos de afecto que son los verdaderos engendradores del progreso y la civilización.

El régimen político, es de lo más bello y más completo que puede haber existido en toda la historia política de nuestra patria. No había necesidad de tantos empleados públicos ni de numerosos administradores de justicia para mantener el orden del conjunto. Los ciudadanos sabían todos y cada uno de ellos cumplir con sus deberes. Eran verdaderos hijos dignos de la República. Desempañaba uno de ellos el puesto distinguido y delicado de «Juez de Paz» (nombramiento hecho por el Gobernador de Alajuela) el cual intervenía directamente en todos los negocios, considerándose su opinión de conciencia como el fallo que ponía término definitivo a las pretensiones de las partes contendientes. Después, la vida perdio esa candorosidad, esa expresión ingenua de la virtud que nace en los corazones que no han sido mancillados por las pasiones en la lucha agitada de la existencia, y ya no fue necesario solamente un honrado Juez de Paz para mantener la armonía del conjunto, sino, que fue preciso hacer el nombramiento de un Alcalde para que junto con aquél, interviniera en los asuntos de justicia.

IV
Población de San Ramón

La fundación de esta ciudad debióse, como lo dije al principio de estos relatos a los mismos pobladores de la villa de Palmares. Ellos quisieron explotar la naturaleza, pero también, formar nuevas poblaciones, nuevos núcleos sociales.

El señor Alfaro se preocupó mucho también por participar en la formación y engrandecimiento de este lugar, cuya vida en los primeros momentos él la ignoraba, pues los colonos se esforzaron para que nadie, absolutamente nadie, conociera ni aun sospechara el lugar en que ellos se encontraban. Pero al fin, todo se supo, hasta llegar a oídos de él mismo.

Las siembras se hacían en los sitios más ocultos, en los flancos de los montes y en el fondo oscuro de los valles. Su principal cultivo les había sido prohibido y era necesario ocultarlo a las miradas del viajero y a las de los agentes del Estado.

Una vez que llegó a conocimiento del señor Alfaro la existencia de este conjunto de sembrados y cabañas escondidas, quiso que quedaran en descubierto, a la luz, como las grandes obras; y aun más, cooperó con aquellos fugitivos trabajadores para completar la acción donando a los vecinos una Legua de terreno que mandó dividir en cuatro partes: una de *Poblar,* otra de *Egidos,* otra de *Labores* y por último, una de *Pastos.* Así principió la corta existencia que lleva San Ramón.

Estas diferentes partes de territorio, para uso y con nombres distintos duraron bien poco, pues conforme iban llegando nuevos colonos se iba construyendo en los lugares más a propósito, o en el que mejor les convenía.

Al principio, con motivo de la donación de la Legua, hubo necesidad de enviar una Comisión expresamente para que la dividiera. Esta estaba compuesta de los señores Juan de Jesús Rodríguez, Simón Ruiz y Rafael Cambronero.

El Decreto XLII por el cual se donaba la Legua para la fundación de la Población, decía así:

El Jefe Supremo Provisorio del Estado de Costa Rica.

Considerando: 1°—Que por la feracidad y comodidad de las tierras nombradas los «Palmares», en la jurisdicción de Alajuela, muchas familias del estado se han establecido en ellas para cultivarlas; y que otras tantas se hallan en disposición a verificar lo mismo. 2° —Que estos interesados lo han representado al Gobierno pidiendo al mismo tiempo se les conceda en dicho lugar el terreno necesario para población y labores. 3° —Que la formación de nuevas poblaciones con proyectos de agricultura es convenientes para darle a ésta el impulso de que es susceptible en bien y prosperidad del Estado; usando de las facultades que le concede la ley de 28 de agosto de 1837, ha venido a decretar y decreta:

Artículo 1° —En los terrenos baldíos del sitio nombrado «Los Palmares», cabecera del Río Grande, en la jurisdicción de Alajuela, se destina *una legua* cuadrada que se dividirá en *cuatro partes iguales,* debiendo servir la primera para *población,* la segunda para *labores,* la tercera para *pastos* y la cuarta para *ejidos.*

Art. 2° —A cada una de las familias establecidas en dichos terrenos y que se establezcan dentro de los cinco años, *contando desde esta fecha, se le dará un solar para que pueble en el punto que se designe a este objeto;* y además se le dará dos manzanas por cada una de las personas de que se compone, en cada una de las porciones destinadas a labores y pastos.

Art. 3° —Se pone la población que se forme bajo la protección de San Ramón Nonato, cuyo nombre tendrá.

Art. 4° —La municipalidad de la ciudad de Alajuela comisionará a dos personas para que reconozcan la Legua, y previa la medida correspondiente por un agrimensor que pagarán los interesados, la dividan en las cuatro partes ya dichas, dándole a cada una su destino, y hagan la distribución de solares y tierras de labores y pastos. Dicha comisión durará cinco años y cada cuatro meses los individuos de ella, darán a la misma Municipalidad cuenta de los trabajos, aumento y progreso de la población para que en consecuencia dicte las medidas convenientes y que estén en sus facultades.

Art. 5° — En el lugar más propio que señale la comisión en el punto que se ha de poblar, se abrirá por los pobladores un campamento de dos manzanas para iglesia y plaza y se fijará en él desde luego una cruz; las calles de la población tendrán la anchura de que habla la resolución de 22 de diciembre del año próximo pasado y los caminos la de treinta varas.

Art. 6° — Se reserva el Gobierno la propiedad de todas las vetas de cualquier metal descubiertas y que se descubran en la Legua referida y también las minas de cal y de canto para establecer en ellas un fondo municipal; pero se permite el libre uso para los edificios y obras públicas y para los particulares que se construyan en el término fijado.

Dado en la ciudad de San José, a *diez y nueve de enero de mil ochocientos cuarenta y cuatro.*

JOSE MARIA ALFARO.— Al Ministro General del Despacho, Sr. Dr. José María Castro.

V
Fundación de la población

En la formación y desenvolvimiento de las sociedades siempre se distinguen algunos hombres, como en las batallas sobresalen a veces los verdaderos héroes.

San Ramón le debe mucha de su vida primitiva laboriosa, honrada y fecunda, a uno de sus directores, don Ramón Rodríguez. El fue uno de los primeros que llegaron ansiosos de trabajo a colonizar los terrenos de Palmares, y también, uno de los primeros en dejar aquellos campos para buscar nuevas regiones y respirar aires de más libertad llegando por fin a instalarse definitivamente en San Ramón. Llegó muy cerca del lugar en que actualmente se encuentra edificada la ciudad, pero no precisamente en el mismo sitio; éste, fue escogido debido a la fertilidad y situación del territorio, por los señores don Florentino Alfaro (hermano del Presidente), don Pedro Saborío y don Manuel Soto.

Con objeto de esta determinación, celebrose una fiesta entre los vecinos. La fiesta tenía que venir como una consecuencia natural, pues se trataba de festejar un acontecimiento tan notable entre ellos, y además, determinar sin dejar de comprenderlo, la parte de territorio en que debía levantarse lo que constituye la ciudad actual. Estos señores —digo—, reuniéronse junto con los vecinos en un lugar apropiado y reventaron una bomba que se ha hecho famosa, pues todavía en nuestros tiempos los hombres que nos quedan recuerdan con cariño aquella fiesta sencilla y jamás olvidan la entonación estruendosa que tuvo, cuyos ecos se perdieron para siempre en la lejanía de este hermoso, fertil y atractivo valle. Fué una de esas fiestas espontáneas, nacida al calor del entusiasmo desprovisto de toda preocupación social, que engendró el goce más bien sentido en el corazón de aquellos hombres sinceros, y que ha sido motivo para que después otros mantengan en su memoria imperecederos, este conjunto de recuerdos bellos y felices.

Una vez realizada la fiesta, se procedio a determinar el campo en que debía hacerse el cuadrante. Como todavía estaba el lugar lleno de montaña, se llamó a los vecinos ante la autoridad, para que cada uno por su cuenta se encargara de hacer el desmonte de su respectivo terreno. Así fue.

El señor Alfaro había llegado expresamente a llevar las instrucciones necesarias de parte del Presidente para la formación del caserío, y una vez que las hubo dado, regresó a San José, dejando con otras más y encargado de los trabajos al mencionado señor don Ramón Rodríguez. Había transcurrido poco tiempo cuando éste marchó a la capital en representación del vecindario, con el fin de obtener de la «Curia» el permiso de construir una «Hermita» y hacer nombrar un «Ecónomo», (jefe y vigilante de los trabajos de la iglesia), para que se hiciera cargo en la dirección de la obra. El permiso fue concedido, y para desempeñarlo el fue nombrado al señor José de la Luz López, quien trajo de la capital unos carpinteros para la construcción del edificio. Estos Sres. eran los siguientes: Santiago Alvarez,

Pilar Sáenz, Manuel Lobo, Manuel Luna, Martiliano Segura y Juan Ramón Fernández. Es bueno que figuren estos nombres en la historia, por ser ellos los primeros artesanos que llegaron del interior a estas regiones, y por ciertos detalles curiosos de su vida. Poco tiempo después se procedio a la construcción de la tan deseada hermita, sacando las maderas del mismo lugar en que habría de levantarse y de los más cercanos de aquél.

Los carpinteros, todos eran asalariados, y para hacerles su correspondiente pago semanal, los domingos por la mañana reuníanse los habitantes, entre quienes se recolectaba el dinero necesario, según la fortuna de cada uno, sufragando así, los gastos de la construcción. El cuidado y asistencia de los huéspedes artesanos, le correspondía una semana a cada una de las familias, casi siempre las más pudientes.

Construída que fue la hermita, comenzaron los preparativos para su bendición, tomando parte en la fiesta los vecinos de Palmares.

Como se esperaba la llegada de los «padres» del interior que venían expresamente a aquello, los habitantes de la aldea trajeron del bosque unos trozos de madera, cortaron unas reglas, y con hojas de caña, construyeron un hermoso «rancho» en donde debía hospedarse la Comitiva. La fiesta según cuentan quienes la presenciaron, fue espléndida. Hubo música, mucha alegría, mucho entusiasmo y también exquisitos manjares que despertaron el apetito de los allí reunidos. De esta fecha en adelante, los habitantes del caserío se disputaron el lugar más cercano al templo para construir sus casa. Esto explica, el por qué en la actualidad aparecen las iglesias como elevados castillos feudales en medio de las poblaciones. El primer cura de nuestra hermita se llamó Miguel Murillo. Así como los que vinieron a la bendición se llamaban el padre Zarret y el padre Ramón González, cura de Alajuela.

VI

Después de haberse efectuado la fiesta y organizado el plan de construcciones, la vida de la aldea se fue intensificando.

Las necesidades impulsaron más y más a aquellos hombres a buscar mejores medios para sufragarlas. Fueron primero agricultores; principian a ser comerciantes. Esta es ley sociológica en el desenvolvimiento de las sociedades.

Aniceto Vargas, de origen alajuense, fue el primer comerciante. Periódicamente hacia sus viajes a San José, de donde traía en una valija de

su propiedad, pañuelos, zarazas, mezclillas, manta, lienzo, relicarios y otros artículos más, que vendía a precios fabulosos entre los vecinos.

Con el tiempo las costumbres se fueron modificando, las necesidades se acrecentaran, y ya no fue solamente necesario este «tilichero», sino que fue preciso instalar un verdadero establecimiento de comercio en un local espacioso y aparente.

Don Rafael Acosta fue el de la iniciativa, y el que debido a su empeño, poco tiempo después abrió al público una tienda muy surtida. A él le siguió don Manuel Caballero de origen colombiano.

Por esta época en el caserío no había carnicerías establecidas, sino que para procurarse la carne del consumo, algún jefe de familia se dedicaba a matar uno de sus animales. La primera carnicería que se puso de una manera definitiva al servicio público, fue de propiedad de los señores Francisco Segura y Javier Fernández. La carne era vendida a razón de un medio (0.06 de la actualidad) la libra y la manteca a un real.

La vida de los artesanos fue desarrollándose paulatinamente. Los dueños y administradores a la vez de la primera zapatería que se estableció en el lugar, fueron los hermanos Ramón, Hermeregildo y Juan Ramón Jiménez.

La primera panadería o «Amasadora de Pan», como la llamaban de costumbre, fue de la señora Soledad Fernández, quien vendía por un medio, dos hermosos y «aliñados» boyos de pan.

Hubo entonces comerciantes de dulce que venían con bestias cargadas de este artículo desde Palmares, Sarchí y del «Bajo de los Corrales», y que ponían en venta a la par de un árbol bajo y frondoso, desde cuyo tupido ramaje pendían con cordeles las grandes y negruzcas tapas de dulce, para ser mejor vistas por los compradores.

Un domingo, cuando más tranquilos estaban los habitantes, concretados a sus conversaciones del hogar, fueron sorprendidos por la voz de un indio llamado Cruz Guevara, que llegaba por primera vez a las puertas de aquellas casas ofreciendo vender toda clase de adornos y baratijas, rosarios, novenas, sortijas, etc. etc., a precios muy elevados. Fué el segundo «tilichero» o comerciante de calle.

San Ramón por aquel entonces no tenía absolutamente comunicación alguna con Esparta. Separaba a ambas poblaciones espesos y solitarios

bosques. A los señores Pío Alvarado Arrieta y Procopio Gamboa, tocóles hacer el trazo de una «picada», que después ampliada y compuesta fue el camino por donde pasó en 1851, cuando vino a tomar posesión de su cargo y en gira rápida por los pueblos de Alajuela, el primero y muy ilustre Obispo de Costa Rica, don Anselmo Llorente y Lafuente, oriundo de Cartago. Debido a este detalle, uno de los ríos cercanos, que hay que pasar para llegar a la segunda de estas poblaciones, lleva el nombre de «Río del Obispo».Todo esto sucedio cuando vino por primera vez al Poder don Juan Rafael Mora.

VII
Decreto XLII. —Erige en Pueblo la Aldea de «San Ramón de los Palmares», y reglamenta el modo como debe constituirse

JUAN RAFAEL MORA, Presidente de la República de Costa Rica.

Considerando: 1° —Que la población que de pocos años a esta parte se ha situado en los Palmares, jurisdicción de Alajuela, *se aumenta de día en día con admirable rapidez:*

2° —Que a la fecha cuenta con un número suficiente de habitantes para constituir un Municipio:

3° —Que además tiene Iglesia para los objetos del culto católico y otros edificios públicos civiles para la administración local:

4° —Que ha reunido ya la suma de mil pesos entre los vecinos para que sirva de base al fondo de propios; y

5° —Que la distancia a que se halla de la ciudad de Alajuela exige una medida que mejore, en lo posible, su situación actual y prepare sus adelantamientos en el porvenir, decreto:

Artículo 1° —Se erige en Pueblo la Aldea de *San Ramón de los Palmares* en jurisdicción de Alajuela.

Art. 2° —En consecuencia, mientras el Excelentísimo Congreso Nacional resuelve lo conveniente, el Pueblo de San Ramón de los Palmares, tendrá dos Alcaldes constitucionales y dos suplentes, electos con arreglo a lo dispuesto en el artículo 82 de la ley número 41 de 27 de diciembre de 1848, y con presencia de la circular número 397 de 7 de diciembre de 1849.

Art. 3° —El Alcalde 1° constitucional de aquel pueblo, ejercerá allí, a más de sus funciones judiciales, las de Agente de Policía con sujeción a las órdenes de la Gobernación de Alajuela.

Art. 4° —Habrá en dicho pueblo los Jueces de Paz que la Gobernación considere convenientes y los comisarios que acuerde la Municipalidad de la Cabecera. Estos empleados son dependientes del Alcalde 1° en el ramo de Policía, y de éste y del 2° en el de Justicia.

Art. 5° —La Municipalidad de la Cabecera nombrará un Tesorero de propios para San Ramón de los Palmares, y éste desempeñará su encargo con arreglo a las leyes, debiendo presentar sus cuentas en el tiempo prevenido por las mismas.

Art. 6° —Ingresara desde luego en la Tesorería de Propios de San Ramón, la cantidad de mil pesos que han reunido los vecinos, la cual se pondrá a interés de un doce por ciento anual entre personas de allí mismo, que ofrezcan las seguridades legales, y que paguen anticipado el interés correspondiente. La calificación de las fianzas e hipotecas corresponde al Alcalde 1 bajo su responsabilidad.

Art. 7° —También ingresarán en aquella Tesorería los demás impuestos establecidos por la ley y las multas que se recauden en la jurisdicción de San Ramón.

Art. 8° —Los fondos de que hablan los dos artículos precedentes se invertirán de preferencia en la enseñanza primaria del pueblo, y los sobrantes en las obras y objetos particulares establecidos por las leyes o por órdenes superiores.

Art. 9° —El Tesorero de propios cubrirá las datas de su cuenta con la orden del Alcalde 1° y con la firma del recipiente.

Art. 10° —En los dos primeros meses del año, el Tesorero presentará su cuenta a la Municipalidad de la Cabecera para que, previas las formalidades preestablecidas, se dirija al Tribunal Superior.

Art. 11° —El Gobernador de Alajuela tomará todas las medidas conducentes a la ejecución del presente decreto.

Dado en el Palacio Nacional, en San José, a primero de agosto *mil ochocientos cincuenta y cuatro.* — Juan Rafael Mora. —El Ministro de Estado en el Despacho de Gobernación, — Joaquín Bernardo Calvo.

VIII
Descubrimiento del Río San Carlos

Por la región del Norte, no se tenía conocimiento exacto de la situación geográfica de nuestro territorio.

El Gobierno había ofrecido a cualquier persona que descubriera el San Carlos hasta sus cabeceras, diez caballerías de terreno en los baldíos de la República.

Una expedición compuesta de los señores Pío Villalobos Quesada, Ramón Rodríguez, Procopio Gamboa, Juan de Jesús Rodríguez, Faustino Campos, Concepción Campos, Mercedes Villalobos, Pedro Muñoz y Rosario Santamaría, todos vecinos del lugar, emprendieron la marcha hasta llegar a las riveras del río. De allí, lo remontaron pasando mil penalidades y contratiempos hasta sus cabeceras.

Una vez que el Gobierno tuvo conocimiento del resultado de la expedición, envió una comisión formada de los señores don Pedro Saborío, Manuel Soto, Clemente Jiménez y Juan Ugalde Soto, quienes practicaron el respectivo reconocimiento, dando cuenta al Presidente, pero eso sí, después de haberse refrescado en el viaje, con las aguas tranquilas que bañan aquellas regiones feraces que llevan el mismo nombre del río, o sea San Carlos.

IX
Decreto XVII, por el cual se erige en villa el pueblo de San Ramón de los Palmares

JUAN RAFAEL MORA. Presidente de la República de Costa Rica. — Por cuanto el Excelentísimo Congreso Nacional ha decretado lo siguiente:

El Excelentísimo Congreso Nacional de la República de Costa Rica. —Teniendo en consideración las razones que justifican la petición del Pueblo de San Ramón de los Palmares, reducida a que se le acuerde el título de Villa, ha venido a decretar y decreta:

Artículo 1° —Se erige en Villa el Pueblo de San Ramón de los Palmares, y en consecuencia, tendrá su Representación Municipal y el derecho de concurrir a las elecciones de los Supremos Poderes de la República.

Art. 2° —Dicha villa constituirá uno de los Cantones de la Provincia de Alajuela, que se dividirá en dos Distritos y cada uno de estos Distritos

nombrará un elector para las elecciones que dispone la ley. —Al Supremo Poder Ejecutivo.— Dado en el Salón de Sesiones de San José, a los veinte días del mes de agosto de mil ochocientos cincuenta y seis. —Miguel Mora, Vicepresidente. —Nazario Toledo, Secretario. —Manuel Joaquín Gutiérrez, Secretario.

Por tanto: EJECÚTESE. —Palacio Nacional. —San José, veintiuno de agosto de *mil ochocientos cincuenta y seis.* — JUAN RAFAEL MORA. — El Ministro de Estado en el Despacho de Gobernación, —Joaquín Bernardo Calvo.

X
Descubrimiento de la Región del Guatuso

Principiaba la Campaña del 56 contra Walker, americano aventurero, posesionado ya del territorio nicaragüense y con designios de apoderarse del nuestro para terminar con Centro América, cuando el Gobierno de Costa Rica, don Juan Rafael Mora, comprendiendo las intenciones de aquel audaz ambicioso, y con el conocimiento de que recibía por el río San Juan de sus compañeros del Norte, víveres, armas y toda clase de recursos para la Campaña, se propuso cortarle aquella comunicación. Sólo un medio tenía a su alcance: tomarle el castillo de San Juan.

Se mandaron jefes a las provincias y demás lugares a recoger gente para principiar la empresa y lucha que se esperaba. A esta región vino un coronel Alvarado, hombre un poco nervioso y sin ningún conocimiento de los territorios que debía atravesar con su escolta, para encontrarse con la mayor parte del ejército que iba rumbo al Norte. Salieron de aquí junto con él, los señores Leandro Quesada, Ramón Rodríguez, José Cabezas, Procopio y Diego Gamboa, Pío Mercedes y Procopio Villalobos, Gregorio Rodríguez, Fermín Solano, Carmen Chavarría, Domingo Venegas, Juan Carranza, José Salazar, Silverio Sibaja y alguno otro más, cuyo nombre no se me ha podido suministrar. A estos señores se les dio un colón cincuenta céntimos de «habilitación», ganando a la vez un colón cincuenta céntimos diarios en servicio del ejército. El Gobierno además los había estimulado, ofreciéndoles a su regreso de la Campaña , una caballería de terreno situada en los baldíos de la República. Los víveres eran costeados por cuenta de los mismos soldados. Así se preparó nuestra expedición. Poco tiempo después, al mando del coronel, se tomó rumbo al Norte, pero sin conocimiento del camino, como dije, y por un descuido del Jefe, en lugar de llegar al castillo deseado, llegaron al río Frío, que atraviesa la región del Guatuso, en donde había unos cuantos «palenques» habitados por indios salvajes que les

salieron al encuentro, teniendo que librar una lucha encarnizada con ellos, de donde salieron gravemente heridos Diego Gamboa, José Cabezas y Domingo Venegas, quienes fueron, después de haber vencido, socorridos por sus héroes compañeros. Pronto no más regresaron a sus casas, llevando como únicos recuerdos, el descubrimiento de aquella región, la lucha fatal e inesperada con los indios y el desaparecimiento, que fue temporal, del coronel Alvarado.

XI
San Ramón. Período de don Julián Volio

Desde el descubrimiento de la región del Guatuso en adelante, los habitantes de la población, trabajaron, como si dijésemos, en silencio; preparaban otra época de engrandecimiento; hasta que en 1874 con la llegada de don Julián Volio, en realidad se efectuó su deseo: San Ramón se engrandeció. Por ese tiempo, en que se encontraba el señor Volio con su familia aquí, vinieron otras más de la capital formando una especie de colonia josefina, que pasaba los meses enteros muy tranquila y entretenidamente, ya en la hermosa finca del ilustre huésped, que a manera de quinta estaba situada en un barrio de la población y que llevaba el nombre de «La Hacienda», ya en el centro de la misma. Los nombres de estas familias, casi todas muy numerosas, eran los siguientes: familia Hine, Cardona, Gutiérrez, Ramírez González, Bolandi y Villafranca.

Don Julián Volio, apartado de la vida pública, como los grandes hombres después de haber hecho una labor fecunda y gloriosa por su patria, se retiró a estas frescas regiones nos acompañó, y protegiendo la agricultura y la industria contribuyó al enriquecimiento de los habitantes. Le encantaba sobre todo la agricultura, a la cual dedicó su capital.

Algunos miembros de las familias que formaban la colonia en diversas formas, cooperaron a la cultura de los habitantes. Las señoritas Gutiérrez fueron por mucho tiempo maestras. Inculcaron a la juventud por medio de la escuela, nuevos ideales, más voluntad y mejor educación en los sentimientos. Otros daban clases de piano, pues había entre ellos verdaderos profesores, como la señorita Lola Hines y don Alejandro Cardona, que enseñaban con amor de maestros a los niños.

De esta fecha del 74 al año en que nos encontramos de 1916, que marca un período de 42 años, San Ramón, con bases firmes y a pasos titánicos, ha venido conquistando incontrastables triunfos en el campo de la civilización y el progreso, debido a la riqueza de sus terrenos, constancia, moralidad y cultura de sus habitantes.

XII
San Ramón ciudad

A las sociedades como a los individuos, también se les guarda como recompensa a su riqueza, prosperidad y cultura conquistadas, un lugar, una posición en importancia y en honores. San Ramón ya ha tenido ocasión de disfrutar varias de estas situaciones, y espera conquistar otras nuevas que respondan a sus ideales en la lid tempestuosa de la existencia futura. Por ahora, publicaré el decreto legislativo por el cual se le otorgaba el título de *Ciudad* , junto con otras importantes poblaciones.

Decreto número LVIII

El Congreso Constitucional de la República de Costa Rica:

En atención a que las poblaciones de Limón, Santo Domingo y San Ramón, merecen ocupar lugar principal en el orden de la división territorial, en virtud del progreso alcanzado en todos los ramos de su riqueza y cultura.

Decreta:

Artículo único. —Confiérese a las dichas poblaciones el título de *Ciudad.*

Al Poder Ejecutivo. —Dado en el Salón de Sesiones del Congreso. — Palacio Nacional. San José, primero de agosto de mil novecientos dos. FRANCISCO M. IGLESIAS. Presidente. —*Carlos Sáenz,* — 1° Secretario. *Pedro Zumbado,* 2° Secretario.

Ejecútese, —ASCENSIÓN ESQUIVEL. — El Secretario de Estado en el despacho de Gobernación, —*Manuel J. Jiménez.*

XIII
Jefes Políticos de San Ramón

De los libros de acuerdos y comunicaciones del Ministerio de Gobernación, he obtenido los nombres de los Jefes Políticos, desde el primero. La mayor parte de ellos han sido muy aptos en el desempeño de sus funciones.

Por oficio número 447, de 3 de diciembre de 1855 fue nombrado don Daniel Castillo. Por disposición del Ministerio fechada el 27 de noviembre

de 1855, se estableció en San Ramón de los Palmares un Jefe Político de nombramiento del Gobierno. De manera que tal autoridad la hubo allí desde ese año, a pesar de que San Ramón no fue cantón sino hasta el 21 de agosto de 1856. En una comunicación del Gobernador de Alajuela, el 13 de enero de 1857, se da cuenta de que Castillo, que se hallaba con licencia en La Garita, había muerto la noche anterior; y el 4 de febrero de 1857 fue nombrado don José Ana Meléndez.

El 27 de enero de 1858, por renuncia de Meléndez se nombró al Capitán don Darío Escobar; el 18 de setiembre de ese mismo año, se nombró a don Ramón Rodríguez por renuncia del anterior; por acuerdo de 24 de enero de 1861, se nombró a don Tomás Herra, quien sirvió a la vez como Comandante Militar de la población. El 20 de junio de 1862, se nombró a don Anselmo Castro en lugar de Herra; el 30 de junio de 1863, a don Leandro Quesada, por renuncia de don Anselmo Castro. El 17 de setiembre de 1867, el Ministro comunica al Gobernador que mientras se ventila una causa seguida contra el Jefe Político don Leandro Quesada, por falta de cumplimiento de una orden del Gobierno, se encargue del pesto al Alcalde Primero de San Ramón, don Procopio Gamboa. El 7 de enero de 1868 se admite la renuncia a don Leandro Quesada y se nombra a don Ramón Rodríguez, el 20 de enero del mismo año, por no aceptar Rodríguez se nombra a don Ramón Ortiz, quien se excusó, se encarga entonces del puesto interinamente al Alcalde de la misma villa, don Diego Esquivel. El dos de marzo del año 1868, se nombró al doctor colombiano don Espaminondas Uribe. El 5 de enero de 1869, se nombró a don Hilario Ruiz; el primero de marzo de 1870 se admitió la renuncia a Ruiz y se nombró a don Leandro Quesada. El 16 de febrero de 1872, se nombró a don Anselmo González en reemplazo de Quesada. El 23 de enero de 1874 siendo de conveniencia pública la remoción del actual Jefe Político, se nombra en su lugar a don Paulino Acosta. El 13 de abril de 1875, en reemplazo de Acosta, se nombró a don Procopio Gamboa; y el 21 de febrero de 1877 en lugar de este último, vino don Paulino Acosta.

En 1885, fue nombrado don Juan Vicente Acosta. En 1886 se nombró en lugar del señor Acosta, a don Bernardo Sagot; en 1887, a don Ignacio Merino; en 1889, a don Luis Calvo, y ese mismo año a don Alfonso Mora; en 1891, a don José Carvajal; en el año siguiente, a don Miguel Vega; en 1894, a don Rodolfo Gamboa y en ese año a don Ramón Araya, quienes a fines del mismo fue sustituído por don Rafael Rodríguez hasta que en 1897 vino de nuevo a la Jefatura don Procopio Gamboa. En 1900, vuelve don Rafael Rodríguez; en 1902, se nombró a don Ramón Salas, y ese mismo año, vinieron los señores Rodolfo Gamboa y Cleofás Salas. En 1902 desempeñó el cargo don Ramón Araya, hasta 1903 fecha en que se nombró

a Jerónimo Chacón; ese mismo año fue nombrado don Alfonso Mora hasta 1905, que fue sustituído por el señor Ricardo Calderón. En 1906, sirvió al cargo don José González, y el siguiente don Alfonso Mora. En 1908, fue nombrado don Alberto Carvajal, en 1911, don Guillermo Acosta y en 1914, don Benjamín Salas, quien desempeña actualmente su puesto.

XIV
San Ramón actual

Ahora, para terminar esta corta historia, me falta dar una reseña de lo que constituye la ciudad actual.

Seguro estoy que en la vida de nación independiente que lleva nuestra patria, no ha habido pueblo que en más corta existencia y tropezando con mayores dificultades, haya alcanzado tanta prosperidad y riqueza. Sí, dejemos a un lado todo lazo de nacimiento, de afecto y amistad que pudiera oscurecer nuestro criterio, y hablemos con sinceridad, con la profunda sinceridad de un juez romano convencido.

No sé por qué, pero paréceme que en esta región apartada de la Meseta Central, lejos, muy lejos de las demás importantes ciudades del interior, se hubiera establecido una colonia de hombres sanos de cuerpo y conciencia. Almas aguerridas, hechas para el combate; valerosas y constantes en la persecución de sus nobles ideales.

Los grandes hombres, magnifican la historia de los pueblos.

XV

Pues bien, como dije, San Ramón ha progresado maravillosamente.

Encuéntrase la población situada en el centro de un fertil y extendido valle, rodeada de verdes colinas que le dan un aspecto muy pintoresco. Las calles como las de toda ciudad moderna, son rectas, amplias y macadamizadas en su mayor parte. Tiene frente a la iglesia parroquial, un hermosos parque, siempre lleno de flores, pacayas y árboles frondosos. Hay además tres plazas en donde por las tardes se divierte cierta juventud.

Entre sus principales edificios citaremos los siguientes: un magnífico palacio que ya está en conclusión, en donde se encuentran instaladas las principales oficinas del Gobierno y de Justicia; una iglesia espaciosa, muy bien construida, y rodeada de perfumados jardines, dos cómodas y ventiladas escuelas, a donde asisten diariamente más de 435 alumnos de ambos sexos;

un mercado de primera, que ocupa casi una manzana, un hospital de lo mejor, provisto de las herramientas y utensilios más necesarios para las operaciones corrientes, otra iglesia más pequeña llamada del «Tremedal», y un teatro que figura como el segundo de la República.

Además, la ciudad está suficientemente abastecida con agua de cañería que viene del Barranca.

El empresario norteamericano, señor Federico Hopkins, por contratos celebrados con las Municipalidades de San Ramón, Atenas, Palmares, Orotina y San Mateo, suministra luz y fuerza eléctrica a las respectivas poblaciones, así como también a las minas de Quebrada Honda. La planta del señor Hopkins puede desarrollar más de 550 caballos de fuerza.

El movimiento comercial y agrícola de San Ramón, es muy efectivo. Hay 7 beneficios de café, 13 aserraderos, 2 talleres de mecánica, 197 trapiches, 3 farmacias y varios botiquines, 4 talabarteras, 4 panaderías, 2 ferreterías , 8 fábricas de puros y cigarrillos, 4 herrerías, 2 hoteles, 5 sastrerías, 2 joyerías, 10 fondas, 4 billares, 4 barberías, 3 caballerizas, 3 máquinas de sacar arroz, 2 máquinas de quebrar piedra, etc. etc. Hay otras varias fábricas como una de hacer breva, 3 de hacer candelas, una de hacer sacos, otra de hacer mecate, otra de hacer jabón, una de hacer hielo, otra de hacer fideos y por último, una de hacer aguas gaseosas, refrescos y siropes. En cuanto a la exportación de café, diré que el año que menos se ha enviado, sólo de parte de la Casa Orlich, alcanza a 4.000 quintales, y uno de los más a 8.000; cantidad que sumada a lo que otras personas exportaron da un total de 8.900 quintales, como lo prueban las correspondientes guías de embarque en consignaciones hechas a casas extranjeras.

El señor Hopkins tiene un aserradero, movido por fuerza eléctrica y provisto de las máquinas necesarias para el arreglo y elaboración de las maderas de construcción de casas, carretas, muebles, etc.

Hay algunas tiendas y establecimientos comerciales que sobresalen por los depósitos y movimiento. Entre ellos citaremos el de los señores Orlich Hermanos, el de don Rodolfo Gamboa e Hijos, el de don Alfredo Salazar, el de don Angel Losilla, el de don Julio Hernández y el de don Macario Valverde, cuyas ventas asciende anualmente a ¢129.258.60, ¢88,726.00, ¢69.945.00, ¢39.000.00, ¢24.342.00 y ¢20.100.00 respectivamente. Hay otros más, como los de los señores Gerardo Alfaro, Enrique Núñez, Ismael Lobo, Juan Caballero, David Rodríguez, Guillermo Zúñiga, Rafael Gamboa, Ramón Morales, Florentino Lobo, Sucesión Bermúdez, Mercedes González, Adán Salas y José M. Ganboa, que si bien

no están a la altura de los anteriores en asistencia y movimiento, no por eso dejan de tener importancia, y figurar algunos en primera línea.

Según datos suministrados, entre almacenes, tiendas de primera y segunda, vinaterías y taquillas de primera y segunda clase, hay un total de 114 establecimientos.

Aunque el Municipio casi no cobra, o si cobra impuestos son muy bajos, no por eso deja de recibir considerables sumas de dinero, como lo prueba la cantidad de ¢22.296.00 a que ascendieron los impuestos del año próximo pasado.

Circula semanalmente un periódico, «El Ramonense», editado en la imprenta de los señores Acosta, y que trata de todos los asuntos de importancia que atañen a los intereses de la región.

XVI

Los habitantes son trabajadores, de espíritu alegre, comunicativos y muy sociables. Existe una sociedad de lo más selecta y armonizada que acostumbra reunirse a celebrar sus fiestas en el Club de Amigos, centro compuesto de personas honorables y jóvenes distinguidos.

Entre los habitantes de la población, no está tan marcada la diferencia de clases como en otras ciudades. Se vive casi como en familia. El obrero como el comerciante y como el oficinista, todos son bien vistos.

El viajero que llega del interior, es recibido con satisfacción, pues los habitantes por educación y temperamento, son hospitalarios y les gusta agradar. San Ramón por ese motivo, en todas partes tiene muchos simpatizadores que le honran y que se muestran como decididos defensores por sus causas.

Actualmente, para finalizar, agregaré que hay una presencia de juventud que se instruye en Liceos y Colegios preparando así para el futuro, nuevas épocas de engrandecimiento, riqueza y felicidad.

Apuntes Históricos
y
Crónicas

de la

Ciudad de San Ramón
en su centenario

Rafael Lino Paniagua Alvarado

1943



Rafael Pino Paniagua C. A.

MI CIUDAD NATAL

Este libro es un homenaje de cariño a mi ciudad natal, a mis antecesores, a la tierruca alegre de mis años escolares. Allí donde nuestros antepasados clavaron una cruz de ramas verdes, advirtiendo el lugar de la primer ermita, en medio de la montaña de centenarios troncos, encontré en mi niñez, una parroquia en donde por primera vez me hinqué a rezar con fé cristiana, en sus torres de granito que parecían dos enormes agujas herrumbradas y que ya no existen, anidaban las viajeras golondrinas que gustaban los toques de campaña, tañidos armoniosos que iban a perderse en el confín de la meseta extensa por donde fuí de niño, persiguiendo cetilleros, monjos y huraños mozotillos. Buscando tora y berolises para hacer distintas formas de jaulas. Los jarales del charral me ofrecían sus perfumes de montaña. Las pozas cristalinas del Río Grande, riachuelos y cascadas, me incitaban a nadar. Bajo los árboles frutales, probé la miel de los panales y escuché el gorjear de los yigüirros mañaneros. En los troncos del manzano adulto gustaba de su fruta y contemplaba con gran admiración el ir y venir de las hormigas en sus trillos. Los negros y bulliciosos chiquizás que llegaban a los jardines de la parroquia buscando el néctar en las corolas de las dalias y las rosas. Las vanesas juguetonas, hacíanme errar por las márgenes del Río Grande, tupidas de helechos y begonias. Vagué con mis amigos escolares, alegres, camaradas, por entre el frescor de las campiñas de vegetación florida y olorosa, y allá de tarde en tarde de verano, sorprendíanme los celajes decorando el claro cielo, de mi pueblo recortado en las líneas caprichosas del perfil de las colinas, mientras un alegre campesino con cruceta al cinto, ensayaba su dulzaina, sentado en la tranquera. Todo ese pasado tan lleno de recuerdos infantiles y extenso relato, me incita a escribir con el cálido amor de la niñez, que levanta el sentimiento y arraigo hacia el terruño ausente. Escribo su historia para que no quede en el olvido el alma de los tiempos idos, de aquella época de los primeros pobladores unidos como hermanos, voltearon la montaña sin más afán que cultivar la tierra, al calor de los hogares familiares, que oyeron por mucho tiempo el golpe de las hachas perderse en el confín lejano, para una nueva población y el cultivo de la tierra.

CANTON DE SAN RAMON

San Ramón es el cantón segundo de la Provincia de Alajuela. Ocupa una extensión considerable de terrenos de la cordillera del N.O. de la Provincia de Alajuela. Tiene el cantón 12 distritos, con 17,065 habitantes. La ciudad 3.584 y está en una hermosa altiplanicie en uno de los lugares más pintorescos del país en la región llamada en tiempos coloniales el

«Valle del Palmar», al oeste de Río Grande, al noreste de la Meseta Central y al pie de las cerranías del Monte del Aguacate. De las cercanas colinas del oeste se divisa el mar Pacífico, especialmente el Golfo de Nicoya. Tiene clima de 18 a 20 grados y a 1.080 metros sobre el nivel del mar. Rodeado de pintorescas colinas. Las fuentes del Río Grande nacen al sur de la población en el distrito de San Rafael, al pie de los cerros del Monte del Aguacate, lugar llamado «Pata de Gallo», corre este río hacia el norte, diferente de los demás ríos de esta región que llevan dirección hacia el sur. Al oeste de la ciudad corre el río Barranca, que nace en la parte setentrional de los cerros del Tigre, al oeste del volcán Poás. Sigue su dirección S.O. por el centro de la Provincia de Alajuela, entrando en Puntarenas y desemboca en el mar Pacífico. Las rocas que forman el subsuelo de la región de San Ramón, son rocas ígneas, sedimentarias y rocas volcánicas. En el cerro de San Miguel se encontró un yacimiento fosilífero de aves murciélagos y fósiles que se supone sean de dinoterio del grupo de los mastodontes. Tiene el cantón fuentes termales llamadas «los hervideros», con una temperatura de 32 centígrados a una altura de 170 mts sobre el nivel del mar y también gran abundancia, de distintos minerales. Del campo de aviación de la ciudad de San Ramón a la capital de la república, hay 46 kms. En línea aérea, que se recorre en avión de 10 a 15 minutos. El perímetro cedido a esta población en formación en el año de 1846 fué de 328 kms. 710 metros 72 decímetros, 83 centímetros y 99 milímetros cuadrados.

GARABITO

En el año de 1561 cuando los conquistadores españoles iban dominando poco a poco todo el continente americano señoreaba al lado occidental de la república el último rey güeter, llamado por los españoles Garabito. A este rey indígena le llegó la noticia de que por las montañas del norte avanzaban los españoles, venía el licenciado don Juan de Cavallón, que había sido facultado por la audiencia de Guatemala, para poblar y conquistar Nueva Cartago y Costa Rica. Al saberlo este indio bravo, astuto y aguerrido, se lanzó a la lucha, ordenó esconder el oro, cortar las milpas y los árboles frutales. En distintos lugares de su territorio aparecía Garabito con su gentes de pelea, queriendo detener aquí y allá, el avance de Cavallón, pero su esfuerzo fué menor, a pesar de tener en constante inquietud durante mucho tiempo al inagotable soldado ibero que hizo las jornadas más atrevidas de esos tiempos. Cavallón fundó la ciudad de Garci-Muñoz a orillas del río Ciruelas, en donde está en la actualidad Turrúcares y en el año siguiente 1562, fué llamado de Guatemala y de camino estuvo a punto de perder la vida. Garabito con un grupo de sus más ágiles arqueros, lo asaltó en una de las encrucijadas del camino. En el siguiente año de 1563 el capitán Antonio

Pereira, teniente de don Juan Vásquez de Coronado, sucesor de Cavallón, luchó por capturar a este intrépido reyezuelo y nunca lo pudo realizar, a pesar de que Garabito de cuando en cuando aparecía con sus gentes de pelea. Un día el capitán Pereira, sorprendió bajo el frescor de un enorme guapinol a la mujer de Garabito llamada Biriteca, que al darse cuenta de los españoles huyó por entre los matorrales, pero los soldados españoles la alcanzaron y prisionera fué trasladada a la ciudad de Garci-Muñoz, donde los españoles la llamaron doña Inés. Esta señora era una de las bellezas de las tribus güetares. Vásquez de Coronado sentenció a muerte a Garabito, a quien jamás pudieron apresar. Garabito sufrió el secuestro de su amada en los lúgubres sitios de la selva majestuosa y confundió su llanto con la canción del río, enviada con sus súbditos provisiones a Garci-Muñoz, pensando en su ausente compañera, cuya suerte no menciona nuestra historia. Según un memorial del Cabildo de Cartago del año 1561, había en Abezara y Chucasque, lugares de la provincia de Garabito, 2.500 habitantes. En el año de 1572 el padre Estrada Rávago, en sus relaciones dirigidas a Fray Diego Guillén, entre otras cosas decía; refiriéndose a Garabito, «nunca hemos podido ser buen amigo de él». En 1577 en un informe de Garci-Muñoz sobre los sucesos de Vásquez de Coronado, dirigidos al rey, decía que en la provincia de Garabito y Coyoche, había encinos robles, alfalfa, yantén, verbena, naranjas, limones y otros árboles de Castilla. El oidor don Pedro Sánchez de Araque, en 1611 decía que Garabito y Río Grande tenían 500 habitantes. En 1713 Jorge Lacayo de Bribones, decía que en Garabito habían 27 habitantes. Se suponía que esos indígenas fueron extinguiéndose azotados por las pestes, los piratas y la esterilidad de los matrimonios. Este rey güetar fué dueño de lo que es hoy la provincia de Alajuela, un pequeño caserío del cantón de San Mateo conserva en la actualidad el nombre de Garabito. Este indio-rey vagó por las márgenes del río Barranca, allí se encuentran los vestigios de palenques. Aquellos campos que tuvieron los perfumes de exquisitas flores lo vieron con sus ojos llorosos, fijos hacia Garci-Muñoz, lo vieron con su flexible flecha ansioso de venganza, mirando adolorido el rincón de su palenque. La rebeldía de su vida aparece de cuando en cuando en los relatos de nuestra historia, como una evocación de hace más de 350 años del indio intrépido y aguerrido que eterniza con su recuerdo muchos sitios de la provincia de Alajuela.

EL REY GUETAR

Un descendiente de atlantes
y cacique occidental,
gobernaba mucho antes
de la invasión colonial.

Arquero fornido y rey
sin imperio sin su amada,
su dios único por ley
y su flecha destrozada.

Y al mirar los castellanos
que llegan a conquistar,
con la flecha entre sus manos
se avanzaba a protestar.

Su corazón oprimido
se ahogaba en el dolor;
como Cuauthemoc erguido
ante su patria de amor.

Sin palenque en la contienda
se fué al follaje umbrío,
allí construyó su tienda
y lo vió llorar el río.

Esta historia sucedió
donde corrí de infantil,
donde el bosque me mostró
lindas orquídeas de abril.

Rafael Lino Paniagua

EL SIGLO XIX

En los primeros años del siglo XIX la provincia de Alajuela, era casi desconocida. Las faldas del volcán Poás estaban cubiertas de selvas vírgenes.

En Grecia existían unos pocos trapiches y hatos. En Naranjo, San Ramón y Los Palmares, eran bosques impenetrables. En el año de 1828 fueron exploradas las cabeceras del Río Grande y el lugar en donde está hoy la ciudad de San Ramón, era una montaña espesa olorosa a selva virgen, tupida de palmeras y legendarios cedros que abrigaban en sus troncos una bonita variedad de orquídeas y flores que esparcían sus perfumes exquisitos perfumando el frescor de la montaña, cascadas de riachuelos cristalinos, canteras de ripios naturales, verdes por helechos y begonias. Los últimos flecheros fabricantes de ocarinas, muchos años antes, fueron a buscar refugio a la vecina cordillera de Tilarán, por no seguir en lucha con los españoles.

PRIMITIVO COMERCIO Y PRODUCCION DE COSTA RICA

En tiempos coloniales de Costa Rica, se exportaba a Panamá, culantro que se vendía a uno y medio real la libra. Pita torcida a cuatro reales la libra. Ajos a un real y se producía también para el consumo del país cacao, azúcar, tabaco, panela «dulce», frijoles que valían dos pesos la fanega. En el año 1802 informaba el gobernador don Tomás de Acosta, que lo que más se cultivaba era el maíz y arroz y que solamente se daba en las inmediaciones del Río Grande y Esparza, se cultivaba el trigo en poca cantidad porque se comía poco el pan. Frijoles chiricanos que eran de mucho consumo, garbanzos, caña y se exportaban a León de Nicaragua y Panamá, trigo, papas y tabaco y se encontraban además árboles, hierbas medicinales, Mechocán, Cativo, Cabúmar, Colpachín, que es una especie de quina, ipecacuana y zarzaparrilla.

JUVENTUD DE LA REPUBLICA

En el año de 1843, se hizo el primer embarque de café de Costa Rica, en el bergatín «Monarch», era un velero de 250 toneladas, su capitán William Le Lacheur, obtuvo un cargamento de café y la autorización de los exportadores, para invertir parte del valor de la venta en la compra de mercadería. Este bergatín llegaba a Puntarenas después de dar la vuelta por Cabo de Hornos, tardando de Europa a Costa Rica, tres meses. Comenzaba en ese tiempo a ser más frecuente la llegada de embarcaciones al país, que fomentaban el comercio y nos ponían en comunicación con todo el mundo.

PUNTARENAS

El 29 de julio de 1814, apareció en la Gaceta de Madrid, España, el acuerdo de D. Fernando VII, habilitando al comercio el puerto de Puntarenas, por gestiones que hizo el diputado a cortes de Costa Rica, don Florencio del Castillo y en el año siguiente 1815, el gobernador de Costa Rica don Juan de Dios Ayala, nombró primer capitán de puerto de Puntarenas, a don Antonio Figueroa y juez comisario de Esparza. Puntarenas comenzaba a ser uno de los puertos de importancia del Pacífico, visitado por naves de muchos lugares.

FUNDADORES DE LA CIUDAD DE SAN RAMON

Con fecha 18 de Agosto de 1842, aparece el primer escrito de un grupo de costarricenses que solicitaban al Congreso de la república, les señalara el sitio para formar una ciudad, pedían que les mandaran una comisión de hombres inteligentes y honorables a señalar el lugar donde hubiera de ubicarse la futura población, pedían 3 leguas de terrenos, era un grupo de hombres hermanables, llenos de entusiasmo y de ilusión, que iban ocupando los terrenos del otro lado del Río Grande, donde era agradable la montaña, querían derechos de propiedad y empezaban a hacer un caserío en los alrededores de Quebrada Gata. Esos pobladores que no tardarán, en estar en un cuadro de honor en el salón municipal de la ciudad de San Ramón y en su escuela Jorge Washington, son los siguientes.

Manuel Mora
Cecilio Rodríguez
Pío Villalobos
José María Mora
José María Vásquez
Lorenzo González
José María Rodríguez
Manuel Rodríguez

Manuel José Rodríguez
José María Vega
Gregorio Cabezas
Manuel Luna
Jesús Brenes
Joaquín Montoya
Darío Reyes
Ramón Rodríguez
Fabián Alvarado
Lucas Lisandro
José M. Alvarado
Camiliano Rojas
José Antonio Alvarez
Sunción Ruiz
Concepción Rodríguez
Trinidad Chaves
José María Vargas
Antonio Molina
Felipe Mora
Liberato Argüello
Juan Berrocal
Juan de Jesús Rodríguez
José María Brenes
José Cayetano Villalobos
Juan Rodríguez
Manuel López
Vicente Paniagua
Aniceto Vargas
Juan Paniagua
Santiago Paniagua
Florencio Elizondo
Prudencio Méndez
Pío Alvarado

En el año 1843, [1] ya existía un pequeño y ameno caserío por su clima, por su ambiente, llamado el barrio de San Ramón, fundado por honorables ciudadanos de paz y de trabajo, nacidos en tiempos coloniales, radicados allí, hacía poco tiempo, con el afán de cultivar la tierra y gozar de la salud que brindan las montañas. Estos pobladores amantes de las faenas campesinas se radicaron cerca de los ramales del Monte del Aguacate donde está hoy esa ciudad, haciendo la vida sencilla y modesta de aquellos tiempos y pensando en la cultura de sus hijos, formaron su primera escuela.

En esta época el analfabetismo era muy común en toda la república. Pero estos nuevos pobladores querían que los chiquillos de la montaña aprendieran a leer y escribir. El maestro don Félix Fernández, le informaba el 24 de Diciembre de este año al Congreso de la República, sus labores en la escuela. Seis eran los nombres de las asignaturas que enseñaba. Cartilla, Catón, catecismo, libro, cartas y escritura, el señor Fernández decía: «Que le enseñaba a su juventud de los principios literales de primeros caracteres y de primeras letras, dando a cada uno su voz».

Esos escolares recibían clases en la primera escuela de ese lugar, saturada con brisas de los bosque y cantos de silvestres pájaros y a poca

1 Probablemente el año correcto es 1846 o 1847 pues en 1843 aún no se había fundado el poblado.

distancia el Río Grande pasaba cantando, en donde sus riberas por vegetación tenían helechos y begonias y en sus aguas cristalinas surgían con robustez, los lirios de agua, adornando aquellos parajes que encariñaron muchos pobladores nacionales que formaron la ciudad de San Ramón.

DON JOSE MARIA ALFARO

Don José María Alfaro era el 7º Presidente, de la joven república de Costa Rica, en el año de 1844. Ilustre hijo de la ciudad de Alajuela. En su administración se erigió en universidad, el antiguo Colegio de Santo Tomás. Fomentó las buenas relaciones con Centro América. Impulsó la instrucción pública. Emitió una nueva constitución. Construyó la nueva carretera a Puntarenas. Protegió la libertad de prensa y se preocupó por poblar la provincia de Alajuela.

LA POBLACION DE SAN RAMON

20 [2] años más tarde de nuestra independencia, en el año de 1844, estando en plena juventud nuestra república, en la administración de don José María Alfaro, se publicó un decreto con fecha 19 de Enero de este año, en el que se daba el nombre de San Ramón a una nueva población, en las montañas cabeceras del Río Grande y se disponía, la forma en que habían de repartirse los terrenos a los nuevos pobladores. Cuatro agricultores llenos de inquietudes, señalaban el sitio para formar la nueva población. Los huraños mozotillos saludaban con sus cantos a aquellos cuatro enamorados del trabajo y allí, donde era más fecunda la naturaleza y brotaban más hermosas las silvestres flores, después de ocho días de exploración con cariño plantaron una cruz de ramas verdes, señalando el lugar donde había de construirse la primera ermita. Dos años más tarde en 1846, se publicó la segunda ley que ordenaba a la Intendencia General, nombrar a la mayor brevedad, un agrimensor que midiera los terrenos y delineara las calles de la nueva población, debiendo satisfacerse por los interesados, el costo de la medida y la Junta Electoral de Alajuela nombraría dentro de los vecinos de Palmares, un alcalde constitucional para dicho punto, con atribuciones en la policía general, mientras se daba un arreglo más perfecto al gobierno interno de ese vecindario. Se nombró de alcalde primero a don Manuel Vargas y un agrimensor hizo la medida, siendo el perímetro de la legua cuadrada cedida a S. Ramón de 328 kilómetros, 710 metros, 72 decímetros, 83 centím. y 99 milím. Cuadrados. Empezaron a llegar pobladores de los primeros centros de la Meseta Central a construir sus casas y transportaban

2 El dato exacto es 23 años después de la independencia.

en bestias de Palmares y los lugares más vecinos, granos y pequeños cabos de caña para los primeros cultivos. El golpe de las hachas repercutía en el confín de las montañas, donde podían escucharse con deleite las notas musicales de calandrias y jilgueros. Allí en aquella hermosa altiplanicie comprendida en la región llamada en tiempos coloniales el Valle de Palmar. Empezaba a formarse un nuevo cantón de la república. Sus nuevos vecinos construyeron una ermita y se distinguía desde las cercanas colinas, un pequeño caserío donde los cuatro exploradores habían indicado el sitio.

Con el propósito de que el lector se de cuenta de la situación económica y política del país a través del tiempo, citaré algunos de sus diferentes progresos que han favorecido el crecimiento de este cantón, al igual que los demás cantones de la república.

Tenía en este tiempo Alajuela 10.443 habitantes, Atenas 1.400 y Guatuso 800 y el poco aumento que se notaba en la ciudad de Heredia, se explicaba por la emigración a la provincia de Alajuela, donde comenzaban a formarse las poblaciones de Grecia, Naranjo y San Ramón.

En este año de 1847, los periódicos del país «La Paz» y «El Progreso», refiriéndose a la riqueza pública, comentaban lo que influirían en el porvenir de la república, el descubrimiento de las minas del Monte del Aguacate y la exportación, el corte y comercio del árbol brasil y el café.

Los ingresos de la hacienda pública en este tiempo eran alrededor de medio millón de pesos. Se cobraban los derechos marítimos de Puntarenas en el Río Grande por el peso bruto de las mercaderías. La administración de la hacienda pública se componía de derechos marítimos y terrestres, amonedación y rescate. Tierras baldías, estancos de tabaco, licores, pólvora, papel sellado, correos, alcabala interior, decomisos y penas pecuniarias, impuestas a los empleados o defraudadores de las rentas nacionales.

En el año siguiente de 1848, el ministro de Guerra, Marina, Hacienda y Educación Pública don Manuel José Carazo, en un informe al Poder Legislativo, con un espíritu de legítimo costarricense, se expresaba en términos que pocas veces lo hacen los hombres de estado que han venido gobernando a Costa Rica en los últimos tiempos. Decía el señor Carazo: No debe Costa Rica a países extranjeros, ni obra en plan de la política de la presente administración la más remota idea de contraer compromisos de esta naturaleza que cuando no son fatales a nosotros, lo deben ser a nuestras futuras generaciones.

Este año llegó a San Ramón el primer sacerdote, el padre Pablo Rojas Medina y el cura de Alajuela se dirigió al Ministerio, solicitando se aprobara la erección de una ermita construída, se aprobó y se autorizó para que en lo sucesivo cualquier vecindario edificara iglesia o reparara las antiguas, sin obtener previamente las licencias, haciendo responsables a las Municipalidades y a los párrocos de los lugares, igualmente a los gobernadores y jefes políticos.

Se nombró de alcalde a don Sunción Ruiz.

En el año de 1848, cuatro años después de fundada la nueva población, ya era un vecindario de importancia, más de 100 pobladores formaban el nuevo caserío, cuyos nombres son los siguientes:

Manuel Alvarado
Joaquín Alvarado
Francisco Alvarado
Manuel Cipriano Araya
Rafael Arroyo
Luis Arroyo
Vicente Arias
Tomás Aguilar
Juan Antonio Agüero
José Barboza
Joaquín Campos
Jacinto Campos
Salvador Campos
Mauricio Cubero
Francisco Cruz
Juan Manuel Cruz
Miguel Cruz
Gregorio Cabezas
Lorenzo Quesada
José Antonio Rojas
José Miguel Rojas
Crisanto Rojas
Cayetano Rojas
Cruz José Reyes
Ramón Rodríguez
Juan de Jesús Rodríguez
José María Rodríguez
Santos Castro
Mariano Cordero
Raimundo Cordero
Juan Cambronero
Pedro Calderón
Manuel Cantillano
Ramón Chavez
Estanislao Durán
Esteban Elizondo
Florencio Elizondo
Feliciano Esquivel
Juan Ramón Fernández
Gabriel Fernández
José Fernández
José María Fernández
Agustín Gómez
Lorenzo González
Diego Gamboa
José Guzmán
José Antonio Hidalgo
Cayetano Hidalgo
Félix Hidalgo
Pedro Antonio Hernández
Pío Jiménez
Ramón Jiménez
Cruz Jiménez
Manuel Jiménez

Julián Rodríguez
Ceferino Rodríguez
Jesús Rodríguez
Juan Rodríguez
José Rodríguez
Martín Rodríguez
José María Ramírez
Gregorio Ramírez
Jesús Ramírez
Ramón A. de los Saborío
Francisco Saborío
Frencisco Segura
Carmen Solano
Francisco Cerdas
Joaquín Salazar
Silverio Sibaja
Encarnación Umaña
Sixto Ugalde
Rafael Umaña
Juan Manuel Valerio
Dámaso Vega
Juan Vega
Bartolo Vega
Pedro Vega
Gregorio Vega
Manuel Vega
José Villalobos
Aniceto Vargas
Francisco José Vargas
Fernando Vargas
Bernabé Vázquez
Ramón Villegas
Tomás Zamora
Calixto Jiménez
Agustín Luna
Manuel Luna
Domingo Ledezma
Segundo Ledezma
Ignacio Ledezma
Juan Lara
Juan Lobo
Manuel José Lobo
Fernando Loría
Soledad Mora
Ascensión Mora
Ramón Mora
Joaquín Mora
Hilario Madrigal
Aniceto Molina
Lorenzo Molina
Juan Montero
Manuel Murillo
Francisco Marín
Domingo Montoya
José Angel Ocampo
Santana Orozco
Luis Francisco Pérez, Pbo.
José Paniagua
Jesús Paniagua
José Portuguez
Rafael Quesada
Juan María Quesada
Procopio Zamora
Asunción Zamora
Darío Zeledón
Andrés Abelino Zárate

En el año siguiente de 1849, llegó el padre José María Murillo en lugar del padre Rojas Medina.

BUSCANDO UN CAMINO

En estos tiempos era la mayor preocupación de los gobiernos, las vías de comunicación. Se había decretado un premio de mil pesos, al que descubriera un camino de Puntarenas a Sarapiquí. esto dió por resultado de

que varios vecinos del pueblo de San Ramón, que hacía apenas cinco años de fundado, se preparaban a realizar tan enorme aventura y dos fueron las expediciones que salieron de San Ramón, una bajo la dirección de don Pío Villalobos, ésta siguió un rumbo más occidental, pero su trazado no se utilizó porque se consideró que la segunda era preferible y de la que era guía Francisco Martínez y un anciano español, Ramón Toledo, suministró el dinero para los gastos de esa expedición. Salió Martínez de San Ramón en el siguiente año de 1850, con diez compañeros, descubriendo el Río San Juan, navegando contra corriente hasta donde está el muelle actual y en lugar de seguir la antigua vereda para San Ramón, siguieron una dirección más occidental, con el objeto de encontrar un paso directo hacia Puntarenas, buscando atravesaron las montañas que están al oeste del volcán Tenorio, cuyas prolongaciones hacia el sur y norte, están cortadas y despedazadas por muchas honduras, de pendientes escarpadas hasta el punto de poner dificultades imposibles a los exploradores, fué con grandes dificultades que Martínez y su gente pudieron llegar por el lado norte, casi a las cumbres de estas montañas, que se conocen con el nombre de Cerro de los Guatusos; de allí tuvieron que emprender el regreso, las provisiones se habían terminado y padecían tanto de hambre, que tuvieron que comerse los perros que llevaban y también buscar su salvación hasta en las pieles sin curtir, de que estaban hechas las alforjas que llevaban. Llegaron otra vez al valle de San Carlos, en donde alcanzaron en poco tiempo la antigua vereda de San Ramón.

En el año de 1851 el Ministro de Hacienda, del gobierno de don Juan Rafael Mora, don M. J. Carazo, decía en su informe al legislativo: No se ocupa el gobierno en dictar medidas, para el pago de dividendos de la deuda extranjera, ni para verificar su gradual amortización, porque por fortuna no la tenemos ni de un centavo, ni permita el cielo que jamás vuelva a sentir mi patria semejante calamidad.

Este año estaba encargado de los cultos católicos de San Ramón, el presbítero don Ramón A. de los Saborío.

El tabaco era monopolio del estado, en el siguiente año de 1852, se decretó permitiendo establecer tercenas de tabaco donde no las había, una en Palmares y otra en Atenas. Los encargados de cada venta tenían la obligación de vigilar los contrabandos de tabaco, dentro y fuera de su jurisdicción.

En Agosto de este año, los ramonenses enviaron un escrito al Presidente de la República, don Juan Rafael Mora, solicitando se les concediera un

cuerpo municipal, facultado para nombrar alcalde; se lamentaban de que la única autoridad que los visitaba, era el juez de paz de Atenas, que tenía que llegar cada ocho días y muchas veces no llegaba.

En el año de 1853, habían construído con contribuciones voluntarias, una iglesia y casa para Cabildo y solicitaban el título de villa. Pedían la separación de Alajuela y manifestaban que ya era un pueblo de seis a siete mil habitantes, y que todos sus pobladores eran de un genio emprendedor y que muy pronto San Ramón, competiría en riqueza y hermosura con alguna antigua ciudad del país.

En estos primeros años la población de San Ramón, crecía con mucha rapidez, llegaban honrados pobladores, atraídos por las tierras feraces, con la ilusión de hacer sus fincas, llegaban familias de San Antonio de Belén, Heredia, Barba, San José, Cartago y Alajuela. La mayor aspiración de estos pobladores, era tener un gobierno local más perfecto y con mucha frecuencia gestionaban esa justa aspiración, enviando escritos al Poder Ejecutivo.

En 1853, las entradas del Tesoro nacional, aumentaban por la constante vigilancia del gobierno sobre la exacta y arreglada recaudación.

En el año de 1854, en el gobierno de don Juan Rafael Mora, se decretó en consideración a que San Ramón tenía en número suficiente de habitantes, para tener Municipio, una iglesia para cultos católicos y otros edificios civiles, para la administración local y que los vecinos habían reunido dos mil pesos que la ley determinaba y tomando en cuenta la distancia con la ciudad de Alajuela. Se erigió en pueblo a San Ramón, se nombraron dos alcaldes constitucionales y dos suplentes. El alcalde primero no sólo ejercía las funciones judiciales, sino también las de agente de policía, con sujeción a las órdenes de la Gobernación de Alajuela y que los mil pesos que habían reunido, ingresaran al Municipio quien podía alquilarlos al doce por ciento anual, destinando esta renta con algunas otras a la enseñanza primaria.

El 2 de Diciembre de este año fué erigida canónicamente Parroquia de San Ramón, la iglesia.

Tenía el país dos correos de mayor importancia al mes que conducían la correspondencia, una a la república de Colombia y otro al puerto de Moín en nuestras costas del norte y cuatro en la república de Nicaragua, que hacían la ida y vuelta desde la ciudad de Esparta y correos diarios de la capital a las ciudades de Cartago, Heredia y Alajuela y se cobraba por el

porte de la correspondencia un real por cada onza de peso y un año más tarde en 1855, los correos de la república, fueron arreglados de la siguiente manera, un correo a Puntarenas que transportaba la correspondencia en 18 horas, hasta la capital de día de por medio. Uno a Rivas, en el república de Nicaragua, pasando por Liberia cada semana, por este correo venían las noticias más recientes de la Crimea, Camchatka y el Japón. El correo de Sarapiquí salía para San Juan del Norte, cada 15 días a llevar y traer la correspondencia de Europa y Estados Unidos. Un correo a Moín y Chiriquí, que salía cada mes, conduciendo la correspondencia a Nueva Granada, Colombia y los correos diarios para Cartago, Heredia y Alajuela, saliendo de San José a las 8 de la mañana y llegando a la ciudad en la tarde. Cuando Costa Rica se emancipó de España en 1821, había tres correos al mes: dos a Nicaragua y uno a David en Nueva Granada, hoy Colombia y Panamá. Estos Correos no llevaban más de una o dos libras de pesa en correspondencia.

Este año el presidente de la República don Juan Rafael Mora le hizo una visita a San Ramón, donde tenía sinceras amistades y se le festejó rumbosamente, costándole los festejos a la Municipalidad de San Ramón, la suma de cuatro onzas. Vivía en este tiempo en San Ramón don Fruto Mora, primo hermano del presidente.

La moneda nacional en esta época había sido adaptada del sistema español, la moneda de oro cuya unidad era la onza, valía 17 pesos y sus submúltiples la media, la cuarta, la octava y la diecisieteava parte de la onza, estas dos últimas llamadas escudo y medio escudo y la moneda de plata compuesta de peso, de 8 reales y sus divisiones, la moneda de cuatro, de dos, de uno y de medio y un cuarto de real, estas dos últimas monedas conservaban los nombres de adarme y medio adarme.

Este año, de un momento a otro comenzó a propagarse la noticia en todo el país, de la llegada a Nicaragua de William Walker, quien había desembarcado en el Realejo con un expedición formada en San Francisco de California y estando en buen entendimiento con el jefe del partido liberal de Nicaragua Castellón. Walker era un médico y abogado de talento muy audaz y ayudado por Castellón, pretendía adueñarse de Centro América. El presidente de la república don Juan Rafael Mora, en una proclama le anuncia al país, que la paz de la república estaba amenezada, por una gavilla de advenedizos. Entonces los ramonenses en Cabildo abierto, levantaron una acta, ofreciendo su adhesión a todas aquellas providencias que se tomaran contra la invasión filibustera a Centro América. Reunidos el alcalde don Ramón Rodríguez, el cura don Ramón A. de los Saborío y los demás vecinos, redactaron esta acta, que enaltece a todos esos fundadores de San Ramón:

—Excelentísimo Señor Presidente de la República, Ramón Rodríguez alcalde primero constitucional de este pueblo, certifico solemnemente, que en estos Oficios y con esta fecha, se ha levantado el acta que copio. El pueblo de San Ramón a las 10 de la mañana del día 30 de Noviembre de 1855, sus autoridades y vecinos presididos por el alcalde 1 Constitucional y con asistencia de su párroco, reunidos en Cabildo abierto y con presencia de la invasión filibustera que amenaza el país y de la proclama y pastoral del Excelentísimo Señor Obispo de la República, ha dado en lo que de un modo enérgico y altamente patriótico se llama a todo costarricense, a todo hombre honrado y de corazón a estar alerta y defender en caso necesario, aun con el sacrifico de su vida, el honor, la independencia, la religión y los intereses del país, amenazados por una turba de forajidos; ha resuelto de un modo espontáneo y unánime: 1° Ofrecer al supremo gobierno, como buenos hijos de Costa Rica, su propiedad y su vida en defensa de la religión, de la independencia y la paz amenazada, protestando solemnemente su adhesión a todas aquellas providencias y medidas que se tomen en contra del bandolerismo arrojado sobre la tierra centroamericana, para esclavizarla y hacerla presa de la voracidad y capricho de unos hombres sin religión, sin patria y sin ley. 2° Elevar copia certificada de este acuerdo al Excmo. señor Presidente y al Ilustrísimo señor Obispo de la república, dándoles las gracias por la fineza, patriotismo y abnegación que en la presente crisis han mostrado, con lo que concluye esta acta. Firman Ramón Rodríguez, Ramón A. de los Saborío, Daniel Castillo, José Merino, Fruto Mora, Manuel José Mora, Lorenzo Molina, Manuel Montoya, Joaquín Salazar, Féliz Hidalgo, Manuel Palma, Juan Manuel Carrillo, Hermenegildo Alvarado, Manuel Castro, José Manuel Cruz, Santiago Palma, Dionisio Rodríguez, Rafael Orozco, Feliciano Martín Soto, Juan María Quesada, Procopio Gamboa, José Zamora, Jesús Paniagua, Vicente Fernández, Rosa Cervantes, Ramón Jiménez, José María Barrantes, Juan María de los Angeles Quesada, Procopio Zamora, Miguel Carrillo, Ramón Carrillo, Ramón Zamora, Juan José Otárola, Julián Jiménez, José Rojas, Joaquín Jiménez, Darío Zeledón, Tomás Zeledón, Sunción Zamora, Manuel Rodríguez, Rafael Cambronero y José Simón Castro. Tengo el honor de pone en conocimiento de V. E. San Ramón Noviembre, 30 de 1855. Ramón Rodríguez. —El señor Rodríguez dirigió este documento al Ministro de Relaciones Exteriores, suplicándole se sirviera ponerlo en conocimiento del supremo gobierno precedido en ese tiempo por don Juan Rafael Mora.

Este año se nombró alcalde a don Manuel Caballero.

En 1856, se le concedió el título de villa a San Ramón una representación municipal y derecho a concurrir a las elecciones de los supremos poderes,

constituyendo la nueva villa uno de los cantones de la provincia de Alajuela, que se dividiría en los distritos y cada uno de éstos nombraría un elector, para las elecciones de que disponía la ley. Con este motivo se reunieron el 7 de Enero de este año por la tarde los alcaldes primero, segundo y tercero constitucional y el primer jefe político, don Daniel Castillo, con el objeto de celebrar como auto previo a sus funciones, el reconocimiento. El jefe político don Daniel Castillo, les dirigió la palabra en estos términos: «Señores alcaldes, este día ocupa la primera página de la historia política de este pueblo y llenos de gloria y patriotismo, aplauden los ramonenses como el verdadero principio a su futura suerte, es el objeto de nuestra atención, si San Ramón es hoy constituído y reorganizado, esto es, súbditamente transmitido de la nada al ser; por mi parte, me veo en la primer obligación de cooperar cuanto me fuere dable al aprovechamiento de tan noble como ventajoso cambio y no dudo que las dignas autoridades a cuyo lado me honro, secundarán mis buenos deseos y que trabajando conmigo de consuno, hacemos los posibles esfuerzos por ver cuanto antes realizadas las benéficas miras con que el supremo gobierno ha emitido sus disposiciones y corresponder fielmente a la confianza con que se nos encarga la prosperidad y engrandecimiento de este pueblo, que para lograr tan importante objeto, se tomaron las providencias conducentes a la conservación del orden, moral pública y buena armonía de sus habitantes; como que sin esta base primordial sería querer edificar sobre el aire el suntuoso santuario que se nos encomienda, tampoco dudo que nuestras autoridades honren todo su período con una conducta tan loable como ajena de remordimientos, porque me comprometo que ellas serán el espejo mismo de la justicia, la norma de equidad y el apoyo seguro donde la viuda, el huérfano y el infeliz perseguido, acallarán sus clamores, así como también el recto e inexorable tribunal donde el perverso tenga su escarmiento, su corrección el extraviado y el hombre de bien su recompensa. Espero así mismo que su prudencia a la vez que le implore me conduzca por la senda que deba tomar y que mis pocas capacidades me podrán acaso desviar. Para sellar en fin, la gloria de este día, como juzgo conveniente, que el muy digno cuerpo que tendré el honor de presidir le consagre su primer acuerdo, ordenando su aniversario en los años venideros y dándole las debidas gracias al supremo gobierno por la presente reorganización, con la que nos ha favorecido, por una acta pública que obra por cabeza de todas las que deba celebrar, antes de principiar nuestros trabajos, no omitiré hacer a mis confuncionarios este pequeño exodio. En un principio de verdad incontrastable, es un axioma político que desde el acto mismo en que preste mi juramento antes las aras de la ley pase de la vida privada a la de funcionario público; esto es, dejé de ser Daniel Castillo, para ser el jefe político de San Ramón, encargado de presidir un nuevo y respetado cuerpo

y prever a las necesidades de este pueblo naciente: y como de este encargo se me siguen obligaciones, cuya falta de cumplimiento me haría estrictamente responsable ante la ley misma que me las impone, empiezo por cumplir la primera cual es inculcar a este mismo cuerpo que presido, procuremos cada uno según su grado sostener a todo trance nuestra dignidad, lo que no sería fácil conseguir sin comprender primero cuál sea nuestra misión para cumplirla, cuál órbita de nuestras obligaciones, para no traspasarlas, cuál es el verdadero sentido de la ley que nos ha creado, no sea que una mala interpretación nos haga ante ella misma responsables y dejando con esto preparado los ánimos de nuestros consocios, los invito para que el miércoles próximo a las ocho y media de la mañana nos reunamos en mi despacho con el fin de celebrar nuestra sesión primera.

Desempeña la alcaldía de San Ramón don Fruto Mora.

Era el Ministro de Gobernación y Relaciones, don Joaquín Bernardo Calvo, hombre ilustre, uno de los fundadores del periodismo en Costa Rica y un inteligente colaborador del gobierno.

La nueva Municipalidad empezó con mucho empeño a hacerle los primeros progresos al cantón, especialmente en el mejoramiento de las vías de comunicación, con preferencia en el camino de Esparta para la buena comunicación con el puerto de Puntarenas, este camino existía en forma de vereda y casi intransitable.

Los ramonenses solicitaron al Ejecutivo ordenara a un empleado de la Garita en Río Grande recoger correspondencia con destino a San Ramón, donde había sido nombrado administrador de correos don Ignacio Merino, joven salvadoreño que se había radicado en San Ramón con su familia y se le facultó para que fijara el porte de la correspondencia de particulares, mientras podía dársele todas las formalidades convenientes.

LA GUERRA DEL 56

Con fecha 1 de marzo de 1856, el presidente don Juan Rafael Mora, llama a los costarricenses a defender la patria y la independencia hispanoamericana. Los invasores habían penetrado el territorio nacional, el presidente ordena alistar un ejército de nueve mil hombres y un empréstito de cien mil pesos y todos los costarricenses en un sólo pensamiento, acuden al llamamiento del señor Presidente. La guerra, el más grande acontecimiento de la época. Iban a morirse muchos costarricenses. Llama don Juan Rafael al Vicepresidente don José María Oreamuno a ejercer el

supremo poder ejecutivo. Asume el mando del ejército expedicionario y marcha al Guanacaste con su Estado Mayor y lo más lucido de la juventud costarricense. Don José Joaquín Mora rompe el fuego y la guerra estalla y después de reñidos combates, don Juan Rafael a la cabeza de 2.500 hombres invade el territorio nicaragüense y fueron a ocupar el puerto de San Juan del Sur y el de la Virgen en el Gran Lago y por último la ciudad de Rivas que había sido evacuado por los «walkeristas». Los costarricenses hacia el norte avanzaban por todas partes y en algunos lugares, atravesando selvas espesísimas, pantanos, ciénagas, ríos caudalosos y lugares poblados de víboras. Regiones no conocidas por la poca población que en esos tiempos tenía Costa Rica. El triunfo fué de los costarricenses, pero de los 112.000 habitantes que tenía el país en esa época, 800 murieron de la guerra y 10.000 de la peste del cólera. Más de 300 walkeristas recibieron en San José de parte del gobierno y particulares, hospitalidad y fueron tratados con bondad. Todos estos episodios tan bien relatados en nuestra Historia, nos hacen pensar con qué patriotismo todos los costarricenses y de todos los pueblos de la república lucharon con decisión y cariño a Costa Rica, para legarnos una patria próspera y feliz.

Cuando estaba de regreso el presidente Mora de la guerra, el jefe político de San Ramón, reunido con los alcaldes constitucionales en sesión extraordinaria acordaron, que en virtud de haber regresado el Excmo. General Presidente de la República don Juan Rafael Mora, de la ciudad de Rivas donde estacionaba, después de los triunfos activos y gloriosos de Santa Rosa con el del 11 y 12 del próximo pasado abril en dicha ciudad y que si no ocupando la silla presidencial, se hallaba en el seno de la familia, patria y amigos, se le diga por este cuerpo municipal: Excelentísimo señor, San Ramón es uno de los pueblos acaso más insignificante de vuestro dominio; pero no será el menos sensible a la obligación que reconocer acerca de vuestra sombra paternal; y hoy el que menos parte se apropie de la deuda universal que Costa Rica ha contraído con V. E. que habéis salvado del enemigo tirano e injusto que ocupaba sus fronteras, con intenciones hostiles y que exponiendo la vida más cara de la patria, inminentemente amenazada más de una vez así en los peligros del combate; como en la fadítica epidemia que os obligó súbitamente a abandonar con vuestro ejército aquel clima mortífero y más que la guerra destructora, habéis salvado la vida e intereses de todos, aunque con algunos sacrificios que habrías deseado evitar. Y lo que es más, señor, habéis puesto muros invencibles con vuestro denuedo a vuestra religión santa, que el enemigo osó atacar en nuestro territorio, habéis en fin, dado un ejemplo del más acerado patriotismo y valor al enemigo que dejaste casi exánime en los campos del honor. Gracias muy expresivas y respetuosas os ofrece esta población y os suplica aceptéis

sus fervientes y rendidos votos por vuestra importante administración. Y se suplicó al señor Gobernador de esta Provincia, sea servido comunicar al Supremo Gobierno, tales sentimientos de gratitud, con lo que termina esta acta. Firman Daniel Castillo, Fruto Mora, Sixto Ugalde, Manuel Vargas y Manuel Montoya.

Enlutados todos los costarricenses, por el gran número de soldados desaparecidos en la guerra y en la espantosa peste del cólera, continuaba el país su vida de orden y progreso al retornar la paz.

EL TAMBOR ALAJUELENSE

En la ciudad de Alajuela, allá por los años de 1842 en la juventud de la república, era conocido un jovencito costarriqueño llamado Juan Santamaría, amoroso con sus familiares, inteligente, de índole bondadosa, cristiano, color moreno pálido como el cedro de su tierra, delgado, de ojos negros y mirada penetrante, cara, ancha, labios más gruesos que delgados, abultada la cabeza y por tener pelo crespo le decían «el erizo»; rápido para discurrir, en sus deportes de infantil ágil para el salto, admirador de los celajes que en las tardes coloreaban el perfil de sus montañas, admirador de los bosques; las corrientes caudalosas y cascadas, todo el capricho y hermosura de la Naturaleza lo atraía. Silbaba imitando los pájaros que escuchaba en su región. Fabricaba flautas de caña de bambú en las que imitó el canto del jilguero y las músicas de su época, era conversador vivaz, de risa ingenua y campechana. Los campos alajuelenses lo vieron muchas veces con sus camaradas en las pozas de los ríos y retornar a su casa cargado de jaboncillos, naranjas y zapotes. Era el tambor del cuartel. Cuando tenía Juan 25 años, en 1856, centenares de malos extranjeros, quisieron adueñarse del territorio centroamericano, corriendo ese riesgo Costa Roca. Estalló la guerra contra esos filibusteros y fueron muchos los costarricenses que cayeron defendiendo a su patria, pero el soldado Juan, el tambor que había ido en la primer compañía del batallón alajuelense, con una tea de tuzas y trapos viejos, le prendió fuego en un alero al mesón, rústica fortaleza que tenía paredes de un metro de espesor, en donde estaban varios centenares de filibusteros, estalló el incendio durante 14 horas; las balas enemigas lo mataron, cayó tendido el soldado Juan en una calle de Rivas. Nicaragua, el 11 de Abril, donde también habían muerto trescientos compañeros. Poco tiempo después su patria obtuvo la victoria de la guerra y el tambor alajuelense simboliza hoy el héroe de la raza. Su ciudad natal le erigió una estatua y su recuerdo lo decretó la patria.

La Municipalidad de San Ramón en este año del 56, colaboraba activamente con el señor cura para la terminación de la iglesia. El padre

Saborío era el encargado de los cultos católicos de la villa y solicitó al Poder Ejecutivo, no se le cobraran los derechos de aduana a dos campanas pedidas para la iglesia de San José que pesaban 134 libras, pedidas por el Mayordomo don Félix Hidalgo, por medio de la casa de don Vicente Aguilar. Se resolvió de acuerdo con el deseo del Padre Saborío. Era encargado para el cobro de limosnas y donativos de la iglesia don Hilario Madrigal.

También la Municipalidad inició los trabajos con gran actividad, para mejorar el camino carretero a Esparta y ponerse en una mejor comunicación con el puerto de Puntarenas. Nombró para Superintendente General para esas mejoras a don Ramón Rodríguez, nombrando también para levantar una contribución voluntaria para esos gastos a don Francisco Martínez, don Santana Orozco y como tesorero a don Rafael Acosta y acordó además, que todo individuo de 18 a 50 años, que quisiera prestar gustoso sus servicios en ese camino, avisara a la Jefatura. Los Jueces de Paz de los distritos hicieron listas de voluntarios y así fué como tiempo después, ese camino carretero fué una realidad.

Los artículos de primera necesidad que más consumía el pueblo, eran abundantes y baratos. Don Manuel Caballero había hecho un contrato con el Jefe Político en el que se comprometía a expender a razón de veintiséis onzas de carne y hueso por un real y veinte de posta por el mismo precio.

En el año de 1857, llegó de visita a San Ramón el señor Obispo Llorente, quien se lamentó de encontrar en muy mal estado la iglesia. este año el padre Saborío donó a la iglesia un potrero donde había muy buena tierra para la fabricación de teja, ladrillo y muchos objetos de alfarería que en esos tiempos constituía una buena industria.

El Jefe Político ganaba 124 pesos al año.

Un cronista que estuvo ese año en San Ramón decía en uno de los periódicos de esa época: «Todos los pueblos han cooperado activamente en la guerra del 56, Liberia, Puntarenas, Alajuela, Cartago y San Ramón mismo ha otorgado su generoso tributo a la patria». Otro cronista del periódico «Las Crónicas de Costa Rica», decía: «Desde cuyas calles puede la vista gozarse, viendo aquellas sembradas, divididas en simétricos cuadrados. pronto se engrandeció San Ramón, como un encanto. El Municipio sostiene cinco escuelas con 170 niños, el ejército cuenta con dos compañías de ramonenses, será con el tiempo populosa ciudad». Y continuaba con grandes elogios a los ramonenses y efectivamente el esfuerzo de esos pobladores por el engrandecimiento de su población, lo merecía.

El crecimiento de la población hizo que sus vecinos se fueran alejando de la población con toda dirección y empezaron a formarse los distritos. La Municipalidad encargó al síndico procurador don Lorenzo Molina, para que indicara el sitio en los cuatro distritos que ya existían, para construir las ermitas y lo hizo en la siguiente forma. En el distrito de la Merced, un cuadro en el potrero de don Lucas Leandro. En San Juan, en terreno de Mariano Carvajal y Joaquín Campos. En Santiago terrenos de Santana Valerio y Ceferino Varela. En San Rafael terrenos de Santiago Palma y Rafael Arroyo.

Este año murió en la Garita de Río Grande, don Daniel Castillo el primer Jefe Político de San Ramón y se nombró en su lugar a don José Ana Meléndez.

En la ciudad de Alajuela se terminaba de construir la iglesia parroquial.

En el año de 1858, los vecinos de Grecia se quejaban al gobierno de que los ramonenses querían quitarles terrenos de sus primitivos límites de jurisdicción y Alajuela el barrio de San Pedro que distaba una legua de Grecia. Los griegos para fundar sus razones, hicieron levantar un plano para la demarcación de límites del cantón.

En este tiempo don Tomás Guardia, era teniente coronel efectivo, Mayor de Plaza y Juez Militar de la Provincia de Alajuela y con frecuencia visitaba San Ramón en donde siempre fué bien recibido.

Catorce años tenía de su fundación San Ramón y ya tenía 8.000 habitantes propietarios en su mayoría; la población se componía de 500 casas, cómodas, construídas con gusto, siendo mayor el número de las que había esparcidas en los barrios y campos. Sus principales vías de comunicación, eran un camino a Atenas, veredas a Grecia, Poás, San Carlos y Esparta, el ejército de la república contaba en sus filas con dos compañías de ramonenses, de cuyo arreglo y disciplina, además de su comandante, se ocupaban periódicamente varios oficiales. En esta época se fomentaba el cultivo del café.

El Ministro don Rafael G. Escalante, en un informe que el envió al Legislativo, refiriéndose a la campaña del 56, decía: «El llamamiento de los nicaragüenses oprimidos por la violencia de un aventurero cuya ambición está apoyada por la codicia y simpatía de una muchedumbre nómada; la audacia de un enviado que nos amenazó con una guerra de exterminio por

no ceder a denigrarnos hasta el extremo de recibir como Ministro Plenipotenciario de un gobierno reclutado de un hombre escapado de los presidios de Ceuta, con tanta precipitación sin duda, como las balas de nuestros bravos de Santa Rosa, las cartas y documentos sorprendidos que revelan las alevosas maquinaciones de los ya tan declarados enemigos de nuestra estirpe y nacionalidad; la convicción de que la ruina de un país limítrofe llevaría en pos nuestra propia ruina y de que nada había más sagrado y apremiante que defender la libertad de un pueblo hermano, nos hizo llevar las armas a nuestra vecina república de Nicaragua, para combatir a sus opresores, en nombre de la humanidad, de Dios y nuestro derecho. El 27 de Febrero se expidió un decreto elevando el ejército nacional a 9.000 hombres, hoy se halla reducido a 7.500 plazas, por no ser necesario más en la actualidad. Magnífico espectáculo fué el que presentó entonces la república. El pueblo corrió a las armas, la juventud valiente y decidida descuidó sus intereses, las madres, las esposas, hermanos e hijos, nos alentaban a ir a combatir por la patria, derramando lágrima de entusiasmo. Jamás se ha presentado como entonces y aquella intrépida decisión con que marchaban a defender la integridad nacional centroamericana y las virtudes que en la campaña ostentaron y que me es grato recomendaros como testigo que fuí, prueba cuanto debemos el día que tuviéramos que defender la patria y pelear por nuestras montañas. En otras repúblicas el ejército ha llegado a ser una amenaza para los gobiernos, el orden legal o las libertades públicas, también lo fué el nuestro por desgracia. Hoy no, ya no existe sólo la reducida fuerza permanente. El ejército es el pueblo. Desarmados esos ciudadanos labradores, comerciantes y artesanos, en su mayoría propietarios por las poblaciones y campos en sus manos y su albeldrío están las armas prontas a sostener el orden y sus derechos. Por primera vez las han empuñado para lidiar en defensa del honor y la patria y la victoria ha extendido sobre ellos sus propias alas».

El gobierno tenía la mira de fomentar gradualmente la independencia municipal y despertar su actitud en cuanto lo permitía la indispensable centralización, siguiendo en esto el juicio de los publicistas y las tradiciones de la antigua madre España.

FUSILAMIENTO DE MORA

En 1859, otro grave acontecimiento vino a perturbar la paz de la república. En una conspiración fraguada por el Comandante de Plaza y el Comandante del Cuartel Principal, fué derrocado el presidente Mora y proclamado presidente provisional el doctor José María Montealegre, hermano político del presidente derrocado. El 9 de Agosto de este año,

Sotero Rodríguez al frente de una escolta, se presentó a las tres y media de la mañana, hizo despertar al Presidente de la república don Juan Rafael Mora, diciéndole que había un desorden en el Cuartel de Artillería y que sólo su presencia podía calmarlo. El señor Mora no sospechó que lo engañaban. En mangas de camisa salió y Sotero lo puso preso poniéndole la mano en el hombro y queriéndolo arrastrar hasta la calle, Rodríguez condujo a Mora con la gente que llevaba al Cuartel de Artillería y lo encerraron en el calabozo, donde un Comandante amenazaba a Mora y asegurándole que si alguna fuerza armada o el pueblo ensayaba su salvación, se le inmolaría sin misericordia. El coronel Blanco era colombiano[3] al servicio del gobierno de Costa Rica. El 16 de Agosto, Blanco con 100 soldados y 10 oficiales acompañaron al presidente derrocado hasta Puntarenas y el 19 de este mismo mes, fué conducido a bordo del vapor Guatemala en compañía del General Cañas y don Manuel Argüello Mora, quienes se dirigieron a los Estados Unidos y después de permanecer varias semanas en Nueva York, se dirigieron a la vecina república de El Salvador, a donde el señor Mora se dedicó al cultivo del café y tabaco. El doctor don José María Montealegre, sucesor del señor Mora, había hecho sus estudios en Medicina en una de las Universidades de Inglaterra; este mismo año el doctor Montealegre le hizo una visita a San Ramón y con ese motivo un señor Castro le cantó estos versos con guitarra:

Viva el Presidente
de nuestra nación
por siempre los cielos
le dén protección.
Hoy el pueblo ramonense
con júbilo vehemente
os saluda agradecido
dignísimo Presidente.
Y os dá las gracias infinitas
con toda benevolencia
porque no te desdeñaste
a honrarlo con tu presencia.

Lejos el señor Mora, parecía estar tranquilo el país, pero se estaba preparando una revolución para que el ex-presidente Mora volviera al país, en donde tenía gran número de gente que le guardaban buena estimación.

3 El dato es incorrecto. El General Blanco nació en San Juan de Tibás, en el primer tercio del Siglo XIX, siendo sus padres don Manuel Blanco y doña María Rodríguez. Falleció el general en julio de 1886.

Vivía en estos tiempos un comerciante chileno en Esparta, don Ignacio Arancibia, buen amigo del ex-presidente Mora, con quien se puso de acuerdo por correspondencia. Llamado el señor Mora por sus partidarios a restablecer su gobierno, desconocido el año anterior, decidió regresar a Costa Rica y el 14 de Setiembre de 1860, Arancibia capitaneando a 50 hombres la mayor parte de San Ramón, dió principio a la revolución. Había en la Barranca camino a Puntarenas, en lugar de un puente, una gran canoa o barca sostenida por una cadena de hierro que atravesaba el río, siendo en esas épocas más caudaloso, por estar los campos más tupidos de bosques. Arancibia tomó ese paso con su escolta. El gobierno de Montealegre con toda rapidez movilizó su ejército y el 17 de Setiembre, el coronel Pedro García comandante de las fuerzas de Montealegre, desde San Mateo le informaba al Ministro de Guerra, que se había estacionado allí, que tenía tomados los caminos de Pacaca. San Pablo y otros puntos y que Arancibia capitaneando 50 hombres, la mayor parte de San Ramón la noche del 14 de ese mismo mes a las tres de la mañana, había ocupado el puerto de Puntarenas sin disparar un tiro. Días después con fecha 19 aparece esta otra comunicación. Señor Comandante General, San Ramón, Setiembre 19 de 1860. Pongo en conocimiento de usted, que con la aprobación del señor comandante de esta villa y algunos de los principales vecinos que pertenecen en todo al gobierno con quien he podido relacionarme, tal como las circunstancias lo exigen, levantaré el campo con la fuerza que es a mi cargo a las seis de la tarde de hoy, para colocarme en un punto que conozco sumamente ventajoso a dos mil varas de la plaza de este pueblo. De allí señor, serán celados y trancados del todo los puntos por donde pueda pasar gente con dirección a Puntarenas; lo mismo que cortada toda clase de comunicaciones con los sublevados, mientras que donde estoy situado que es en el pueblo no será posible dar el lleno debido a esta obligación tan interesante y trascendental. Señor General, de ayer a hoy se han absuelto y desertado de las filas de los sublevados, varios individuos que la víspera de mi llegada se marcharon de este vecindario, mas no habiendo hasta la hora ante ninguna autoridad como se le previno por el decreto supremo, hemos mandado prevenirles lo verifiquen inmediatamente bajo penas severas ofreciéndoles garantías al mismo tiempo, si voluntariamente se presentan. Con todo respeto señor General, me suscribo de usted, muy afectuoso servidor, Jacinto García. El principal objeto de este coronel García era impedir que los ramonenses se dirigieran a Puntarenas, a donde iban a apoyar el movimiento de los moristas. Con fecha 21 de Setiembre de Esparta, el general Máximo Blanco envió presos al interior a don Lorenzo Alvarado, el cura de esa ciudad don José Ana Meléndez, don Mauricio Soto, don Vicente Mora y don Rafael Acosta. De Puntarenas este mismo mes con fecha 28, le comunicaba al Ministro de

la Guerra don Francisco María Iglesias, que habían sido pasados por las armas Fruto Mora, Manuel Aguilar, Salvador Guevara, Ramón Ríos y gravemente herido Tirso Navarro.

Diciembre 27. Comandancia de Plaza, en marcha, San Ramón. Con dos soldados y un cabo, remito a usted a los señores Ramón Zamora y Dionisio Rodríguez, iniciados en la causa que se levanta en este pueblo, los cuales estaban fugos y se mandaron a capturar a las dos de la tarde de este día. Saldré para Grecia por donde debo regresar, por mi última resolución, con toda consideración me firmo su muy atento servidor, Ma. Blanco.

25 de Diciembre de 1859. El Comandante Rafael Zarat, en un informe decía: «Estando el pueblo en una constante alarma, puse anoche presos, que los fuí a traer con el Jefe Político, a don Toribio Zamora, Martiliano Segura y Juan Mora, todos comerciantes y socios de don Fruto Mora y D. Jiménez, registramos varias casas siendo la última la del señor cura en la que vive el teniente Juan María Quesada, hermano del padre y dos jefes de ella.

Agosto 26 de 1579.[4] El señor Comandante General de Armas en la República, Comandante de Plaza de San Ramón. Es en mis manos su apreciable nota del 22 de los corrientes, en la cual recibí adjunto el paquete de las últimas proclamas que distribuiré el inmediato domingo, que he mandado a reunir las compañías de esta villa. Por primera vez me felicito de suscribirme su atento subalterno Q. m. B. Dios que Ms. As Adolfo Escobar.

El 14 de este mes, los revolucionarios capitaneados por Arancibia, tomaron el puerto de Puntarenas y dos días después desembarcaba don Juan Rafael Mora. El grueso de las fuerzas de Montealegre, se dirigieron a Puntarenas y se apoderaron de la barca, único paso que en ese entonces había hacia Puntarenas y los grupos de moristas que iban del interior a unirse con la gente capitaneada por Aranciabia, tuvieron que devolverse por estar ese paso en poder de las fuerzas contrarias. Las fuerzas de Montealegre al mando del General Máximo Blanco, con un ejército numeroso y después de sangrientos combates en las trincheras de La Angostura en donde los moristas con una heroica resistencia caían vivando a Mora, entraron las fuerzas de Montealegre, cogieron prisionero al ex-presidente Mora, a quien bajo los tañidos quejumbrosos de las campanas de la iglesia, lo fusilaron, terminando así la vida de ese ex-presidente,

4 La fecha correcta es 1859.

querido por el pueblo y con él también fueron fusilados sus leales compañeros el general Cañas, don Ignacio Arancibia, don Manuel Aguilar, Salvador Guevara y Ramón Pasos. Estas ejecuciones fueron hijas de las pasiones políticas de esos tiempos, algunos revolucionarios para no ser fusilados, se jugaron la vida con las fieras marinas, atravesando a nado el estero de Puntarenas. Don Juan María Quesada lo atravesó con alguno de sus compañeros y se dirigió a Nicaragua. Tiempo después regresó el señor Quesada, trayendo la noticia de que uno de sus compañeros de viaje había muerto de hambre en las montañas del norte del país.

EL JOBO DE LA CIUDAD DE PUNTARENAS

En el linde norte de una plaza de arena, en la Plaza Cañas de la ciudad de Puntarenas, está un jobo que es un recuerdo de la historia política de Costa Rica. Es un árbol de tres ramas, con escasez de hojas, la parte baja del tronco nudoso parece ser de un árbol centenario. El corazón de este tronco, guarda las balas que hace ochenta y siete años, en 1860, le quitaron la vida setenciados a muerte al ex-presidente don Juan Rafael Mora y al General Cañas, bajo el tañido triste de las campanas que lanzaron sus notas hacia el mar. Cañas y Mora cuatro años antes, en unión de un puñado de costarricenses habían ofrecido su vida en defensa de su patria, luchando contra una turba de aventureros, que quisieron adueñarse de la soberanía nacional. En ese árbol están simbolizadas las crueles pasiones políticas de esos tiempos, que terminaron con los sangrientos combates de la Angostura, que guardan aún los restos de los que murieron vivando a Mora, después de haber caído en manos de los partidiarios de Montealegre, la barca de la Barranca que custodiaba Arancibia, con un grupo de espartanos y ramonenses. Ese árbol es un recuerdo nacional, le dan frescor el aire y las brisas marinas, las tardes de celajes dejan ver mejor las formas caprichosas de sus ramas, las garzas blancas que de lejos divisamos como pedacitos de nubes en la playa o entre el verdor de los manglares, lo han visto hace muchos años al pasar del mar hacia el golfo de Nicoya. Ese árbol que parece estar enfermo, tiene la vida del recuerdo y muchas veces ha escuchado las marimbas regionales, esos trocitos de madera que forman frases musicales con los sonidos de riachuelos y montañas.

El capitán don Tomás Herra, que fué Jefe Político y Comandante militar poco tiempo en San Ramón, en el año de 1861 y más tarde ascendió a General de Brigada. Siendo capitán peleó contra los moristas en la Angostura, al mando del general Máximo Blanco y un bote de metralla le quitó tres dedos de la mano derecha. Comentando este suceso, decía el señor Herra «rugía el cañón, tabletaba la metrallla, vomitaban fuego los

fusiles; gritos ensordedores y ayes lastimeros se escuchaban por doquier». Personas allegadas al señor Herra, contaban que sufrió gran pesar cuando se enteró del fusilamiento del ex-presidente Mora y compañeros y decía. «Que se había cometido una ignominia».

En el año de 1860, se nombró Jefe Político de San Ramón, a don Ramón Rodríguez y cura al padre Carlos Ulloa, quien años más tarde fué candidato al obispado de Costa Rica.

Se construía la iglesia de horcones y dirigía los trabajos don Ramón Pérez.

El gobierno suprimió el correo que salía de la capital a San Juan Norte, a consecuencia de arreglos postales y la correspondencia de Europa y Estados Unidos, venía por la vía de Panamá.

Se construía un puente en el Río Grande, camino a San Ramón.

En el año de 1862, el Ministro de Gobernación, Licenciado don José Antonio Pinto, en un informe al Legislativo, decía: «La prosperidad creciente de la villa de San Ramón y el notable incremento de su población, demanda del gobierno una mejor atención en su parte administrativa, así civil, como militar. Se creó una Comandancia confiándola al Sargento Mayor Anselmo Castro, ascendió a ese grado, el día de su nombramiento y posición.

Se nombró también cura de San Ramón, en lugar del padre Ulloa, al padre Pedro Sandoval.

Preocupación constante de los gobiernos y los habitantes de las poblaciones, eran las construcciones de caminos que en su mayoría eran veredas. En el año de 1863, en un informe, del Director de Obras Públicas, don Francisco Kurtze, decía: «He efectuado en el mes de Agosto pasado, la inspección de la villa de San Ramón, tanto para la carretera nacional como para una línea para la cabecera de la provincia y con el puerto en ambas orillas de la Barranca, ambas líneas, de la trinchera y la de la macacona, presentan dificultades y necesitan recursos que a mi parecer no pueden vencer y proporcionar la población actual de San Ramón, para probar esta verdad, basta recordar que hace dos años que se abrió la vereda a la villa de Esparta por la macacona y hasta hoy día no se ha pasado de vereda; se puede efectuar la construcción de una comunicación más recta de esta villa a la ciudad de Alajuela, pasando la quebrada del señor Andrés Chacón; la formación de un puente sobre el Río Grande, es fácil y otros ríos como el Colorado, etc. no presenta dificultad pero a mí me parece que no hay tanta

necesidad de esta vía. La mayor atención de la población de San Ramón, es por ahora la mejor en lo posible de su comunicación a la carretera nacional o sea a Atenas y aunque este rumbo es algo más largo es al menos más económico, pues entra en el camino que se está cuidando y perfeccionando a costa de la nación, mientras las otras vías que piensa formar San Ramón, serán enteramente a expensas de su población. El puerto futuro del golfo de Nicoya debe ser y será el de Caldera; luego el único camino que conviene a San Ramón, es el que conduce a San Mateo y todos los esfuerzos de la población se deben emplear en este rumbo aunque existen dificultades».

Tenía en esta época Costa Rica, cuatro aduanas; la del Norte, la de Sarapiquí, la de Puntarenas y Río Grande. La primera daba productos tan ínfimos que no costeaba los gastos de oficina y debía de existir porque estando el puerto de Moín abierto al comercio no podía dejar de existir oficina para el registro de la exportación. había un camino transitable con mulas con mil dificultades y riesgos, en medio de los bosques e interceptados por caudalosos ríos sin puentes. Por esas enormes dificultades el puerto de Moín en vez de ser útil al Fisco, era un puerto abierto al contrabando. La aduana de Sarapiquí, fué suprimida en 1859, por no dar los gastos y la Aduana de Puntarenas estaba en el Río Grande en donde existía un impuesto llamado bodegaje y le proporcionaba mejores entradas al estado.

El presidente del Congreso, era el Lic. don Julián Volio y ascendía este año a la Presidencia de la República, en lugar del doctor Montealegre, don Jesús Jiménez.

Por iniciativa del Poder Ejecutivo, se erigió en el año de 1864, circuito judicial los cantones de San Ramón y San mateo, creando un Juzgado de primera instancia civil y del crimen con residencia en San Ramón y la dotación de 100 pesos mensuales.

Don Pedro Nelson, descubrió una vereda de San Ramón a San Carlos y una ley autorizó al Poder Ejecutivo para concederle al señor Nelson, 10 caballerías de terrenos en los baldíos denunciables en recompensa de su trabajo y los gastos que hubiere hecho si de los predichos informes apareciere justificada la utilidad de la empresa.

En este años se destinaron del Tesoro Público, 20.000 pesos para la fundación de una Escuela de Agricultura en el país.

El comercio y la agricultura mejoraban la situación económica del país y los puertos eran más frecuentados por naves extranjeras.

En 1865, estuvo de visita en San Ramón, el señor Obispo Llorente y se nombró de alcalde a don Jesús Paniagua.

En el año de 1866, se nombró cura de San Ramón, al padre Joaquín García Carrillo, sobrino del ex-presidente don Braulio Carrillo; este sacerdote con el propósito de cooperar en la construcción del camino de San Ramón a San Mateo, le imponía tres días de trabajos como penitencia a sus feligreses y por esa razón ese camino durante mucho tiempo lo llamaron el camino de la penitencia. También publicó un folleto titulado «El testamento de Judas», en el que escribió pasajes de humor de los principales vecinos, lo que dió motivo para que algunas familias se disgustaran con él.

Se nombró este año de Jefe Político a don Leovigildo Castro.

El gobierno en el deseo que existieran rápidas comunicaciones entre las principales poblaciones de la república, legisló para que se contratara una línea telegráfica entre Cartago y Puntarenas, pasando la línea por San José, Heredia y Alajuela y subvencionar dicha empresa con 10.000 pesos, de los cuales se pagarían cuando todos los útiles para esa instalación, se hallaran en Puntarenas. Costa Rica fué la primera república de Centro América, que estableció el rápido medio de comunicación telegráfica.

En el año de 1867, don Tomás Guardia propuso al Senado un proyecto de ley que fué aprobado para abrir un camino de San Ramón a Bagaces o las Cañas en Guanacaste, facultando al Ejecutivo para que contratara con el señor Guardia o cualquier otro empresario la apertura de un camino de mulas que uniera San Ramón con Guanacaste por la línea más recta y para que cuando se hubiera entregado dicho camino, se pagara el precio estipulado en dinero y tierras baldías, ese camino no se construyó y el día que se construya, será de gran porvenir para el país, porque atraviesa una gran región de tierras muy fértiles y podrán explotarse ricos minerales de oro en esas regiones.

Circulaba este año en el país «El Cencerro», periódico editado por don León Fernández y era el agente en San Ramón, don Ignacio Merino y en el año siguiente en 1868, «El Porvenir» periódico de Alajuela, su editor J. R. Casorla y en uno de sus artículos decía «El camino a San Carlos por la vía de San Ramón, no ha sido una obra emprendida por el gobierno, sino por el esfuerzo de estos mismos vecinos, debido únicamente a su acedrado patriotismo.

Se nombró este año Jefe Político de San Ramón, a Diego Esquivel.

En este tiempo el presidente municipal de Alajuela era don Tomás Guardia.

También se nombró Jefe Político de San Ramón, al doctor colombiano Epaminondas Uribe, quien sirvió ese cargo muy poco tiempo.

Tenía en este año del 68 Costa Rica, 128.576 habitantes.

En 1869, don Hilario Ruiz era el Jefe Político de San Ramón.

En 1870, la alcaldía la desempeñaba don Procopio Gamboa.

El gobierno de don Jesús Jiménez en este tiempo, impulsó la enseñanza primaria en el país y se pagaban del Tesoro Nacional de acuerdo con las Municipalidades los sueldos de directores de escuelas.

En 1871, la alcaldía estaba a cargo de don Rafael Alvarado y en 1872 la desempeñaba don Luis Rodríguez.

En el año de 1873, se nombró cura de San Ramón, al padre José Guzmán.

El 15 de Enero de este año, fué de gran novedad en la capital, por la llegada del presidente de la república don Tomás Guardia, quien regresaba de Europa con sus compañeros de viaje, el doctor Ignacio Trujillo y el coronel Pablo Quirós.

En 1874, fué nombrado Jefe Político, don Paulino Acosta.

El comercio en este tiempo en San Ramón, lo formaban los siguientes propietarios de establecimientos: don Pedro Urrutia, don Domingo R. Troyo, don Juan Vicente Acosta, don Bernabé Sagot, don Jesús Monge, don Manuel Bustamante, don Jesús Estrada, don José María Castro, don Julián Martínez, don Mercedes González y don Luis Carvajal.

El Municipio no tenía edificios propios, don Eduardo Sell alquilaba el local que ocupaba la cárcel. El local de la escuela de varones lo alquilaba don Rafael Acosta en 8 pesos mensuales. El local del Liceo de Niñas, don Ramón Pérez, en 10 pesos mensuales.

Se nombró Juez del Crimen a don Francisco Molina y se crearon las plazas de médico del pueblo en las villas de Grecia y San Ramón, con las dotaciones de 100 pesos mensuales cada una, de las cuales 50 pagaba el Estado y los otros 50 las municipalidades.

El vecindario de San Ramón, bajo promesa hecha por el presidente de la república don Juan Rafael Mora en el año 1858, de concederle una legua de terreno, la denunció y midió en los baldíos de la república en ese cantón. Muy justo le pareció al Ejecutivo de este tiempo cumplir la promesa del señor Mora y decretó de conformidad lo ofrecido.

En el año de 1874, el Ministro de Gobernación don Vicente Herrera, al informarle al Legislativo, le decía: «El progreso de Alajuela no debe buscarse solamente en su ciudad, sino también fuera de ella. Las importantes poblaciones de Grecia y San Ramón, nacidas ayer, le han dado una extensión considerable formando puede decirse una población continuada hasta el hermoso río de San Carlos. Consecuencia necesaria de esta extensión de la parte poblada de la provincia, ha sido el celo de sus autoridades por la apertura de nuevos caminos y la mejora de los existentes, a fin de establecer comunicaciones con los nuevos centros productores y dar fácil circulación a sus productos».

En 1875, se nombró Jefe Político a don Procopio Gamboa y el gobierno aprobó un plano para la construcción de la parroquia, hecho en el año de 1866 y nombró médico del pueblo al doctor don Mariano Sanetti y poco tiempo después, en lugar de Sanetti fué nombrado el médico cubano doctor don J. Ramón Boza, quien se trasladó a San Ramón con su familia.

En 1876, la Municipalidad acordó construir un palacio municipal para las oficinas públicas y se empezó a acondicionar el terreno según un plano de don Carlos Runnebaum.

Se daba instrucción militar los domingos en las plazas de Palmares, Naranjo, Grecia y San Ramón y daba las clases de milicia en San Ramón, el coronel don Clemente Cascante, quien encontraba en sus discípulos entusiasmo y laboriosidad. En un informe que envió el Comandante de Alajuela al Jefe del Ejército, le daba el cuadro militar de San Ramón, de la siguiente manera: tenientes coroneles don Rafael Acosta y don Jesús Saborío, sargentos mayores don Juan Vicente Acosta, don Ignacio Merino y Juan José Mora, capitanes don Paulino Acosta, Jesús Estrada, Juan María Quesada, Ramón Rodríguez, Pío Quinto Quesada, Ramón Araya, José Zamora, Mercedes Quesada, Jesús Monge T., Alfonso Mora; tenientes Manuel Bustamante, Pedro Madrigal, José Estrada, Rudecindo Lobo, Félix Castro, Francisco Mora, Ceferino Rodríguez, Bernabé Monge, Daniel Murillo, Juan María Monge T., José Carvajal R., Abel Gutiérrez, Leovigildo Monge, Máximo Rodríguez, Ramón Salas S., Vicente Campos, Nicanor Zamora y Rafael María Mora. Subtenientes Luis Rodríguez, Jesús Granados, Gregorio Morales, Baltasar Pacheco, Valeriano Miranda, Santiago Castillo, Juan Chavez S., Juan Rafael Mora S., Vicente Cruz, Luis Gutiérrez, José

Hidalgo, Miguel Carrillo, J. R. Rodríguez, Vicente Murillo, Hermenegildo Solano, Francisco Zamora, Julián Jiménez, Dionisio Naranjo, Manuel Chaves, Francisco Cambronero, Juan José Castro, Juan J. Gutiérrez y Francisco Hidalgo.

En el año de 1878, San Ramón tenía 10.000 habitantes y contribuyó este año a la exportación de café del país, con 8.500 quintales.

El 28 de Junio de este año, fué un día de alegría general para los ramonenses, porque se inauguró el servicio telegráfico y los primeros telegramas que se trasmitieron fueron al señor Presidente de la República, don Tomás Guardia. El jefe político don Juan Vicente Acosta y el presidente Municipal don Leovigildo Castro, le daban el agradecimiento al don Tomás por esa obra de progreso en beneficio de San Ramón. Al presidente Municipal le contestó el señor Presidente de la República, de la siguiente manera: «Señor Presidente Municipal, San Ramón. Mil gracias por la felicitación que en nombre de usted y de la ilustre Municipalidad se me dirige. Siento no haber podido hacer en favor de esa población todo cuanto merece por las pruebas de adhesión y cariño hacia mí y lo que ella promete y espero que este acto de progreso, sea fecundo. Su atento servidor, Tomás Guardia.

En el año 1879, el café de Grecia y San Ramón para la exportación era transportado en carretas por el camino a Esparta hacia Puntarenas y se duplicó el cultivo de café en todo el cantón. Este año se terminó de tender los hilos telegráficos entre Atenas, Palmares y San Ramón.

El 6 de Julio de este año, se inauguró el alumbrado público de faroles y dado el espíritu alegre de los ramonenses, fué motivo para que la Banda Militar de esa población recorriera las calles y tocando alegres pasodobles, que alegraban el alma del pueblo ramonense. La Municipalidad de acuerdo con el Poder Ejecutivo, a quien se le comunicaban los acuerdos de importancia, acordó un impuesto de dos centavos por alumbrado en cada vara de frente de las propiedades. El alumbrado consistía en la colocación de faroles en las esquinas que se encendían al empezar la noche y se apagaban cuando empezaba a aparecer el alba.

El Ejecutivo acordó alquilar un local en San Ramón, que prestara toda la comodidad para la administración de correos y una plaza de cartero para la distribución de la correspondencia a domicilio.

Con el propósito los ramonenses de tener un centro de ilustración, fundaron una biblioteca pública este año y con ese fin, se formó una sociedad

con estatutos y en el siguiente año de 1880, la biblioteca tenía 1.300 volúmenes de lectura selecta, aumentándose ese año con un pedido a Europa con un costo total de 546 pesos. Esta biblioteca llegó a ser una de las mejores del país en esa época.

Don Paulino Acosta en este tiempo tenía un magnífico establecimiento comercial en San Ramón y hacía sus pedidos de mercaderías directamente a Europa y algunas familias de la capital le hacían compras.

Era director de la Banda Municipal de San Ramón y maestro de capilla don Alejandro Cardona Llorenz.

El 8 de Enero de este año de 1888, después de visitar Grecia y Naranjo, llegó a San Ramón el Presidente de la República don Tomás Guardia, buen amigo de los ramonenses desde la época en que había sido Comandante de la ciudad de Alajuela. Lo acompañaban todos los vecinos que habían ido a toparlo. A la entrada de la población lo recibieron con salvas de artillería. Visitó las oficinas públicas y la biblioteca donde la sociedad lo festejó. Le dirigió la palabra don Ignacio Merino, dándole la bienvenida y recordándole el noble fin que se habían propuesto los fundadores de la biblioteca, a lo que el señor presidente Guardia, contestó congratulándose con el feliz pensamiento que guió a los creadores de la Biblioteca que tan eficazmente influiría en las luces y el saber humano y manifestó que constituído en el deber de acordar la protección del gobierno en cuanto reanude en bien de la república, dispensaba con mayor gusto a la villa de San Ramón, que con patriotismo digno de todo elogio, se colocó al lado del gobierno, para salvar los fueros de la nación amenazada con la cuádruple alianza de los otros estados de Centro América y posteriormente en la guerra intestina que pretendió encender desde Puntarenas, don Joaquín Fernández, que bajo el influjo de esos sentimientos, ofrecía a esa ciudad, una colección de obras selectas que entregaría a su regreso a la capital; así como la suma de 1.000 pesos para procurarle un mejor local o un decente mobiliario. Por la noche el señor Guardia fue objeto de un suntuoso baile en el que estuvo hasta la una de la mañana. Continuando otro día su gira a Puntarenas.

Los socios de la Biblioteca editaron un periódico pequeño semanal que se llamó «La Unión». En el número 13 de este periódico con fecha 11 de julio de 1880 está la copia del acta número 19 de la sociedad de la Biblioteca que dice: «Con asistencia de los siguientes socios, Luis Hine, Juan Vicente Acosta, David Hine, Ricardo Villafranca, Antonio Jurado, Abel Gutiérrez, José Castro Bustamante, Ramón Céspedes, profesor Salvador Borbón, Gerardo Volio y el secretario, acordaron la siguiente

directiva: Vicepresidente, Rafael Hine, secretario José Castro Bustamante y profesor Luis Hine. Tesorero, don José Carvajal. Primer director, A. Jurado y segundo, A. Cardona». El periódico La Unión, fué impreso por don Mauro Carranza, quien llevó su imprenta a San Ramón por gestiones de uno de los más importantes vecinos. Esa imprenta está hoy en el Museo Nacional porque fué la primera imprenta que vino al país.

Se fundó en estos tiempos una escuela en San Ramón, llamada «Horacio Mann». Su director era el pasante en leyes don José Castro Bustamante y su ayudante don Juan Bautista Romero. Se fundó por iniciativa del señor Castro Bustamante y el doctor L. Moisés Castro. Esta escuela que no duró mucho tiempo, es hoy un recuerdo para los que con el pelo ya canoso la recuerdan con cariño.

Este año se nombró médico del pueblo, al doctor R. F. Hine.

Se empezó a construir el Palacio Municipal y dirigía los trabajos el arquitecto nicaragüense don Manuel Cajina.

En 1882, en la administración de don Próspero Fernández, se decretó derogando las leyes de los años 1874 y 1880, que erigía en distritos judiciales a San Ramón y Grecia, esto perjudicó a los ramonenses y griegos, porque tenían que ir hasta la ciudad de Alajuela a tramitar sus asuntos judiciales. Solicitaron al Congreso el restablecimiento de esas oficinas y se resolvió sin lugar por parte del Ejecutivo.

En un censo de este año habían en San Ramón, 20 extranjeros en la siguiente forma, guatemaltecos 1, salvadoreños 1, hondurenses 2, nicaragüenses 5, mexicanos 1, colombianos 1, españoles 3, franceses 1, alemanes 1, italianos 2 y en toda la provincia de Alajuela 119 y en la república 1.273.

En el año de 1883, se le recargó a los jefes políticos de Esparta, San Ramón, San Mateo y Grecia las oficinas de correos.

En 1885 el general don Miguel Guardia envió a una exposición de Nueva Orleans, una gran cantidad de productos del país y de los muchos de San Ramón envió mármol blanco, óxido de hierro y cobre.

Este año el Gobernador de la Provincia de Alajuela don Federico Gutiérrez, informaba que el gobierno en maestros gastaba en toda la provincia, 21.604 pesos.

Tenía en este tiempo el cantón de San Ramón, 186 fincas de café en las que habían 590.350 arbustos de café que producían por término medio 1.925 quintales, con un valor de 19.250 pesos y en todo el país 7.490 fincas en las que habían 23.446.278 arbustos que daban un producto de 405.053 quintales por un valor de 3.925.330 pesos.

Se nombró este año médico del pueblo y presidente de la Junta de Instrucción Central al doctor don L. Moisés Castro.

Tenía Costa Rica 318 millas de alambre, de telégrafo tendido entre Cartago y la frontera de Nicaragua, correspondiendo a los ramales de Grecia, San Ramón, Santa Cruz y Taboga.

El Ejecutivo acordó aprobar con algunas modificaciones un módico impuesto los domingos en el mercado de San Ramón, días de mayor comercio de los artículos de más consumo con la siguiente tarifa: por cada venta en grande de dulce, maíz, frijoles, papas y sal, ¢0.10 por cada venta y en pequeño ¢0.05 y demás artículos de pulpería ¢0.10.

Se estuvo cultivando el trigo en algunos lugares de la república y en los únicos lugares de la provincia de Alajuela que se hicieron estos ensayos fueron en Grecia y Naranjo, donde se produjo en la siguiente proporción: en Grecia dos fanegas de trigo cultivado, produjo 10 fanegas y en Naranjo 3, produjeron 12.

Tenía este año San Ramón 9.125 habitantes en la forma siguiente: Cantón central 1.953, San Juan 1.235, Piedades Norte 1.143, Piedades Sur 423, San Rafael 1.123, Santiago 682, San Isidro 398, Concepción 537, Santiago Norte 482. El Silencio 647. Isla Bonita 427. Todo el cantón 1.520 votantes. La provincia de Alajuela 51.081 habitantes y toda la república 205.731.

Las principales entradas de la Municipalidad de San Ramón, eran las patentes de establecimiento y destace de ganado.

Este año se terminó la iglesia de San Ramón y el Municipio con la ayuda de vecinos terminó dos puentes en el camino de San Ramón a Atenas.

Se acordó aprobar el detalle de contribuciones voluntarias calculadas por el Jefe Político de San Ramón, a iniciativa de varios vecinos, para construir un puente en el Río Grande, camino del distrito de San Rafael.

Se compró en 300 pesos el reloj de la hacienda de don Julián Volio, y es el que actualmente tiene la parroquia.

Este año fué nombrado Jefe Político de San Ramón, don Bernardo Sagot.

Tenía el país 34 oficinas telegráficas y los hilos telegráficos se extendían en 226 kilómetros.

Se había radicado en San Ramón el padre Pedro Cambronero que había llegado de Heredia. Este sacerdote había sido capellán del ejército en la guerra del 56, donde había llevado un altar portátil para las misas de campaña.

Informaba el Tesorero don Lucas Caballero al Ejecutivo, que los ingresos municipales ese año en San Ramón, ascendían a ¢1.203.55 y los egresos ¢1.248.88.

En 1887 se erigió en cantón el vecino pueblo de Palmares y en San Ramón se terminó de construir la cárcel. Ganaba el Jefe Político 50 pesos mensuales, el telegrafista 30, el mensajero 5, el director de la escuela de varones 50, maestro auxiliar 35, dos ayudantes cada uno 20 y el portero 15.

La Municipalidad gravó este año con un peso al mes, los establecimientos de licores donde se jugaba dominó.

Se nombró este año cura de San Ramón al padre español José Piñeiro y el jefe político don Ignacio Merino hizo la iniciativa a la Municipalidad de formar un bosque en el cerro del Tremedal, iniciativa que nunca se llevó a cabo. Ese cerro que queda al sureste de la ciudad, es el lugar donde se dan cita las familias a pequeñas fiestas, donde es costumbre repartir melcochas en hojas de naranjo, entre una charla chistosa y familiar, especialmente en las tardes de verano, cuando el sol decora con celajes medio cielo, entre las frases musicales de acordeones y guitarras.

EL CERRO DEL TREMEDAL

De retorno a mi ciudad natal de la que he vivido ausente desde mi corta edad y recordando con cariño mis ingenuas travesuras de chiquillo, cuando unidos con otros camaradas nos íbamos por entre los jarales a los alrededores de la ciudad en busca de guayabas, de begonias, a probar la miel de los panales, a coger con jaulas de tora, cetilleros y mozotillos o a bañarnos en

las aguas del Río Grande, me dirigí haciendo remembranzas al sureste de la ciudad, hacia el cerro del Tremedal. Era en las últimas horas de la tarde, una tarde llena de luz y aire puro, aire con aromas de montaña. Los celajes decoraban medio cielo y en el horizonte cortinas de tupida pedrería. Sólo me puse a contemplar desde su pequeña cúspide, todo lo que mi vista divisaba; la hermosa antiplanicie donde se ve sencilla la ciudad. La parroquia se impone más ante la vista, sus torres parece que tuvieran la misma altura de este cerro. Por todos lados se distingue bien el perfil de las colinas, la piedra de San Isidro, el cerro del Espíritu Santo, algunas ermitas de distritos y los caminos que se pierden en la vegetación lejana. Este cerro da la impresión de ser el fortín de la ciudad, allí los primeros pobladores tocaron sus dulzainas, bandurrias y acordeones. En mis épocas de chiquillo, escuché canciones al compás de las guitarras muchas tardes de verano, entre una charla chistosa y familiar, de grupos de vecinos de la ciudad en donde por costumbre se repartían melcochas en hojas de naranjo. Allí muchos jóvenes le juraron amor a sus dulces prometidas. Desde allí se contemplan todos los detalles de la ciudad. La imaginación construye la época en que llegaron nuestros antecesores a formar un pueblo que conserva por tradición un poco de alegría y costumbres de aquellos primitivos pobladores, que unidos como hermanos, con una visión en el futuro de la patria, llegaron con el único afán de cultivar la tierra. Desde allí se miran más amplias y sugestivas las noches estrelladas, que nos hacen más vivo el deseo de escudriñar esas bellezas estelares de la noche; bellezas que han encanecido a tantos sabios en su contemplación. Este cerro tiene su leyenda. Tiene para los ancianos de la ciudad alguna historia de afecto que contar. Para mi tiene el recuerdo de mis años escolares, cuando mi maestro le indicaba a sus alumnos las constelaciones que lucen tanto en las noches de luna, noches que nos incitan a dialogar con nosotros mismos y a evocar recuerdos.

En el año de 1887, don Cleto González Víquez, Ministro de Gobernación decía en su informe al Legislativo: «Del cuadro que el Jefe Político de San Ramón me envía con fecha 25 de Enero pasado, se ve que el total del camino compuesto asciende a 90.694 metros con un costo de 4.903 jornales de los que 351 fueron con bueyes, estos trabajos fueron auxiliados con la suma de 273.66.

En el año de 1888, fueron jefes políticos de San Ramón don Alfonso Mora y don Luis Calvo y Tesorero Municipal don Antonio Jurado.

Este año se dedicó a hacer excavaciones indígenas don José María Figueroa, en los distritos y decía el señor Figueroa: «San Ramón es centro

de muy moderna población y lo formaban montañas lóbregas hace cincuenta años, evidente testimonio son de que esos campos ricos por su fauna y su flora y cuyas montañas guardan el oro de su seno, fueron asiento de pueblos que ya han desaparecido en el cataclismo que para las sociedades aborígenes trajo la civilización de Oriente».

Don Ramón Rojas Troyo, también hizo excavaciones en las orillas del Río Barranca y obtuvo gran cantidad de objetos de barro y oro que poco antes de morir legó al Museo Nacional.

Esta año se le concedió una beca al joven don Alberto Brenes para que fuera a estudiar a Francia, hasta obtener el diploma de profesor normal de ciencias. Actualmente el señor tiene valiosos estudios de ciencias naturales especialmente de esa región de San Ramón y existe en el Museo Nacional un herbario hecho por él, de una gran cantidad de especies de la familia de las orquídeas. El profesor Brenes es muy conocido en varios centros científicos de Europa.

Don José Zamora solicitó se le eximiera de derechos de aduana, una caja conteniendo un sagrario valioso de plata que había obsequiado a la iglesia de San Ramón y es el que actualmente tiene la parroquia. A fines del año 1889 durante la reñida campaña electoral entre los candidatos don Ascensión Esquivel y don José Joaquín Rodríguez, don Juan Vicente Acosta se trasladó definitivamente a la ciudad de Alajuela en compañía de toda su familia, su señora doña Jesucita García de Acosta y nueve hijos varones.

Con el propósito de comunicar los pueblos del interior con los de Guanacaste por medio de un camino, se invirtieron mil pesos en los estudios para localizar una vereda que partiendo de San Ramón, con dirección al oeste, terminara en la villa de Cañas y se comisionó a don Jesús Bonilla, para que ejecutara los trabajos.

Los vecinos de Palmares, Naranjo y San Ramón, solicitaron al Ejecutivo que les reparara el camino que une estos pueblos con San Carlos, adoptando la vía indicada por don Mercedes Quesada. Se destinaron seis mil pesos para el estudio y se comisionó a los agrimensores don Eusebio Rodríguez y don Mercedes Quesada.

En el año de 1891, con el fin de desarrollar el arte musical en la villa de San Ramón, el Ejecutivo creó la plaza de maestro de la banda Municipal, nombrando a don Pedro Prado, quien formó una escuela de música. Se nombró jefe político a don José Carvajal.

El Poder Judicial nombró juez de primera instancia civil y del crimen en San Ramón a don Tranquilino Ulloa.

El Gobernador de Alajuela, don Francisco Saborío en su informe al Ministro, decía: «San Ramón carece de aguas corrientes en el centro mismo de la población y sus habitantes se surten de pozos que la dan de excelente calidad, esta circunstancia y lo dificultoso de la empresa, hacen que no se haya preocupado a traerla hasta hoy por cañería. Sin embargo el progreso es rápido, va alcanzando ese cantón cuya población aumenta considerablemente hasta sentir en el presente la necesidad de esa mejora.

En el año de 1892 el nuevo distrito de Los Angeles, tenía 190 habitantes. Se nombró Jefe Político, a don Miguel Vega.

En el año de 1893, fué nombrado médico del pueblo el médico español doctor don Sergio Carballo.

En 1894[5] se estaba edificando la parroquia, era presidente de la Junta edificadora el padre Piñeiro. Este año fueron jefes políticos don Rodolfo Gamboa y don Ramón Araya; y agente fiscal don Juan Brenes en lugar de don Alfonso Mora.

El 1895 el gobierno acordó autorizar el nombramiento de una Junta de Caridad en la villa de San Ramón y para que el Jefe Político y la Municipalidad organizaran dicha junta. Se nombró jefe político a don Rafael Rodríguez.

Se creó una plaza más de policía, un escribiente en la jefatura política y se auxilió a la Municipalidad con 5.000 pesos para la construcción de una cárcel por ser el centro de un circuito judicial. También se auxilió a la Municipalidad de Esparta con 750 pesos y a la de San Ramón con dos mil quinientos anualmente para el mantenimiento del camino que unía a estos dos cantones.

En Marzo de este año llegaron dos campanas que habían sido pedidas a España para la parroquia y un ladrillo pequeño para el pavimento de la iglesia. Fue nombrado Jefe Político don Rodolfo Gamboa y se terminaron de tender los hilos telegráficos de San Ramón a las feraces regiones de San Carlos.

---

5 En la página 70 el autor señala que el templo se concluyó en 1855.

En el año de 1896, se nombró la primera Junta de Caridad de San Ramón en la siguiente forma: Presidente don Francisco Orlich Ziz, Vicepresidente don Miguel Zamora y para primero y segundo vocal don Rodolfo Gamboa. Don Francisco Orlich Ziz, donó el terreno para la construcción del hospital y este mismo año la Junta envió un plano por medio del Jefe Político, del futuro edificio al Ejecutivo para su aprobación. Ese plano fue hecho por A. Villard. Por iniciativa del médico del pueblo, doctor Carballo.

El Juzgado Civil y del Crimen estaba a cargo de don Luis Castaing Alfaro.

Llegó el primer sacerdote ramonense, el padre don Juan José Valverde, quien había dado su primera misa el 6 de enero de este año.

En el siguiente año de 1897 se nombró Jefe Político a don Procopio Gamboa.

En el año de 1898, se nombró médico del pueblo en lugar del doctor Carballo, al doctor don Benigno Tamayo.

Año 1900. Terminaba el siglo XIX. Empezaba el siglo XX. Con mejores tiempos. San Ramón tenía 56 años desde su fundación y ya eran otros tiempos mejores. La civilización europea modificaba muchos aspectos de la vida del país y de casi todo el continente americano. Tiempos mejores para Costa Rica, la situación económica era distinta si la comparamos con la de la juventud de la república.

Este año se fundó en San Ramón, el Club de Amigos, con la siguiente directiva: Presidente don Guillermo Acosta, Vicepresidente don Alberto Carvajal, primer vocal, don Alfonso Mora, segundo, don Francisco Cambronero, tercero, don Jeremías Salas, suplentes, don Benjamín Salas y el presbítero don Juan José Valverde, secretario don Reinaldo Jiménez.

EL CLUB DE AMIGOS

Allá por el año de 1842, en el siglo pasado, entre el pequeño grupo de costarricenses que solicitaban al gobierno les indicara el sitio para formar una ciudad. Hermosos y oportuno anhelo que el tiempo realizó. Tres pobladores: Vicente, Juan y Santiago Paniagua, se acercaban a la agradable majestad de la selva virgen, al otro lado del Río Grande y escogían el lugar, esquina diagonal donde se debía señalar el lugar para la futura parroquia y

allí construyeron su agradable hogar, en el mismo sitio en donde está en la actualidad el Club de Amigos mientras otros pobladores al mismo tiempo con ese mismo afán, construían sus casas alrededor de su futuro templo y al pasar el tiempo que iba dejando en nuestra historia patria, apuntes de episodios nacionales. Aquel pequeño y risueño caserío llamado San Ramón, aquel nido de amores, de anhelos y esperanzas, allá, lejos en el campo, casi escondido en la montaña de naturales atracciones, tenía la felicidad de la bendita paz de su altiplanicie llena de salud, rodeada de fértiles colinas, con los agradables sonidos de pájaros silvestres. Iba pasando el tiempo llevándose los días y los años y al empezar el siglo veinte, en el año de 1900, los ramonenses fundaron el Club de Amigos.

Este club, que quizá en la actualidad es el más antiguo del país, desde ese año en sus salones, la ciudad está de gala dos veces al año, sus fiestas son de elegancia, alegría y cultura, allí las lindas y encantadoras muchachas ramonenses, celebran la fundación de su ciudad natal por sus recordados antecesores, con un lucido baile, en donde se distingue la dulzura y el encanto de la mujer costarricense, con esa naturalidad continental y algo de española. Ese salón de baile del Club de Amigos, es la sala de recibo de mi ciudad ausente. Allí el amor ayudó a formar muchos y virtuosos hogares de mi pueblo, allí mil músicas con sus notas de paso-dobles, costañuelas y panderetas, agrandaron el afecto por el hogar, la patria y el terruño. Para los ancianos de la ciudad esta la dulzura de un recuerdo ameno, y para la juventud pletórica de ensueños, que anhela un nuevo hogar, la ilusión de una esperanza.

Fue electo diputado por San Ramón, don Rafael Rodríguez y se nombró Jefe Político a don Ramón Salas, también este mismo año a don Rodolfo Gamboa y Cleofas Salas.

Se aprobó en el mes de abril de este año un convenio en una sesión extraordinaria celebrada por las corporaciones municipales de San Ramón y Naranjo en el Río Grande, límite de ambos cantones, con asistencia de los regidores propietarios de Naranjo don Félix Corrales, D. Herrera, don Vicente Rojas y secretario Eduardo Oreamuno y por San Ramón los regidores don Pedro Madrigal, don Rafael Salas, don Ramón Bustamante y secretario don R. Jiménez, con asistencia de los jefes políticos de ambos cantones. Bajo la presidencia de Corrales y Madrigal, se acordaron de común acuerdo con el fin de evitar discordias que pudieran alterar la buena armonía que en esa actualidad existía entre ambas localidades y siendo un deber entre pueblos cultos, arreglar sus asuntos de una manera cordial y convenientemente y no estando oficialmente determinados los límites entre

ambos cantones, única causa que había dado dificultades, acordaron la línea entre esos dos cantones y colocar mojones de calicanto en dos lugares diferentes de la trayectoria de los límites señalados. El acuerdo se consignó en el libro de actas de cada municipalidad y lo firmaron los miembros de ambas corporaciones y los jefes políticos.

Había en San Ramón una sociedad llamada de San Vicente de Paúl, encargada de velar por la salud de los enfermos pobres y se había acordado construir el hospital conforme los planos de la Dirección de Obras Públicas.

Se aprobaron los estatutos del Club de Amigos, nombrando bibliotecario a don Nautilio Acosta y presidente honorario al cura presbítero Piñeiro y socios horarios don Alfredo A. Rodríguez y el doctor Tamayo.

Con el propósito de iniciar la construcción del Hospital de esa población, don Lucas Caballero de origen colombiano, importante vecino de esta población, contribuyó con mil pesos en madera. Doña Ramona Alvarado viuda de Urrutia, quinientos pesos en efectivo. El presidente de la república don Rafael Yglesias, quinientos pesos en efectivo. La Junta de Caridad acordó darles las gracias y encargo para esa construcción al presbítero don Pedro Cambronero y con el fin de obtener fondos para esa construcción acordó hacer tres turnos y nombró las comisiones en los distritos. En San Juan, don Enrique Núñez y Patrocinio Quesada. Los Angeles, Vital Esquivel y Ramón Rojas. Concepción, Isidro Fallas y Manuel Granados. Piedades Norte, Juan Chaves y Leandro Picado. Piedades Sur, Pedro Carvajal y Félix Carranza. Santiago Norte, Pedro Araya y Zacarías Lobo. Santiago, Antonio Paniagua y José Barrantes. San Francisco, Sabino Vargas y José Solórzano. El Salvador, Jerónimo Sánchez y Rafael Rodríguez V. San Rafael, Diego Gamboa y Espiridión Montero. San Isidro, Enrique Chaves y Magdaleno Ramírez y en la ciudad se nombraron las señoritas Auristela Salas, María Francisca Caballero, Aurea Vega y Talía Araya.

Se empezó a construir el Mercado y se celebró la terminación de la iglesita del Tremedal. Se construyó el kiosco para los conciertos de la Banda Municipal.

El Ejecutivo invirtió ¢15.000 para la construcción del camino Río Grande-Atenas.

En el año de 1902, entre los diputados electos para la provincia de Alajuela, fueron electos don Julio Acosta García, don Rafael Rodríguez y suplente don Florentino Lobo. Se nombró jefe político a don Ramón Araya.

El 1° de Agosto de este año, se le concedieron los títulos de ciudades a Limón, Santo Domingo de Heredia y San Ramón.

En el año de 1903, se encargó al Instituto Químico el análisis de las aguas del Río Barranca de ese cantón, con el propósito de construir la cañería y la Dirección de Obras Públicas, el mayor y más económico proyecto de conducción de aguas potables de ese río a la ciudad y calculado el costo de la cañería en cuarenta mil pesos, según los estudios hechos y necesitando ese cantón hacer uso de su crédito. El Ejecutivo acordó autorizando a la Municipalidad para que contratara un empréstito de quince mil pesos afectando su renta de destace y el 50 por ciento de los impuestos de mercado para la amortización de la deuda y pago de intereses y 25.000 pesos del tesoro público para completar la suma de 40.000 pesos que costaba la cañería.

Este año, el 14 de Febrero, estuvo en San Ramón el presidente de la república don Ascensión Esquivel y en los festejos que se le hicieron pronunció un discurso don Florentino Lobo, dándole la bienvenida. Este discurso está publicado en la Gaceta de ese mes.

En todos los tiempos los vecinos de San Ramón se han esforzado personalmente por realizar todo proyecto que sea en beneficio de la población. Este año un grupo de los más importantes vecinos con yuntas de bueyes y su carreta. El presbítero don Juan J. Valverde, el Juez del Crimen don Salvador Bonilla, don Guillermo Acosta, don Samuel González, don Dolores Vásquez, don Gregorio Miranda, don Ruperto Chaves, don Francisco Mora, don Tomás Herra, don Jeremías Salas y muchísimos otros importantes vecinos se fueron a las minas de cal a traer piedras calcáreas para la construcción del hospital haciendo los gastos por su propia cuenta. Se nombraron este año jefes políticos don Jerónimo Chacón y don Alfonso Mora.

En 1905, el presidente del Club de Amigos don Nautilio Acosta Pipper, envió al Ministro de Gobernación los estatutos del club para su aprobación. Fue nombrado este año Jefe Político don Ricardo Calderón.

Se decretó un auxilio a la Municipalidad de Atenas, Palmares y San Ramón con la cantidad de diez mil colones, para la mejora y reforma del camino que une estos cantones con la línea férrea del Pacífico y en el siguiente año de 1906, se invirtieron dos mil quinientos colones más en ese camino decretándose carretera nacional.

El Ejecutivo en consideración a que los distritos de San Rafael, Piedades Norte, Santiago y San Juan del cantón de San Ramón, por el número de sus habitantes, por su riqueza, por las considerables empresas agrícolas que en ellos existen y acreedores al nombramiento de una autoridad que se encargara de vigilar y conservar el orden se acordó crear las plazas de agentes de policía con treinta colones mensuales cada uno.

El 5 de Agosto de este año de 1906, terminado el hospital, se bendijo con el nombre de San Vicente de Paúl y se nombró una comisión compuesta por la señora Ramona Alvarado v. de Urrutia, Felícitas Lobo, María v. de Vallecillo, Teresa de Campos, Teresa de Vásquez, para la administración del hospital, tomando dichas señoras el gobierno de esa institución. Fueron jefes políticos este año, don José González y don Alfonso Mora.

Se creó la plaza de posta entre San Ramón y Zarcero y agentes de policía de los distritos Concepción y Volio, con treinta colones de sueldo al mes cada uno.

En 1907 el gobierno de la república aprobó todos los presupuestos de las Municipalidades del país y el de la Municipalidad de San Ramón quedó en la siguiente forma: maestro de la Banda Municipal ganaba quinientos cuarenta colones al año. Secretario de la jefatura, quinientos cuarenta; secretario municipal y recaudador, cuatrocientos ochenta; auxiliar y policía de higiene, trescientos sesenta; farolero, doscientos cuatro. Juez de rastro, ciento ochenta; fontanero ciento ochenta; guarda del cementerio, ciento veinte; corchete de la cárcel, setenta y dos y alcaide, sesenta.

Se construía el Palacio Municipal. Con ese motivo se acordó una subvención de parte del Ejecutivo de cuatrocientos colones mensuales para terminar ese edificio, dos mil pesos para el estudio del camino a San Carlos y cuatro mil para la reforma del camino a San Mateo, declarado carretera nacional por la vía de San Rafael y Paires.

Se le asignaron cuatro mil hectáreas de terreno en los baldíos de la república al cantón de San Ramón y el Ejecutivo aprobó un decreto municipal que decía: Considerando la necesidad que tiene esta Corporación de sacar a remate el derecho asignado para pagar una cuenta en el Banco de Costa Rica y concluir la cañería, establecer alumbrado eléctrico en esta ciudad, llevar a término el camino a San Carlos y Río Frío, vía a Cataratas que abren nuevos horizontes a este cantón y que faciliten al país el comercio de ganado con Nicaragua sin contar la habilitación de los feraces terrenos de aquellos lugares y otras ventajas que sería largo enumerar, acuerda:

rematar el derecho de 4.000 hectáreas en 120 lotes. Este año fue nombrado Jefe Político don Alberto Carvajal.

En el año de 1911 se nombró médico del pueblo al doctor don Sergio Fallas y Jefe Político don Guillermo Acosta.

Se legisló para que se cumpliera por el Poder Ejecutivo con lo dispuesto en un decreto del año 1866, si de los estudios e informes que hiciera la dirección de Obras Públicas, resultare que el camino a que se refiere esa ley era practicable y de verdadera utilidad para la agricultura y nuestro comercio con Nicaragua. Se autorizó el gasto por anualidades de seis mil colones, durante cuatro años, debiendo hacerse cargo la Municipalidad de San Ramón, el mayor costo del camino si la cantidad fijada no fuere suficiente.

Terminada la cañería el Ejecutivo aprobó el impuesto decretado por la Municipalidad, de dos colones por trimestre y derechos de instalación, cuatro colones.

En el año de 1912 se nombró en lugar del doctor Fallas, médico del pueblo, al doctor español José Tomás y Masbou.

En Diciembre de este año tuvieron los feligreses la grata visita del señor Obispo don Juan Gaspar Stork.

El gobierno nombró Ministro de Costa Rica en El Salvador a don Julio Acosta. Fueron electos diputados por la provincia de Alajuela, el Lic. Don Juan Alfaro Vargas y don Rafael Rodríguez.

En 1913, se nombró médico del pueblo al doctor don Mariano Figueres. Y se acordó que el servicio de correo entre San Ramón y Zarcero se hiciera dos veces a la semana.

LISIMACO CHAVARRIA

El 27 de Agosto de este año de 1913, falleció en San Ramón, el poeta Lisímaco Chavarría. Había sido operado en la Casa de Salud, de los doctores Uribe y Espinoza en San José. Los periódicos abrieron una suscrición para recoger fondos con qué aliviar los quebrantos a Lisímaco. Este poeta cantaba la manera de esos exquisitos pájaros silvestres que dejan oír sus notas musicales con el frescor de las montañas impulsados por su propio instinto y originalidad. De Lisímaco quedaron los siguientes libros: Nómadas,

Orquídeas, Desde los Andes y Manojo de Guarias. Murió joven, cuando sus producciones eran una exquisita colaboración continental. Después de operado hizo que lo llevaran a su ciudad natal, San Ramón y allí en su antigua casa, mandó a llamar al albañil don Rafael Soto y contrató con él la construcción de su fosa, pero con la condición de que llegara todos los días a informarle cómo iba ese trabajo y el día que Soto le avisó que su fosa estaba terminada, le dijo Lisímaco a su hermano Santiago, que lo llevaran al Cementerio, a donde fue conducido en una perezosa en forma de andas, lo acompañó su mamá, su hermano Santiago y algunos familiares más. Frente a su fosa le preguntó Lisímaco a Soto, quién está en esta sepultura al lado? Don Lico Rodríguez, le contestó Soto. Mire mamá, dijo Lisímaco, mi maestro! Y de este otro lado, volvió a preguntarle a Soto, quien contestó, don Pío Quinto Quesada. Lisímaco volviéndose a su mamá, dijo: qué bien voy a estar aquí, en medio de dos amigos! Ahora llévenme a dar un paseo por el Cementerio y luego de complacerlo lo llevaron a su casa que estaba esquina diagonal del Cementerio, hizo que lo colocaran debajo de un laurel que tenía dos clavos, donde Lisímaco y su hermano Santiago cuando chiquillos colocaban los mozotillos, monjos y cetilleros, cogidos en el Río Grande. Allí Lisímaco le hizo a su mamá rememoraciones de esa época y muy pocos días después falleció.

RECORDANDO A LISIMACO

Una noche que lucía un reguero de astros en el cielo, fuí en busca de la casa solitaria a recordar al poeta. La que lo vió de niño ir tras las vanesas de colores y más tarde escribir su último canto en la hora de la muerte. Aquel sencillo alero expresaba una tristeza, ya no lo cubren las pudre orejas apiñadas, ni lo decoran las orquídeas. A través de los blondos naranjales la luna parecía una mancha de oro. Pensé entonces que esos mudos testigos conocieron la juventud del poeta; en sus ramas escuchó los gorjeos de los yigüirros mañaneros y huraños mozotillos, cuando el alba estaba más allá de la colina. Y desde allí miró pasar al campesino con sus bueyes viejos y escribió sus primeros versos que manifiestan su espíritu inquieto de poeta. Aquella noche traía trémores de aire, recuerdos de otros días, caricias de seres que se aman o ausentes muy lejanos, el aire de esa noche lleno de perfumes hacía un temblor de margaritas en todos los jardines, me parecía ver al poeta cuando guiado por su instinto se lanzó a la lucha del trabajo por el arte. También supo de faenas campesinas. Un día que tallaba en rústica madera al Cristo de Judea, dispuso abandonar su casa alegre, su jardín donde lucían parásitas extrañas y silvestres flores que casi ya no existen. Sus frescos naranjales, los lirios tiernos que matizan las vegas del río Grande y se fue tras el arte a la ventura. Lo vieron lleno de inquietudes perderse

entre el polvo del camino las estrellas; iba para la capital a dejarle retazos de canciones armoniosas a su patria, pero el destino le acortó la ruta y tiempo después, enfermo, hizo que lo llevaran a morir a su terruño y allí bajo el alero de otros días, lo acogió la muerte con las caricias de su buena madre.

A LA MEMORIA DE LISIMACO CHAVARRIA

Te fuiste ¡oh bardo! Sufre mi pobre alma
inmensamente triste y conmovida;
ya dejaste tu hermosa lira en calma
en la difícil ruta de la vida.

Tal como el viento en las alturas zumba
tus cantos fueron ráfagas de anhelo;
y hoy florecen en torno de tu tumba
margaritas de amor, ebrias de cielo.

Tu ausencia hirió sensibles corazones
al marcharte del campo de la vida,
dejaste tus rosales en botones
y a la musa del verso entristecida.

Se inclina hoy, el follaje ante tu fosa,
gime el ciprés, el melodioso canto;
un quetzal me parece que solloza
sobre esa placidez del camposanto.

Rafael Lino Paniagua

Este año de 1913, se decretó un auxilio de 500 colones a la Junta de Caridad de San Ramón, para acondicionar mejor el Hospital de San Vicente de Paúl.

Un refuerzo de dos soldados y un cabo de Alajuela, se destinaron a prestar servicio en la cárcel de San Ramón.

Se contrató con don Nicomedes Chaves la construcción de un camino entre San Ramón y Río Frío, en los bajos de San Carlos, a razón de ¢50.00 kilómetro de vía.

Este año salieron electos diputados por San Ramón, don Nicolás Orlich y don Rodolfo Gamboa.

En el año de 1914 se destinaron del Tesoro Público la suma de ¢1.300 mensuales y por un término de dos años para la conclusión del camino de San Ramón a San Carlos, vía Cataratas, correspondiendo la dirección y vigilancia a la Dirección de Obras Públicas y su administración a la Municipalidad de San Ramón. Se nombró Jefe Político, a don Benjamín Salas.

Los ramonenses comprendieron que la región de San Carlos, como región agrícola y ganadera, es de gran porvenir para la república, se preocuparon por conseguir el apoyo del Estado, para abrir mejores vías de comunicación y en esto influía el diputado don Rafael Rodríguez, quien siempre se esforzó por ayudar a esos vecinos esparcidos en esas fértiles regiones.

Se decretó que el territorio jurisdiccional del circuito de San Ramón quedara limitado a la circunscripción de las tres alcaldías de Zarcero, San Ramón y Palmares.

El Ejecutivo creó la Inspección de Hacienda en San Ramón con jurisdicción en Grecia y la plaza de 2° auxiliar de la Oficina telegráfica de esa ciudad.

En el año de 1915 fué nombrado don Julio Acosta García, Secretario de Estado en los despachos de Relaciones Exteriores, Gracia, Justicia, Culto y Beneficiencia y el 30 de Noviembre de este año, fué enviado como Ministro Plenipotenciario en misión especial, ante los gobiernos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, con el objeto de estrechar más los lazos de amistad entre esas repúblicas hermanas, y en su permanencia en la República de El salvador contrajo matrimonio con la señorita Elena Gallegos Rosales.

En la división territorial hecha este año, aparece San Ramón, cantón 2° de la provincia de Alajuela, con los distritos siguientes: 1°, ciudad; 2° Santiago Sur y caserío San José, 3° San Juan; 4° Piedades Norte; 5° Piedades Sur y caserío El Salvador, San Francisco y San Miguel; 6° San Rafael y Caserío Berlín (Pata de Gallo); 7° San Isidro; 8° Los Angeles y Caserío del Silencio, San Lorenzo, Bajos de San Carlos; 9° Volio y caserío Alto de Villegas, 10° Zapotal y caserío San Antonio y El Cedral.

En 1916, se decretó declarando de utilidad y necesidad pública la apertura de un camino que comunicara la ciudad de San Ramón con la

colonia de Tilarán en el cantón de Cañas, de la provincia de Guanacaste y se autorizó al Poder Ejecutivo para que hiciera los gastos.

Este año se destruyó la iglesia de San José, por estar en muy mal estado.

Con el fin de facilitar el tráfico entre los cantones de San Mateo y San Ramón, el Congreso autorizó al Poder Ejecutivo, para que invirtiera la suma de ¢7.000 en la ampliación y reparación del camino que partiendo del punto llamado Pata de Gallo en San Rafael de San Ramón, y pasando por la mina de Quebrada Honda saliendo a la carretera nacional, haciendo la Dirección de Obras Públicas, el estudio y trazado de las reformas necesarios. Esas erogaciones se harían cuando las circunstancias del Tesoro Público lo permitieran.

En el año de 1920 con el propósito de ampliar la construcción del Hospital de San Vicente de Paúl de la ciudad de San Ramón, a iniciativa del diputado don Nicolás Orlich Zamora, se decretó la suma de 0.20 colones sobre cada litro de alcohol, aguardiente y demás licores de esa ciudad, llevando la Administración Pública de Rentas, cuenta especial de ese fondo.

En 1921, se acordó elevar a la categoría de Principal sin aumento la Agencia de Policía del distrito de Piedades Sur del cantón de San Ramón.

Se decretó gastar ¢1.500 para la apertura de un camino de herradura, entre el punto llamado Flor de Lis y San Ramón y se autorizó al Poder Ejecutivo, para que por medio de la Dirección de Obras Públicas, se procediera al estudio, levantamiento de planos y presupuesto de la reparación de la cañería de la ciudad, quedando autorizado el Poder Ejecutivo, para invertir en la ejecución de esa obra, la suma necesaria considerándose incluída en el presupuesto del año.

En 1924, el Ejecutivo, considerando un decreto en el que se autorizaba para que invirtiera en la reparación de la cañería de San Ramón la suma necesaria y que esa obra no se había realizado y siendo de urgente necesidad, se decretó donándole a la Municipalidad de San Ramón, 10.000 hectáreas de terrenos de baldíos nacionales de ese cantón, con el fin de que con el producto de su venta, se procediera a la reparación de la cañería y se autorizó a la Municipalidad, para que dividiera en parcelas ese terreno no mayores de 100 hectáreas ni menores de 50 y las rematara, con base de 10 a 20 colones por hectárea.

Un pequeño grupo de ramonenses formaron un partido político que al principio lo llamaron «partido de la vaqueta» y luego «partido regional», con el que lanzaron la candidatura a diputado al general don Jorge Volio, quien salió electo y por los otros partidos salieron también electos en estas mismas elecciones, don Samul González y suplentes don Nicolás Orlich y don Hormidas Araya y en 1924, en el segundo período, el señor Volio fué electo Segundo Designado a la Presidencia.

Se adicionó al presupuesto, 10.000 colones que se destinaron por mitades para que las Juntas de Caridad de San Ramón y Grecia, repararan los hospitales.

En Marzo de este año, una serie de temblores azotaron fuertemente toda la región de San Ramón, destruyendo todos los edificios públicos de la ciudad, construídos con el sistema antiguo llamado calicanto. Todo el esfuerzo de nuestros antecesores había sido nulo, la escuela central en un montón de escombros, la ruina y el peligro amenazaban el Palacio Municipal, edificio de dos pisos que le daba elegancia a la ciudad con su vetusta arquitectura. La Parroquia que era el orgullo de los feligreses, la cárcel, el Hospital otra vez había que construirlo. Afortunadamente, otra era la situación económica del país, comparada con los primitivos tiempos de la república. Ya no sería tan difícil como antes. Este mismo año el cura de la ciudad, don Juan Vicente Solís, resolvió destruir la Parroquia y comisionó al Ingeniero arquitecto don José Francisco Salazar, para que elaborara los planos de la nueva construcción. Se comenzó a destruir la Parroquia y apareció su armazón de cedro en muy buen estado, en cada gigantón aparecía el nombre y la fecha de los vecinos que lo habían traído muchos años antes. Allí muchos jóvenes encontraron los nombres de sus papás y abuelos. Un sentimiento de tristeza producía la destrucción de aquella iglesia con sus dos elevadas torres de granito al natural, que estábamos acostumbrados a mirar de cerca y de lejos, en los caminos que van hacia el otro lado de las colinas, donde se imponía más ante nuestra vista, luciendo en esa hermosa altiplanicie rodeada de colinas, con el aroma de montañas.

En 1925, el Congreso decretó ampliando el presupuesto vigente en la suma de ¢60.000, para adelantar ¢40.000 a la Municipalidad de la ciudad de Alajuela y ¢20.000 a la ciudad de San Ramón con el fin de que reconstruyeran sus palacios municipales.

Se amplió el presupuesto de la cartera de Fomento en la sección de caminos con la suma de ¢6.000 para la ampliación y rectificación del camino

conocido con el nombre de Cataratas que une el distrito de los Angeles de San Ramón con el caserío de San Lorenzo, en el cantón de San Carlos y ¢4.000 para el arreglo del camino que de San Ramón conduce a San Mateo en la sección de San Rafael de El Maderal. ¢15.000 para que el Ejecutivo procediera a la terminación del camino que une a las poblaciones de Buena Vista y San Juan de San Ramón, vía estudiada y localizada por el Ingeniero Ramón Muñoz Salas, y para que se reformara la carretera que une Villa Quesada con Buena Vista, la apertura a que se refiere esta ley, se haría bajo la dirección y vigilancia de una Junta de cuatro vecinos honorables y de reconocida responsabilidad de Villa Quesada, nombrados pro el Poder Ejecutivo y un regidor municipal del cantón de San Carlos, desempeñando funciones gratuitamente, ¢30.000 destinados a construír la cárcel de la ciudad de San Ramón, construcción moderna que reuniría todas las condiciones sociales e higiénicas y se instó al Poder Ejecutivo, para que tan luego las circunstancias lo permitieran, emprendieran la ejecución de estas obras. Todos estos decretos se realizaron por el interés que se tomaba la diputación ramonense, y también por especial iniciativa del diputado don Aquileo Orlich, se procedió a rectificar y macadamizar la carretera que unía San Ramón con la estación del ferrocarril de Río Grande, por donde en estos tiempos era el tráfico de San Ramón, Palmares y Atenas y se decretó un doble flete de un colón por cada cien kilogramos de peso, por las mercaderías sujetas a las tarifas de peso del ferrocarril y que tal empresa reciba y remita por las estaciones situadas en jurisdicción de Atenas y el recargo de ¢0.25 en cada uno de los billetes de ferrocarril que se expendiera en las estaciones de Río Grande y con destino al mismo lugar, además de la suma de ¢15.000 que anualmente dedicaba el Estado en su presupuesto para la reparación del camino de la provincia de Alajuela. Se hicieron nuevos trazos entre San Ramón y Palmares y se instaló un quebrador de piedra en un tajo encontrado en esos días en medio de esos dos cantones y poco tiempo después fueron abandonados esos trabajos del camino, porque los vecinos de Palmares y San Ramón prefirieron la carretera que venía a la capital por Naranjo. Todos los diputados ramonenses en todos los tiempos, merecen un elogio en el recuerdo de la historia de este cantón por los progresos que se hayan conseguido, lo mismo los munícipes que han ido dejando sus firmas en las actas municipales continuando el buen deseo de los primitivos fundadores.

Ha sido costumbre de todos los sacerdotes en todos los tiempos de la vida de San Ramón, hacer turnos y recoger fondos para las construcciones parroquiales que siempre se han estado haciendo y en este tiempo con mayor esfuerzo para construir la nueva iglesia. Estos turnos se hacían generales y a veces por distritos. Los distritos señalados lo hacían en la

siguiente forma: el distrito que le correspondía, un domingo sus vecinos traían el santo del patrón del vecindarios y con él venían tocando los mejores músicos del barrio y uno de sus mejores devotos con un tizón de cedro, viene por el camino quemando cohetes, anunciando la llega del santo del lugar. La banda municipal en la ciudad los acompaña al entrar a la población y atrás una fila de carretas cargadas de maíz, frijoles, leña, arena y piedras calcáreas; además algunos animales, vacas, caballos, terneros, para subastar mientras la banda ejecuta un alegre pasodoble, van pasando frente a la parroquia entre un ruido atronador de bombas y cohetes a la salida de misa mayor, los recibe el señor cura y el jefe político quienes reciben los donativos en efectivo. Algunas yuntas de bueyes lucen en sus cuernos billetes para la iglesia y pasan las carretas a descargar en el lugar señalado, lo que obsequian para la iglesia y a continuación variadas rifas y ventas de pollos, lechón, tamales, café, etc. Mientras la banda municipal continúa alegrando, la mayoría de esos campesinos que retornan luego a sus campos con la fe de recoger la recompensa en sus cosechas.

FIESTA PATRONAL

Todos los años, el 31 de Agosto, cuando aparece el agradable amanecer, se miran las familias en carretas de bocinas bulliciosas y grupos de alegres campesinos que van perdiéndose en los trillos a lo lejos de las curvas caprichosas del camino, en donde crecen robustas las piñuelas y las silvestres flores. Al más leve ruido vuelan temerosas las indomables codornices y palomas que gustan el frescor de las campiñas y hacen más tierno el color de los paisajes. Los campesinos van a prisa a contemplar toda la fiesta religiosa del patrón de la ciudad. Las mozas con ojos vivarachos, con la alegría en el andar, quieren llegar ligero al pueblo. Van luciendo sus trajes de colores y sus rebozos nuevos. De todos los distritos traen la imagen que lleva su nombre, la acompaña un grupo de vecinos del lugar y los mejores músicos del barrio. Una guitarra enconchada trae el guitarrista, sostenida por una cuerda al través del hombro izquierdo, dos violinistas y un clarinete todos los años tocan las nuevas piezas que aprendieron al oído. Avanzan alegrando la expresión de los caminos y allá de rato en rato, el mayordomo con un tizón de cedro prende un cohete anunciando la llegada del santo del lugar. En la ciudad existe un regocijo general, preparativos para el baile social acostumbrado todos los año por la noche. A las doce del día a pleno sol, un gentío acompaña la procesión, traen los santos en andas y entre ellos se distingue más Santiago montado en su caballo blanco. San Isidro con sus bueyes minúsculos y el arado como un símbolo de faenas campesinas. En los jardines de la iglesia parroquial que dan en alto, lucen siempre las camelias, las rosas, las margaritas temblorosas y los lirios tiernos.

Allí se agrupan señoras y señoritas contemplando aquel católico desfile, mientras se oye un ruído de cohetes y bombones, repiques de campana. La procesión va entrando a la parroquia. San Ramón adelante con su palma en la mano, gallardo y sugestivo, mientras en el pórtico de la iglesia la banda municipal, entona un alegre pasodoble, tan alegre como una pandereta.

Al destruir la parroquia se construyó provisionalmente de madera, donde antiguamente estuvo la iglesia de San José.

En el año de 1927, llegó la armadura de hierro pedida para la nueva iglesia que se iba a empezar a construír, pesaba 300 toneladas con un costo de ¢85.000 y fue trasladado ese material de Río Grande en el ferrocarril al Pacífico a San Ramón, por cooperación voluntaria de los vecinos de San Ramón y también de los cantones de Atenas y Palmares, era tal el entusiasmo por el transporte de ese material, que hubo ocasión de entrar más de 100 carretas a la ciudad donde eran recibidos con demostraciones de júbilo por los vecinos de la población y el señor cura. En Abril de este año se comenzaron las excavaciones para los cimientos, bajo la dirección de don Hernán Gutiérrez Braum, estas primeras excavaciones y algunos otros trabajos, fueron obra voluntaria de distritos. Se formó una Junta edificadora integrada por las siguientes personas: presidente diputado don Juan Vicente Solís, secretario licenciado Juan Alfaro Vargas, tesorero don José Joaquín Montes de Oca; vocales Rodolfo Gamboa, Macario Valverde, Alfredo Salazar y Tulio Gamboa. El gobierno de Lic. don Ricardo Jiménez Oreamuno había declarado libre de derechos del ferrocarril, el transporte de este material de Puntarenas a Río Grande. Los cimientos de esta iglesia se hicieron con un volumen total de 900 metros cúbicos, todos de concreto, hechos en la proporción de 1.36. La iglesia mide de largo 63 metros, de ancho 19, está dividida en tres naves, las laterales con una altura de 6.30 metros y la central de 8 metros de anchos y 15 de altura. La planta representa una cruz en cuya intersección se levanta una cúpula de 29 metros de altura, tiene dos torres que miden 35 metros de alto cada una, su piano es puro estilo romántico y todos los detalles de ornamentación. En 1923 fue electo diputado don Alejandro Rodríguez Arqueche.

SUBLEVACION DE ARGUEDAS

En el año de 1931, en los últimos días del mes de Junio, un grupo de hombres al mando de Víctor M. Arguedas López, en las primeras horas de la mañana atacaron a tiros la pequeña fuerza del Resguardo de San Ramón, resultando muertos los guardas Alcides Soto, Amado Herrera, herido al oficial secretario José Sánchez y los guardas Luis Sánchez, Luis Francisco

Cabezas y Federico Vega, los asaltantes llegaron con el propósito de dar principio a un movimiento revolucionario que no fue apoyado, lo que dió motivo para que los asaltantes emprendieran la huída hacia el norte del cantón, inmediatamente se organizó un grupo de voluntarios ramonenses que se propusieron capturar los asaltantes, quienes fueron capturados y en Agosto de este año con fecha 22 del Penal de San José, envió para su publicación Arguedas, en el diario La Tribuna, un artículo dirigiéndose al pueblo de Costa Rica, detallando su aventura y terminaba diciendo: «lo repito, fuí engañado por los bandoleros de levita, al desenmascararlos hago responsables al gobierno de un golpe de estado. Repito que he sido víctima de los fascinerosos de bastón y firma Gral. Víctor M. Arguedas».

En el año de 1932 el 28 de Agosto, los alumnos de la escuela complementaria de San Ramón con ocasión del 19 aniversario de la muerte del poeta Lisímaco Chavarría, fueron a su tumba a rendirle un homenaje de recuerdo.

AVIACION

Por iniciativa de Hormidas Araya, los Munícipes y muchos vecinos comprendiendo que la aviación era un avance de la civilización y que se imponía, se preocuparon porque la ciudad de San Ramón tuviera un campo de aterrizaje y acordaron comprar un potrero al sureste de la ciudad, donde pocos días después, voluntarios volteaban los árboles y acondicionaban el terreno para el campo de aviación. El 15 de Setiembre de este año, aterrizó el aviador americano Kenneth Poe, en un aparato de escuela y el corresponsal de San Ramón don Julio Acosta con el pseudónimo de «Crispín», publicaba en el Diario de Costa Rica, la siguiente crónica: «A las ocho horas, como si se huebiera puesto de acuerdo para amenizar los festejos, un águila de acero se cernía sobre la ciudad, buscando el campo donde anidar su jadeante motor y en una hermosa sabana preparada al efecto, dejaba oír poco tiempo después, la última canción sonora, aquel mensaje alado que llevaba ebrio de luz, sediento de espacio y gloria. Espectáculo sublime que entusiasmó a viejos y niños y esta vez, marca para San Ramón una era de progreso que nos proporciona la comodidad y el lujo de tan importante adelanto moderno. Que venga siempre así, como en esta fecha gloriosa en que se marcan etapas de paz y libertad y que llene nuestro hospitalario cielo con el trepidar épico y sonoro de sus alas amigas. La muchedumbre que aplaudió con entusiasmo el visitante de los aires, inició un desfile imponente con el aviador a la cabeza, hasta llegar al palacio municipal donde se efectuaron los actos cívicos de las escuelas. Allí la elocuencia de los oradores se confundió con el oro de las canciones de los niños en la más bella comunión

de epopeya y civismo, miles de rubias cabecitas que formaban los hombres del mañana, se descubrieron al compás de los toques del clarín, saludando el pabellón nacional, que majestuoso, ondeaba bajo el cielo azul purísimo como queriendo el fru-frú de sus acerados pliegues, abrigar con cariño y corresponder con armonías, toda la grandiosidad de aquella fiesta altamente patriótica». El primer aviador que voló sobre San Ramón, no aterrizó por falta de campo de aterrizaje, fue un aparato de la armada americana piloteado por L. L. Beery, que haciéndole una cortesía al presidente de la república, al ramonense don Julio Acosta, lo llevó acompañado del ministro americano Roy T. Davis, buen amigo de los ramonenses, el secretario de la legación R. S. Burgher y el teniente Perry Wasner, quienes volaron unos minutos sobre la ciudad y después don Cleto González Víquez siendo presidente de la república, fué en aeroplano a la ciudad de San Ramón y dejó caer un ramo de flores para una señorita que este día se casó.

San Ramón es un cantón agrícola, como la mayoría de los cantones de la república. En el distrito de San Rafael don Francisco Orlich, instaló una fábrica de hacer mecate y algunos otros artículos de cabuya.

Con el propósito de mejorar la carretera de San Ramón a Palmares, se hacían trabajos este año aprovechando la piedra de un magnífico tajo abandonado.

El 31 de Agosto de este año, en el día del patrón de la ciudad, se inauguró oficialmente la construcción de la nueva cañería con aguas de unas magníficas fuentes. Este día hubo servicio de aviones para las gentes que asistieron a los festejos y le dió más realce a la fiesta el Ministro de Fomento Lic. don León Cortés, quien se interesó porque realizara esa obra en beneficio de la población.

El 28 de Diciembre falleció en Heredia don Rafael Estrada, abogado, escritor y poeta. Estrada era un ramonense nacido en San Salvador, hijo de padres costarricenses, pasó sus años escolares en San Ramón, ciudad que quiso siempre como su ciudad natal. Dejó tres libros publicados de poesías: «Huellas», «Viajes sentimentales» y «Canciones y ensayos» y dejó un libro inédito sobre la vida y obra del poeta Lisímaco Chavarría. Era músico; las alegrías y tristezas que le brindó la vida no sólo las expresaba en versos, sino también en las frases musicales de su violín.

En el año de 1934, fué electo diputado por San Ramón, don Aquileo Orlich y en el año de 1936, el doctor don José Angel Coto.

En 1936, en Zamora, a unos 6 kilómetros de la ciudad, en terrenos de Abelardo Sancho, se encontraron en unas excavaciones, seis esqueletos que tenían debajo de la cabeza una tinajita y entre la variedad de objetos sacados, una rana de oro y un totem y se encontraron además 32 piezas dentales, los esqueletos colocados de este a oeste; se supone que este cementerio sea poco más o menos de una manzana.

PERIODICOS EDITADOS EN SAN RAMON

En el año de 1880, los socios de la Biblioteca que hacía poco de fundada, editaron un periódico semanal que se llamó «La Unión», lo dirigían como primero y segundo director, don A. Jurado y A. Cardona. Fue impreso por don Mauro Carranza, quien llevó su imprenta a San Ramón. Esa imprenta está hoy en el Museo Nacional, porque fue la primera imprenta que se trajo al país. Este periódico semanal duró un año poco más o menos. En 1891, se volvió a editar «La Unión» un poco más grande que la anterior, su director don J. Ascensión Mocada y administrador don Francisco Cambronero, comenzó a editarse el 30 de Agosto y dejó de salir el 22 de Noviembre de este mismo año. En el pie de imprenta se lee T. López. De su primer número es la siguiente crónica: «Nuestro señor cura el padre Piñeiro, que Dios le perdone sus excentricidades no permitió al cronista de esta publicación, tomar nota detallada de todo y para dar cuenta al público, prefirió pasar por descortés a trueque de sorprendernos después agradablemente a las doce del día 30, después de la entrada a la parroquia de las imágenes de todos los barrios del cantón, en medio del estruendo atronador de bombas y cohetes lanzadas al espacio por nuestro buen amigo don Patrocinio Ugalde, nos entramos al interior, para ver lo que así llamaba la atención del público que no cesaba de entrar y efectivamente, un sentimiento de alegría religioso y amor lugareño nos impresionó demasiado, al contemplar el adorno sencillo y elegante hecho por don Gerardo Guzmán T., recomendado al efecto, por el mayordomo señor Carvajal, grandioso nos pareció la nueva baranda del presbiterio, aquellos racimos de uvas y aquellos manojos de espigas de trigo bronceadas, nos pareció trabajos hechos a cincel y no fundidos, las cuatro pilas de mármol colocadas sobre sus respectivos pies de hierro, bruñidas son de gusto artístico, pero las cinco magníficas arañas con sus guardabrisas y 132 luces, nos atrevimos a elogiar su grandeza y mérito de arte, por no ser competentes para ello y solamente diremos que es un donativo digno de las señoras del barrio de Santiago Sur y Norte. En la noche de este día, hubo rosario solemne con iluminación a la veneciana y juegos artificiales, retreta en el exterior del edificio y en el interior, más bien que iluminación era un incendio de más de doscientas luces, todo presagiaba un día de alegría; a las cinco de la mañana del día

31, salvas y diana, a las nueve procesión que se efectuó con mucho orden, terminada, comenzó la misa solemne con asistencia de las autoridades locales, la parte de la orquesta a cargo de don Vicente Castro y don Pedro Prado. Tomó parte en el canto, don Juan Rafael Mora. La opinión general era que hacía muchos años no había habido una función con tanto entusiasmo en la villa». Colaboraban en este periódico don Trinidad Carvajal, don Florentino Lobo, don Samuel González y Reinaldo Jiménez. Empezó a circular el 26 de Mayo de este año y dejó de editarse el 17 de Mayo de 1903. Duró tres años dando noticias de la vida del cantón. En 1910, de nuevo El Ramonense vuelve a aparecer. Semanal de los hermanos Nautilio y Tulio Acosta, quienes pidieron una imprenta con ese fin. Este periódico fue de un tamaño más grande que los anteriores. Circuló cuatro años, dando noticias informativas de la vida del cantón y publicando amenas crónicas literarias de remonenses. En 1934, en el último mes de este año, otro nuevo periódico semanal llamado «El semanal ramonense», editado en la imprenta Acosta, directores propietarios Raúl Zamora y Elías Quesada y administrador Eduardo Zamora. Fueron pocos los números que de este semanal circularon y en Mayo de este mismo año, apareció otro semanal llamado «La Unión Nacional», dirigido por Raúl Zamora, también duró muy poco. El 31 de Agosto de 1939, apareció una revista conmemorativa de las fiestas patronales de San Ramón y Palmares, director Trino Echavarría y editor J. M. Picado. Traía esta revista muy interesante colaboración. El 15 de Setiembre de 1940, se publica una revista quincenal llamada «Surco», director Raúl Zamora y administrador Edwin Salas D. este cuaderno quincenal contiene amena colaboración.

UN DENUNCIO

Entre el grupo de costarricenses que fueron a poblar San Ramón, aparece el presbítero don Luis Francisco Pérez, vecino de Alajuela. El presbítero Pérez buscó el lugar de su agrado en las montañas del Valle del Palmar y denunció una finca de 35 caballerías con los siguientes linderos: por el norte la legua de Poás, por el sur la legua de Palmares, por el este con tierras de don Judas Corrales y por el oeste con el río Barranca. Este terreno fue medido por don Enrique Cooper y los testigos medidores don Pedro Mora y don J. A. Chavarría. Eso informaba en Palmares el señor Cooper el 2 de febrero de 1848 y luego fué encargado al señor Br. Don Pío Alvarado para levantar el plano de esas tierras denunciadas y también fueron nombrados peritos para valorarlas los señores Juan Pablo Vargas y don Cruz Barrantes, quienes valoraron a razón de 25 pesos la caballería de tierra y por encargo del presbítero Pérez, se presentó a pagarlas conforme medida hecha, su hermano José Pérez quien se dirigió a la administración

principal de rentas públicas, a cargo en esa época de don Juan Francisco Bonilla y pagó el 2 de noviembre de 1848, la suma de ochocientos pesos siete reales, valor total de la finca denunciada. El presbítero Pérez tuvo que abandonar el país por no estar en armonía con el gobierno del doctor Castro y se fue a vivir a Estelí de Nicaragua, donde fue acompañado por su hermana Trinidad, dedicándose en esa ciudad a la ganadería, tiempo después lo sorprendió la muerte dejando una valiosa propiedad con gran cantidad de ganado. La finca que el señor Pérez le había comprado al gobierno en San Ramón, le quedó a sus herederos y después de 95 años, todavía hay legítimos herederos que ignoran el sitio de su herencia y a través del tiempo, esas 35 caballerías se hicieron pequeñas y grandes fincas en donde han existido enormes pleitos judiciales y existen en la actualidad. Aquellos parajes que están a unos cuatro o cinco kilómetros al norte de la ciudad de San Ramón, se conocen con el nombre de los terrenos del padre Pérez. Parajes que tienen su expresión en un paisaje. En algunas épocas del año enormes cortinas movedizas de neblinas ocultan las formas caprichosas de sus montes, donde crecen los cocoras y la vegetación en todo tiempo está vestida de verdura por los fuertes rocíos del verano. Allí es abundante la lana para adornar los portales de Nochebuena, allí las notas metálicas, las notas de luto de jilgueros, le dan originalidad a aquellos campos, parajes de la tierra mía, por donde pasa cantando en sus cascadas, con sus copos de agua, su eterna canción el Río Barranca.

DON JULIAN VOLIO

Treinta y un años después de fundado San Ramón, en el año de 1875,[6] llegó el Lic. don Julián Volio, ciudadano distinguido por su vasta ilustración y por los servicios que como diplomático y hombre de estado había prestado al país. Era un gran orador político, se había radicado en San Ramón, donde se dedicó a las labores agrícolas. En su casa de habitación, instaló un centro cultural y con especialidad los sábados, se hacían disertaciones sobre diferentes temas y con ese motivo en el año de 1879, se publicó un decreto que decía que con noticias de que en la villa de San Ramón de los Palmares, se había establecido por varias personas de afición a las letras una Academia de jurisprudencia, bajo la hábil dirección de don Julián Volio, se acordaba que todo aquel que exhibiera certificaciones de competencia, libradas por el señor Volio, sería admitido a la Universidad a toda clase de exámenes y grado previos al de la Licenciatura en Leyes, satisfaciendo los derechos de

6 El General Tomás Guardia ordenó exilio para el Lic. Julián Volio Llorente, en tres ocasiones entre 1870, cuando llegó por primera vez y 1882. El exilio era en San Ramón.

matrícula y demás que exigen los estatutos y llenando asimismo, las formalidades de ley. Don Julián tenía una finca a pocos kilómetros de la villa de San Ramón, donde había instalado una industria mecánica de diferentes ramos bajo un sistema europeo. Este año contribuyó San Ramón a la exportación de café con 8.500 quintales de los cuales 2.500 eran de la finca del señor Volio. En su casa de habitación de la ciudad, tenía uno de los mejores jardines del país; importó gran variedad de flores extranjeras y abejas para colmenar. Don Julián, 11 años antes de 1868 le hizo una visita a la ciudad de Alajuela y lo vinieron a encontrar como 300 personas quienes lanzaban vivas al licenciado Volio y al presidente de la república de esa época, don José María Castro. Le obsequiaron con un banquete en la casa del coronel don Tomás Guardia y en la noche un baile al que asistió el Ministro de Guerra don Pedro García y varios josefinos siendo el señor Volio objeto de las más vivas simpatías. Este año en el periódico «El Travieso» que circulaba, se publicaron varios artículos atacando duramente la personalidad política del señor Volio, publicados con el pseudónimo El Cura de la Aldea.

En el año de 1885, se le cancelaron las credenciales de diputado, por haber aceptado un puesto de más importancia en el Poder Ejecutivo y en 1889, siendo otra vez diputado falleció y el presidente don José Joaquín Rodríguez, por los magníficos servicios prestados al país, acordó, hacerle los honores de general de división. En los lugares donde estuvo su finca en San Ramón y sus vecindades, existe un pequeño caserío que se llama en la actualidad Distrito Volio.

MINERALES DEL CANTON DE SAN RAMON

Así como en nuestro país tenemos zonas de terrenos muy fértiles para producir los artículos que más consume el pueblo y que nos vienen extranjeros, como el maíz, frijoles, azúcar, etc., la naturaleza nos ha dado ricos minerales de oro, plata, hierro, mármol, mercurio, plomo, coalín, bolo armenio y un sinnúmero de minerales más que guarda nuestro suelo en reserva para el futuro. La mayoría de los minerales de oro que se explotan en el continente americano, están al lado del Pacífico. En Costa Rica tenemos una rica región donde con facilidad sin ser un experto explorador, se pueden encontrar minas de oro de magnífica producción comercial. En todos los tiempos coloniales fueron conocidas y a veces explotadas, algunas de nuestras minas de oro. En jurisdicción de la Provincia de Alajuela, en el siglo pasado se hicieron más de 200 denuncios, en las vecindades y jurisdicción de San Ramón. En el año de 1830 denunciaron minas de oro, Ramón Arias, Darío y Modesto Orozco, en 1850, el licenciado don Cruz

Cosme Acosta, Nicolás Ramírez y Justo Delgado, una mina de oro abandonada por don Joaquín Carranza y don Joaquín Méndez. En 1861, don Rafael Alvarado. En 1903 don Rafael Acosta y don Santiago Millet. En 1866, don Francisco Bolaños, Ramón Jiménez, Joaquín Corrales y Joaquín González. En 1867, don Agustín Gutiérrez denunció dos vetas, continuaciones de denuncios de don José María Iglesias. En 1868, don Ricardo Bonilla, Juan Francisco Pinto, José Echeverría, Juan Félix Bonilla y Juan Rafael Carcoso. En 1870 denunció las continuaciones al norte y sur de las minas denunciadas por don Rafael Acosta, también ese año denunciaron don José Aguirre, Yanuario Castillo Sandí, Santiago Venegas, José Arce, Cecilio y Pilar Céspedes. En 1872 Donato Arguedas, Lic. don Francisco Fuentes y Rafael Meléndez. En 1878, denunciaron para la iglesia de San Ramón, una mina de cal don Rafael Guzmán y este mismo año denunció una veta de oro don Rafael Acosta. En 1879, el Lic. don Julián Volio. En 1880, don Vicente Acosta. En 1881, el Presbítero don Joaquín García, don Vicente Avila Cruz y Ricardo Vargas. Algunas de estas minas se explotaron durante varios años y con alguna parte de ese oro, se acuñaron nuestras antiguas monedas que ya no existen de una onza, de un escudo, medio escudo, etc. Actualmente se están explotando algunas de esas minas, lo único es que se obtiene el oro en pequeñas cantidades, por trabajarse en el sistema antiguo de molinetes y rastras, utilizándose solamente metales muy ricos. En estos tiempos es de oportunidad moler metales hasta de 50 dólares por tonelada que no son difíciles de encontrar y porque con el cambio como está en la actualidad, le dá magnífico rendimiento como jornal, al que a estas labores se dedica.

PLANTAS ELECTRICAS

En 1902, don Jerónimo Arias de Atenas, por solicitud que hizo obtuvo del Ejecutivo una concesión en una finca de su propiedad en Piedades Norte, distrito de San Ramón de fuerza hidráulica para mover un trapiche con las aguas del río La Paz, utilizando un volumen de 145 litros de agua por segundo, con una caída de 5 metros, desarrollando una potencia de 10 caballos de fuerza, la concesión la obtuvo por 50 años, debiendo pagar el concesionario un colón por cada caballo de fuerza por trimestre. En 1907 se aprobó un contrato entre el Jefe Político de San Ramón don Alberto Carvajal y los señores Federico Hopkins Saxton y don Nicolás Orlich Zamora, para la instalación y servicio de alumbrado eléctrico en San Ramón. Este contrato fué aprobado por el Ejecutivo y se empezó a construir una planta en las orillas del río Barranca. Cuando se inauguró la luz. Mr. Hopkins invitó a muchas familias a un pic-nic en las orillas del Barranca y allí su amable y generosa compañera doña Amanda Gamboa de Hopkins,

participaba de la fiesta por ese gran progreso del cantón. En 1914 don Rodolfo Gamboa miembro de una sociedad minera, solicitó del Ministro de Fomento la concesión de 1.900 litros de agua por segundo del río Barranca, para obtener una potencia de 200 caballos de fuerza, con que mover una planta para moler metales en las minas de San Gerardo y el Ministro acordó conforme los deseos del señor Gamboa. En 1915, se le concedió a don Francisco Orlich Ziz y a don Alberto Echandi Montero, el aprovechamiento de 800 litros de agua por segundo del río Barranca, para tender líneas de transmisión de la planta que se iba a establecer y para que no se le cobrara ningún impuesto municipal durante cincuenta años y en el año de 1920, se decretó concediéndole a don Alberto Echandi Montero una concesión por 50 años, contrato celebrado con la Municipalidad de Puntarenas para el alumbrado eléctrico de esa ciudad, con el aprovechamiento exclusivo de las aguas del río Barranca, en el cantón de San Ramón, pagando la empresa el impuesto a que la obliga las leyes existentes del país y las que puedan emitirse desarrollando una potencia de 1.200 caballos de fuerza aumentable a toda la que se pueda desarrollar con esas aguas en ese tramo. En el año de 1932, la Junta de Electricidad dispuso que la Compañía dueña de la planta eléctrica de San Ramón, debía ocupar el noventa por ciento de empleados costarricenses, quedando sujeto al mismo tiempo a las leyes de accidentes de trabajo y protección de obreros. En 1936 la compañía de luz de Puntarenas para mejorar la corriente de San Ramón instaló un transformador de alta potencia con un gasto de ¢5.000 para que los remonenses tuvieran de 110 a 120 volts.

PROVINCIA DE SAN RAMON

En el año de 1916, por iniciativa del diputado don Nicolás Orlich Zamora, el 9 de Agosto de este año, el Congreso Constitucional como auto previo a la definición del proyecto que tendía a erigir en provincia los cantones de San Ramón, Palmares, Alfaro Ruiz y San Carlos, acordó excitar al Poder Ejecutivo, para que a la mayor brevedad posible convocara a un plebiscito a fin de conocer la voluntad de esos cantones y para que en el caso de que la mayoría estuviera conforme, se sirviera someter a la consideración del Congreso, el proyecto en las sesiones próximas si lo creyere conveniente. El presidente de la república Lic. Alfredo González Flores , decretó el 1° de Noviembre de ese mismo año, convocando a un plebiscito a los ciudadanos costarricenses domiciliados en esos cantones, a fin de que en Juntas populares que se verificarían con arreglo a las disposiciones, que en ese mismo acuerdo se señalaban. Votaciones públicas ante las respectivas Juntas electorales, su voluntad de continuar bajo la jurisdicción de la Provincia de Alajuela o segregarse de ella, para formar la

provincia en proyecto. Las elecciones deberían efectuarse el domingo 19 de Noviembre de este mismo año, y el gobernador de San José, haría el escrutinio. Los alajuelenses que no querían la formación de la nueva Provincia de San Ramón, empezaron a hacer propaganda en contra y los ramonenses a su favor. Las Municipalidades de Alajuela y San Ramón, acordaron gastos destinados a propagandas contrarias. Propagandistas en pro y en contra en esos cantones en tribunas públicas. Palmares fue el centro principal de esas luchas. El gobierno dispuesto a contener cualquier intentona de riña, encuentro o revuelta, que pudiera alterar el orden público, tomó sus disposiciones nombrando un delegado en cada uno de los cantones. Circulaba en esos días en Atenas, un periódico llamado «El Ateniense». Su director y propietario Augusto Jenkins, dedicó un número de ese periódico más grande que los anteriores a la propaganda en favor de San Ramón. Los directores de periódicos de la capital dieron publicidad a los artículos en pro y en contra de la provincia, con el subtítulo «Tribuna libre». En Palmares, se hacían concurridos mitines de simpatizadores de la nueva provincia y contrarios en la que tomaban parte muy activa el cura de ese cantón y el de San Ramón, en contrarias ideas. Dos días antes el gobierno movilizó los resguardos y aumentó el número de los policías de esos cantones, especialmente en Palmares en previsión de posibles desórdenes y el día de las elecciones, reinó mucho orden y ningún suceso perturbó la paz de esos pueblos. El jefe político de San Ramón, don Benjamín Salas al día siguiente informaba el resultado de las elecciones en la forma siguiente:

	Votos	
	A favor	**en contra**
San Carlos	419	117
Zarcero	324	79
Palmares	302	746
San Ramón	2.900	000
Total	3.945	942

San Ramón ganó las elecciones por mayoría absoluta. Los alajuelenses invitaron al presbítero don Manuel B. Gómez, cura del cantón de Palmares, enemigo de la nueva provincia en proyecto, quien había sido el héroe de la jornada alajuelense para que fuera a la ciudad de Alajuela y allí fue colmado de muchas atenciones. La Municipalidad de esa ciudad, lo declaró huésped de honor del cantón central, atenciones que sólo se le habían concedido a los ex-presidentes don Tomás Guardia y don Próspero Fernández y acordaron pedir en las próximas sesiones del Congreso el título de ciudad para Palmares y ponerle el nombre de ese pueblo a una de las mejores plazas de la ciudad de Alajuela. Por otro lado los ramonenses celebraban el

legítimo triunfo del plebiscito y esperaban que en las próximas sesiones del Congreso se decretara la nueva provincia de San Ramón, pero poco tiempo después, al comenzar el siguiente año de 1917, se presentaron los acontecimientos del golpe de estado de los señores Tinoco y el diputado don Nicolás Orlich se distanció de este gobierno, corriendo mala suerte su proyecto que tenía que resolver el Congreso. Este año el Lic. don Arturo Moncada publica un folletito «Historia de San Ramón» en el que leímos datos amenos de esa ciudad.

LA BARRANCA

Va rondando por un lado la altiplanicie de mi pueblo el río Barranca. Va cantando a lo largo del valle del Palmar. Este río nace en la parte septentrional de los cerros del Tigre, al oeste del volcán Poás. El cielo y las colinas miran y escuchan sus aguas presurosas que pasan hacia el mar, formando sus cascadas, encajes caprichosos de nítida blancura. Corre por el centro de la provincia de Alajuela, entra en Puntarenas y desemboca en el mar Pacífico. En sus vegas aparecen los vestigios de palenques señoriales. Lajas de granito fino, recuerdos silenciosos de épocas remotas, cuando las tribus indias tocaban sus armoniosas ocarinas a los rayos de la luna, cantándole a su dios, a su rey y al amor. Los cedros centenarios en épocas de floración perfumaban el ambiente con una exquisitez de santidad. Helechos y begonias adornan el frescor de sus riberas. Los líquenes coloran las piedras ambulantes como el pensamiento colora una esperanza. Canto montañés de viajeras aguas que van a las riberas del océano a continuar su movimiento y su destino, ocultando auríferos filones que cruzan las montañas. Cantos en los copos de agua y a veces a manera de continuas carcajadas en la trayectoria de su cauce que agrandan los riachuelos. En la Barranca son mejores las notas metálicas de calandrias y jilgueros y es más fino el cantar de mozotillos. La Barranca alumbra mi ciudad natal, sus aguas le dan fuerza a rápidos dinamos que llevan por los hilos de cobre la luz y las músicas hertzianas. En los corpulentos árboles de la Barranca, aparecen las guarias luciendo su belleza y son más grandes las especies de la familia de las orquídeas. En invierno sus aguas caminan con bravura. La Barranca es un recuerdo. En mis épocas de escolar los tiples y guitarras en un paseo campestre, se manchaban de licor en una afinidad de sentimientos cantados al amor.

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO CONTRA LOS TINOCO

En 1918, el 22 de Febrero de este año, cuando estalló en Río Grande la primera revuelta encabezada por don Rogelio Fernández Güell, la ciudad

de San Ramón se sublevó, un grupo de ramonenses encerraron al Jefe Político, luego se vinieron a la cima, lugar que queda en el camino hacia Palmares, con el propósito de hacerle resistencia al gobierno de los Tinoco, lugar que tuvieron que abandonar por falta de armas. Esto dió motivo para que los Tinoco le tuvieran mala voluntad a ese cantón. Cuando el grupo de emigrados costarricenses en territorio de Nicaragua se organizaron haciendo la revolución, se empezó a reclutar gente por parte del gobierno y los ramonenses reclutados los enviaron a Bolsón en el Guanacaste, iban a pelear contra los revolucionarios que eran los de su simpatía y allí resolvieron sembrar el desorden en las tropas y si no hubiera sido la casualidad de que ese mismo día se presentó allí el Ministro de la Guerra don Joaquín Tinoco, el desorden habría tomado grandes proporciones. El Ministro los puso presos enviándolos al Presidio de San Lucas, donde permanecieron tres meses y cuando fueron puestos en libertad, un grupo de señoritas los recibió en San Ramón en un salón en donde fueron invitados a un café y a continuación hubo algunos discursos en favor de esos ramonenses que regresaban del presidio. Muchas personas vecinas de esta localidad, pasaron la frontera y fueron a unirse a los revolucionarios del Sapoá, en donde se encontraba don Julio Acosta. Allí llegaron don Juan María Quesada, Lorenzo Cambronero, Tobías Ramírez y muchos otros más que participaron valerosos en ese movimiento.

DON JULIO ACOSTA

En 1919, estando en el poder el tercer designado constitucional del tiempo del gobierno del Lic. Alfredo González Flores, el Lic. don Francisco Aguilar Barquero, por haber abandonado la presidencia el señor Tinoco, entraron al país el grupo de revolucionarios triunfantes y empezó a citarse el nombre de don Julio Acosta, como candidato a la presidencia de la república por el llamado Partido Constitucional y a pesar de que la familia Acosta, había abandonado la ciudad de San Ramón con consecuencias políticas, los ramonenses miraron con mucha simpatía y acuerparon la candidatura para presidente al candidato ramonense y lo invitaron para que fuera a su ciudad natal. El 4 de Octubre de este mismo año, salieron de San José hacia San Ramón, don Julio Acosta acompañado por varios jefes revolucionarios y algunos ramonenses. En Atenas, con mucha gentileza le ofrecieron a don Julio y su comitiva un almuerzo, y a continuación varios discursos y un baile al que asistieron un grupo de bondadosas y gentiles señoritas atenienses que nos hicieron un agradable recuerdo a los que allí estuvimos. Seguimos ese mismo día hacia Palmares donde también fue festejado don Julio y compañeros, hospedándonos en la casa del distinguido caballero don Mario Urpí. Otro día en la mañana, hacia San Ramón y no

menos de 200 jinetes vinieron al recibir al candidato ramonense. Al entrar en la ciudad, la multitud con entusiasmo vitoreaba al señor Acosta y al general don Jorge Volio. Artísticos y simbólicos arcos triunfales adornaban la calle a la entrada de la ciudad y hasta los niños de la escuela con sus vocecitas, daban la bienvenida al señor Acosta y compañeros. Por la noche un suntuoso baile y un grupo de músicos y trasnochadores los sorprendió el alba despertando a la ciudad dormida con las canciones y alegres melodías, y a medio día en el balcón del palacio al día siguiente, dirigieron la palabra ante numerosa multitud don Julio Acosta, don Jorge Volio, don Billo Zeledón y el autor de estos apuntes. El señor Acosta en su discurso, recordó con mucho sentimiento los tiempos pasados en sus años escolares y muy conmovido manifestó su cariño a San Ramón y de allí nos dirigimos al cerro del Tremedal, donde una niñita colocó en su solapa una medalla de oro que los ramonenses le obsequiaron, y al general don Jorge Volio se le dió la noticia de que la Municipalidad lo había declarado hijo adoptivo de la ciudad de San Ramón. Pocos días después regresamos a San José, satisfechos del gran recibimiento que el pueblo ramonense le tributó al señor Acosta, electo en 1920 constitucionalmente, presidente de la república, siendo también electos diputados por la provincia de Alajuela, los ramonenses don Raúl Acosta, don Nicolás Orlich Zamora, don Nautilio Acosta Pipper y don Hormidas Araya Hidalgo y el 24 de Marzo de este año, el Congreso le confirió al señor don Jorge Volio el grado de general de división y acordó obsequiarle un uniforme de gala y una espada. Durante esta administración de don Julio Acosta desempeño las carteras de Seguridad Pública y Gobernación y fue nombrado además designado a la presidencia de la República don Aquíles Acosta García hermano mayor del señor Presidente y también nativo de San Ramón.

ACORDES NOCTURNALES

Tras los acordes de una guitarra, tras esas notas que en dulce arpegio toca el cantor, nos fuimos un grupo de trasnochadores por las calles de mi ciudad dormida. Las sugestivas constelaciones lucían con elegancia en un hermoso cielo claro, que terminaba allá en los montes. De pronto, bajo el alero, al pie de una ventana, unas canciones escuchaba todo el vecindario. Era la serenata para alguna dulce prometida, para alguna novia que desde su almohada escuchaba expresiones de amor, de una canción que despertó su sueño con los caprichosos sones de una guitarra sonora y armoniosa. Esas músicas me hacían recordar los relatos de la historia, cuando los trovadores de la edad media cantaban al pie de los castillos y a los rayos de la luna. Mis amenos y chistosos camaradas de seguro que tenían el afecto de una novia que dormía y uno de ellos, una historia de amor para contar.

Más allá otra serenata y las frases musicales de la guitarra inspiraban a los cantores que a veces en un duo, el silencio de la noche lo llenaban de sentimientos y arte musical. En esas mismas calles donde evoqué recuerdos de escolar, quizá nuestros abuelos a la luz de los faroles, con las viejas bandurrias y guitarras lanzaban sus alegres arpegios despertando entonces a la villa. Fueron varias las serenatas de esa noche en distintos hogares de la ciudad y en el silencio de la noche también el viento modulaba su canción. Alguien llevaba una botella de licor que alegraba el espíritu de los bohemios que soñaban su ilusión. Esas músicas nocturnas nos hacen olvidar los pesares de la vida y recordar algún viejo amor o imaginar y sentir los efectos de una novia bondadosa. Músicas que nos hacen soñar una nueva ilusión. Divagando al son de las guitarras, por las calles de mi ciudad y antes de que el alba se asomara con sus colores en el perfil de las montañas, nos alejamos satisfechos de las canciones al amor.

DON MIGUEL [7] RODRIGUEZ CRUZ

Traigo al recuerdo de mi patria a este artista del siglo pasado. Hace 36[8] años descansa en paz. Murió a la edad de 75 años [9] en la ciudad de San Ramón. Nació en la ciudad de Alajuela en el año de 1830.[10] Hijo de doña Mercedes Cruz y don Ceferino Rodríguez. Desde muy temprana edad su vocación se manifestaba en la pintura y la escultura, a la que dedicó todos los años de su vida. En 1847, don Ceferino que en ese entonces vivía en Alajuela, dispuso irse a vivir a San Ramón con su familia, pueblecito que apenas tenía tres años de fundado y a él llegaban los nuevos pobladores con el afán de cultivar la tierra y allí se trasladó el joven de 17 años [11] con las dotes ingeniosos del artista. Empezó a manejar su herramienta, esculpiendo aves. No tuvo maestro, pero la clara visión del arte tocó su alma y fué un artista. Uno de sus bisabuelos don Fernando Cruz fué escultor de Cartago en el siglo XVII. Don Lico, como cariñosamente se le llamaba, gustaba de pintar las guarias más bonitas de los vecinos bosques de su nueva aldea, pero se dedicó a la escultura con más cariño, siendo su arte y su trabajo. En épocas del gobierno de don Tomás Guardia, don Lucas Fernández Ramírez, le encargó un Cristo para la Catedral de San José. Se radicó entonces don Lico en esta ciudad, al oeste de la nueva plaza, hoy el Mercado, y allí hizo el Cristo que todos los años vemos salir en procesión

7 Manuel de los Angeles Rodríguez Cruz.
8 Al editarse esta obra, tenía 42 años de fallecido (1901).
9 Nacido en 1833, murió a los 68 años, el 11 de diciembre de 1901.
10 2 de agosto de 1833 según los registros parroquiales de Alajuela.
11 Tenía 14 años.

de la Metropolitana en el Santo Sepulcro, envuelto en un velo salpicado de oro, semejando al Cristo de Judea, que vino al mundo con una luz divina predicando el bien. A esa urna de cristal de roca, llegan miles de miradas que rezan entre su olor de incienso y todos los colores de la tarde. Don Lico fué humilde, no tuvo afán de gloria. Algunas veces fabricaba sus pinturas. El cedro era su madera favorita. Muchas artísticas imágenes ignoradas que hoy están en los templos de la república, salieron de sus manos. Y en sus últimos años tenía su estudio frente a la Parroquia de San Ramón, en un segundo piso donde observaba más amplios los paisajes y escuchaba los toques de oración. Allí lo sorprendía el alba, con la gubia entre sus manos tallando de un trozo de madera un niño que expresaba la inocencia. Un Nazareno o un nuevo Cristo. Cuentan los que lo trataron que su conversación amena, era la de un maestro. En su retrato tiene cara de apóstol. Su expresión es rígida y dulce. Su pelo y barba blancos, su fisonomía revela el alma ingenua de un artista.

ENSEÑANZA PRIMARIA

En los primeros tiempos de la república, la enseñanza estaba muy rudimentaria, las primeras letras se enseñaban en escuelas privadas y los pocos niños que aprendían a leer y a escribir, lo conseguían por el interés que se tomaban sus padres. En el año de 1843, [12] en el pequeño caserío de San Ramón, era maestro de primeras letras, don Félix Fernández. En 1852, una ley autorizaba al Poder Ejecutivo para que el Tesoro Nacional destinara anualmente hasta cinco mil pesos para auxiliar la instrucción en la república. En 1857, la Municipalidad de San Ramón sostenía cinco escuelas a la que asistían 170 alumnos y nombró a don Francisco Lizano, maestro de las primeras letras en el centro con el sueldo de ocho pesos cuatro reales mensuales y a don Hipólito Ramírez de Alajuela, con diecisiete pesos mensuales. En 1869 en tiempo del gobierno de don Jesús Jiménez, se impulsó la enseñanza primaria en el país y se pagaban de Tesoro Nacional, de acuerdo con las Municipalidades, los sueldos de los directores de escuela. En 1870, el magisterio de San Ramón, lo formaban las siguientes personas: doña Matilde Argüello de Ruiz, doña Juana Jinesta, doña Tiburcia Jiménez de Castro, don Antonio Alvarez y don Pedro Sevilla, hondurense muy católico que hacía rezar a sus alumnos antes y después de las clases, doña María Bolandi viuda de Gutiérrez, don Ezequías Marín, don Salustio Camacho, don Ascensión Mocanda, señorita Magdalena Tugores y don Alberto Montes de Oca. En 1880 se fundó una escuela[13] llamada HORACIO

12 Suponemos que el año correcto es 1846 o 1847.
13 Colegio Horacio Mann.

MANN, su director era el pasante en leyes don José Castro Bustamante y maestro don Juan Bautista Romero, la Municipalidad subvencionó a esta escuela con 20 pesos mensuales. Se nombró maestro de la escuela de San Isidro a don Francisco Cambronero. En 1885, había en el centro de San Ramón dos escuelas con 190 alumnos y se enseñaban las siguientes asignaturas: literatura, escritura, religión, moral, urbanidad, historia sagrada, historia profana, gramática, castellano, nociones de geografía y rudimentos de geometría y para las niñas costura y bordado y había sido nombrado presidente de la Junta de Instrucción central al médico del pueblo doctor don N. Moisés Castro. Este año, el personal de las escuelas estaba en la siguiente forma: escuela central de varones, don Juan J. Gutiérrez y don Miguel Bolandi, de niñas doña María de Gutiérrez y señoritas Paulina y Fidelia Gutiérrez. En el distrito de San Juan, don Luis Gutiérrez y señorita Rosa Monge. En San Rafael, don Nautilio Acosta y señorita Amanda Gamboa. En Palmares, que aparecía como distrito escolar de San Ramón, don Andrés Huard, Vicente Paniagua y Agustín Sagot y de niñas Pilar y Lastenia Paniagua. En un informe del director de escuelas de San Ramón al Ministro de Educación Pública, decía: «Los niños son de buena índole para el estudio y el cura don Miguel Hidalgo lejos de suscitar dificultades con los maestros, trata de allanarles el sendero, casi todos los niños tienen lo necesario para leer y escribir y esto se debe en mucho al Municipio que presupuso una buena suma con ese fin y refería que don José Carvajal R., miembro de la Junta central y muy importante vecino de la villa, había distribuído monedas de plata a los niños que se habían distinguido por su conducta y aplicación. Este año se terminó de construir el Liceo de niñas, en el que el Estado había invertido mil veintiocho pesos. En 1888, la Junta de enseñanza pedía se le adjudicara y se le entregara la cantidad de tres mil doscientos cuarenta pesos que le cupo en el reparto de un empréstito escolar y además se le concedieron cinco mil pesos como préstamo con el fin de construir un edificio de mampostería para la enseñanza de los varones. El Ejecutivo en consideración a que un dictamen de personas entendidas y la ejecución del plano que había hecho la Dirección de Obras Públicas para el edificio que trataba de construir no costaba menos de 10.000 pesos y no contando la Junta para esa construcción no más que con dos mil veintiséis producto de una contribución de los vecinos, se acordó adjudicar a la villa de San Ramón, la suma de 3.340 que le correspondía en el empréstito escolar a título de préstamo, concederle los cinco mil que solicitaba, amortizando por anualidades de quinientos pesos al interés del 9 por ciento anual. En 1889, habían dos escuelas privadas, una de doña Bárbara Trejos y otra de doña Tiburcia Castro. En 1891, se nombraron maestros a don Florentino Lobo y don Rafael Rodríguez. En 1900 se reorganizó el personal de las escuelas de la república y el personal del cantón de San Ramón, en

la forma siguiente: en el centro director don Matías Gámez y maestros Alberto Brenes, Ezequiel Estrada, Federico Salas, Macario Valverde, Carlos Lobo y Rodolfo Monge y escuela de niñas, directora doña Amanda Gamboa de Moncada y maestras señoritas Isolina Araya, Josefina Mora, Aurea Vega, Odilia Estrada, Auristela Salas, Tila Ugalde y Silvia Mora, y en los distritos de Concepción, don Jenaro Guzmán. Piedades Sur, don Ceferino Rodríguez y doña Juana de Rodríguez. San Juan, Constantino Salas y señorita Estefanía Campos. San Isidro, Josefina Solano y los Angeles, Elena Montes de Oca. En 1901, tenía el cantón 1873 niños aptos para asistir a la escuela. En 1907, se creó la escuela de San Francisco. En 1910, se acordó el nombramiento de una Junta de Educación en el caserío de El Zapotal, por haber en él más del número de niños requeridos para el establecimiento de una escuela y se hizo igual acuerdo para otra escuela en el caserío Alto de Villegas. En 1911, el Ministro de Instrucción Pública, acordó en atención a que el caserío de San Pedro y Santiago Norte, que forman el distrito escolar de este último nombre, quedaban unidos por una vereda abandonada intransitable en todo tiempo y considerando que estos caseríos tenían el número suficiente de ambos sexos, para ser erigidos en distritos escolares, se acordó dividir el distrito de Santiago Norte en dos circunscripciones. En 1920, en atención a que el caserío llamado Calle de Zamora, jurisdicción del distrito de San Ramón, existía una población escolar considerable y que las distancias que separaban el poblado de las escuelas más cercanas, no permitía a los niños frecuentar esos planteles de enseñanza y en vista de las gestiones hechas por los vecinos de esos caseríos y un informe favorable del inspector de escuelas, se acordó en erigir en distrito escolar ese caserío que se denominaría Zamora, la cantidad de mil colones del fondo nacional de educación, para construir su edificio escolar. En 1921, por solicitud de los vecinos de Altos de los Rodríguez, jurisdicción de San Ramón, se erigió en distrito escolar ese caserío con el nombre de Bolívar y se señalaron los límites de la nueva circunscripción. En 1923, se erigió en distrito escolar el caserío Chaparral, del distrito de Concepción, el cual se denominaría Pérez, se le señalaron los límites y quedó adscrito al circuito 5º de la provincia de Alajuela. Este año se auxilió a la Junta de Educación del distrito de Piedades Sur, con mil colones para construir su edificio escolar. En 1924, se autorizó el establecimiento de escuelas complementarias en las capitales de provincia y cabeceras de cantón, donde fuese necesario a juicio de la Secretaría de Educación Pública. Las escuelas complementarias comprendía dos cursos, que en la administración se consideraría de ampliaciones de la primera enseñanza, y se denominarían sétimo y octavo grado, los alumnos aprovechados en estos grados recibirían el Certificado Elemental de Aptitudes para el Magisterio Nacional. Este decreto fue ventajoso a la ciudad de San Ramón, los alumnos que no podían venir a la capital de

provincias a hacer sus estudios de segunda enseñanza, cursaban esos dos grados en la escuela complementaria que se había establecido en esa ciudad. En 1932, el personal docente de la ciudad estaba en la siguiente forma: Escuela de Varones: Director: don Federico Salas. Personal: don Walter Cambronero, don Carlos García, don Olger Salas, don Abel Rodríguez, don Trino Chavarría, señoritas, Amira Rodríguez, María del Carmen Elizondo, Estela Murillo; doña Fulvia de Zamora, doña Rosita de Monge. Escuela de Niñas: Director: don Nautilio Acosta. Personal: don Bolívar Salas, doña Esperanza de Carvajal, doña Carmen de Salas, doña Franca de Cambronero, doña Nora de González; señoritas, Teodolinda Carmona, Julia Rodríguez, Marta Carvajal, Merceditas Polonio, Virginia Alfaro, Obdulia Zamora e Isabel Mora. En 1933 se abrieron tres escuelas: la del distrito de El Salvador, San Antonio, El Zapotal y San José del Higuerón. Todos los maestros del cantón con el propósito de laborar en beneficio de la enseñanza y cuidar mejor sus intereses, forman la «Sociedad de Maestros», con la siguiente directiva: Presidente, don Nautilio Acosta Pipper; Vicepresidente, don Hernán Arguedas; Tesorero, don Walter Cambronero; Secretario, don José Francisco Mora; Prosecretario, don Trino Echavarría; Fiscal, don Carlos García; Vocales, don Francisco Cambronero y señorita Nora Murillo. En el año de 1933 se interesaron los vecinos de la ciudad de San Ramón por construir la escuela de ambos sexos, destruída por los temblores y teniendo la Junta de Educación en caja ¢15.000 con ese fin, los puso a disposición del Lic. don León Cortés Castro, Ministro de Gobernación, y una plaza pública para esa construcción y en junio se hizo la ceremonia de la colocación de la primera piedra para esa escuela. El Lic. don Luis Vargas, pronunció un discurso ante la presencia de un puñado de cabecillas infantiles que había hecho ejercicios físicos; también dirigió la palabra el Secretario de Educación Lic. don Teodoro Picado, el delegado del Personal Docente don Hernán Arguedas, el representante municipal don Eliseo Gamboa, estando también presentes los diputados ramonenses Monseñor Solís, don Alejandro Rodríguez, el jefe político don Lalo Vega y muchos vecinos más. Se hizo un desfile cívico de la plaza del Tremedal hasta el lugar en que se iba a edificar la escuela, los escolares cantaron el himno nacional y pocos días después empezó los trabajos el maestro de obras don Tomás Arredondo. En Agosto, tomó a su cargo los trabajos de la escuela, don Juan de Dios Rodríguez, empleado de la Secretaría de Fomento, quien manifestó que se sentía satisfecho de dirigir una obra con planos tan bonitos en su aspecto, como completos en sus detalles técnicos, elaborados por el ingeniero arquitecto don José María Barrantes. En el año de 1937, los maestros ramonenses tuvieron la grata sorpresa de recibir, el 12 de Abril, la visita de sus colegas de Grecia y Alajuela, quienes había llegado en varios camiones a entregarles un bellísimo pergamino, firmado por todos los maestros de

aquellos dos cantones. Fueron invitados a almorzar en las vegas del Río Grande, en donde hubo derroche de alegría y buen humor y a continuación un baile en el Club de Amigos. En 1938, el Personal Docente de la ciudad de San Ramón, estaba integrado en la forma siguiente: Escuela de Varones, director don Federico Salas; maestros, don Walter Cambronero, don Carlos García, don Olger Salas; don Abel Rodríguez, don Trino Chavarría, señoritas Amida Rodríguez, María del Carmen Elizondo, Estela Murillo, doña Julia de Zamora, doña Rosita de Monge y doña Mercedes Polonio. Escuela de niñas, director don Nautilio Acosta; maestros, don Bolívar Salas, doña Franca de Cambronero, doña Nora de González, y señoritas Teodolinda Carmona, Julia Rodríguez, Marta Carvajal, Merceditas Polonio, Virginia Alfaro, Obdulia Zamora e Isabel Mora.

En este mismo año, en el mes de Diciembre, se hizo un Congreso Médico en la ciudad de San Ramón. El viaje lo hicieron los congresistas, en automóviles y cazadoras contratadas expresamente por la Junta de Gobierno de la Facultad de Medicina, depositaron ofrendas florales en las tumbas de Lisímaco Chavarría y el doctor don Juan Rafael Mora, luego en la escuela de la ciudad se abrió la magna asamblea en la que se leyeron doce trabajos y se comentaron dentro de la mayor camaradería, el más vivo interés científico, asistieron unos 45 médicos y gran número de señoras y señoritas y caballeros de la ciudad. Abrió el acto el doctor Agüero en calidad de Presidente de la Facultad de Medicina del país y se dió lectura a los temas científicos y de allí se hizo el desfile a la planta eléctrica de la Barranca, en un lugar pintoresco donde se ofreció un lunch. La orquesta amenizó el acto, regresando a los salones del Club Social, donde terminó con un alegre baile, que se prolongó hasta las horas de la madrugada. La sociedad ramonense siempre acogedora, atendió amplia y cumplidamente a sus visitantes.

Este año, a iniciativa del diputado don Eliseo Gamboa, se obtuvo una erogación de ¢30.000 para llevar a cabo la construcción de un salón de maternidad y pabellón de niños en el Hospital de esa ciudad.

El primero de febrero de 1939, fue un verdadero acontecimiento religioso con la llegada a esa ciudad del jefe de la iglesia, Monseñor don Víctor Manuel Sanabria, quien vino acompañado de don Domingo Rodríguez, el presbítero Junoy, don Sixto Rodríguez y el presbítero Rodríguez. Los ramonenses tuvieron el honor de que el ilustre huésped visitara los distritos de Piedades Norte, Concepción, Los Angeles y Piedades Sur. La Municipalidad de esa ciudad, acordó por unanimidad, atender lo mejor posible al señor Obispo, en todos los actos que en su honor se hicieron.

Este año se intensificaron los trabajos del nuevo Hospital bajo la dirección de don Max Effinger, director general de Obras Públicas.

Desde hacía largo tiempo había venido siendo motivo de ciertas diferencias y molestias, la jurisdicción del Llano Brenes, que se disputaban San Ramón y San Mateo y con el objeto de solucionar el asunto definitivamente, se dispuso recurrir al plebiscito, que se celebró el 5 de Febrero de 1939, con una votación de 50 votos a favor de San Ramón y uno a San Mateo. Estuvieron presentes en la votación por parte de San Ramón, don Ernesto Alfaro, escribiente y fiscal don Francisco Gamboa a nombre del Jefe Político, los guardas fiscales Roberto Salas, Neftalí Camacho, Azarías Salas y el corresponsal de «Diario de Costa Rica», Don Trino Echavarría y por parte de San Mateo, Lidio Blanco, agente principal de Policía; José Sandí, policía de Llano Brenes, estando presente el señor gobernador de la provincia de Alajuela y don Manuel Vásquez. La votación se abrió a las cuatro de la mañana y se cerró a las cuatro de la tarde. Todo estuvo muy en orden, resultando el Llano Brenes, jurisdicción de San Ramón y por tal motivo, le obsequió una retreta de gala la banda municipal de esa ciudad, a su presidente don F. J. Orlich.

En 1940, se nombró cura de la ciudad al presbítero don Clodoveo Hidalgo en lugar de Monseñor Solís que este mismo año fue consagrado obispo de Alajuela.

INAUGURACION DE LA NUEVA ESCUELA

El 19 de Noviembre de 1939, se inauguró la escuela «Jorge Washington». Los alumnos hicieron ejercicios físicos, presenciados por la comitiva oficial y un gran número de ramonenses hicieron acto de presencia. Después de un almuerzo de más de 200 cubiertos en el amplio y magnífico salón de actos de la escuela, donde estaban sentados a la mesa el Presidente de la República, Lic. Cortés Castro, sus Secretarios de Estado y señoras, el presidente del Congreso, don Otto Cortés y señora, el señor Ministro norteamericano y señora de Hornibooke, señor Ministro de México y señora de Ortega; el Cónsul americano y señora de Lewis; coronel Joseph B. Pate, agregado militar de la Legación americana; don Roberto Y. Brown; el director de Obras Públicas, ingeniero Effinger, el ingeniero José María Barrantes y señora, constructor de esa escuela; maestros e importantes vecinos de esa ciudad. Hubo varios discursos habló el señor Presidente de la República, el doctor Figueres, don Felix Angel Salas, don Flavio Mora, el diputado don Eliseo Gamboa, don Hernán Ovares y la señorita directora de la escuela de niñas, Bertalía Rodríguez y finalmente el Lic. Aguilar

Machado, secretario de Educación Pública. A las dos de la tarde terminó el almuerzo que fue exquisitamente preparado y servido por un grupo de encantadoras señoritas de esa ciudad.

LA ESCUELA JORGE WASHINGTON

Luce mi ciudad natal. San Ramón, una hermosa escuela. Los ramonenses pusieron a disposición del estado, una plaza pública y ¢15.000 para que les realizara el noble anhelo de esa construcción. En el año de 1933, se colocó la primera piedra con una ceremonia a la que asistieron altos funcionarios públicos, maestros y una parvada de escolares que cantaron el Himno Nacional. Seis años más tarde, en 1939, la escuela era la realidad de una moderna construcción con las líneas elegantes imborrables de la vetusca arquitectura. Los ramonenses le pusieron el nombre de «Jorge Washington». El nombre de aquel gran prócer del norte, que simboliza la grandeza de su raza. Washington nació en el estado de Virginia, estados Unidos, en el año de 1732 y murió en 1799. El extenso Potomac con el frescor y el cantar de sus cascadas, fue testigo de su juventud, rememora la historia de Norteamérica que en esa región una princesa india llamada Pocahontas, que auxiliaba a los colonos virginianos, fué presa para cobrar su rescate lo que dió motivo para que se casara y se fuera a vivir a Inglaterra, en donde fue bien recibida en el año de 1616, por la reina Ana y la corte, quienes la acogieron con viva simpatía y cuando iba a regresar a los Estados Unidos, la sorprendió la muerte, con la nostalgia por la ausencia de su solar nativo. Washington, a la edad de 16 años, erraba por los bosques virginianos poniéndose en contacto con las tribus indias, estudiando sus costumbres y más tarde, de general, luchó por la independencia de los Estados Unidos. Fué uno de los fundadores de la primera constitución norteamericana y el primer presidente de esa gran nación. Inglaterra fue la patria de sus antecesores que cruzaron las siertes del gran océano azul para ir a vivir a ese país, que hoy es uno de los retazos más grandes y poderosos del continente americano, en donde casi con la misma juventud se formaron 21 naciones libres y soberanas que tienen su ciencia, su arte, su música y su ley. Naciones casi todas acariciadas por el murmullo eterno de los dos océanos, en donde las naves se distinguen yendo hacia lo lejos como aves ufanas que van al otro lado de donde está el perfil de los horizontes, para tornar después, bañadas por el sol.

En 1938, fue derribado el histórico jobo donde fué fusilado el ex-presidente Mora y compañeros. Ese árbol que recordaba episodios nacionales, por una torpe orden dejó de existir.

El sábado 2 de Diciembre de 1939, a las ocho horas, los alumnos y personal de las escuelas de niñas y de varones «Jorge Washington», festejaron con cariño a sus queridos ex-directores don Federico Salas y don Nautilio Acosta. Fue una fiestecita sencilla y llena de sinceridad, al entrar los festejados, los niños arrojaron a su paso millares de fragantes flores cantando luego el Himno Nacional. Ofreció esta fiesta la culta directora de la escuela de niñas, señorita Bertalía Rodríguez y el Diputado don Eliseo Gamboa, quienes en términos elogiosos se refirieron a esos dos maestros que habían sabido conducir a muchas juventudes por la senda del bien. Don Walter Cambronero director de la escuela de varones y el profesor don Carlos García, también elogiaron a esos dos educadores. A continuación varios números de música selecta y algunos obsequios. Don Nautilio, conmovido por la fiesta que se le ofrecía, con galanas frases dió las gracias también en nombre de don Federico, por toda aquella manifestación de gratitud, siendo en esa forma festejados esos dos maestros que prestigiaron a sus alumnos y a su ciudad natal.

En Abril de 1940, el Personal de la escuela «Jorge Washington», acordó hacer la reforestación del cerro del Tremedal y efectuar la fiesta del árbol en combinación con la fecha del 11 de Abril.

En Mayo de 1940, el Poder Ejecutivo ordena hacer un estudio sobre el costo y condiciones de la carretera a Esparta.

En 1942, el Gobierno norteamericano de acuerdo con el Gobierno de Costa Rica empezó la construcción de una carretera militar entre Esparta y San Ramón, bajo la dirección del coronel Edwin C. Kelton.

En Marzo de este mismo año, fue descubierta en San Ramón, por don Raúl Zamora, unos lindos ejemplares de orquídeas llamadas «Monjitas de Copán», que fueron encontradas en San Isidro, a orillas del río Jesús y La Balsa, jurisdicción de San Ramón.

En enero de este año llegó de paseo a San Ramón el presbítero ramonense don Jorge Palma Paniagua, quien forma parte del clero en nuestra hermana República de Honduras.

En este mismo año se le puso el nombre de «Lisímaco Chavarría» a la escuela de Tabarcia por haber sido maestro en esa el señor Chavarría.

En Abril, se fundó en esa ciudad un nuevo centro social llamado «Club Progresista Ramonense», el cual tiene por objeto difundir por medio de

conferencias, debates públicos y otra clase de actividades, la cultura de ese pueblo y se formó la directiva que quedó integrada en la siguiente forma: Presidente, don Hernán Ovares; Vicepresidente, don Clever Salas; Tesorero, don Wale Arredondo; Secretario, don Juvenal Chávez; Fiscal, don Rafael Zárate; Bibliotecario, don Carlos Quesada; Vocales, don Ruperto Carranza, don José M. Badilla y Secretario, don Fernando Carvajal. Este nuevo centro cuenta con unos 200 socios.

INTELECTUALES Y PROFESIONALES DE LA CIUDAD DE SAN RAMON

Tiene la ciudad de San Ramón, cinco poetas que cantan con el frescor de sus montañas; don Carlomagno Araya, don J. J. Salas Pérez, don Félix Angel Salas, don Abel Rodríguez Lobo y don M. T. Castro Carrillo y escritores que de vez en cuando los leemos: don R. Soto E., don Edwin Salas B., don Eduardo y don Raúl Zamora y don Trino Echavarría. Además tiene competentísimos profesionales, doctores en Medicina don Carlos Luis Valverde, Presidente de la Facultad de Medicina; don Máximo Gamboa, don Leopoldo Acosta. Doctor en Derecho, don Emilio Valverde, y abogados Licenciados don Oscar Bonilla, don Arturo y don Gonzalo Moncada, don Fernado Alfaro Zamora, don Raúl y don Manuel Isaac Ugalde, don Rogelio Valverde, don Mariano Rodríguez Rodríguez. Licenciados en Farmacia, don Joaquín Montes de Oca, don Alberto Badilla, don José Miranda Monge, don Max Acosta, Presidente de la Facultad de Farmacia; Profesora de la Universidad de Ohio, Estados Unidos, señorita Emma Gamboa Alvarado. Ingenieros, Antonio Orlich Bolmarcich, agrónomo; Carnelio Orlich Bolmarcich, ingeniero civil y don Carlos Estrada, hábil dibujante y pintor.

LA CAMPANA DE ORO

LEYENDA DEL CERRO DEL ESPIRITU SANTO EN SAN RAMON

El cerro del Espíritu Santo, parece que ocultara los secretos de otros tiempos; su altiva cumbre se deja ver desde el centro del país, en el fondo los celajes decoran las bonitas tardes, su forma es una jiba de un violeta casi oscuro. Lo conocí de lejos en mis años escolares, una veces cubierto su penacho de nubes blanquecinas que en forma de un encaje deshilaba el sol de las mañanas y en noches de luna, mi maestro me indicaba alguna hermosa constelación más arriba de su cumbre. Cuentan las gentes que un Viernes Santo por la tarde, proyectaba el sol una columna de luz, que hacía

una mancha de un amarillo pálido sobre el perfil del cerro en momentos en que un campesino iba por entre matones de jarales y flores de Santa Lucía contemplando hermoso el campo y sintiendo el frescor de la tarde, cuando de pronto lo sorprendió una campana de oro atravesaba en su camino, extasiado contempló su exacta forma y su amarillo color de mirasol, tenía miedo y se sentía dueño de aquella misteriosa aparición en ese cerro de leyenda. Comprendiendo que sus ojos no sufrían engaño, de prisa y con una exaltación nerviosa fue a traer sus bueyes y bejucos bien macizos para llevarse la campana. En su cerebro había inquietudes, creía a veces que los duendes, esos niñitos misteriosos, le obsequiaban la campana, que según las gentes en época anterior, regaba tañidos armoniosos que de una manera misteriosa se oían en el corazón de la montaña virgen o sería la que ocultaron los espartanos cuando fueron asaltados por los piratas que comandaba Charpe. De regreso el campesino con sus bueyes enyugados con una emoción que nunca había sentido, iba llevarse la campana y cuando llega donde estaba la joya del encanto, ya oscurecía el día, ya no estaba y desde entonces nadie ha vuelto a dar razón de la campana de oro.

Esta leyenda se publicó un año antes de que la iglesia de Naranjo empezara a eregir en ese cerro un monumento religioso.

LA CIUDAD DE ALAJUELA

La ciudad de Alajuela me hace la impresión de una noble dama india, que desciende de algún gran emperador del continente, perdido en la noche de los tiempos.

Una dama con juventud de España.

En esta ciudad está el alma de mi tierra. Existe en su presencia memoración de tiempos coloniales.

Su Catedral, de aspecto colonial y vetusta arquitectura, está en el mismo sitio en donde al año de 1872 acordaron con sus vecinos levantarle un templo a Dios, el cura de Heredia don Manuel López del Corral y el teniente de Gobernador don José Miguel Porras.

En ese ambiente surge en mi imaginación, los descendiente de Urraca, Garabito y Nicarao, como afectuosos familiares de las familias de España, que vinieron del otro lado del gran Océano, soñando con la América sugestiva y atrayente por su fauna, vegetación, riquezas y bellezas naturales.

Parece ser más nacional esta ciudad, porque fue el solar nativo del soldado Juan, el héroe que simboliza nuestra patria y nuestra raza.

Alajuela tiene el tibio calor de un nido. Calor costeño.

Da la impresión esta ciudad de que la naturaleza con todo cariño hubiera trasladado allí como una ofrenda, el tibio calorcito de las noches en la costa, sin las palmeras y la canción del mar.

Alajuela fue la cuna del fundador de mi ciudad natal, en la juventud de la república.

El alma de mi pueblo es alajuelense.

Bajo las copas verdes de los robustos árboles de su parque central, la tertulia es más amena, chistosa y familiar. Su sombra tiene la frescura del riachuelo; quizá, allí, el juramento de amor a la dulce prometida, es más sincero, duradero y puro. Bajo esas copas que ocultan la luna y los planetas, las lindas muchachas en las tardes veraniegas entre las notas del concierto musical, lucen la galanura de su gracia.

El Rey indio, el último rey, el más intrépido y más indómito del Valle del Palmar, señoreaba en la provincia de Alajuela y al perder el mando en sus dominios se perdió con altivez en retirada, a su incógnito palenque oculto en la montaña.

Trino Echavarria Campos

Historia y Geografía del Cantón de San Ramón

1966
Imprenta Nacional
San José, Costa Rica

Dedicatoria:

A Anita, Margarita y Olga
Echavarría Campos que han luchado
y luchan conmigo.

Trino Echavarría Campos

A MANERA DE EXPLICACION

El Lic. don Arturo Moncada G. publicó en la Tipografía de San José y en 1917, de eso hace ya muchos años, una HISTORIA DE SAN RAMON, en un folletito de 26 páginas. Fue el primer intento para dar a conocer aspectos salientes de esta comunidad que hace 100 años despertara a la vida.

Posteriormente, don RAFAEL LINO PANIAGUA ALVARADO, a quien tanto debemos los ramonenses por su labor minuciosa de investigación, comenzó a publicar algunos artículos históricos que despertaron interés. Panino Panigua, como le decíamos los amigos, era un muchacho humilde y bueno que no logró siquiera obtener su Certificado de Sexto Grado. No obstante, dotado de una sed insaciable de saber, amando como amaba a todas las cosas de su Patria, se dedicó, con paciencia franciscana, a rebuscar en archivos y en documentos antiguos referencias acerca de la Historia de San Ramón y de sus hombres. La imprenta «La Tribuna», publicó en marzo de 1943 un libro: APUNTES HISTORICOS Y CRONICAS DE LA CIUDAD DE SAN RAMON EN SU CENTENARIO». Tanto el folleto del señor Moncada como el libro del señor Paniagua Alvarado están totalmente agotados.

Don Arturo, escritor culto, uno de los mejores abogados de Costa Rica, ordenó su librito en forma sistemática, pero no le dio la dimensión adecuada, posiblemente por los sucesos de la época que tanto agitaron la vida civil de nuestra Patria.

PAÑINO PANIAGUA, en cambio, con más reposo, acumuló y acumuló datos en su libro, pero sin lograr un orden cronológico.

Paniagua fue un investigador y bebió sus conocimientos en las propias fuentes. Era el hombre que mejor conocía nuestra HISTORIA, pero le faltó tal vez la guía y el consejo de personas de capacidad para el mejor logro de su trabajo. No obstante, lo seguimos considerando como nuestro máximo historiador ramonense.

Hace 36 años estudio la HISTORIA Y LA GEOGRAFIA DEL CANTON DE SAN RAMON. Sin vanidad, puedo decir que conozco todo lo que se ha escrito en libros, en artículos de revistas y periódicos y fuera de eso tuve conversaciones, hace muchos años, con personas ya desaparecidas, ancianos que conocieron a los fundadores y que oyeron de labios de ellos las luchas sostenidas desde que un grupo de ciudadanos, con

sus familias a cuestas, atravesando bosques y ríos, con el agua a la cintura y bajando peñas y precipicios, llegaron a fundar lo que es hoy por hoy, centro importante en Costa Rica.

Necesariamente este libro que sale a la luz pública en este año de 1966 tiene errores. No he tratado de hacer obra perfecta ni mucho menos. Aspiré y aspiro a poner las bases para el futuro. Si logro que algún día, los historiadores saquen provecho de este modesto trabajo, me sentiré feliz y satisfecho.

Han sido muchas las personas que me han alentado para esta obra que emprendí, pese a las múltiples ocupaciones que tengo actualmente. El apoyo y la ayuda prestada por el señor Presidente de la República, el ilustre ramonense don Francisco J. Orlich B. y la colaboración dada por otro amigo mío, don Pepe Valenciano y tantas y tantas personas las agradezco profundamente.

Y quiero consignar ahora, con toda la fuerza de mi espíritu cuando es también mi agradecimiento para don Abel Castillo S., Director a. í. de la Imprenta Nacional por su sabio consejo y por su guía tan valiosa para la publicación de este volumen. A don Abel debo mucho y muy en especial los ramonenses porque él ha tomado estos apuntes con simpatía y amor y eso vale mucho. Ha colaborado hombro con hombro conmigo y eso, no podré olvidarlo jamás.

Como si fuera un ramo de guarias que arrancara de mis bosques nativos, así entrego esta ofrenda al Santo Patrón de mi Pueblo como un homenaje cariñoso y fiel.

Trino Echavarría Campos

San Ramón, abril de 1966

Homenaje a un ilustre ramonense

DON FRANCISCO J. ORLICH B.
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Conocemos íntimamente a don Chico porque nos tocó trabajar con él una larga temporada en la misma oficina, compartiendo sus inquietudes, sus esfuerzos, sus amarguras y sus alegrías. Eso ocurría durante los años 30 y 31 cuando ambos éramos jóvenes y llenos de esperanzas y ensueños. De ese período que pasamos con él, recordamos su permanente amor a la Patria, a su terruño y a los valores nacionales y universales. Don Francisco nos impulsó en el conocimiento de los héroes del 56 y nos enseñó a querer, con todas las fuerzas de nuestro espíritu a uno de los hombres más grandes que ha producido la humanidad: *Abraham Lincoln.*

Gran admirador de Rufino Blanco Fombona, muchas veces leíamos páginas de este autor y gran admirador, casi fanático de *Bolívar,* nos narraba hechos y sucesos de la vida de este gran americano.

Por el conocimiento que tenemos de don Francisco, nosotros que no somos sus amigos políticos, podemos asegurar que el señor Orlich es sumamente honrado en sus convicciones y que es sincero a extremo de que si él juzga que algo esté bien, sigue su camino sin importarle nada ni nadie.

Quiere a su Costa Rica con las fuerzas todas de su intelecto y ama a su San Ramón con toda el alma.

Sus características sobresalientes podrían resumirse así:

Buen hijo, buen hermano, buen amigo, buen ciudadano y en este aspecto, en la Escuela del Destino, lo calificaríamos como *Excelente.* Se aunan a él la elegancia espiritual de su madre doña Georgina y la valentía de don José, su papá.

A don Francisco podría discutírsele mucho, pero nadie puede negar su profunda lealtad y su honradez cristalina y total.

Es un ameno conversador y como Lincoln, su maestro, cuenta chascarrillos con donaire y lo hace con alegría contagiosa...

Ahora mismo, muchas de sus historietas que corren para él, las repite a carcajadas en el seno familiar.

Al curioso: es el único Presidente en Costa Rica a quien sus conciudadanos le inventan anécdotas, gracejadas y hasta tonterías ...

Y es que psicológicamente, el pueblo cuando quiere a alguien lo considera como a un hermano a quien hay que maltratar con una cuchufleta de vez en cuando...

Valdría la pena que los entendidos en la materia hicieran un balance espiritual de lo que pasa con don Francisco y de la razón de las anécdotas que le achacan ... Su caso, talvez es único y merece reflexión. Pero ustedes convendrán con nosotros en que todo el mundo respeta a don Francisco y talvez en el fondo lo quiere mucho...

La sabiduría popular tiene un dicho «¡Porque te quiero, te aporreo...!» ¿Habrá algo de esto del costarricense para don Francisco?

En la campaña pasada hablaba con un viejillo de arroz, con otro de ganado, con el de más allá de café y los campesinos salían hablando bellezas de don Chico por la forma amable que los trataba y sabía de las cosas que a ellos interesaban...

El actual señor Presidente de la República, don Francisco J. Orlich Bolmarcich, nació en San Ramón, bajo el signo de Aries que da fuerza, el 10 de marzo de 1907. Por la línea paterna desciende de fundadores de San Ramón y por la materna de europeos.

En el hogar de don José Orlich Zamora y de doña Georgina Bolmarcich de Orlich se les impulsó a los hijos sentido de responsabilidad y de trabajo y sobre todo caridad, que es comprensión para los demás...

Los primeros estudios los realizó en escuelas de San Ramón, pasando luego a realizar los de Secundaria en el Colegio Seminario de San José. Muy joven, viajó a los Estados Unidos y allá trabajó varios años. A su regreso, en asocio de un amigo, hizo una plantación de arroz en San Rafael de Esparta y más tarde se asoció con don Pepe Figueres en su negocio de cabuya.

En 1932 casó en Naranjo con doña Marita Camacho Quirós, quien ha sido la compañera ideal a lo largo de su vida tormentosa, compartiendo con él amarguras y triunfos... Nadie puede imaginarse a don Francisco sin doña Marita. Ambas, son dos alas suspendidas a ratos en el abismo o dulcemente posadas en planicies claras en la tarde... Porque a los dos les

gusta el combate, la lucha sin desmayos, y siempre nos los imaginamos juntos, en trincheras o abrazados a su pabellón entre el odio, la venganza y la muerte!

Don Francisco J. Orlich intervino en San Ramón en diversas actividades: fue comerciante, agricultor, fabricante de jabón, industrial de candelería y hasta estuvo metido en una fábrica de refrescos por allí...

Fue Munícipe, Miembro de la Junta de Protección Social, de la Educación, Presidente del Club de Amigos, Diputado al Congreso un chorro de veces, Ministro y a la fecha Presidente de la República.

Valiente hasta la temeridad, con un raro poder de sugestión, congregó un día a un grupo de sus partidarios más fieles y una noche cualquiera, se levantó contra el Gobierno del Lic. don Teodoro Picado y con sus soldados improvisados sostuvo, durante una hora, un fuego constante con pistolas automáticas contra las fuerzas gobiernistas parapetadas en esa fortaleza que es el Palacio Municipal viejo de San Ramón... Luego con un muerto y varios heridos, abandonó la población y más tarde por entre veredas caminó y caminó hasta encontrarse con las fuerzas de Figueres que desde el Sur avanzaban buscando la yugular del Gobierno de Picado...

En los aledaños de Cartago sostuvo cruenta lucha y más tarde, ya triunfante la Revolución, volvió a tomar las armas cuando la invasión del 55.

Y ahora un paréntesis; es curiosos que los tres Presidentes de San Ramón que han ejercido el Poder hayan combatido con las armas en la mano y se hayan visto mezclados en sucesos violentos.

Primero fue el ilustre don Julio Acosta, quien al frente de sus soldados combatió contra los Tinoco y más tarde en la Guerra contra Panamá; luego don Pepe Figueres, revolucionario y opositor del Gobierno y más tarde don Francisco llevando su casco de combate y la ametralladora en una mano en momentos históricos.

El ramonense es idealista y quiere a su tierra y a su Patria y defiende sus ideas con coraje y decisión.

Por todo eso nos sentimos muy orgullosos de nuestros Presidentes que aquí han nacido.

Al cerrar estas líneas, rendimos homenaje respetuoso a nuestro viejo amigo don Francisco J. Orlich B., Presidente de la República de Costa Rica.

Trino Echavarría Campos.

San Ramón, octubre de 1965.

HISTORIA DE SAN RAMON

CAPITULO PRIMERO

LOS PRECURSORES

A principios del siglo pasado se operó en Costa Rica el desplazamiento de verdaderas comunidades cuyas gentes emigraron de lugares ya conocidos buscando mejores terrenos para lograr fortalecer la economía familiar.

Partiendo de la época de la Colonia, los cartagineses de escasos recursos buscaron el campo habiendo este hecho dando origen a las poblaciones de San José, Heredia y Alajuela entre otras. Los primeros habitantes de San Ramón llegaron de La Ribera (actual San Antonio de Belén) y también de Alajuela. Familias enteras que no estaban conformes en el medio en que vivían abandonaron sus hogares y pasando amarguras se metieron por los trillos, apenas abiertos en la selva, para establecerse en sitios que dieron nacimiento a las actuales ciudades de Grecia, Naranjo, Palmares y San Ramón.

Según nuestro historiador, don Rafael Lino Paniagua, en 1842 el Presbo. Don Luis Francisco Pérez vecino de Alajuela aparece firmando un escrito para la formación de San Ramón. Este señor buscó un lugar en el Valle el Palmar, que así se conocía, desde tiempos antiguos, el sitio donde hoy están las ciudades de San Ramón y Palmares. El Padre Pérez denunció una finca de 35 caballerías que fue medida por don Enrique Cooper siendo testigos don Pedro Mora y don J. A. Chavarría. Posteriormente fue encargado el bachiller don Pío Alvarado para levantar el plano de las tierras denunciadas. El 2 de noviembre de 1848 se pagaron la suma de 800 pesos, siete reales que fue el valor total de la finca a que nos referimos. El Presbo. Pérez tuvo que abandonar el país, porque era enemigo político del Dr. Castro, se trasladó a Estelí, Nicaragua, y allí murió. A través de los años esta enorme finca se dividió en pequeñas parcelas y todavía quedan aquí descendientes que conocen los famosos terrenos del Padre Pérez.

Ya por esta época se encontraban en San Ramón varias familias que se dedicaban a derribar los corpulentos árboles luchando bravamente con la Naturaleza teniendo como obstáculo importante la lejanía hacia los importantes centros de población de la época.

Nosotros no podemos ni siquiera tener una idea de las dificultades que los fundadores pasaron en estos tiempos. El 19 de enero de 1844, el

presidente don José María Alfaro y su Ministro el Dr. José María Castro, emitieron el decreto Nº 52 para la erección de una población con el nombre de San Ramón en el sitio nombrado los «Palmares».

Nos contaba don José Mercedes González que a fin de lograr que gentes de otros lugares se vinieran para la naciente población, se cogían algunas matas de frijoles que se llevaban hasta Alajuela y colocándolas sobre una vara al son de música bullanguera se le daba vuelta al parque para hacer la propaganda. Así fue posible que otras familias viajando a través de las enormes selvas de la época llegaran hasta San Ramón poniendo su esfuerzo y su talento para cimentar nuestro prestigio actual. Manuel Cabezas y Pío Villalobos eran ardientes cazadores. Desde Barrio Mercedes (ahora Palmares) venían, trasponiendo las rocas basálticas que en la actualidad forman la crestería de la cima, en demanda del tepezcuintle apetitoso o del venado ligero y de sabrosa carne. Sus expediciones no se remontaban más allá del Río grande. Más adentro la montaña infranqueable, la bejucada intrincada, el sombrío de la selva virgen conservando quizá los últimos rumores de la huida de aquel bravo cacique, Garabito, que luego de batirse con los españoles a lanzazos y a pedrada limpia, en el alto del Aguacate, venía con sus mujeres, cargadas de oro en polvo y canastos repletos de águilas áureas, una de las cuales conservó don Enrique Núñez de una excavación, en el distrito de San Juan.

Pues bien, un día de tantos, Cabezas y Villalobos se encontraron en la altura de las cordilleras que a modo de anillo protector rodean a esta ciudad. En el silencio de la mañanita enjoyada de fiesta, oíase solamente el repicar constante de las quebradas que sonrientes y frescas iban a aumentar el caudal acuático del Río Machuca. Desde aquella altura ambos explotadores contemplaron a lo lejos un enorme pastizal... Alistaron sus morrales y acordaron ir a conocer esos terrenos. Fue una preparación en regla. Privaba en ellos la impresión de los pastos entrevistos en las cumbres altivas y cilamposas del Aguacate. La carne gorda de monte, convenientemente salada fue el principal yantar de su almuerzo. A los señores Villalobos y Cabezas se les agregó un compañero más: José, hermano mayor de éste último.

Un día, ocho años antes de 1844, abandonaron sus familias y bien provistos siguieron la picada, tantas veces recorrida en la caza del venado, traspusieron el Río Grande y después de largas horas se internaron el Valle donde actualmente se asienta la ciudad de San Ramón. Al reconocer el terreno, no vieron pastizal alguno; debido a la feracidad y al descanso milenario de los bosques, el carrizo había crecido tanto que trasponía los

más elevados árboles de la montaña. El gran número de cañas, ondeando a merced del viento y vistos desde la altura daban la impresión de una sabana verde de pasto suculento. Sin temor a engaños, creemos que la Historia puede decir que fueron estos tres blancos los primeros que pusieron su planta de exploradores audaces en esta zona. Luego al reconocer que se trataba de simples cañas valientes por la fertilidad del suelo continuaron su marcha y tres días después estaban en las orillas del Barranca, más o menos en el sitio en donde se encontraba la planta eléctrica conocida con el nombre de Hopkins.

No fue si no hasta varios años después cuando vecinos de otros lados llegaron fundando la población como veremos más adelante.

La llegada de los primeros

Pasando fatigas sin cuento, abriendo con sus machetes la picada entre la selva primitiva, trayendo a sus mujeres y a sus hijos a pie, llegaron los primeros pobladores que solo trataban de romper el bosque para sembrar en la tierra abonada por los siglos el maíz y los frijoles necesarios para su alimentación. En el sitio donde hoy se encuentra la ciudad de San Ramón, se edificaron los primeros ranchos, sirviendo muchas veces de asiento los troncos de los árboles recién cortados. Cuenta don Apolinar Carvajal Rodríguez que estando él donde ahora se encuentra el parque haciendo una especie de cabaña para que se alojara su familia y mientras estaba en su trabajo, la cerda que traía se comió la olla de maíz cocido que había dejado en las raíces de un cedro. Nos contaba también que todavía recuerda la quebrada que saliendo del parque continuaba hacia el Sur, pasando la avenida Julián Volio para ir a caer a las cien varas de la escuela y en quebrada Gata. En la esquina Este del Parque, donde en 1965, está el Banco Nacional de San Ramón, la familia de don Ramón Rodríguez cortó la maraña y allí se edificó una cabaña rústica sirviendo, repetimos, como asientos los árboles recién cortados. (Testimonio de las señoritas González que así lo oyeron de sus antecesores). Como no había cementerio, en esos primeros tiempos se acostumbraba colocar los cadáveres entre dos tablas que groseramente eran adelgazadas con cuchillos y luego el muerto era metido entre ambas láminas y amarrado para llevarlo hasta Atenas, en donde sí había panteón, a enterrar. Así lo oyó de sus abuelos la señora de don Gerardo Artavia que es descendiente de fundadores de este pueblo. La ciudad actual estaba rodeada de densos bosques y dada esta circunstancia el caudal acuático del estero y de la Quebrada Gata eran mayores que ahora. Se adormecía el silencio entre el amanecer de la nueva población que poco a poco se iba delineando. No había caminos, apenas un simple trillo hasta Alajuela, pero

poco a poco la senda se fue ensanchando robando campo al bosque. Cuando uno revisa estos hechos de nuestros antecesores se da cuenta del enorme esfuerzo realizado por ellos para la ciudad que al cabo de cien años es motivo de orgullo para todos. Gobernaba a Costa Rica por estos tiempos el Presidente don José María Castro a quien se debió fundamentalmente la organización de este cantón.

Los ramonenses hemos olvidado este hecho y en la maraña de nuestra Historia ha quedado en segundo término la figura patricia del Dr. José María Castro Madriz, uno de los más ilustres Gobernantes de América cuya memoria es tan querida para todos.

Los primitivos habitantes de San Ramón llegaron de la provincia de Heredia, aunque vinieron también en grandes cantidades de Alajuela. Esta amalgama de heredianos y alajuelenses nos da la actual fisonomía. El ramonense es católico como el herediano y liberal como el alajuelense.

El barrio de San Ramón

Ya dijimos que desde el año 1842 empezaron a llegar los primeros colonos y que dos años después ya se conocía con el nombre de Barrio de San Ramón. Los primeros pobladores plantaron un ARBOL DE COCORA para marcar uno de los extremos del recién fundado caserío. La Historia ha recogido los nombres de los que firmaron el escrito para la fundación de este cantón.

Según nuestro Historiador, don Rafael Lino Paniagua, los firmantes del escrito para la fundación de este pueblo fueron los siguientes: Manuel Mora, Cecilio Rodríguez, Pío Villalobos, José María Mora, Manuel José Rodríguez, José María Vega, Gregorio Cabezas, Manuel Luna, Jesús Brenes, Joaquín Montoya, Darío Reyes, Ramón Rodríguez, José María Vásquez, Lorenzo González, José María Rodríguez, Manuel Rodríguez, Antonio Molina, Felipe Mora, Liberato Argüello, Juan Berrocal, Juan de Jesús Rodríguez, José María Brenes, José Cayetano Villalobos, Juan Rodríguez, Fabián Alvarado, Lucas Lisandro, José María Alvarado, Camiliano Rojas, José Antonio Alvarez, Sunción Ruiz, Concepción Rodríguez, Trinidad Chaves, José María Vargas, Manuel López, Vicente Paniagua, Aniceto Vargas, Juan Paniagua, Santiago Paniagua, Florencio Elizondo, Prudencio Méndez, Pío Villalobos.

La primera Escuela

Se fundó entonces la primera escuela que era dirigida por don Félix Fernández, el primer maestro ramonense; estaba situada en una modesta casa 300 varas al Este del Parque actual. Los niños iban a traer el agua necesaria a una fuente que por entonces corría en un bajillo hacia el Norte. Mientras tanto la vida de los primitivos pobladores transcurría en un ambiente de paz sencilla. Acostábanse temprano para levantarse antes de que saliera el sol. Daban al vecino y al forastero lo que tenían, con mano pródiga y lista. Se rezaba en las noches con fraternidad el Rosario y después el chocolate nutritivo y sabroso. Los cubases crecían libremente donde hoy se encuentra la Santa Iglesia que era un cerro laderado mientras la manzana al Sur, donde hoy esta la tienda La Reina era un predio rústico, rodeado de cercas de piñuela y pantanoso en su centro. A lo lejos se oía la campanita de la Iglesia de San José llamando a misa los domingos y días de guardar, en las cercanías de la Cárcel aparecía la escuelita, de tejas de barro y paredes endebles y el maestro Félix Fernández, descalzo y con palmeta, dictando. Más allá, la montaña se extendía subiendo por los cerros de San Isidro cubiertos de gigantescos árboles por entre los cuales vagaban los monos y crecían las orquídeas. El cerro del Tremedal aparecía puntiagudo, en forma de cono perfecto y cubierto totalmente de jarales, algunos de los cuales se cortaban como alimentadores del fuego.

De vez en cuando, como seres de otro planeta, venían los tilicheros vendiendo baratijas de cristal, hilos de diversos colores y estampitas de santos.

Por aquella época la mayoría de las casas lo eran de tejas de barro, las más lujosas, pero los ranchos estaban en mayoría.

Las calles fangosas, marcadas por las huellas de las pocas carretas o las pezuñas de las vacas. Dos o tres pulperías, alumbradas con canfín unas y con candela las más que se mantenían abiertas hasta las 5 de la tarde a lo sumo. No había periódicos, ni radios... Cuando llovía, todo el mundo se iba a su casa y allí, se contaban cuentos de duendes y de botijas, mientras en las brasas de la cocina se doraban las tortillas y chirreaba el queso en los comales de barro.

La señora Joaquina Rodríguez Solórzano, viuda de Gamboa, vino a establecerse a San Ramón. Sumamente pobre, para ganarse la vida, fundó una escuela particular que estaba exactamente a las 275 varas al Este de la plaza principal, hoy parque Alberto M. Brenes. Se trataba de una casa de

teja de barro, y de tabiques simples con dos ventanas y una puerta. Doña Joaquina tenía la cocina pegada al aula en la cual impartía sus lecciones. La preceptora, para ayudarse un poco más vendía tortillas en el vecindario. Corría entonces el año 1859 y los alumnos de la época lo eran: don Ceferino Rodríguez, y posteriormente don Aquiles Acosta, don Cleofas Salas y don Ricardo Flores. (Datos suministrados por la señorita Eloísa Gamboa, Felicitas González y el profesor don José Joaquín Salas Pérez). Los padres de familia pagaban a la señor Joaquina, no en dinero sino en especies. Los mismos alumnos le llevaban diariamente maíz, frijoles y si mataban un cerdo en la casa, un poco de tocino para la manteca. Los alumnos escribían sobre toscas mesillas de gruesa madera, sentados en bancos sin espalda. Se enseñaba la lectura en forma silábica y se daban lecciones de catecismo, de moral y de matemáticas. Un rústico portón daba entrada a la escuelita a través de un sendero resbaladizo a cuyos lados crecían helechos, begonias y chinas de Japón.

Circulaba entonces la onza que valía 17 pesos; y el escudo que era la octava parte. Se trataba de una linda monedita de oro, pero había otra de plata que valía un peso y tenía 8 reales. El medio real era el ADARME. No tenía entonces San Ramón más de 237 casas, la mayoría muy modestas, compuestas de sala y cocina, amén del dormitorio que casi siempre era la misma sala.

Los primeros finqueros

El barrio de San Ramón tenía una especie de caserío que se extendía por la calle del cementerio hasta las alturas de la Cima. Este barrio, cuyo nombre ha desaparecido, se denominaba. Barrio de SAN ANSELMO. Fuera de San Ramón, los primeros finqueros se establecieron hacia el Sur dando nacimiento a un nuevo distrito: el actual SANTIAGO. Por esta época llegó a San Ramón, con otros extranjeros, un francés llamado don Víctor DUJARDIN, con él también vino un señor alemán de apellido VON BULOW. El francés compró una finca en el actual distrito de San Rafael, se trataba de un hombre pudiente que acostumbraba podar los cafetos para que creciera el arbusto y echara frutas grandes como guayabas. Todo esto ante la burla de los nativos que sí conocían la forma apropiada para el cultivo de la rubiácea. El señor Dujardín, como un personaje escapado de la novela LA ISLA DEL TESORO recogía su primitivo catalejo y por entre la selva trepaba hasta las alturas del monte del Aguacate a mirar si habían llegado los barcos de vela de su propiedad que desde el Pacífico tenían que darle vuelta por el Cabo de Hornos para dirigirse a Puntarenas. Muerto el francés fue enterrado en el humilde camposanto del pueblo y no teniendo

su viuda manera de conseguir mármol para su tumba, mandó a traer, a duras penas, una plancha de mollejón que al cabo de los tiempos fue arrancada a pedazos por los vecinos para afilar sus herramientas. Restos de esta tumba todavía existen en el cementerio actual (1965) en la Avenida de Palmeras sembradas por don Jeremías Salas. El alemán se afincó en las laderas de la cordillera dando origen a un nuevo caserío que es el de BERLIN, puesto así por Von Bulow. Un auténtico ramonense, de los primeros pobladores, trepó más arriba haciendo su finca en el sitio conocido hoy día por LLANO DE BRENES.

Don Rafael Brenes fue abuelo del ilustre botánico de fama internacional don Alberto M. Brenes. Volviendo al caso del francés debemos decir que la calle Orlich se llamaba la Francia, que el caserío de Zamora se denominaba Bella Isla nombres puestos por Dujardín y que luego fueron cambiados al correr los años (referencias del patriarca ramonense don Manuel Espinoza).

Don Vital Esquivel se adentró hacia el Norte estableciendo su finca en el actual distrito de Angeles.

Mientras tanto la vida transcurría plácida y serena en el ambiente campesino del San Ramón de entonces.

Don Vital Esquivel Rodríguez, ya muy anciano, contaba que él recordaba cuando a los muertos los colocaban sobre una simple tabla para irlos a enterrar.

En esa época no había quien hiciera un ataúd y el mismo don Vital narraba a su hija, la señorita Vitalina, que estando él de cerca de 10 años vio un hecho horroroso que no olvidó jamás, pues presenció como uno de los acompañantes de un cadáver, se bajó hasta el hueco machacándole la cara con sus botas. También decía que un día de tantos apareció un hombre extranjero que llevaba algunos días de fallecido y que había caído entre el bosque tupido que estaba en los alrededores del actual hospital.

La aldea

La aldea de San Ramón tomó incremento. Gobernaba entonces el Estado el benemérito don José María Alfaro quien, ante las reiteradas manifestaciones del vecindario y como premio al esfuerzo de aquellas gentes que con picos y palas de palo, estaban construyendo sin auxilio alguno, los primeros caminos y trasladando al mismo tiempo desde la Ribera (hoy San Antonio de Belén) a lomo de bestias y a veces a sus propias espaldas a sus hijos y a sus esposas, le dio notorio apoyo. Estos pobladores

trajeron semillas de frutales, rizomas de caña y las primeras cepas de piñuela para cercar las socolas, comidas y abonadas por el hacha y por el fuego. La vida de aquellos aldeanos transcurría pacífica y serena. Se levantaban al amanecer y cuando eran las seis de la tarde ya estaban reunidos en sus ranchos con la jícara de chocolate y los frijoles aderezados y molidos en los comales de barro, luego el rosario que se rezaba en compañía mientras hacían más densas las sombras que no podían destruir los candiles de higuerilla ni las mortecinas llamas del fuego, se retiraban todos a descansar, mientras que en invierno afuera la lluvia golpeaba haciendo más fangosas las calles y en verano polvorientas cuando soplaba el viento llevándose las hojas secas de los predios.

Exploraciones

Desde el año 1828, según narran las crónicas se hicieron diferentes exploraciones a las fuentes del Río Grande. Ya fundada la población y veinte años más tarde, siendo cura de la ermita el padre Pablo Rojas Medina se hicieron varias jiras buscando nuevos caminos. En ellas se destacaron: Pío Villalobos y Francisco Martínez quienes al adentrarse en la selva y habiéndoseles agotado los alimentos tuvieron que comerse hasta los perros; sucios y llenos de barba, llegaron al pueblo al cabo de muchos meses.

En aquella época San Ramón tenía 100 pobladores apenas. Se elevaba ya la ermita donde hoy se encuentra el colegio Patriarca San José; ermita ésta de techo pajizo y de tabiques formados por los troncos que en el amanecer del San Ramón se cortaban de los árboles en las cercanías. Un día de tantos Diego Gamboa, Sixto Ugalde, Ascensión Mora y José Paniagua, cortaron dos árboles que amarrados a un bejuco formaron una cruz para señalar el sitio en el cual se colocaría la capilla que iría a reponer el rancho pajizo que se había construido malamente hacía varios años. Al saber los lugareños que el Presidente Alfaro por decreto del 19 de enero de 1844 ya había dado el terreno para la nueva población, hubo fiestas en todas partes. Uno de ellos reventó una bomba que espantó a los mozotillos y calandrias refugiadas en los árboles cercanos. Hubo música en todas partes con guitarras y mandolinas y esa noche, se efectuó una fiesta en casa de Sunción Ruiz. Se habló nuevamente de la ermita y los aldeanos comisionaron a don Ramón Rodríguez Solórzano para que marchara a San José a pedir a la Curia el permiso necesario. La solicitud fue aprobada y para que se hiciera cargo de la dirección y cuidado de la obra fue nombrado don José de la Luz López quien trajo algunos carpinteros para que le ayudaran. Ellos eran: Santiago Alvarez, Pilar Sáenz, Manuel Lobo, Manuel Luna, Martiliano Segura y Juan Ramón Fernández. Pero como todos los

trabajadores eran pobres, habiéndose iniciado ya la obra de construcción, se acordó que todos los domingos se reunieran los habitantes entre quienes se recogía el dinero necesario para pagar los jornales. La asistencia de los artesanos le correspondía una semana a cada familia, generalmente las más pudientes. Construida que fue la Iglesia se hicieron los preparativos para la bendición siendo su primer cura el Presbo. Miguel Murillo.

A la fiesta que fue muy concurrida asistieron otros sacerdotes, el padre Zaret y el cura de Alajuela don Ramón González. Las muchachas de la época luciendo sus mejores galas, cortaban todas las mañanas sendos ramos de heliotropos y todos los días los llevaban ante el altar de San Ramón Nonato cuya figura aparecía en un cuadro comprado en el mercado de Alajuela. Se sentía adentro olor a lechugilla y suave aroma de flores silvestres, mientras afuera cantaban los pájaros y se oía el grito de un vaquero a distancia.

Los pocos pobladores habitaban en ranchos pajizos y muchos de ellos formaban el techo con hojas de palmera que abundaban en la región. Posiblemente por eso se le puso a Palmares su nominación. Los tabiques de estas chozas eran hechos con troncos de árboles amarrados con bejucos y en cada predio no faltaba el consabido pozo con brocales groseramente hechos encima de los cuales daba sombra un árbol cubierto de lana y en las mañanas lleno de pájaros que alegraban y ponían una nota de dulzura entre el silencio del poblado.

El primer caserío se estableció a las orillas de la Quebrada Gata. Se vendían entonces lotes de una caballería que es una medida que tiene 64 manzanas. Estas 64 manzanas valían a 8 pesos de la moneda de la época.

Luego vino un agrimensor para medir la legua para edificar la población. Esta legua era de 328 kilómetros y 710 metros aproximadamente.

Como el dulce había que irlo a traer hasta Alajuela, algunos pobladores trajeron rizomas para hacer los primeros cultivos. Al principio se machacaba la caña para sacar el jugo pero posteriormente Lucas Elizondo y Pío Villalobos pusieron un trapiche en compañía. Las mazas eran de madera dura recogida a duras penas de los troncos lisos de los bosques cercanos.

La Ermita

Según datos proporcionados por don Angel Villalobos Carvajal, que es un seminarista muy estudioso, manifiesta que el primer cura de San

Ramón fue Manuel de los Angeles Saborío en los 1848-1860. Las partidas de bautizos de estos años llevan su firma, aunque a veces aparecen los nombres de los siguientes teniente de cura: Julián Blanco, Joaquín Zeledón y José María Murillo. El señor Villalobos deduce que el primer cura fue Manuel de los Angeles Saborío y no José María Murillo como lo consigné en mi folleto Historia de San Ramón publicado en 1943.

Y para ser más firme su opinión me aduce que en los libros parroquiales aparece firmando siempre como cura el señor Saborío. Por consiguiente es posible que los bautizos los celebraron los coadjutores Blanco, Zeledón y por último Miguel Murillo. La opinión de mi distinguido amigo el señor Villalobos Carvajal queda confirmada por otro amigo el Presbo. Don Clodoveo Hidalgo, actual cura de Alajuela quien estudió una vez conmigo todos los libros antiguos de la Parroquia de San Ramón. El mismo señor Villalobos me desmiente al opinar que no fue el padre García quien comenzó la iglesia sino el padre Ulloa que vino a sustituir al padre García. La iglesia de que hablamos de cal y canto fue inaugurada en 1885 por el cura interino Manuel Hidalgo. También mi amigo don Angel Villalobos me corrige porque yo dije que la iglesia de San Ramón era una basílica y el señor Villalobos dice con base en sus estudios en el Seminario que las basílicas son iglesias con privilegios especiales concedidos por la Santa Sede. En Costa Rica solo tenemos con título válido de Basílica de la Virgen de los Angeles en Cartago. En el año 1945, agrega el señor Villalobos, lo único que hizo el Padre Sergio Hidalgo fue trasladar la Reserva del Santísimo de la Iglesia de San José a la Iglesia Central. Como verán ustedes hemos tratado de ser lo más honestos al escribir esta Historia de San Ramón y cuando nos corrigieron con base en documentos, como es el caso de don Angel Villalobos Carvajal estamos muy bien dispuestos a aceptar nuestro error. Y ojalá que haya en San Ramón muchos muchachos estudiosos como este seminarista que también ama la Historia de San Ramón como merece.

El cuadrante

El cuadrante de San Ramón es uno de los mejores de Costa Rica y está compuesto de calles anchas y rectas y de cuadros iguales. Todavía (1965) al hacer excavaciones según nos cuenta el señor Jefe Político don Teófilo Herrera y los señores Alvaro Acosta y Emel Salas se encuentran una especie de postes de piedra que marcan el sitio exacto de la mitad de la calle. Los que lograron hacer esta obra de arte fueron los señores: Florentino Alfaro, hermano del presidente, don Pedro Saborío y don Manuel Soto. Es justo consignar al hablar de la organización de la aldea, que los terrenos en donde hoy están la iglesia y el parque eran un derecho de don Pío Villalobos quien los cedió generosamente a la Comunidad.

El coraje ramonense

Desde muy antes que se fundara esta población aleteó sobre ella el quetzal de la libertad. Por estos lados tuvo sus dominios Garabito que fue el último rey de los Huetares. Con una de sus princesas la preciosa india Biriteca opuso tremenda resistencia a los españoles jefeados por Cavallón y ni Vázquez de Coronado pudo conseguir que se le presentase personalmente. Según afirma don Ricardo Fernández Guardia, Garabito peleó contra los blancos durante 10 años hasta que por fin Luis González lo capturó y el Cacique que estaba muy anciano se sometió. Biriteca que era una princesa india de extraordinaria belleza nació en un lugar al Sur de San Ramón, pero una vez fue secuestrada por los europeos y de ella no se supo nada más.

El pueblo

Aniceto Vargas puso una pulpería que cuidaba los sábados y los domingos: había que traerlo todo de afuera, de San José y Alajuela, portando la mercadería semanalmente en sacos y en alforjas de mecate.

Por esta época no había carnicerías; para procurarse la carne de consumo, algún vecino mataba algunas de sus vaquillas o el de más allá el chancho más gordo que encontraba. Luego acostumbraba regalar a las pocas familias del vecindario algo de lo que obtenía: chicharrones, manteca o algún pedazo de carne.

Fue entonces cuando se estableció la primera carnicería al público. Se trataba de una matanza que tenían los señores Francisco Segura y Javier Fernández, en una propiedad a las 75 varas al Sur del parque, en donde ahora está la tienda de don Fulvio Rodríguez. En el patio se destazaba la res suspendida de un alto árbol y en rancho improvisado, tapado con hojas de plátano, en rústico mostrador, se vendía el artículo guindando de daguillas a un medio la libra o sean ¢0.06 de nuestra moneda actual. La manteca se vendía a un real y en estos tiempos 8 reales componían un peso.

La primera amasadora de pan

La primera amasadora de pan lo fue la señora Soledad Fernández quien vendía por un cinco dos hermosos y bien aliñados bollos de pan.

Ramón, Hermenegildo y Juan Ramón Jiménez fueron los primeros zapateros que hubo en San Ramón.

Más tarde don Rafael Acosta abrió un negocio bastante surtido; luego Manuel Caballero, de origen colombiano, puso una pulpería muy buena. En aquellos dorados tiempos, el parque Alberto M. Brenes era la plaza principal.

Estaba toda enzacatada, llena de copudos higuerones. En el centro se destacaba un árbol ya grande de COCORA, una de cuyas estacas sirvió para marcar el centro de la naciente población. Al lado Sur estaban las ventas de carne y de verduras. Se trataba de mesas con dos palos a ambos lados y uno que los unía en la parte superior. De aquí pendía la carne. Para protegerse del sol y a veces de la lluvia el dueño clavaba cuatro palos y los unía también formando una especie de dosel cuyo techo lo constituía un pedazo de manta.

Hubo entonces vendedores de dulce que venían con sus bestias cargadas de este artículo desde Palmares, Sarchí y el Bajo de los Corrales y que ponían a la venta a la sombra de un árbol frondoso desde cuyo ramaje pendían con cordeles las tamugas para poder ser vistas por los compradores.

Un domingo, en horas de la mañana, llegó un indio llamado Cruz Guevara a ofrecer a la manera polaca, vender toda clase de mercaderías y objetos de adorno de escaso valor. Allí traía también cuadros de santos, novenas, rosarios, jabones de olor, abalorios, lápices, hojas de papel para escribir etc... Desde luego cobraba carísimo por todo, pero en horas de la tarde ya estaba sentado en el zacatal de la plaza contando en un pañuelo de chinilla las monedas de la venta.

San Ramón estaba totalmente aislado. Simples picadas eran las que habían que comunicaban malamente con los principales centros de la población. Desde el bajo del cementerio hasta el alto de la Cima que se llamaba barrio de San Anselmo estaba el bosque tupido con una simple vereda y con un paso malo en donde ahora está el puente del Río Grande (La Giorgia actual).

Por todos lados rodeaban a la Aldea espesos y tupidos bosques apareciendo el cerro del Tremedal cubierto totalmente de altos matones de jaral.

Las calles enmontadas y encharcadas en invierno por donde corría el agua de los caños que los vecinos hacían para impedir que ella penetrara en sus fundos. Cercas de piñuela protegidas con troncos de jocote de los cuales pendían en época de cosecha las frutas jugosas y azucaradas.

En esta época (1847) no había ni siquiera faroles en las calles de manera que éstas apenas anochecía estaban muy oscuras y apenas alumbradas por los rectángulos de luz que se escapaban de las casas céntricas del viejo San Ramón.

No había ninguna diversión a no ser las partidas de «malilla» en alguna pulpería en cuyos mostradores, lustrosos por el uso, aparecía marcado con cuchilla el infaltable «Tresillo» que se jugaba con granos de frijol o de maíz, a veces entre el dueño del negocio y el cliente ocasional.

Se organizaban fiestas de familias muy sencillas y una vez perdida, un baile que, para aquellos tiempos era una novedad.

A las 8 de la noche, el pueblo estaba silencioso. Dormía todo el mundo en santa paz con Dios y con los hombres y solo interrumpía el silencioso el paso apresurado de algún vecino trasnochador que había jugado malilla más de la cuenta o se había quedado conversando más de lo debido.

Se levanta un pueblo

En 1853, ya había más de 7000 habitantes en esta zona y un año después el 16 de mayo de 1854, se fundó la Parroquia, siendo en esta época Presidente de la República don Juan Rafael Mora. Por consiguiente en San Ramón había un partido morista bastante grande. Ramonenses, ante el llamamiento de la Patria, fueron a pelear dirigidos por el gran sacerdote Presbítero don Pedro Cambronero. La memoria del Padre Cambronero sigue siendo muy querida para los ramonenses. Cuando Mora cayó en desgracia y se efectuó el combate de la Angostura se produjo en esta ciudad un levantamiento que fue rápidamente sofocado por el Gobierno. Dionisio Jiménez, conocido por «Mataviejas», era muy amigo de don Frutos Mora y desde luego un gran morista. Rafael Obregón Loría en su libro «Conflictos Militares y Políticos de Costa Rica» narra así este hecho: «El 25 de diciembre de 1859, el comandante del lugar, don Rafael Zarret. Manifestaba en la nota oficial Nº 3 que estando el pueblo (de San Ramón) en una constante alarma, había arrestado la noche anterior a don Toribio Zamora, don Martiliano Segura y don Juan Mora, todos los comerciantes y socios de don Frutos Mora, vecino de aquel lugar (San Ramón) y primo de don Juan Rafael Mora. Agregaba además, que se habían registrado varias casas siendo la última la del señor Cura en la cual vive el teniente don Juan María Quesada, hermano del Padre y dos jefes de ella». Al frente de una tropa llegó a San Ramón el General Máximo Blanco para sofocar el movimiento que tuvo fin con rapidez. El 27 de diciembre envió Blanco a San José, con dos soldados y un

cabo, a los señores Ramón Zamora y Dionisio Rodríguez iniciados en la causa que se levanta en este pueblo y los cuales estaban FUGOS y se mandaron a capturar a las dos de la tarde de este día».

Los héroes ramonenses de 1856

En recuerdo de las milicias ramonenses que fueron a pelear, contra los filibusteros, se ha elevado en el parque un prisma que tiene como remate, uno de los cañones de 1856. Según el Dr. Hoffman (don Carlos) Cirujano Mayor del Ejército, en la batalla del 11 de abril de 1856, hubo los siguientes heridos ramonenses:

El teniente Rafael Acosta, herido muy grave en las costillas; el soldado don Luis Carbonero; también los soldados Joaquín Ledesma, Ascensión Huertas, Remigio Siles, Cipriano Arce, el sargento Santiago Cantiliano, los soldados Evaristo Quesada y Vicente Arias y es de suponer que dada la escasez de habitantes que había entonces aquí un porcentaje muy alto de coterráneos fue a la Guerra. Desde luego aquí no se mencionan todos aquellos que participaron en la lucha.

CAPITULO SEGUNDO

RESURGIR

Don Julián Volio llegó a San Ramón cuando este pueblo estaba en sus comienzos y ya había varias industrias, pero antes de eso don Juan Rafael Mora erigió en PUEBLO LA ALDEA DE SAN RAMON (1° de agosto de 1854) y en 1856 el Padre de la Patria daba el título de VILLA a San Ramón. Ya dijimos que don Julián llegó a San Ramón veinte años después de la Guerra. Traía en sus alforjas de viajero infatigable buena cantidad de dinero no menos de medio millón de pesos en cuartas, medias onzas de oro que distribuyó entre las industrias, la agricultura y el comercio.

Fue minero, exploró las minas de Hervideros y allí fracasó. Empresario, fundó una finca en el distrito que lleva su nombre en donde sembró grandes plantaciones de café y construyó una gran fábrica de muebles, dando trabajo a centenares de obreros. Como mudos testimonios del paso del señor Volio hemos visto, en el distrito citado, los cimientos que atestiguan sus esfuerzos de titán. De más está decir que don Julián fracasó en sus empeños, que aquí llegó con un capital y se fue sin un cinco.

Don Julián Volio

Pero más que material, la obra de Volio es de espíritu y se afirma al pasar los años en el corazón y en la mente de los ramonenses. Aquí prendió la lámpara y a su claro resplandor, que alienta la memoria de este Patricio, se han nutrido las generaciones que le sucedieron. Sus destellos cubrieron de raras fulguraciones los poemas de nuestros poetas y el sayal apostólico de los maestros de escuela que continúan su obra redentora entre los espinos y las inclemencias del camino. Aquí brilla esa lámpara como votiva insignia y a su fuego, mil veces sagrado, hemos aprendido los ramonenses a querer a la Patria y a la cultura aprendida en el enorme Libro Humano de la Vida.

Alumbran sus destellos todavía y quiera Dios que este fuego no se apague nunca, para que continúe inexorablemente enhiesto como el cerro del Tremedal, ¡cuya montaña creció cuando vio aparecer el HOMBRE! *Don Julián Volio.*

A su regreso de Guatemala, donde había sido nombrado en 1871 Ministro de Hacienda del Gobierno de Miguel García Granados, se estableció don Julián Volio en San Ramón. Fue durante 10 años personaje destacado de la política nacional y dos veces (1862-1868) candidato a la

Presidencia de la República. Nació en Cartago el 17 de febrero de 1827, hijo de don José María Volio y de doña Juanita Llorente y La Fuente. Fue Magistrado (1858) y hombre importante del movimiento revolucionario que derrocó al Presidente Mora; Secretario de Estado; Presidente de la Cámara de Representantes (1860) Ministro de Relaciones Exteriores; Ministro de Hacienda y Primer Designado durante la primera Administración del Doctor Castro. Falleció en 1889 dejando recuerdos perdurables porque era orador notable, político sagaz, valiente en sus opiniones, adversario terrible, buen padre de familia, buen amigo y excelente ciudadano.

San Ramón en 1857

Se nos permitirá retroceder unos veinte años y situarnos en el año de gracia de 1854. Bosques más o menos grandes había en los alrededores. Tan es así que don Ramón Rodríguez Solórzano edificó su casa, la antigua casa de don Federico Salas, 100 varas al Este del Parque actual, con los cedros que se cortaron en las cercanías de la actual Escuela de La Sabana. El cerro del Tremedal era entonces un cono perfecto y eran tan gruesos y altos los jarales que en sus laderas crecían, que la gente menesterosa iba a buscar leña allí. (Referencia de la señorita María Valverde).

Donde está ahora el potrero de don Alberto Montes había una tupida selva cuyos árboles estaban cubiertos por la lana y en cuyas ramas se descolgaban en racimos las orquídeas.

De la esquina del Parque hacia el Sur, al lado Este de la calle, había una hilera de naranjos y la calle que conduce a la actual Escuela Normal era nada más que un trillo con partes altas a uno y otro lado. Se mataba una res cada semana y esto se hacía en forma particular. Era tal la abundancia de maíz que la gente acostumbraba botar en los patios el que sobraba del año anterior, porque no había campo para meter el cereal nuevo. No había faroles ni ninguna luz en las calles, que aparecían oscuras en las noches, llenas de fango en invierno y con grandes polvazales en verano. En 1860, ya había una o dos pulperías; un trapiche que estaba en las cercanías del Hospital, de un señor Calvo y ya el Consejo de Propios estaba pensando en la posibilidad de establecer faroles para dar mejor alumbrado en las calles, pues este Organismo hacía el papel de la actual Municipalidad y hasta prestaba plata a los agricultores que así lo deseaban. San Ramón ya era una Villa con su Alcaldía y se pensaba en una vía de comunicación a Esparta. Don Manuel Caballero vendía carne a razón de 26 onzas y por un real, y más, de una libra de posta por el mismo precio.

Hacia tres años que el señor Obispo Llorente y La Fuente había hecho una visita a este Pueblo encontrando en pésimas condiciones la Iglesia.

Por consiguiente el Padre Saborío regaló a la Iglesia un terreno que abundaba en muy buena tierra para construir tejas y ladrillo. Como el poblado a cada momento se iba haciendo más grande, la gente fue buscando otros medios de vida en los alrededores formándose así los distritos.

Otra Escuela

Años más tarde se hizo otra, ahora más grande. Estaba a las 50 varas al Norte de la Plaza Principal, es decir en donde están ahora los patios del Mercado. El edificio, para ponerlo a nivel de la calle, se encontraba montado sobre basas ya que el terreno estaba muy bajo. Al estar en esta forma; debajo del piso que era alto, la gente amarraba sus caballos, que traían a sus dueños desde los campos. La escuela y el terreno que la rodeaba estaban cercados de piñuela y con un simple portón de tablas con bisagras de cuero y que se abría al frente. Desde luego todo el mundo entraba al lugar en que abundaban los matones de güitite, los árboles de jocote repletos de barba de viejo. Una chayotera tendía sus zarcillos sobre el ramaje y el terreno bajo, muy abonado soportaba dos rollizas matas de ayote cuyos frutos se endurecían al sol.

Había dos maestros y una preceptora que les daba clases a las niñas enseñándoles a remendar, mientras les tomaba la Doctrina Cristiana y a través de la ventana abierta podía ver los conocidos que por la calle pasaban a caballo y le daban su saludo afectuoso.

En los recreos los alumnos cogían para el patio a treparse a los altos árboles a arrancar de ellos los tacacos que pendían de la bejucada. Debajo de un guaba el pozo repleto de agua clara.

Por la crianza y la educación de los muchachos se esmeraban los padres que pagaban a los maestros con comestibles o con dinero, la instrucción que todos los días les daban.

Por esa época circulaba la onza que valía 17 pesos y el escudo que era la octava parte. Se trataba de una linda monedita de oro. Había otra de plata que valía un peso y tenía 8 reales. Al medio real se le llamaba ADARME.

La Iglesia

Por allá de los 1870 se iniciaron los trabajos de la Iglesia la cual, según actas municipales, sería inaugurada y bendecida en abril de 1870. La iniciación del Templo lo llevó a cabo el Padre sucesor del Padre García. Este último era un hombre de gran talento y espíritu crítico que al escribir su panfleto: «El Testamento de Judas», provocó las iras de los dirigentes de la época, viéndose obligado a abandonar su Curato. Recordamos que cuando chiquillos oíamos a los viejitos de la época recitar páginas enteras de la obra picaresca a que nos referimos.

Los héroes de 1856

Ya dijimos, en páginas anteriores, que San Ramón prestó su contingente en la gesta de 1856 y sangre de humildes labriegos de esta zona humedeció las calles de Rivas de Nicaragua. Por consiguiente siempre hubo por aquí un gran cariño por don Juan Rafael Mora, robustecido por la permanencia de don Frutos Mora que fue Alcalde de San Ramón. Cuando don Juanito cayó en desgracia y cuando ocurrieron los sucesos de la Angostura de Puntarenas, el Gobierno de Montealegre, que no le tenía ninguna confianza a este pueblo dio órdenes terminantes para que se persiguiera, encarcelara o si era necesario se fusilara a los Patriotas ramonenses. Se nos olvidaba decir que don Frutos, tan amigo de San Ramón fue mandado a matar por el tristemente célebre Máximo Blanco. En San Ramón y en diciembre de 1859 fueron amarrados y enviados a Alajuela los señores: Ramón Zamora y Dionisio Rodríguez y el Comandante Zarret tomó presos a Toribio Zamora, Martiliano Segura y Juan Mora que eran socios en su comercio con don Frutos. Un señor de nombre Ignacio Arancibia y que residió en San Ramón varios años fue fusilado cuando cayó Mora en Puntarenas. El recuerdo de Arancibia permanece en un lugar de Esparta aunque por acá no se le ha dado el honor que merece a este héroe nacional.

Gabino Araya Blanco

«A los soldados de la Campaña de 1856 y 1857. La Patria Reconocida».

Así reza la medalla de don Gabino Araya Blanco, que traía siempre en su camisa y que sus descendientes guardan con amoroso cuidado.

Así dice la leyenda a un soldado, salido de la entraña del mismo Pueblo que un día, dejó la placidez de su hogar y ante el llamado de Mora, el Inmortal, fue a combatir en los campos de batalla en defensa de su Costa Rica Linda!

Hace muchos años murió don Gabino, pero ya anciano nos contaba de aquel día venturoso, el 15 de setiembre de 1895, en que le fue dado este galardón.

¡Porque don Gabino fue un soldado y antes de eso un costarricense! Un costarricense que hace casi un siglo, cuando San Ramón era solo montaña, vino aquí y se afincó.

Eso ocurría en 1860...

A través de los bosques, tapando la cara de las punzantes ramas, quitándose la bejucada que desde los árboles añosos descendía, don Gabino llegó a este suelo... ¡y aquí trabajó, aquí luchó, aquí sufrió y aquí ... amó!

La tierra ramonense guarda los despojos de un hombre útil que en sus mocedades se afincara en las selvas de La Paz (actual Piedades Norte) para edificar con sudor su ranchito y para sembrar la era entre el silencio del bosque virgen y el cantar del majafierro en las anochecidas gloriosas.

Allá en La Paz, mientras hacía vida de agricultor, él que antes fue soldado, conoció a una muchacha que con su familia venía desde la lejana Pacacua... La vio subir muchas veces la cuesta, la tinaja al cuadril, sonrosadas las mejillas buenas y brillantes sus ojos morunos. Se trataba de la señorita Juliana Mesén Mora con quien casó y con quien fue feliz...

Ya don Gabino tenía su hogar y hogar exige casa propia y predio propio. Fue entonces cuando, luchador valiente, se vino por la vereda a través de los trillos, brincando las quebradas, estableciéndose en el caserío de San Pedro de San Ramón (actual distrito de Alfaro). En aquellos tiempos, San Pedro era lugar selvático; no había una casa ni un vecino ni una sementera, ni una escuela, ni nada... «Había que hacerlo todo y rápido». Don Gabino, hombre múltiple, obrero de grandes capacidades, hizo su propia casa y luego, recorría el vecindario para conversar con los que estaban llegando al caserío por él fundado, a fin de solicitar al Gobierno una escuela. La Escuela se edificó y su Primer Presidente de la Junta de Educación lo fue don Gabino Araya Blanco.

Más tarde, a él se le nombró Juez de Paz del recién fundado caserío. Ya anciano, don Gabino que en sus mocedades fue hachero, agricultor y carpintero, se reunía con sus hijos a quienes les contaba episodios de la Guerra Heroica en la cual un día él participó con honor y brillo. Por esa época tenía un buen trapiche y grandes sembradíos de caña. La figura de

este viejecito era muy familiar a los ramonenses de entonces quienes lo veían los domingos bajar con su carreta desde el Bajo de los Araya por él fundado a vender el dulce que elaboraba limpiándolo con el mozote que en hondos barracos crecía.

Ya para entonces se había desempeñado en otros cargos porque su actividad, su honradez, su celo por las cosas nobles eran bien conocidos para todos. Porque don Gabino además de Juez de Paz fue miembro destacado de la Junta Itineraria. Presidente siempre de todas las Juntas electorales, miembro de la asociación que se encargó de edificar la ermita que se construyó en sitios que hoy ocupa Cataratas de San Ramón.

Para todo tuvo tiempo y él, que ya había dado su sangre por la patria, ahora prodigaba su esfuerzo sin desmayos.

Devoto de la Inmaculada Concepción de María, él mismo le tenía puesto su marco y en cada 8 de diciembre era rumbosa su casa para atender a los amigos que venían para rezar su plegaria y a elevar, desde sus almas ingenuas y limpias, la oración a Dios.

Su saludo que había sido buenas hasta 1910 decayó a principios de 1910 habiendo fallecido en esta misma fecha.

No hay ninguna inscripción sobre su tumba ignorada, pero los que veneramos la memoria de estos próceres tenemos en nuestro corazón grabado el recuerdo de estos compatriotas que en la paz y en la guerra dieron todo, con sinceridad, con amor y con fe.

San Ramón 1865

A los 20 años de fundada esta población ya alcanzaba notable desarrollo. Por estos tiempos ya estaban edificando algunas casas lujosos para la época, casi todas ellas ya demolidas por el progreso. Se construía la Iglesia en el lugar en que está actualmente y se había nombrado cura de la parroquia al Presbítero don Joaquín García Carrillo, sobrino del ex Presidente don Braulio Carrillo.

El Presbítero García Carrillo era un hombre culto, sumamente activo, franco y muy valiente.

Para elevar los grandes bloques de que se componían las torres de la iglesia, se hacían una especie de mecates de cuero y que se iban trenzando en la calle que hoy lleva el nombre de Julián Volio.

Ya las escuelas habían alcanzado un notable desarrollo, había Jefatura Política servida por don Hilario Ruiz. Por esta época ya residía en San Ramón el gran Julián Volio que había sido candidato a la Presidencia.

La noche de San Bruno

La noche de 6 de octubre de 1889 fue trágica para el pueblo de San Ramón. Rodriguistas y Esquivelistas estaban en pugna y de esta lucha fratricida no podía salir nada bueno. Desde tempranas horas de ese día se notaba movimiento inusitado en las calles y carreras van para aquí y para allá de los partidarios de ambos candidatos. Cuando llegó la noche, las noticias eran desalentadoras y se temía de un momento a otro un encuentro armado. Nuestro poeta: Carlomagno Araya, en su libro «CENIT» termina dos tercetos de su soneto titulado EL RAMONENSE, así:

«Tiene de soñador y de felibre
y se siente feliz viviendo libre
y labrando en el buen su propia muerta.
Mas, si el enojo en su interior anida,
no le importa jugar su propia vida
en un trágico «paro» con la muerte.

En 1885 el gran Presidente Soto cometió un error. Darle apoyo a la candidatura de Esquivel en contra del candidato el señor Rodríguez que estaba apoyado por el Clero y los ricachos del país. Al efectuarse las elecciones resultó electo por mayoría de votos el señor Rodríguez. Por consiguiente, los partidarios de Esquivel planearon llevar a cabo una intentona revolucionaria y en la tarde del 7 de noviembre de 1889 una parte de la policía de San José salió amotinada por las calles (Ricardo Fernández Guardia, Historia de Costa Rica, pág. 100).

El Lic. don Bernardo Soto, uno de los hombres más eminentes de Costa Rica y un patriota insigne que la Historia ya ha juzgado colocándolo en el sitial de honor que le corresponde, actuó con legalidad entregando el poder al partido triunfante.

Desde meses atrás en San Ramón se habían seguido con interés estos acontecimientos y aquí había decididos partidarios de los dos candidatos: Esquivel y Rodríguez.

La noche del 6 de octubre de 1889 encontró a este pueblo dividido en dos bandos opuestos que luchaban para triunfar. La cosa empezó a las 7 de

la noche cuando una muchedumbre enardecida pasó frente al parque gritando mueras y hasta disparando revólveres al aire. Don Ignacio Merino que era Jefe Político, se encontraba jugando malilla en un billar que estaba donde hoy está la agencia Siemens...Reinaba la oscuridad en la calle y lloviznaba un poco. El señor Merino, al llamar la atención en su condición de primera autoridad fue duramente zarandeado por las turbas y varios hombres se le fueron encima y le arrancaron violentamente las largas barbas que poseía. Se movilizó la poca política que había entonces y luego se sucedieron en el perímetro de la población diferentes actos bochornosos. Se disparaba en las esquinas y a matar y se sucedían los pleitos a granel.

Ya por entonces avanzaba la noche y en lugar de calmarse los ánimos éstos más bien se encolerizaban. Fue como a las 11 de la noche que se supo un hecho que acabó derramando la copa del enojo. Nos referimos al asesinato del querido ciudadano ramonense, don Rufino Mora Rodríguez. Se ha dicho tanto de esto y hay varias versiones al respecto que nos vamos a abstener de mencionar. Lo que sí podemos decir es que la muchedumbre enardecida comenzó a lanzar piedras contra la casa de don Juan Vicente Acosta que a la sazón residía en la propiedad donde hoy está el negocio de don Aquileo Orlich. Era tal la furia de los partidarios y amigos del señor Mora Rodríguez que, lamentablemente la familia Acosta García se vio obligada a abandonar la ciudad para no volver jamás a ella.

Mientras tanto el Gobierno envió apresuradamente tropas para poner orden en la población que ya estaba levantada en armas. A orillas del cementerio se situaron las unidades del ejército mientras se trataba de pactar con los insurgentes que estaban dispuestos a todo, encontrándose por otra parte muy bien armados y atrincherados en sitios especiales en San Ramón.

El combate era inminente cuando el Presbítero don José Piñeiro y Gil, de origen catalán intervino. Era el Padre Piñeiro muy querido de los ramonenses y había al mismo tiempo participado en las luchas políticas de la época. Por consiguiente su palabra cristiana logró apaciguar los ánimos y más o menos las tropas del Gobierno entraron a San Ramón por allí de las 10 de la mañana.

Mientras tanto el cadáver de don Rufino fue llevado entre la consternación de todos para darle cristiana sepultura en el cementerio.

Han pasado 79 años de los acontecimientos brevemente narrados y de entonces a acá ha corrido bastante agua bajo el puente.

Historia hospitalaria

Antes de 1876 no había en San Ramón médico del pueblo, apenas simples curanderos. Por consiguiente este año fue nombrado como tal el Dr. José Ramón Boza, pero estuvo poco tiempo.

Los señores don Rudesindo Lobo y don Valeriano Miranda ejercieron por este tiempo el oficio de médicos y hasta practicaron autopsias, como lo demuestra una acta municipal de febrero de 1891. En 1886 se medio organizó el primer hospital y para llevar a cabo esta obra humanitaria se nombró una comisión formada por los señores don Manuel Hidalgo, Presbítero don Pedro Sandoval, don Pedro de Urrutia, don José Carvajal, don Miguel Zamora y don Mercedes Quesada. Por consiguiente esta fue prácticamente la primera Junta de Caridad que hubo aquí. Se continuaron gestiones para conseguir un médico y pasaron años sin lograrlo. Dos personas, don Ramón Araya B. y don Ascensión Mocada se encargaron de la preparación de recetas a 75 centavos cada una. En el año 1896 se nombró oficialmente la primera Junta de Caridad que estuvo integrada por don Francisco Orlich Ziz, don Miguel Zamora y don Rodolfo Gamboa y se pensó en construir el hospital en un lote donado por don Chico Orlich y en donde está ahora la Escuela Normal.

Don Jeremías Salas se interesó mucho por la creación del hospital que no había. En 1898 formaban parte de la Junta de Caridad, don Ramón Salas, don Alfredo Rodríguez, don Concepción Valenciano, don Manuel Campos y don Alfonso Mora.

Se trabajaba en un local que hacía oficio de hospital y que quedaba al frente del Colegio Patriarca San José, donde ahora están las casas del INVU. Las camas y muebles fueron prestadas por los vecinos y este centro de caridad estuvo atendido por las enfermeras doña Ermelinda Mora de Morera y la señorita Rita Campos. Al terminar el siglo fue trasladado a una casa más grande que estaba situada donde ahora está el cine Jet. Por cierto que el señor don Maurilio lobo, conocido cariñosamente por «Manco Lobo», contaba que allí le contaron un brazo en el 1904, operación que estuvo a cargo del doctor don José Cabezas y su ayudante don Gregorio Miranda. Mientras tanto ya se construía un hospital en debida forma en los terrenos dotados por don Chico Orlich. Se inauguró en 1906.

Al comenzar el siglo no solo ya teníamos hospital sino que hasta policía de higiene que lo era don Seferino Rodríguez; hacía el oficio de obstétrica doña Ermelinda Mora a quien se le pagaban 15 pesos mensuales. El hospital

San Vicente de Paúl sufrió mucho deterioro cuando el terremoto del año 26. Siendo Presidente el ilustre ramonense don Julio Acosta se destinaron 20 céntimos de colón por cada litro de alcohol, aguardiente y demás licores que se vendían en San Ramón a través de la agencia de la Fábrica Nacional de Licores. Se construyó un nuevo hospital que llevó el nombre de don Nicolás Orlich y años después, ante la demanda del pueblo ramonense por tener uno más moderno, la Junta de Protección Social en el año 1950 empezó a trabajar. Esta agrupación se encontraba integrada por don Rodrigo Valverde, Trino Echavarría, Ernesto Caballero, Ramón Herrera, Juan Rafael Zúñiga, Jorge Mora y don Teodoro Barrantes. Emprendieron gestiones para comprar un nuevo terreno para el hospital de San Ramón.

Estos y don Teodoro Barrantes entablaron gestiones para dotar a San Ramón de un centro con todas las facilidad para dar asistencia eficiente y completa. La Junta a que nos referimos terminó sus funciones sin lograr rematar en la forma que se esperaba sus anhelos que eran los del pueblo de San Ramón. Afortunadamente las Juntas de Protección que siguieron trabajaron en forma dura y sostenida y para nosotros es satisfactorio consignar al grupo de caballeros que pudieron dar remate a una obra que es de positivo beneficio.

Entre este grupo figuran don Rodrigo Valverde, don Juan Rafael Zúñiga, don Teodoro Barrantes, don José Alpízar, don Arnulfo Carmona, don Alaín García, don Dagoberto Salas, don José Valenciano, don Mario Salazar, don Rafael Caballero, don Jorge Mora, don Ernesto Caballero y don Ramón Herrera O.

El hospital Dr. Carlos Luis Valverde Vega fue inaugurado el 1° de marzo de 1955; la niña María Elena Valverde Guardia hizo el descubrimiento del busto del Dr. Valverde, que en mármol blanco fue colocado en el vestíbulo del edificio. El costo de las construcciones, incluyendo Capilla y Comunidad, casa para el médico director, casa para enfermeras, casa de máquinas y terreno fue de ¢1.313,352.55 y el equipo costó ¢236,691.90.

Cuenta la Institución con todos los medios modernos para atender a los enfermos. Y tiene servicio de Rayos X, Laboratorio, Cirugía, sistemas de llamadas de enfermeras, teléfono automático con su propia central y planta eléctrica.

Entre los médicos que han servido a San Ramón hasta la fecha están los siguientes: Mariano Zenneti, J. Ramón Boza, Valentín Ortiz, R. F. Hine, J. Moisés Castro, J. Corvetti, Sergio Carballo, Benigno Tamayo Otazo,

José Cabezas, Sergio Fallas, José Tomás Masbou, Mariano Figueres, José Angel Coto, Ortega Tapia, Mario Cabalceta, Teodoro Evans Castellón, Tomás Casas, Rodolfo Oittener, Róger Bernini, Luis Brenes Sobrado, Rafael A. Grillo, Jaime Fernández, Carlos Salazar, José J. Venegas, José A. Pérez, Luis A. Pérez, Rolando Cordero C., Juan Guillermo Ortiz Guier. El Dr. Ortiz es el Director del Hospital a partir del año 1954.

Población

Según Rafael Lino Paniagua (Apuntes Históricos de San Ramón, 1943) tenía San Ramón en 1889, 9125 habitantes así:

Centro 1953; San Juan 1235; Santiago 682; Piedades Norte 1143; Piedades Sur 423; San Rafael 1123; San Isidro 398; Concepción 537; Santiago Norte 482; El Silencio 647; Isla Bonita (Zamora actual) 427.

La Ermita del Tremedal

La Iglesita del Tremedal ha estado íntimamente asociada a los recuerdos más felices de todos los ramonenses. Siendo mayordomo de esta capilla don Santana Orozco, trató de adornarla lo mejor posible sembrando a sus orillas las palmeras y haciendo hasta un jardín. Muerto el Sr. Orozco, se abandonó el culto a la Milagrosa Virgen del Tremedal, hasta la llegada de don José Carvajal quien contó con la colaboración de las recordadas damas doña Teresa Rodríguez de Alvarado; y de su hermana Juanita. De nuestros recuerdos de chiquillos conservamos todavía la presencia de una mujer quien siempre estaba en las naves del Templo arreglando los escaños, limpiando la Sacristía, poniendo sus flores sobre el altar. Cuando un día de tantos se trajo una campana para esta Ermita de común acuerdo con los ramonenses, quisieron bautizarla con el nombre «La Juanita». Un dolor agobió de pena a doña Teresa cuando apareció una mañana quemada la imagen de la Virgen a consecuencia de una candela que algún devoto había puesto mal, cayéndose y provocando el incendio. Con lágrimas en los ojos, doña Teresa fue donde don Lico Rodríguez a contarle lo sucedido, el gran escultor que en ese tiempo vivía en la manzana al Oeste del Parque y que es negocio actual de las señoritas Salazar. Don Lico manifestó a la señora de Alvarado, que no se apurara, que él arreglaría la imagen, cosa que así hizo efectivamente... Al morir la señorita Rodríguez, asumió su cargo de cuidandera de la Ermita doña Trina Alfaro de Montanaro mientras don Manuel Retana colaboraba con ella haciendo realidad la construcción de la Casa para el sacerdote.

En 1902 terminó la construcción de la segunda Ermita y en esta obra trabajaron con empeño en condición de albañiles los señores, Zacarías Salazar, Ramón Miranda y mi padre Ramón Echavarría Mesén. Cuando se estaba edificando la Parroquia, la Ermita del Tremedal fue el refugio apropiado para guardar el Santísimo Sacramento.

La iglesia antigua que por segunda vez se había construido, estaba en tal estado que los vecinos se reunieron para construir una nueva Capilla, digna de la gloria de Dios. Los trabajos se iniciaron el 8 de enero de 1962 y en los momentos en que escribimos estas páginas se ha avanzado bastante en ellos. Dos elementos que dieron todo su entusiasmo a esta construcción, cayeron ya vencidos por la muerte y nos referimos a los señores: Fabio Lobo Solís y Antonio Rodríguez Soto, quienes fallecieron sin haber podido ver terminada su obra.

La primera Junta edificadora estuvo compuesta por el Presbo, don Sergio Hidalgo y los señores Luis Quesada A., Carlos Luis Ramírez, José María Arias, Fabio Lobo, Marco A. Rodríguez, Ulises Cordero, Adán Zúñiga, Mario Castro y Ricardo Rodríguez R., Miembros también de las diferentes Juntas han sido los señores: Carlos Luis Ulloa y Francisco Cruz Brenes. Las siguientes damas han colaborado con alma, vida y corazón: Luz R. de Castro, Virginia Paniagua, Adita Moya de Corrales, Dora de Carvajal, Teresa Salas de Mora, Brunilda Arias de Rodríguez, Hannia Mora de Acosta, Anita M. de Vega, Flor María Carvajal, Betty Miranda Ramírez y Zoraida Paniagua Mora.

Homenaje

Pues consuelo universal
sois en cualquier aflicción;
válganos tu protección
oh Virgen del Tremedal.

Así cantan, al son de la zampoña, los zagales de la provincia de Teruel; edificada a orillas del Segura entre sus riscos y sus sembrados aparece Orihuela del Tremedal.

De aquí, de esta aldea española, arranca la devoción de la Virgen Milagrosa que un día, en plena Edad Media (año 1170) hizo el milagro de devolver el brazo al pastorcillo que le había dado un pan.

La Historia tiene todo el candor de la Edad Media.

Cerca de Orihuela hay una colina; sus 1876 metros se alzan allí. Aquí mismo, desde hace muchos siglos, se edificó la capilla y ya las crónicas narran que en 1198, un vecino aparece dando dineros para que se haga una procesión anual a la Virgen.

Invadida España por los franceses se les opuso por los patriotas tenaz defensa desde lo alto de Cerro del Tremedal y en venganza, ellos, quemaron en 1809, la Capilla que desde siglos allí se alzara!

Orihuela, la capital, es tierra de granados, de palmeras y naranjales. Orihuela la aldea, es de compesinos robustos y trabajadores que sacan de las rocas preciados minerales.

Edificando el Santuario, la Virgencita surge tal y como apareció a Ricardo el pastorcillo, hace 800 años. La Virgen es de pino y de 3 palmos de alto. Para edificar el santuario, un árbol guardó en sus raíces las monedas necesarias y cuando se acabó el agua, brotó de la peña arisca clarísimo regato...

Santana Orozco

Santana Orozco, un viejecito alajuelense que conocía la Historia de la Milagrosa Virgen del Tremedal, llegó a San Ramón en 1849. Su denuncio comprendió las tierras en las cuales ahora está el cerro.

La tradición dice que éste empezó a crecer y temiendo que se convirtiera en un volcán lo pusieron bajo el patrocinio de la Virgen. Sobre la cumbre empezó a edificarse la ermita, pero materiales de escasa solidez amenazaron la fábrica. Fue entonces cuando... el Consejo de Propios (Municipalidad) hizo el cambio. Se dio un terreno en el bajo y el cerro quedó en propiedad de los ramonenses.

La Capilla que se está demoliendo, terminó de construirse en 1902 y trabajaron en ella como albañiles los que ya mencionamos, agregando a don Rafael Soto.

Con el alma de rodillas, algunas veces, hemos llegado a la ermita perdida entre la arboleda a rezar nuestra plegaria en paz. Y es, en esos momentos, cuando hemos sentido bajar sobre nuestra cabeza pecadora la mano suavísima de la Virgen hecha de todas las consolaciones.

Hace noventa años

Se había terminado de construir la iglesia de San José cuando el Padre Saborío había mandado a comprar a Europa dos campanas, cada una de las cuales pesaba 134 libras. Para recoger las limosnas y los donativos se había encargado a don Hilario Madrigal. Era la ciudad tan tranquila que apenas había 11 pulperías de los señores don Pedro de Urrutia, don Domingo R. Troyo, don Juan Vicente Acosta, don Bernabé Sagot, don Jesús Monge, don Manuel Bustamante, don Jesús Estrada, don José María Castro, don Julián Martínez, don J. Mercedes González, don Luis Carvajal y don Luis Rodríguez. En esta fecha se estaba haciendo el plano para construir la Parroquia frente al Parque y se estaban estudiando las posibilidades para edificar un edificio donde se alojarían las oficinas públicas. En la Plaza Principal, actual Parque de San Ramón, se daba instrucción militar todos los domingos pues en esa época Costa Rica estaba bastante militarizada. No había, repetimos, luces en las calles y la obscuridad era constante y permanente. Apenas 10.000 habitantes tenía el cantón. Para darle mayor belleza a la naciente población se construyeron faroles en las principales calles y cada vecino pagaba 2 centavos por cada vara de su propiedad.

En este año tuvo origen el nacimiento del primer colegio y la primera biblioteca pública para San Ramón. Llegó a contar este centro cultural 13.000 libros.

En 1880 don Paulino Acosta tenía un negocio que era un almacén, importando sus mercaderías de Europa. Cada año este señor iba a París o a Londres y allí adquiría telas finas, artículos de cuero, perfumería y alhajas. Cuentan nuestros abuelos que a veces amanecían más de treinta carretas a las orillas del parque repletas de la mercadería que don Paulino había importado. Había frente a su negocio, lado Este, unos copudos árboles de mango y era tal la abundancia de compradores que don Paulino ponía mesas atendidas por sus dependientes quienes de hora a hora recogían en una palangana el dinero de la venta. Telas que no llegaban ni a San José se vendían entonces acá y llegaba gente a comprarlas de los más lejanos caseríos.

El General don Tomás Guardia que tanto quiso a San Ramón hizo una visita por estos lados, se le festejó en la biblioteca y entonces el Presidente obsequió una cantidad de libros prometiendo toda ayuda a esta ciudad.

Don Ramón Picado fue un viejecito noble a quien se recuerda con cariño. Durante muchos años él atendió el oficio de farolero encendiéndolos

a las 6 de la tarde para apagarlos a las siete de la mañana. Desde luego en 1880 las cercanías de esta población estaban cubiertas de bosques y apenas entre sí había una especie de vereda que era la comunicación hacia los campos. Con la llegada de extranjeros, San Ramón progresó bastante y así nos encontró al alborear el siglo XX.

Cosas del pasado

El señor José María Caicedo era en 1879 el Inspector de Escuelas de Alajuela. Desde luego tenía jurisdicción no solo técnica sino administrativa sobre los planteles de enseñanza de la provincia. En un documento que tenemos a la vista, fechado el 14 de junio de 1879, el señor Caicedo formula un cuadro de los útiles que necesitaban en las escuelas públicas de San Ramón que en aquellos tiempos eran dos: La escuela Central de niñas y la de varones. La nómina que nos referimos establece que: la escuela de niñas necesita: un reloj, dos pizarras y la de varones un reloj. Para las escuelas de Santiago, San rafael, San Juan, La Prensa, San Isidro, Piedades Sur que eran las únicas que había, se pide: pizarras, mesas y bancas.

El señor Faustino Castro se dirige al señor Jefe Político de la Villa que lo era don Paulino Acosta y quien hacía los nombramientos, a través de la Municipalidad, de los maestros solicitándole que les permitiera fundar en el barrio de San Isidro una escuela privada. El señor Castro ofrece enseñar las asignaturas que siguen: lectura, escritura, religión cristiana, moral, aritmética, Historia Sagrada...

El 23 de febrero de 1881 se le transcribe a la Municipalidad de San Ramón un oficio del señor Ministro de Instrucción Pública del cual sacamos el siguiente párrafo: «Terminantemente es la ley que exige a los que deseen ser maestros, un examen de prueba, sin el cual los esfuerzos de Gobierno por hacer efectiva la educación del pueblo, quedarían expuestas a ser ilusorias, por no tener en la escuela personas que hubiesen dado garantías de desempeñar el cargo de preceptores...»

En tal virtud cada Municipalidad está en perfecto derecho de exigir a los maestros de su jurisdicción el examen, requerido como de remover aquellos que rehusen rendirlo.

Del propio modo, el ilustre Municipio de San Ramón que tan gustoso ha aceptado la medida propuesta por el señor Inspector para levantar la enseñanza popular de ese Departamento, es digno de alabanza por la prueba que de este modo ha dado de comprender perfectamente cuanta debe ser la transcendencia de la educación del pueblo en el porvenir de Costa Rica».

En aquellos dorados tiempos había una escuela que quedaba a las 50 varas al Norte del parque, casi frente al negocio de don Wajib Zaglul. Se trataba de un edificio montado sobre basas de guachipelín, hecho de madera, pintado de rojo. Luego en la manzana que ocupa actualmente el mercado el terreno bajaba en rampa hasta las cercanías del Estero.

El predio de la escuela tenía abundancia de güitites y de maleza y aprovechando la sombra de los árboles, allí se amarraban los caballos que traían los domingos a sus dueños a misa.

Otros los dejaban debajo de la escuela que como decimos estaba edificada sobre alto.

Más tarde funcionó un Liceo de Niñas, primero en la casa de don Lucas Caballero y después en un edificio viejo que fue demolido para construir el actual cine Jet, cien varas al Este del parque. Donde está el parque era el mercado y debajo de los higuerones, que los había en gran número, se colocaban las mesas para ofrecer las ventas en los días de fiesta.

No había en esa época muchas escuelas, en el centro dos, una en Santiago, que atendía don Jenaro Cardona y Valverde; la de San Pedro de don José Manuel Tellez; la escuela de Calle Lobo en Alfaro era dirigida por don Valeriano Miranda.

Al señor Inspector de escuelas, quien solicitó a la Municipalidad un aumento de su sueldo se le concedió y en la suma de seis pesos mensuales.

La Municipalidad que tenía que ver todas estas cosas escolares, incluso pagar sueldos, estaba integrada por: Ramón Araya, José M. Monge, Rafael M. Mora y como secretario don Francisco Hoyos.

Las cenizas de estos hombres ilustres están depositadas en nuestro suelo y ellas han abonado el árbol de nuestra cultura valiosa.

Las salidas de un gendarme

En 1865 era gendarme de este pacífico pueblo don Polo Cañas, conocido también por don Policarpio. Había entonces como ahora algunos guarusas y muchos de esos muchachos que ahora llamamos «pachucos». Como don Polo era el único policía de orden y seguridad y a fin de poner las cosas en regla, acostumbraba meterse en un cajón de puerta cualquiera y aguardar al malcriado a quien le metía tamaño leñazo con la expresión

siguiente: «En nombre de la Constitución y de las leyes que con tu alma pierde la República». E invariablemente este era un santo remedio para los insolentes de la época!

Cosas del pasado

En sus principios la Municipalidad de San Ramón se llamaba Junta de Propios y había denominaciones especiales para cada actividad, como por ejemplo el Juez de Rastro no se llamaba así, sino Juez de Galera. Las Municipalidades en aquellos tiempos de finales del siglo pasado tenían a su cargo no solo el arreglo de caminos, sino prestar dinero a los agricultores y entenderse con todos los asuntos de la enseñanza.

Por consiguiente a los maestros ellos los nombraban y los pagaban también del Fondo de Propios.

En 1881 el señor José Manuel Tellez hizo solicitud para que se le nombrara como Director de algunas de las escuelas vacantes. La Municipalidad inmediatamente ordenó que se hiciera un examen que estuvo a cargo de los señores: David Hine, Director de la Escuela de Varones y el Bachiller José Castro Bustamante. Las pruebas fueron practicadas y satisfactorias y el señor Tellez quedó como preceptor de la escuela de Santiago de San Ramón. En aquellos tiempos, Santiago formaba un solo distrito con Alfaro y era conocido por Santiago Norte y Santiago Sur.

Una solicitud hecha por el señor Jenaro Cardona y Valverde para que se le nombrara como ayudante en el plantes Educacional a que nos referimos, fue denegada por no tener la edad requerida por ley.

Por este tiempo fue nombrado don Valeriano Miranda, maestro en la escuela de Santiago, en el barrio actual.

El 11 de mayo de 1881 la Municipalidad hizo el nombramiento de la señorita Rufina González como maestra en la escuela de Santiago.

Por esta época apenas funcionaban en San Ramón, unas pocas escuelas a saber: San Juan, Piedades, San Isidro, Santiago, San Rafael, y dos en el centro, una para varones y la otra llamada Liceo para niñas.

La población se mantenía en una semioscuridad a partir de las seis de la tarde hasta las seis de la mañana en que empezaba a alumbrar el sol. A orillas de la Plaza Principal, actual Parque Alberto M. Brenes había un medio empedrado y nada más...

En el resto permanecía un constante fangal y era labor dura trasladarse en la noche, entre los aguaceros de la temporada desde donde hoy se encuentra el establecimiento comercial de don Fabio Lobo (de grata memoria) hasta la esquina de la escuela Jorge Washington.

Aquí estaba la famosa manzana sembrada de café de don Enrique Cervantes y rodeada de una cerca de piñuela. Al frente, casi de la pulpería de don Adilio Vega, a la par del Kinder, había un robusto árbol de higuerón con una tranca cualquiera. Caminando hacia el Sur no había una sola casa hasta dar la vuelta en la esquina y a las cien varas al Este del Instituto existían dos taquillas, una frente a la otra. La de acá se llamaba La Uvita y la otra no tenía nombre conocido.

Luego empezaban las fincas, entre las cuales una de las mejores era la de don Pedro Urritia, actual propiedad de los señores Valverde, rematando finalmente, luego de pasar el cementerio, en terrenos de nuestro abuelo materno don Ramón Campos Rodríguez.

En 1905 se empezaron a acarrear por el antiguo camino de San Pedro los materiales para la planta eléctrica de los señores Hopkins y Orlich. Este camino es el mismo que todavía puede verse al terminar la calle que desde el cementerio conduce hacia el Oeste. Esta vía de 20 varas de ancho toma por los cerros par bajar por las orillas de la finca de don David Rodríguez. Hoy precisamente para documentar mejor nuestro tema, recorrimos este trecho que aún conserva las cunetas que nuestros abuelos hicieron hace más de 60 años.

Cosas de antaño
Tiendas

De primera categoría, año 1885: Solo una, la don Paulino Acosta.
Segunda clase: Don Luis Rodríguez, Pedro de Urrutia, Antonio Jurado, Francisco Orlich, José Carvajal, Calixto Pacheco, Domingo R. Troyo, Eustaquio Rodríguez.
Tercera clase: Manuel Bustamante, Alfonso Mora, Jesús Estrada, Agustín Sagot.

Pulperías

Tenían pulperías los siguientes ciudadanos: Don Mercedes González, las señoritas Gutiérrez, don Lucas Caballero, don Rafael Guzmán, don Bernardo Sagot, don Vicente Paniagua, don Matías Fernández, don Ignacio

Merino, don Miguel Vega, don Manuel Guerrero, don José Alfaro, don Tomás Zamora, don Eduardo Sell, don Guadalupe Solórzano y don Vicente Campos Rodríguez.

La magnífica tienda de don Paulino Acosta quedaba donde hoy está «ALARSA» y se prolongaba el negocio hacia el Oeste; la pulpería de don Luis Rodríguez a las cien varas al Este del mercado; don Pedro de Urrutia a las 50 varas al Este del parque; el negocio de don Antonio Jurado estaba donde hoy está el Banco Nacional de Costa Rica; la pulpería de don José Carvajal frente al parque.

Por este época el Cerro del Tremedal estaba lleno de maleza y en los alrededores de La Sabana crecían altos cedros, algunos de los cuales se cortaron para hacer la casa de don Ramón Rodríguez, a las 100 varas al Este del parque.

La comunicación entre este pueblo y Alajuela y San José era lenta y fatigosa. Salían las carretas el lunes en la mañana para San José y llegaban allá el viernes o sábado y era más difícil visitar a la capital que hoy día a cualquiera de nosotros viajar a México o Estados Unidos, por ejemplo.

Cosas del pasado

Hace 90 años la vida en San Ramón transcurría plácidamente. Apenas unas cuantas casas techadas con paja las más y las menos con teja de barro de la fábrica en los bajos de la calera, camino a la poza de Ñor Concho.

Frente a la Iglesia de horcones, piso de tierra y paredes de cedro la plaza principal, hoy Parque Alberto M. Brenes que estaba sembrada de higuerones, altos y gruesos debajo de los cuales se ponían las mesas para hacer las ventas los días de fiesta.

Al otro lado, el palacio ya empezaba a construirse y donde hoy está el mercado, la escuela pintada de roja y montada sobre gigantones en los cuales se amarraban los días domingos los caballos que traían a sus dueños a misa, desde los distritos lejanos.

En 1877 (planilla del 27 de febrero de ese mismo año) el médico del pueblo era el Dr. don Valentín Ortiz, su sueldo 50 pesos mensuales; luego el secretario de la Jefatura Política don Juan Bautista Romero que ganaba 25 pesos; después don José Carvajal, tesorero, sueldo 17 pesos; don Santos Castro tenía una casa donde hoy se aloja el señor Cura y la Municipalidad

le pagaba 4 pesos al mes; el salón municipal se encontraba en una casa que era de don Lucas Caballero y se pagaban al mes 8 pesos y cuatro reales; el secretario municipal lo era don Juan José Mora, sueldo 15 pesos; el agente de policía lo era don Policarpio Ramírez ganaba 15 pesos; el gendarme don Francisco Carvajal 15 pesos al mes. Entre tanto don Eduardo Sell alquilaba en 15 pesos mensuales una bonita casa para el Liceo de Niñas; don Ramón Zamora alquilaba otra a la Escuela central de Varones y cobraba 25 pesos al mes. Con un gendarme y un agente de policía había más que suficiente para sostener el orden en la incipiente población.

Una casa

Acabamos de visitar una de las casas más viejas del antiguo San Ramón. Queda cerca del Llamarón, camino a San Juan, a cien varas escasas al Este. Era de don Julián Zamora y fue hecha en 1874. Aquí en esta casona, vivió muchos años don José Zumbado Campos, aquí mismo, donde estamos, se habló de las hazañas de Guardia y de la noche de San Bruno; a la luz de las candilejas se supo que don Procopio Gamboa estaba haciendo el camino a Esparta y que el Obispo se había caído de bruces en un riachuelo que hoy lleva su nombre. Vemos los horcones de esta antigua casa campesina; son con espigas; sin clavo, cadenillos de 8 por 8; teja de barro elaborada por el papá de don Miguel Paniagua en el camino de la poza de Ñor Concho.

Son las dos de la tarde y con nosotros está don Bienvenido Zumbado y más lejos, echado en la tierra polvorosa Lassie, nuestro perro que gusta de acompañarnos en estas jiras históricas. Estamos recorriendo las habitaciones de esta casa. Hace muchos años doña Juana, don Julián, don José Zumbado y don Ricardo Carvajal pasaron hacia el silencio de la muerte. Estamos viviendo en 1880. Por entre el barbecho nos imaginamos ver a los hombres de hace 100 años cargados con sus sacos de yucas, de tiquisques y de plátanos esponjados al sol... Llegan a sentarse en la banca familiar, aquí, en este mismo corredor. La tarde avanza y se oye a lo lejos el majafierro, cenamos a las siete y luego rezamos el Rosario entre el silencio de la selva cercana. A lo lejos se oye el temblor del manantial que el tiempo ha secado y mientras llegan las sombras se encienden las mechas en los candiles de latón.

¡De pronto!... Un ladrido de nuestro perro nos hace girar en el tiempo y volvemos a este año 1965 con sus motos sin mufla, con la política, con la crisis, con Rusia y Estados Unidos, con los platillos voladores... Sentimos tristeza al alejarnos de esta casa que ya no está. Vieja reliquia del San Ramón de antes; sus tablas viejas volverán a la nada y cuando se pase de

nuevo por aquí no habrá nada más que el erial, eternamente fecundo de nuestra queridísima Costa Rica.

La casa de María Pérez

Anoche... aprovechando la placidez de la hora, recorrimos algunos sitios de la ciudad. Al regresar desde la esquina de la recordada iglesita de San José, vimos en el recuerdo como era el San Ramón de hace 80 años. Recordamos la casa de María Pérez, donde ahora vive el profesor don José Rafael Arias Campos. La casa de la señora Pérez estaba montada sobre basas de roble valiente y grueso. Se subía por una escalera y al llegar a la puerta, el zaguán profundo con los cómodos taburetes de la época. Había esencia de piñas y de cohombro en las estancias tibias. A un lado la ventana, adornada con las campánulas azules de las pudreorejas y doña María, de rasgos finos con su pañuelo de chinilla en los hombros atendiendo con la gentileza de nuestros abuelos a los que llegaban a comprarle con un cinco las dos manos de bananos manzana apetitosos. Luego el pretil, a los lados de la calle, de piedras gruesas, porosas en cuyas hendijas crecían los helechillos hasta la vieja casa que era de don Federico Salas (ahora vive aquí don Alicia de Carmona). En aquel tiempo, setiembre de 1880, la casa estaba recién construida por don Ramón Rodríguez S., su señora doña Juliana Rodríguez Bonilla y sus numerosos hijos. Don Ramón había llegado en el 43 y procedía de La Ribera y doña Juliana mujer de una espiritualidad avanzada, procedía de San Mateo. Don Ramón, católico militante y doña Juliana que en aquellos lejanos tiempos ya se refería a los fenómenos síquicos. La casa de este fundador tenía un portón grande por donde entraban en las mañanas las vacas y las bestias. Dando la vuelta hacia el Oeste, en su frente había un robusto árbol de higo, para contentamiento de los chicos que iban a la escuela que dirigía don David Hine y don José Castro Bustamante. Casa de enseñanza que se encontraba al frente del actual mercado.

Pero decíamos que al terminar la casa de don Ramón, seguía el pretil hasta la heredad de las señoritas Jiménez. Aquí vivía doña María Zamora en casa de baharenque y con rojizas tejas de barro construidas en la fábrica, frente al potrero de don Vicente Cruz, donde había un trillo para la poza de Ñor Concepción Rodríguez. En la salita, muy amplia de doña María, barrida con escoba de lechuguilla y fresca por las begonias que en macetas de barro crecían, estaba la urna de paredes de cristal en cuyo interior, en tazones de legítima porcelana china el pan sabroso y bien aliñado que venían a comprar desde los Palmares y desde el barrio de San Anselmo, donde es ahora La Guaria de San Isidro. En aquellos tiempos, doña María era la que

mejor pan elaboraba. Y venían a adquirirlo los vecinos de los únicos barrios de la época: Santiago Sur, Santiago Norte, San Juan, las Piedades y los aledaños del Río de los Camastros y de las Alacenas.

La ciudad, tranquila y casi patriarcal era una aldea de cercas de piñuela y de calles enmontadas. Por entre ellas pasaba a veces un viejecito de luengas barbas blancas, chispeantes sus ojos negros y muy conversador, escultor de fama más tarde y ya se sabe que nos referimos a Manuel Rodríguez Cruz, el autor del Cristo de la Iglesia de La Merced de San José.

La ciudad con escasos faroles en las noches, tenía una quebradilla a quien nadie hacía caso y es por eso que le decían la Quebrada Gacha que luego se cambió por Quebrada Gata por el color de sus aguas. Nosotros luego la bautizamos con el nombre de «Aprendiz de Río».

Y cuando de nuevo tuvimos en el parque y observamos a la muchacha paseando bajo las luces lechosas del neón, nos cogió un poco de nostalgia al recordar los tiempos idos en los cuales no había el olor ingrato de la gasolina quemada y las complicaciones actuales.

El café San Ramón

De la Revista R.I.D.C. (Revista Instituto Defensa del Café) copiamos los siguientes datos de un estudio hecho por Charles W. Cohen, acerca del café conocido en algunas partes con los nombres: Enano, Jardinero y San Lorenzo. Se trata de una variedad del arábigo y originario de Costa Rica cuyo descubrimiento se sitúa entre agosto y setiembre de 1871.

El Lic. don Julián Volio, encontró en uno de sus viajes en la región norteña el cafeto enano, de figura graciosa que crecía en las florestas del río San Lorenzo, formando pequeñas «manchas», entre los claros que el bosque hacía en las colinas donde el viento soplaba y la radiación solar era más viva. Estaban por entonces, colmadas de frutos las plantas y su maduración, conforme a la experiencia del café, debía ocurrir en los meses de noviembre y diciembre. Cuando en diciembre llegaron los emisarios del señor Volio con las cerezas, se encontraron con que la maduración estaba muy lejana todavía.

No fue sino hasta marzo del año siguiente, cuando pudieron recogerse las simientes que difundieron luego el cultivo de este cafeto, en fincas, y como novedad en los jardines para adorno. La planta es bonita y tiene el verde eléctrico del musgo de nuestras montañas. Los primeros almácigos

del café San Ramón los obtuvo Volio de una finca de los señores Rodríguez, en el distrito de Angeles de San Ramón. Aunque sin lugar a dudas a don Julián Volio se le debe el descubrimiento del café San Ramón, puede asegurarse que quien lo vio por primera vez, sin darle importancia, fue don Rosa Hernández uno de los primeros colonos ramonenses (1863). Por este tiempo don Rosa iba con don Hermenegildo Solano G. a conseguir un poco de hule y a pasar por las cercanías del río San Lorenzo, le contó que hacía como diez años había encontrado un café muy raro del cual le había llevado una semillas a su vecina doña Hermenegilda Acosta quien más tarde se refería al sabor y al exquisito aroma del café San Ramón.

Se han hecho investigaciones, dice el señor Cohen y de ellas se desprende que la localización de este café está en la parte Norte de San Ramón, o sea en el paso del río San Lorenzo o en el punto en que lo corta el antiguo camino de Herradura a San Carlos conocido posteriormente con el nombre de «Picada de Nelson».

El café San Ramón no alcanza una altura mayor de 50 pulgadas y la belleza de su tipo ha hecho que se le use como planta de adorno.

Historia de la educación ramonense

Desde los ya lejanos tiempos en que don Félix Fernández y la señora Joaquina Rodríguez viuda de Gamboa fundaron sus primitivas escuelitas, hasta la época actual, San Ramón ha tenido avances en la educación. Actualmente (1965), San Ramón tiene una Escuela Normal, un Instituto de Segunda Enseñanza, un colegio con base en bachillerato regentado por un grupo de religiosas españolas, tres escuelas en el centro y una escuela Laboratorio, fuera de que este distrito dispone de planteles educacionales la mayoría de los cuales cubren hasta el sexto grado.

El Colegio Horacio Mann se abrió en 1880 y posteriormente se establecieron dos escuelas más de enseñanza primaria.

En1877, según el informe presentado por José María Caicedo las escuelas de San Ramón eran las siguientes: San Juan, Las Piedades, San Isidro, Santiago, San Rafael, Central de Varones, Central de Niñas.

Se le pagaba a don Eduardo Sell por alquiler de casa para el Liceo de Niñas 15 pesos y a don Ramón Zamora por el alquiler para la otra escuela 25 pesos al mes. Ya dijimos que había otra escuela, a las 50 varas al Norte del parque pero como ya se estaba desplomando se construyó otra, hecha

de cal y canto en la esquina Noroeste del Palacio, frente a la Plaza Principal. Este edificio fue totalmente destruido cuando el terremoto del año 24. En esos tiempos era Director de la Escuela de Varones don David Hine y tenía un solo ayudante que lo era el bachiller don José Castro Bustamante. Luego hubo una escuela para párvulos que estaba frente al Colegio Patriarca San José y en terreno que la Junta compró a don Macario Valverde. También la recordada maestra doña Carolina Rodríguez de Mirambell regaló a las escuelas una valiosa propiedad, casi media manzana, frente a la Plaza Rafael Rodríguez actual. Por razones que ignoramos, hace algunos años, una Junta de Educación regaló ambas propiedades al INVU hecho que ha sido comentado con desagrado por lo que significa para las generaciones venideras.

En el lote donado por doña Carolina se construyó una escuela que era casi un galerón y allí trabajaban, con grandes incomodidades los maestros y los Directores que lo eran don Federico Salas y don Nautilio Acosta.

En el lote ocupado por la Escuela de Párvulos, se fundó en el año 1927 una Escuela Complementaria que al cabo de los años entregaba a sus alumnos aprobados un Certificado que les permitía trabajar en las escuelas primarias hasta el cuarto grado. Profesores de esta escuela lo fueron entre otros, don Nautilio Acosta, don Federico Salas, don Walter Cambronero, doña Franca de Cambronero, doña Gilita de Miranda, doña Beatriz de Caballero, don Juan Fernández, don Belarmino Soto y don Rafael Sánchez.

La Escuela Complementaria funcionó hasta el año 1930.

Años más tarde se fundó una nueva Complementaria que dirigía don Abel Rodríguez Lobo. Profesores de ella lo fueron: don Bolívar Salas, don Marcelino Villegas, la señorita Obdulia Zamora, doña Merceditas de Acosta, Trino Echavarría, don Marco Tulio Castro, doña Gilda de Arias y don Miguel Angel Hidalgo.

Desaparecida esta segunda escuela secundaria, dio origen al nuevo (actual) Instituto de Educación con base en bachillerato hasta que los esfuerzos de los ramonenses hicieron posible la creación de la actual Escuela Normal. La Escuela Jorge Washington se terminó de construir el 17 de noviembre de 1939 y costó ¢441,289.95.

Actualmente se acaba de inaugurar la escuela de La Sabana que aloja a más de 250 alumnos, la Escuela Jorge Washigton tiene 1.500, la Escuela Maternal 123, el Instituto 800, la Escuela Normal 600 y el Colegio Patriarca San José 550.

La actual propiedad de la Escuela Jorge Washington era un terreno cultivado de zacate con frondosos árboles de guaba y está inscrita al tomo 406, finca 22.500, asiento 4 y según la escritura asignada tiene los siguientes linderos: al Norte calle en medio. En esta manzana, al frente tenían propiedades don Patricio Ugalde, don Ermenegildo Solano y Cipriano Martínez. Al Sur lindaba con la sucesión de don Paulino Acosta, y de don José María Reyes; al Oeste siempre calle en medio con las propiedades don Carlos Zamora y don Sixto Ugalde.

Al cerrar este rápido vistazo debemos consignar un recuerdo a los nobles maestros ramonenses: don Federico Salas, don Nautilio Acosta, don Félix Angel Salas, señorita Josefina Mora y la señora doña Juanita Lobo de Rodríguez, la niña Isolina Araya, etc.

El camino de la penitencia

Algo hemos dicho del padre García Carrillo, autor del «Testamento de Judas», que era sobrino de don Braulio Carrillo. Se trataba por entonces de construir el camino de San Ramón a San Mateo y como parece que la gente estaba renuente a dar su contribución, el Padre García cuando confesaba le ponía a los cristianos como penitencia 3 días de trabajo en el arreglo de la vía a que hacemos mención. Por eso es que a este camino se le puso el nombre de «Camino de la Penitencia», nombre que ha persistido en el recuerdo de la gente de antaño.

Instrucción militar

A las 8 de la mañana de todos los domingos en la Plaza Principal de esta Villa de San Ramón, se daba instrucción militar. Formaba parte del grupo: don Rafael Acosta, don Jesús Saborío, don Juan Vicente Acosta, don Ignacio Merino, don Juan José Mora, don Paulino Acosta, don Jesús Estrada, don Juan María Quesada, don Ramón Rodríguez, don Pioquinto Quesada, don Ramón Araya, don José Zamora, don Mercedes Quesada, don Jesús Monge, don Alfonso Mora, don Manuel Bustamante, don Pedro Madrigal, don José Estrada, don Rudesindo Lobo, don Vicente Campos, don Ceferino Rodríguez, don Ramón Salas, don Valeriano Miranda, don Vicente Cruz, don Dionisio Naranjo y otros.

Los ejercicios generalmente terminaban pasadas las 10 de la mañana y algunas veces eran amenizados por la banda municipal que dirigía don Alejandro Cardona.

La fe de nuestro pueblo

La primera misa que se celebró fue bajo un árbol. Este hecho marcó el espíritu religioso tan inalterable de los ramonenses. Cubierto su techo de palmilera y sus paredes resguardadas con troncos gruesos, con piso de tierra, se hizo la ermita en un lote en el cual actualmente se encuentra el Colegio Patriarca San José. Al ser elevado San Ramón al rango de Parroquia se empezó a construir una iglesita cuyos planos fueron elaborados en 1875.

Diez años después terminó esta construcción y en este mismo año de 1885 se adquirió en ¢300 un magnífico reloj que don Julián Volio tenía en el distrito que lleva su apellido.

El 4 de marzo de 1924 un violento terremoto agitó los más importantes lugares, no solo en este cantón sino en el resto de la provincia.

Recordamos como si fuera ayer el estremecer de la tierra en aquella tenebrosa mañana del 4 de marzo. Vimos el desplome total y la caída de la escuela que se encontraba frente al parque, edificio nuevo municipal.

Todavía nos viene a la memoria el traquetear de los edificios y la presencia de las gentes que rezaban a Dios puestas de rodillas en las calles.

Esta madrugada esta marcada como una nota de sobresalto en la imaginación de todos. De resultas del tremendo temblor los mejores edificios se vinieron abajo y otros sumamente desplomados constituían un peligro constante.

De resultas de este sismo, la iglesia, el hospital San Vicente de Paúl, la escuela y la cárcel estaban en el suelo gravemente dañados. En cuanto respecta a la iglesia que era un precioso edificio de tipo colonial, aparecía resquebrajado mientras sus torres de mapostería se inclinaban peligrosamente hacia el Sur. El Palacio Municipal, edificio de dos pisos, amenzaba ruina. Los ramonenses: ancianos, mujeres, mozalbetes y niños nos mirábamos angustiados y sin comprender el valor del desastre. Se pensaba entonces que la obra y el trabajo realizado a costa de sacrificios inmensos por nuestros antecesores se habían venido al suelo en cuestión de segundos. Pero el ramonense es terco y valiente ante el infortunio y entonces solo una consigna circuló: ¡HAY QUE HACERLO TODO DE NUEVO! Inmediatamente se nombró una Junta Edificadora para quitar los escombros de la Iglesia y construir una nueva. Sobre las ruinas se empezó a trabajar. La historia consigna los nombres de los primeros de la Junta Edificadora

que fueron: Sr. Cura Párroco don Juan V. Solís, don Francisco Orlich Ziz, don Alfaro Vargas y don Alfredo Salazar Caballero. Los planos de la nueva Iglesia los hizo el Ingeniero don José Francisco Salazar. Se pensó entonces en que la estructura de la nueva Parroquia tenía que ser de hierro y entonces se mandó a don Nicolás Orlich Zamora a contratar la armazón del edificio a la Casa Krupp de Alemania. La Casa Orlich garantizó la compra por un total de ¢85,000.00. La Junta Edificadora convocó al pueblo para que ayudara y así se vio hermosamente a todos los distritos y el centro laborar armoniosamente. Ya para entonces los comerciantes daban parte de sus ganancias: los agricultores un porcentaje sobre sus ganancias; los ganaderos el mejor buey; las mujeres sus joyas y los niños lo que podían, hasta sus alcancías. De las partes más lejanas llegaban las carretas para transportar materiales. Una dama doña Ramona Alvarado viuda de Urrutia regaló parte de sus heredades y sus joyas de familia. El hierro, el cemento y otros materiales fueron traídos desde el puerto de Puntarenas a través del Río Grande. En largas caravanas venían las carretas trayendo poco a poco la estructura del nuevo templo. Damas de nuestra mejor sociedad iban a encontrar a los boyeros para ofrecerles un poco de café. Cerramos los ojos y volvemos, emocionados, a vivir aquellos días. Cuántas veces, con nuestra madre, contemplábamos, a los boyeros improvisados, sudorosos, con la fatiga retratada en sus caras pero sonrientes, jalando su yunta de bueyes. Haciendo de boyeros así vimos a Monseñor Solías, al Padre Clodoveo Hidalgo, al Lic. don Juan Alfaro, al Doctor Coto, a nuestro inolvidable amigo, el Lic. don Augusto Jenkins, a don Alfredo Salazar Caballero, al Lic. don José Joaquín Montes de Oca, al Ingeniero don Cornelio Orlich B., a don Tulio Gamboa, a don Juan Rafael Salas Murillo y a don Marcelino Coto. Detrás de estos boyeros improvisados marchaban nuestros campesinos con la alegría retratada en sus rostros. No olvidaremos nunca a los palmareños y a los atenienses que vinieron con sus vehículos para acarrear materiales. Aquellos días al recordarlos hace afluir a los ojos lágrimas al pensar en lo que significó para los ramonenses este sacrificio.

Han pasado 35 años y desde la ventana en que escribimos estas páginas observamos nuestra iglesia que se alza esbelta, majestuosa y linda en el corazón de la ciudad. En estas paredes duras está el heroísmo, la sangre, el sudor y el esfuerzo de todos y cada uno de los ramonenses.

Todos deseamos que algún día sean estas queridas campanas las que lloren nuestra partida hacia el viaje sin regreso.

Elevemos un pensamiento a la memoria de los hombres ya desaparecidos pero vivos en nuestro recuerdo que tanto hicieron por nuestro templo.

La construcción estuvo a cargo del Ingeniero don Hernán Gutiérrez Braun quien trabajó mucho en ella. Al retirarse fue nombrado el señor don Ramón Miranda quien cumplió a cabalidad la dirección de los trabajos. Convertida en Basílica fue abierta al servicio de Dios en el año 1945.

Actualmente el señor cura de esta parroquia es el dignísimo sacerdote don Virgilio Chavarría Peñaranda.

Un circo

En la Plaza Principal, actual parque Alberto M. Brenes, allá por los años de 1880 había una venta de tamales que era atendida por doña Juliana Quesada y doña Micaela Durán.

Sus negocios los tenían en una especie de chinamos. En otros lados de la plaza era la venta de verduras y al lado Sur estaban las carnicerías. Había corpulentos árboles de higuerón y un zacatal que daba miedo.

De pronto corrió la nueva de que venía un circo y cuando se armó la carpa se vio en letras grandes: CIRCO TOÑILAVANDE. Esta compañía traía tigres, leones, perros amaestrados y se movía en grandes carretones. Este circo estuvo haciendo la delicia de la chiquillería durante varias semanas.

Más tarde llegaron otros pero desde luego ellos no tuvieron el éxito del primer circo que llegó a San Ramón.

Expedición a San Carlos

En los primeros tiempos del San Ramón antiguo se trató por todos los medios de encontrar comunicaciones a través de los diferentes lugares no explorados de la Provincia de Alajuela.

Don Pío Alvarado Arrieta, y don Procopio Gamboa hicieron la primera picada hacia Esparta. Llegamos a 1856 y un grupo de ramonenses se ofrecieron a buscar, a través de las selvas de San Carlos, una senda que condujera al río San Juan a fin de estudiar el terreno para que las fuerzas costarricenses cortaran la Vía del Tránsito por donde Walker recibía suministros de los Estados Unidos para las fuerzas filibusteras. Este grupo de ramonenses estaba compuesto por don Pío Villalobos Quesada; Ramón Rodríguez, Leandro Quesada, Procopio y Diego Gamboa, Mercedes y Procopio Villalobos, Gregorio Rodríguez, Fermín Solano, Carmen Chavarría, Domingo Venegas, Juan Carranza, José Salazar y Silverio Sibaja.

Este grupo estaba dirigido por el Coronel Alvarado, hombre sumamente nervioso y que no conociendo la ruta, equivocó el camino yendo a dar con el grupo de expedicionarios a un lugarejo habitado por los indios guatusos que eran sumamente valientes y audaces y quienes recibieron a los costarricense a flechazos. Durante una hora el grupo a que nos estamos refiriendo libró furiosa batalla entre el bosque y era tal la puntería de los indios que disparaban no solo sus flechas huiscoyol horizontalmente sino verticalmente. De resultas de este combate, que así lo fue, quedaron gravemente heridos don Diego Gamboa, don José Cabezas y don Domingo Venegas. A duras penas los ticos recogieron a sus compañeros tintas sus camisas en sangre y con abnegación suprema, desandaron el camino, conduciendo a espaldas a sus compañeros, abriéndose paso muchas veces a machete limpio entre la maraña del bosque. Luego de muchas peripecias en las cuales tuvieron que alimentarse malamente de lo que iban hallando, sucios, llenos de barba, flacos y enfermos, luego de dar un considerable rodeo, arribaron a esta Villa cuyos habitantes se aprestaron a curar sus heridas y a poner el lenitivo de su simpatía sobre estos ignorados héroes de nuestra gloriosa Campaña Nacional.

Llegada de extranjeros

Es indudable que San Ramón recibió un considerable impulso con la llegada de distinguidas familias josefinas y de algunos extranjeros. Entre los que llegaron figuran apellidos tan conocidos como: HINE, CARDONA, GUTIERREZ, RAMIREZ, GONZALEZ, VILLAFRANCA y BOLANDI. La señorita Lola Hine fue una notable pianista y el Barón era un alemán que entendía bastante de agricultura. Encariñado con su pueblo adoptivo, von Bulow fundó un caserío, el de Berlín.

Más adelante llegaron don Víctor Dujardín y don Francisco Villafranca quienes, entre otros, fueron los primeros finqueros del distrito de San Rafael.

Nos cuenta nuestro amigo, el patriarca ramonense don Manuel Espinosa Quirós, que don Francisco puso un beneficio que es el mismo que ahora tienen los señores Orlich. En cuanto a don Víctor respecto a él, enamorado de su República lejana, puso el nombre de Bella Isla al caserío de Zamora actual, nombre que en los documentos antiguos se menciona también con la denominación de Isla Bonita. La calle larga de San Rafael fue bautizada con el nombre de la Francia, que al cabo del tiempo se perdió.

El nombre de Alameda se conserva de antiguo por la sencilla razón de que el camino viejo de San Rafael pasaba por donde es hoy la hacienda

Orlich. Esta vía remataba en los alrededores del actual Rastro Municipal a las orillas del Río Grande.

Pero este camino estaba muy sombreado con árboles a la orilla y todavía pueden verse hoy, a través de la finca Orlich, algunas señales por donde iba.

Tiempo después llegaron más familias como la del señor Garrido y la de don Angel Garrote.

Descubrimiento del río San Carlos

El Gobierno la República no tenía un conocimiento exacto de la forma en que se encontraba la región Norte. Por consiguiente se ofreció, a cualquier persona que descubriera el San Carlos hasta sus cabeceras, diez caballerías de tierra en los baldíos de la Nación.

El ramonense ha sido siempre decidido y una mañana se pusieron de acuerdo los señores: Pío Villalobos Quesada, Ramón Rodríguez, Procopio Gamboa, Juan de Jesús Rodríguez, Faustino Campos, Concepción Campos, Mercedes Villalobos, Pedro Muñoz y Rosario Santamaría para ir a esos lugares. Alistaron sus morrales con buenas lonjas de carne salada, bizcocho, unas cuantas tapas de dulce, cobijas y demás y emprendiendo la marcha a través de los bosques tupidos, pasando mil fatigas, llegaron a las orillas del río. Estando aquí lo remontaron, pasando miles dificultades y así lograron llegar hasta sus cabeceras. Nuestro ilustre amigo, el Lic. don Arturo Moncada, a quien se debe la primera Historia de San Ramón, nos cuenta que cuando el Gobierno se dio cuenta de la expedición nombró a una comisión formada por los señores: Pedro Saborío, Manuel Soto, Clemente Jiménez y Juan Ugalde Soto quienes confirmaron el descubrimiento, informando al señor Presidente de todos los pormenores de su jira.

Gastos municipales

El 31 de agosto de 1877, el Jefe Político don Paulino Acosta detallaba los gastos del mes que ascendían a $361.65 y que se desglosaban en la siguiente forma:

Al médico Dr. Valentín Ortiz $50.00 al mes; a don Jesús Saborío, que era Secretario Municipal $40.00; a don Pedro de Urrutia que era Tesorero Municipal $17.00; a don Juan José Mora (Agente Fiscal) para gastos de oficinas se le giró un peso, que era la moneda de la época; a don Paulino

Acosta, para gastos de oficina $2.00 por un mes; por 50 cuadernos un peso; por una resma de papel $3.00; a don Segundo Castro, Agente de Policía $30.00; a don Jerónimo Agüero que era el gendarme $15.00; a don Eduardo Chavarría, por gastos en el puente de Quebrada Gata $21.30; a don José Alfaro por 127 varas de empedrado de la calle $25.40; al mismo señor por 16 carretadas de piedra $5.90; a don Pedro Miranda por trabajos con los bueyes y lo que hay que pagarle a los peones $8.75 por el arreglo del puente sobre el estero; al mismo don Pedro por poner 100 varas de cordón de piedra en la plaza principal $30.00; también se le cancelaron 13 varas de plantillas siendo su total de $8.40; a don Alejandro Cardona se le giró la suma de $5.00 como ayudante en la escuela $3.00 y al mismo señor por dos mesas con sus bancas $14.00; a don Jesús Muñoz que era carpintero, se le pagaron $22.00 por 11 pizarras grandes y asimismo $4.40 por 24 tablillas y 4 tablas gruesas. A don Juan Alvarado se le pagaron $2.50 por 5 compases.

Colegio Horacio Man

Por los años 1880 se fundó el Colegio Horacio Mann que empezó a funcionar en una casa que quedaba a las 100 varas al Sur de la Iglesia Parroquial. Director de este Colegio lo fue don José Castro Bustamante y tenía como ayudantes a los señores: Miguel Bolandi, el Presbítero Roque Rodrigo y don Félix Castro. Este Colegio trabajó algún tiempo y entre sus alumnos podemos mencionar a don Alberto M. Brenes, al ex Presidente de la República don Julio Acosta García; al ex Ministro don Aquiles Acosta; a los señores: Gerardo, Trinidad y Alberto Carvajal y a don Florentino Lobo C.

La primera Biblioteca

El 4 de julio de 1879 se fundó la primera Biblioteca Pública en San Ramón. Un año después tenía 1.300 volúmenes, aumentándose cada año con pedidos que se hacían de Europa por un costo total de 546 pesos. Llegó a ser una de las mejores del país en aquellos tiempos.

De este centro Cultural conserva la Biblioteca Pública de San Ramón (la actual fundada en 1925) un diccionario incompleto de teología por BERGIER, editado en la librería Garnier Hnos. de París, año de 1854, el diccionario a que nos referimos consta de dos tomos.

Al terminar el siglo

Siendo munícipes los señores: Paulino Acosta, Carmen Solano y Bernabé Monge, se hizo un recuento de las propiedades municipales las

cuales quedaron así: Media manzana de terreno hacia el Norte de la plaza principal con un palacio de mampostería, una manzana de terreno en el punto llamado «Cerro del Tremedal», medio solar de tierra donde se halla el rastro.

Había una gallera, autorizaba por el municipio y de propiedad del señor Manuel Guerrero.

Al Oeste del palacio aparecían los cimientos del cuartel sobre los cuales se edificó el Rastro; luego se hizo un nuevo rastro o galera a las orillas de Quebrada Gata en el camino al cementerio.

Al terminar el siglo todavía funcionaba el mercado donde hoy está el parque.

En esta época había en todo el cantón 15.000 habitantes (actas municipales 1885-1900).

CAPITULO TERCERO

EL RESURGIR

A los 50 años de su fundación el pueblo ramonense había alcanzado notable desarrollo. Ya casi estaba terminada la construcción de la parroquia; había un bello palacio municipal, filarmonía, hospital, escuela con edificio propio, cárcel pública y se estaba pensando en dos cosas: en construir un mercado, en fundar el Club de Amigos, en construir un quiosco para los conciertos y en la ermita del Tremedal.

El Club de Amigos se fundó con la siguiente directiva: don Guillermo Acosta, don Alberto Carvajal, don Alfonso Mora, don Francisco Cambronero, don Jeremías Salas, don Benjamín Salas, el Presbítero don Juan José Valverde y don Reinaldo Jiménez.

En 1902 se le concedió a San Ramón el título de Ciudad, se terminó la construcción de la ermita del Tremedal y se empezó a construir el mercado.

Empezaba el siglo con buenas perspectivas: había una sociedad distinguida, excelentes maestros y ya se perfilaba que San Ramón iba a dar a Costa Rica tres Presidentes y dos Beneméritos de la Patria: Don Julio Acosta y el Dr. don Carlos Luis Valverde Vega.

La maestra de don Julio fue doña Tiburcia de Castro. El maestro que enseño a leer y escribir al Benemérito de la Enseñanza Ramonense, don Federico Salas, fue don Cirilo Oliva; quien le enseñó a Lisímaco Chavarría a leer y a escribir fue don Juan Bautista Romero; el maestro de sexto grado del actual señor Presidente de la República don Francisco Orlich B., fue don Florentino Lobo Cambronero. Quien le enseñó a leer y a escribir al ex Presidente de la República, don José Figueres Ferrer, fue doña Austelina Gamboa de Vargas Porras.

Entraba San Ramón en una nueva era, lleno de confianza para el porvenir. En 1900, la actual Escuela Central tenía 16 maestros; la de San Juan 3; la de Santiago Sur 1; la de Concepción 2; la de Piedades Sur 2; la de San Isidro 1; la de Angeles Sur 1 y la de San Rafael 1. El primer maestro que fungió como tal en este último distrito fue don Alfonso Mora Rodríguez, sobrino de don Ramón Rodríguez Solórzano.

El sueldo promedio de un maestro era en esa época de ¢45.00 mensuales. En 1907 había un sargento en San Ramón y dos policías y en los campos 10 que ganaban un sueldo promedio de ¢30.00 mensuales.

La Santísima Trinidad de la Parroquia

Don Alfonso Mora Rodríguez, de feliz recordación, pues fue maestro, Jefe Político y hombre de grandes inquietudes, fue hijo de don Manuel Mora. Este señor, muy devoto de la Santísima Trinidad, consiguió el esfuerzo monetario de la distinguida dama doña Rosalía Rodríguez, quien por intermedio del Dr. don Mariano Figueres, pidió a España la imagen de la Santísima Trinidad que está en el Altar Mayor de nuestra Iglesia Parroquial. Esta escultura costó en aquel tiempo la suma de ¢8.000.00 (referencia del profesor don Francisco Mora Caballero).

El famoso Tejar

Había en Tejar al Este de la población cuyo dueño era don Rafael Paniagua. En esta industria trabajaban don Juan Vargas, tío político de don Eloy Chacón y don José Vargas Fonseca. En el camino que se dirige hacia donde hoy está la poza de ñor Concho, que era propiedad de don Concepción Rodríguez, se había hecho una enramada para elaborar la teja de barro que se necesitaba. Hacían una especie de volantes, como los de un trapiche, uno de cuyos extremos estaba uncido a la panza de un caballo quien daba vueltas y vueltas batiendo el barro. En un canasto recogían la boñiga para darle mayor consistencia al material. Se hacían no solo tejas de barro sino también picheles y caballitos de arcilla. En esto era un verdadero artista don Juan Vargas. La teja se ponía a secar a la sombra y luego se cocía en un horno rústico (referencias de don Eloy Chacón).

La primera cañería

En el año 1905 se inauguró la primera cañería y en 1909, el empresario norteamericano don Federico Hopkins, asociado con don Nicolás Orlich Zamora, instalaron la primera planta eléctrica. Por una rara coincidencia, San Ramón y Chicago en los Estados Unidos, fueron dos ciudades que tuvieron servicio eléctrico el mismo día, es decir el 4 de julio de 1909. Antes de eso no había más que faroles en las calles y todo el mundo estaba pendiente de la noticia dada por don Federico y don Nicolás, de que ellos, a partir del mes de julio, iluminarían a la población. Cuando eso ocurrió toda la gente se lanzó a las calles en las cuales la Filarmonía ponía con su música una nota de fiesta, mientras se hacían bailes públicos y atronaban las bombetas.

¿El por qué del nombre San Ramón?

Para los historiadores ramonenses, ha sido motivo de interés averiguar porqué se puso el nombre de SAN RAMON, a este cantón. Hay dos versiones:

Una que dos de los fundadores, don Ramón Rodríguez y don Ramón Salas, llevaban este nombre y la otra, tal vez más aceptable, es que, a toda esta zona durante la época de la Colonia se le conocía con el nombre de Valle del Palmar. Este lugar estaba lleno de palmas y de palmitos que son plantas arbóreas, cuyo cogollo se come en ensaladas (Carlos Gagini, Diccionario de Costarriqueñismos). Nuestro máximo Historiador Rafael Lino Paniagua asegura el nombre del Valle del Palmar a la región comprendida desde Naranjo hasta el Oeste. Posiblemente, nuestros primeros pobladores, relacionaron la palma con San Ramón Nonato, por el hecho de que este Santo lleva en la mano derecha una palma. La palma por consiguiente llegó a ser una divisa para nuestros antecesores.

La famosa chicha ramonense

Cuentan nuestros abuelos que hace muchos años llegó a este lugar un colombiano, muy inteligente y medio químico que se enamoró de una muchacha de apellido Cartín. Al ser desdeñado por ella, se fue de este lugar no sin antes dejarle, como recuerdo, la receta de una chicha que él fabricaba. Esta fórmula fue pasando de generación en generación y los viejos recordamos la exquisita chicha olorosa a rosas elaborada por don Lino Vargas y el famoso chinchiví que los hermanos Reyes Montero de San Isidro ofrecían a todos aquellos que íbamos a ver el Portal en los ya lejanos días de nuestra juventud. La gente que viene de afuera, todavía hoy va al mercado a comprar el vaso de chinchiví y luego habla de la exquisita suavidad de esta bebida ramonense.

Una velada

Las veladas se efectuaban dos o tres veces por año en el salón, donde está actualmente la Biblioteca Pública (1965). Se trataba de la única diversión posible. En 1905 se efectuó una muy movida función y que dejó inolvidables recuerdos. Nos cuenta don Constantino Salas Cabezas que participaron en ella don Florentino Lobo, Lisímaco Chavarría, las señoritas Esperanza Ramírez y Anita Pereira en un cuadro plástico precioso. Como tercer número figuraba «El Médico a Palos», con don Chico Mora Caballero y don Tobías Guzmán. Era el mes de junio y la Plaza lucía como nunca,

profusamente iluminada con lámparas de canfín que pendientes de los altos higuerones, daban un poco de claridad a los ramonenses que a paso lento se encaminaban, a las 7 de la noche, brincándose los charcos de la Plaza Principal.

Frente a la puerta del Palacio, don Alfonso Mora, el Jefe Político, impecablemente vestido y con su inseparable varillita en la mano, aguardaba la llegada de las autoridades subalternas, entre ellas la Junta de Propios (Municipalidad) la Gendarmería (3 números). En el mismo salón que hoy ocupa la Biblioteca Pública, de altas paredes, porque todavía no se había puesto el cielo raso al edificio, con suelo de tierra, tomaron asientos los vecinos, algunos de los cuales traían sus asientos desde sus casas. Porque por esta fiesta se rompía la monotonía del San Ramón de entonces que no disponía de otras diversiones que los acostumbrados juegos de tresillo en la Botica de don Valeriano Miranda o las inacabables tertulias en el negocio de don José Mercedes González. Mientras tanto, Lísimaco ensayaba a media voz, «El Caracol», la poesía que iba a recitar. Se acicalaban los artistas; la señorita Esperanza Ramírez, morena y de ojos morunos y se arreglaba los bucles de su cabellera la señorita Anita Pereira, blanca y de pupilas que brillaban en su carita rosada.

El improvisado escenario aparecía adornado de nubes celestes de crenolina, mientras en oleadas se escapaba el fragante humo del copal que previamente se había colocado.

La Velada se efectuó con toda solemnidad terminando a las 10 de la noche. Entre la llovizna que caía, los asistentes a la fiesta se fueron retirando por entre callejas fangosas, débilmente alumbradas, unas por las lámparas de canfín que en lugar de vidrios tenían cueros transparentes de vejigas de vaca. Venciendo los baches, cada uno llegó a su casa en donde se les aguardaba ansiosamente para saber los pormenores de la función.

Tomadas las jícaras de chocolate con bizcocho casero, rezado el Rosario, cada uno se retiró a descansar entre el chillar de los grillos y el grito del guaco perdido en la distancia.

¡Y podemos asegurar que pasaron muchas semanas... antes de dejarse de comentar este espectáculo!

La Revolución contra Tinoco

Una mañana del 23 de febrero de 1918, estábamos con nuestro maestro don Marco Tulio Jiménez Mesén oyendo una disertación que nos hacía de

los versos de Lisímaco, cuando en el cuarto que seguía de la escuela vieja, aquella que botó el terremoto del año 24, oíamos a nuestro Director, el queridísimo don Federico Salas, hablar acaloradamente. Entró en esto un sujeto lleno de guindajos, con tamaña espada y que acompañado de dos ayudantes, armados hasta los dientes, se volvió y nos dijo:

«—Desocupen esto inmediatamente... La escuela queda, desde este momento, bajo el control del excelentísimo señor Comandante, Jefe de las Fuerzas Militares, el General don José Joaquín Tinoco y Granados, hermano del excelentísimo Presidente don Federico Tinoco...»

Nos quedamos confusos, observando la consternación reflejada en la cara de don Federico y la palidez de don Florentino Lobo que en estos momentos entraba.

«—Cojan los cuadernos y váyanse, nos dijo don Marco Tulio».

Eran aproximadamente las 8 de la mañana cuando salimos a la calle. En la esquina de don Alfredo Salazar, donde hoy se encuentra el establecimiento de sus señoritas hijas, vimos un corrillo que hablaba y hablaba... Más lejos, frente al Palacio, observamos los sacos de arena listos para poner los nidos de las ametralladoras y en los antiguos poyos que rodeaban el parque, un montón de curiosos, que nunca faltan, hablando a media voz, es claro, de los acontecimientos de la noche anterior. Nos encontramos en la calle a nuestra ya fallecida hermana Luisa, que venía apresuradamente y que al vernos nos dijo que nos fuéramos inmediatamente para la casa.

Arnulfo Quesada, hoy Coronel del Ejército y doctor en dentistería; Paco Lobo, ahora profesor en la Universidad; Cornelio Orlich, hoy ingeniero eléctrico y Diputado a la Asamblea Legislativa; Olman Rodríguez, siempre nuestro afectuoso compañero; Adán Zúñiga, Mino Guevara que ahora tiene platilla; Jaime Rodríguez, Toño mi hermano; Rulamán Salas, Víctor González y Viriato Salas, nos dijeron que no fuéramos tontos, que mejor nos íbamos al Mercado viejo a ver si había quedado un poco de chicha de la víspera que había sido domingo... Pero luego empezaron a correr rumores... que Joaquín Tinoco venía con una tropa, que se preparaba un ataque a San Ramón, que estaban colocando ametralladoras en el Cerro del Tremedal y en lo alto del potrero de don Alberto y de don Nautilio, que ya estaban algunas máquinas en los altozanos y en las torres de la Iglesia... Y ya nos cogió un poco de miedillo. Con un hambre feroz nos dirigimos a nuestra casa que quedaba en San Pedro y que el bueno de don Alfredo Salazar le había dado a nuestro padre para que viviera.

La llamábamos la casa «Badilla» por haber vivido en ella don Manuel del mismo apellido. Allí pasamos nuestra infancia y de aquí arranca precisamente el cariño por las cosas del campo. ¡Cuántas veces nos despertábamos en las mañanas oyendo el canto del yigüirro y cuántas fuimos a dormir escuchando el canto del majafierro a la distancia y el sonido del cuyeo! ¡Había al frente una ringlera de naranjos y luego una calle larga hasta La Sabana y sombreada por robustos árboles. Aquí pasamos muchas horas de nuestra juventud... Aquí... aprendimos a soñar! ¡Aquí nos llenamos de la infinita poesía del silencio!

La noche anterior, el 22 de febrero de 1918 se había levantado en armas la ciudad de San Ramón contra la tiranía de los Tinoco, sincronizando este movimiento con el estallido de la primera revuelta en río Grande de Atenas contra el Gobierno de los Tinoco. Don Rogelio Fernández Güell era íntimo amigo de don Nicolás Orlich, don Rafael Rodríguez y don Aquileo Orlich. Con ellos se había puesto de acuerdo para un levantamiento general.

Esta noche, desde nuestra casa, habíamos oído la bulla en el centro y varios disparos. Como a media noche llegaron mis primos Martín Valverde y el Moncho Campos a decirle a mamá que la revolución había empezado ya y que ellos se marchaban a pelear. Mi madre se levantó y les entregó algunas cosas; llenos de fervor patriótico marcharon en la noche alumbrados al salir por la luz de un candil que los míos sostenían en su manos desde el corredor. Meses más tarde, una madrugada, vi entrar de nuevo a Martín y a Moncho, derrotados, desgarradas sus ropas, con las caras tristes y con el temor del futuro reflejado en sus rostros... Entonces yo... pequeño como estaba, me imaginaba una guerra y a mis primos con las banderas desgarradas por la metralla como había visto una lámina en que aparecía Napoleón atravesando el puente de Arcole.

Al separarnos de nuestros compañeros en la esquina de la Plaza Nueva (hoy Plaza Rafael Rodríguez), quedamos citados para ir a la poza de Ñor Concho más tarde. Al atravesar por La Hormiguita, una pulpería de Víctor Chaves, que estaba a las 50 varas al este de la Ermita del Tremedal, vimos un primer retén. Un viejo con cara de pocos amigos nos miró torvamente al pasar. Así entre nerviosos y curiosos llegamos a la casa. En la tranquera estaba un grupo de conocidos hablando de los sucesos de la noche anterior.

A mediodía, según supimos, llegaría una tropa tinoquista y por otro lado se comentaba que nada se sabía de los jefes de la revolución en San Ramón señores: Rafael Rodríguez Salas, Juan María Quesada Ruiz, Lorenzo Carvajal, Nicolás, Romano y Aquileo Orlich Zamora, Alfredo Salazar,

Juan Rafael Mora Rojas, Benjamín Salas Carvajal, Dionisio Villegas, Vitaliano Fallas, Aristides Montero y Virgilio Rodríguez. Se rumoraba que unos estaban por allí armados y que otros se habían ido a las montañas y se afirmaba que a medio día llegaría la tropa tinoquista a hacer torerías...

Almorzamos apresuradamente y en un descuido nos zafamos para encontramos con nuestros compañeros de escuela. En la esquina del parque vimos pasar a la tropa. Eran 500 hombres, muy bien armados y al frente de los cuales marchaba en un caballo grandote el general Tinoco.

Había una piedra larga y angosta en la esquina de don Alfredo Salazar Caballero y todavía nos parece ver a este señor con una camisa a rayitas rosadas pálido, con la indignación en su cara, contemplando el desfile militar.

—«Esos son los valientes», dijo al pasar el corones Juan Bta. Rojas ...
—«Aquí estamos, ¡dispuestos a todo»» replico don Alfredo

Lo volvieron a ver con semblante de enojado y continuaron el desfile...

Dos días más tarde llegaron más refuerzos al mando del coronel Pedro Guevara.

Mientras tanto en el resto del país se había encendido la mecha. El 13 de junio de 1919 el Magisterio Josefino hizo una valiente manifestación pública contra los hermanos Tinoco mientras la revolución venía desde el Norte y jefeada por un ramonense: el Benemérito de la Patria, ex Presidente de la República don Julio Acosta García.

Don Julio Acosta ex Presidente y Benemérito de la Patria

Nació el 23 de mayo de 1872. Hijo del hogar formado por don Juan Vicente Chaves y doña Jesusita García Zumbado, le fue impuesto desde pequeño el cariño total a la patria a la que se dio por entero cuando empezó a participar en la vida pública nacional.

Fue combatiente activo contra el Gobierno de don Rafael Yglesias y más tarde fue diputado, gobernador de Alajuela, maestro, diplomático y escritor de amplios vuelos.

Al escalar el poder los hermanos Tinoco y habiendo éstos roto las libertades que tan celosamente son defendidas por los ramonenses y por

los costarricenses, don Julio Acosta asumió la jefatura del movimiento militar que iría a echar del poder a quienes fueron indignos de él. Triunfante la revolución y al llamarse a elecciones, don Julio fue electo Presidente en el año 1920. Dice don Rafael Obregón Loría en su libro «Nuestros Gobernantes», que el Gobierno de Acosta estableció una verdadera democracia, emitiendo leyes beneficiosas para el país e impulsando el desarrollo de la instrucción pública.

Los ramonenses guardamos celosamente la memoria de este ciudadano ejemplar y aquí se le rinde culto permanente a su memoria.

La muerte del Padre Valverde

En el ambiente guerrero de la revolución transcurría nuestra infancia, cuando supimos de la enfermedad del padre Valverde.

¡Nada más! Nuestros recuerdos son borrosos como leves son las impresiones en los primeros años de la vida. Rememoramos eso sí, la casa del Padre Valverde, a la niña Getrudis cosiendo y cosiendo en su máquina que daba a un jardincillo de guarias y de rosas y fuera de eso, la recordación de un sacerdote, de labios gruesos, cabello lacio, ojos negrísimos, pulcramente afeitado y con sotana muy limpia, leyendo casi siempre en un sillón de cuero. Le dábamos nuestro saludo tímido y él, bondadosamente nos lo devolvía con una sonrisa en la cual apreciábamos sus dientes blancos y parejos.

¡El Padre Valverde está grave! ¡Era el comentario general del San Ramón de aquellos tiempos, tan dorados y tan lindos de nuestra infancia!

El 24 de noviembre de 1867 nació en esta ciudad un niño, hijo de los señores don Pedro Valverde y doña Virginia Madrigal; bautizando cinco días más tarde recibió entonces el nombre de Juan José.

Reveló desde pequeño notable talento y una gran inteligencia. Por consiguiente, hechos sus estudios primarios en las escuelas ramonenses, fue enviado al Seminario. El Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Dr. don Bernardo Augusto Thiel lo ordenó sacerdote el 27 de diciembre de 1897. Primeramente fue nombrado coadjutor de la Parroquia de la Merced de San José, pero resentida la salud del Padre Valverde, fue enviado a su ciudad natal sirviendo como coadjutor del recordado Padre don José Piñeiro. A la muerte de esta levita, fue elevado como Párroco, siete años más tarde el Presbítero Valverde. En este cargo 19 años duró al frente de la diócesis de su cantón natal.

Al tenerse noticias de su gravedad, el pueblo entero se angustió mientras se oían en el templo, durante todas las horas del día, las plegarias de los ramonenses que llorando oraban a Dios porque conservara la vida del Padre Valverde. ¡Cuántas veces vimos a nuestra madre regresar de la iglesia con el semblante angustiado porque el Padre seguía mal!

En la noche del 30 de julio de 1919 entró en agonía. Agonía que acompañaba el silencio de sus familiares y de sus amigos que a la orilla de su lecho vigilaban los estertores del Cura Párroco cuya vida se apagaba por momentos.

Apretando sus manos pálidas, por la cercanía de la muerte que ya rondaba su lecho, el Padre Valverde tenía sus ojos cerrados, amoratada casi la boca y con movimientos espasmódicos de su pecho enfermo que pugnaba por respirar. Mientras tanto, el silencio doliente de su pueblo acompañaba las últimas horas del sacerdote ejemplar cuya huella estaba marcada en tantos y tantos corazones.

En la mañana del primer viernes: 1° de agosto de 1919, consagrado al Corazón de Jesús tuvo su último latido el corazón generoso del Padre Valverde. Eran exactamente las 11 y 25 minutos de la mañana.

En ese momento, las campanas de la Iglesia empezaron a doblar.

Como si se tratara de un familiar, nosotros recordamos los lamentos de la gente angustiada, sus ojos humedecidos en llanto, dirigiéndose en romería a la casa mortuoria.

Han pasado muchos años de eso. Muchos de los seres que nosotros hemos amado ya se han hundido en el silencio de las sombras y sin embargo, rememoramos en nuestro recuerdo infantil, las horas de tristeza y de lágrimas del fallecimiento del Padre Valverde.

La ciudad de San Ramón tenía doble martirio. Ocupadas sus calles por la soldadesca, sus edificios públicos manchados por la presencia del tirano, en huída los ramonenses dignos y perdido el apoyo de su Prelado, de su guía y de su Padre Espiritual, era general la pena y enorme el desconcierto. Han pasado muchos años de estos sucesos y todavía ahora, mientras tratamos de reseñarlos, recordamos la pena de quienes ahora tienen su cabeza cubierta de nieves, arrugadas sus mejillas y el dolor de los que un día fueron, con el Padre Valverde, ¡hacia soles ignotos y hacia un mundo de donde no se regresará jamás!

4 de marzo de 1924

Al amanecer del 4 de marzo de 1924 un espantoso sismo agitó la ciudad de San Ramón. Los mejores edificios cayeron hechos pedazos.

La iglesia de mampostería, orgullo de nuestros antecesores, estaba totalmente falseada, paredes enteras de la cómoda cárcel, fueron destruidas por la furia del espasmo telúrico; la preciosa escuela de Santiago, edificada en terrenos que hoy día son de don Chon Salas cayó en escombros.

Quien esto escribe, recuerda como si fuera ayer aquella mañana del 4 de marzo de 1924.

Me dirigía por la calle que desde la esquina de don Alfredo Salazar Mora conduce para traer el pan que su padre don Alfredo poseía en donde hoy está la panadería López. Eran aproximadamente las cinco de la mañana, que no podría precisar bien, cuando se sintió el estremecer de la tierra. Recuerdo el estruendo que produjo la escuela al caer y que se encontraba exactamente en donde hoy están los estudios de Radio Sideral. La humareda producida por la cal, formó una densa cortina que impedía totalmente la visibilidad. Mientras los árboles del parque se agitaban, como al impulso de poderoso huracán, observé a don Fausto Montes de Oca salir a la calle desde su botica que estaba donde hoy está la cantina diagonal al parque.

Empavorecido, con el alma en suspenso regresé a mi hogar. Nosotros vivíamos en esa época en casa alquilada en donde hoy está la panadería de los Hnos. Orozco. Acababan de pasar las fiestas y mi recordado padre don Ramón Echavarría tenía la madera guardada que le había servido para el tablado que él con sus propias manos construyó para que su familia disfrutara de los festejos populares.

Ese mismo material sirvió luego para hacer en el patio de mi casa una especie de chinamo largo, en el cual se congregaban en las noches los vecinos, por que la tierra no cesaba de temblar. Recuerdo la cafetera que bajo un árbol mi santa madre ponía a hervir, en pleno patio, para darle café a las amistades allí reunidas. Todas las noches se comentaba de los constantes temblores y al anochecer siempre veíamos a través de los trillos abiertos entre las cercas colindantes, a nuestros vecinos: don Alfredo Jiménez, el escultor con sus hijos, a la familia Rodríguez, a la familia de don Miguel Ñato. Era para mi motivo de alegría la llegada de tanta gente que hacía tertulia mientras la tierra continuaba estremeciéndose y yo ponía mis oídos en el duro suelo para oir el bramar interno, mientras don Moisés Guido,

que en aquella época era el juez, se quedaba pálido a cada temblor y rezaba con la gente en la calle fragmentos del Trisagio. Fue muy corriente para mí, oir el SANTO DIOS, SANTO FUERTE, SANTO INMORTAL, tened misericordia de nosotros! Se oían las campanas de la torre cuando los temblores eran más fuertes y este tañido producía en todos una rara impresión. Nos reuníamos en el chinamo más grande que papá había hecho y tenía rótulos en sus paredes diciendo que asistieran a los toros, que los juegos de pólvora eran buenos y fragmentos, algunos rotos por el viento de los programas de las fiestas. Mi madre hacía café y obsequiaba a las visitas y luego ellas se sentaban en rueda y se ponían a contar historias de espanto entre la noche silenciosas, apenas interrumpida por los rumores de las plegarias que en las cercanías se escuchaban. Cuando el sueño ya invadía mi cerebro, me dirigía santamente a dormir en el suelo en un petate y poco a poco, mientras los ojos se me iban cerrando, empezaba a ver como cada una de las visitas tomaba su sitio también en el suelo alumbrados por el fogón que de rato en rato mi padre se levantaba para avivar. Luego las mañanas de la juventud, el contar de la gente que había oído esto y lo otro, las eternas historias: que la casa de don fulano de tal estaba en ruinas o se había caído. Mientras tanto, al avanzar la mañana, bien sentenciado por mi madre para que no tardara, me iba al mercado a comprar la carne que en daguillas vendía don Olivio Hernández o don Pedro Madrigal, luego el arroz y los frijoles y su buen pedazo de pellejo de chancho y chicharrones riquísimos y que mi madre echaba a la olla en la que nadaban los apetitosos plátanos de la época, los ricos currarés del bajo del Río Grande; las papas que se esponjaban y que Gerardo Artavia vendía a quince el cuartillo; el pedazo de cecina y luego el infaltable plato de frijoles negros con chicharrones gustosos y luego el huevo tierno que comíamos con plátanos cocidos.

Los temblores continuaron durante mucho tiempo más y los muchachos muy contentos porque no teníamos que ir a la escuela en la cual nos esperaba don Florentino Lobo y mis viejos compañeros: Mino Guevara, Bolívar Salas, Pedrillo Nájera que cayó hace muchos años vencido por la muerte y mi eterno compañero de lecturas, Víctor González que hoy yace como otros de mis compañeros en tumbas ignoradas del cementerio nativo, en la soledad de los muertos.

Evoco en estos momentos cosas pasadas y me parece que todavía están junto a mí mis padres, mi hermana Luisa tan buena y que ya murió; mi hermano Toño también desaparecido. Solo espero el día en que yo me vaya a descansar y a vivir con ellos y poder abrazarlos de nuevo en la eternidad que es de Dios y que debe ser buena, evoco con emocionadas lágrimas el

recuerdo de mis hermanos, de mis amigos de infancia, de mis compañeros actuales y rememoro como ayer los juegos en la placita y el encanto de aquellas tardes ramonenses, sin el olor a quemado de las motos, ¡libre la ciudad, llena de armonía, de ilusión y de encanto!

La muerte de Lisímaco Chavarría

Cien varas al Este del cementerio, había hace cincuenta años una casita modesta, una casa de campo. El camino de tierra que conducía a Atenas pasaba frente a ella. Podíase apreciar la casita limpia, de colores alegres, al frente de la cual había un jardincillo. En el corredor guirnaldas de banderita española pendían de los horcones mientras sobre las tejas ponían su nota dulce y de primavera las campánulas azules de las pudreorejas. En los troncos húmedos por el aguacero de la noche anterior orquídeas de raros colores daban su nota de gracia exquisita entre el verdor vegetal que las rodeaba. En oleadas y con levísimo tono llegaban ante el caminante los perfumes de plantas sembradas con amor y cosechadas con justeza. Tras de la casa el potrero, con sus naranjales en fila y luego el terreno en rampa descendía hasta la poza de Ñor Concho. El sol al tamizarse por los sotacaballos se pasaba durante el día dibujando extrañas figuras geométricas en el agua mansa. Subía luego el potrero hasta la avenida de palmeras aledañas al estanque formado por el Río Grande, el río al revés de que hablan los geógrafos. Se recostaba el cerro, lleno de poesía, en los adorables atardeceres ramonenses.

En este ambiente de paz sencilla, en la madrugada, del 10 de mayo de 1878, nació el poeta nacional Lisímaco Chavarría. Hijo de agricultores y nieto de indios, el Poeta conservó toda su vida un profundo amor por su tierra y un intenso cariño a sus abuelos cobrizos. Carácter retraído el suyo, era no obstante un espíritu selecto a quien gustaba la compañía de los elegidos. Pulcramente vestido, siempre con la margarita en la solapa de su saco negro, de corte irreprochable, muchos ramonenses recuerdan aún su figura menuda paseando por los campos, mientras al llegar de su casa tomaba el pincel o el cuchillo para dibujar retratos o fabricar santos, muchos de los cuales se conservan.

Casado con doña Rosa Corrales, fallecida hace pocos años, escribió su primer libro «ORQUÍDEAS» que en modestia llevada el extremo, salió a la luz pública con el nombre de su señora.

Salido de un quinto grado de escuela primaria, su cultura se forjó en su interior. Leyó mucho, conoció los clásicos y en algunas disciplinas científicas como en la astronomía se valorizó bastante.

Apasionado del campo, sus versos tienen la gracia de las eras de donde brotan humildes y buenos los tallos infantiles de las semillas sembradas.

Sus poemas al Sol, al Agua, los Bueyes Viejos, al Trabajo, poseen manifestaciones reales de exquisita ternura. Especialmente las estrofas al Sol y al Agua son hermosas como si sus antecesores indígenas guiaran luces en su cerebro para producirlas.

Escribe intensamente en revistas como la prestigiosa «Páginas Ilustradas» de don Próspero Calderón y es colaborador asiduo de «La Información», el diario que tanta circulación tuvo hace 50 años en Costa Rica.

Publica su segundo libro «AÑORANZAS LIRICAS», ya con su nombre, y luego «Desde Los Andes» y «Palabras de la Momia».

Viaja a Guatemala y participa de los Juegos Florales y obtiene allá su premio. Luego en Costa Rica es nuevamente favorecido con la Flor Natural por su poema al Agua.

Y tiene el honor de ser ungido por la señorita Odilíe González Herrán, hija del gran Presidente don Cleto González Víquez.

Amigo íntimo lo fue Lisímaco de ramonenses que son faros en la cultura: don Federico Salas y don Nautilio Acosta, ambos dignísimos maestros cuya partida definitiva no nos cansaremos de llorar.

Sirve en la Biblioteca Nacional en San José, con un puesto de bibliotecario y allá conoce y se hace amigo de don Carlos Gagini, el inolvidable don Carlos y don Manuel de la Torre, un colombiano inteligente y bueno y hombre de letras. Pero ya su salud se resentía y entonces pidió venir a su pueblo a morir. Enfermo regresó a su casa paterna, donde su madre, la abnegada doña Teresa Palma trató de mitigar el enorme dolor de su hijo.

Pedía a sus hermanos que lo levaran al cementerio y allí debajo de las palmeras a las sombras de los cipreses, acostado sobre una tijereta estuvo escribiendo sus últimos versos: «ANHELOS HONDOS». En la ciudad doliente pasaba horas leyendo, escribiendo o meditando. Los niños de la Escuela iban a veces y le llevaban ramos de flores que el poeta recibía con una sonrisa agradecida en sus labios tristes.

Fue en el cementerio donde él mismo señaló donde debían reposar sus restos. Pena inmensa la suya y una fatiga enorme en su cuerpo extenuado por la fiebre.

Pero su gravedad aumentó y ya no fue posible sacarlo más de su casa. Al mediar el mes de agosto, se sintió muy mal, se acercaba el día patronal de San Ramón y un suceso vino a sacudir la calma en que entonces vivíamos. La noticia del fallecimiento de Lisímaco Chavarría Palma ocurrió a las dos y cinco minutos de la tarde del 27 de agosto de 1913. Inmediatamente se reúne la Municipalidad en sesión extraordinaria y acuerda: «Nombrar una comisión compuesta de los señores: Guillermo Acosta, Federico Salas, Macario Valverde y José Joaquín Salas para que envíen una corona a nombre del Ayuntamiento y dispongan todo lo necesario sin omitir ningún gasto, de modo que el homenaje que el pueblo tributa a su Poeta en su entierro y honras fúnebres resulte lo mejor posible. A nombre de la Municipalidad pronunciará la oración fúnebre el Prof. don José Salas. Y para la construcción del monumento que ha de levantarse, la Municipalidad se suscribe con ¢100.00. Firma esta sesión, siendo las siete de la noche los ediles señores: Rafael Rodríguez, Nautilio Acosta, Pedro Carvajal, Julio Hernández y Benjamín Salas».

Chapaleando barro, en uno de los meses más crudos del invierno, llegan los intelectuales costarricenses a rendirle un enorme tributo. Se le forma en la noche una guardia de honor en el Salón de Sesiones de la Municipalidad. Lloran las velas de estearina y de cera sus lágrimas opacas y de vez en cuando interrumpe el silencio, el desdoblar, lento y pausado, de un pétalo desprendido de una corona. Al día siguiente se procede al entierro.

En el cementerio se dicen bellos y hermosos discursos entre los cuales se destaca el de don Ernesto Martín, nombrado por el Ateneo de Costa Rica. Un mes después, el periódico «La Información» publica «Manojo de Guarias» que prologa don Modesto Martínez. Hace varios años la Asociación Ramonense de Maestros le construyó sobre su tumba una pirámide truncada que remata una lira que lleva en su interior una cruz inclinada. En una plancha de bronce aparece esta inscripción: AL POETA LISÍMACO CHAVARRIA, ESTE HOMENAJE DE LA ASOCIACIÓN RAMONENSE DE MAESTROS. Y todos los años, el mismo 27 de agosto, las escuelas, los colegios y la Escuela Normal llevan a sus alumnos cargados de flores a dejarlas sobre la tumba del alto exponente de la cultura ramonense que con tanto donaire supo interpretar los paisajes de su pueblo y de la adorable maravilla de sus noches de luna y sus días pródigos de sol.

Hace 50 años

A las 8 de la mañana del domingo 24 de junio de 1921 se oyó el repique de las campanas que llamaban a los fieles a la misa.

A esas horas, los poyos que rodeaban el perímetro del parque, estaban totalmente ocupados por los que esperábamos el tercer toque para entrar a los oficios religiosos. Hacia el Norte, desde los balcones del antiguo Palacio Municipal, los empleados de las oficinas judiciales contemplaban el desfile de los fieles.

Al costado Oeste del palacio aparecía la escuela grandota con una puerta enorme en su centro que conducía a la biblioteca donde ya estaba don Federico Salas, don Carlos Lobo y don Florencio leyendo los periódicos de la víspera porque Benjamín Rodríguez todavía venía chapaloteando barro, con su saco de correspondencia mojado, en dos yeguas y por el camino de Atenas. Al otro lado de la calle, en casona antigua, vivía don Vicente Murillo. Hacia el Norte la cerca de piñuela conducía a un portón, amplio y lodoso, por donde entraban los dueños que iban a dejar las bestias a esta caballeriza al aire libre.

En el patio robustos higuerones daban sombra acogedora y en bateas la caña en cabitos cortada en la máquina que tenía por un lado del Centro de Cultura Social don Juan R. Vargas.

Mientras tanto, don Vicente Murillo, sentado en su taburete de cuero recogiendo el dinero del valor del alquiler. Detrás del palacio y de la escuela estaba el mercado amplio, polvoriento, repleto de viandas, lustrados, quesadillas de chiverre que hacia María Aqueda, rosquetes de Zarcero y peje seco. Allá los cajones de papas grandotas y blancas y Gerardo Artavia vendiéndolas en cuartillos a veinte céntimos cada uno. Las carnicerías repletas de carne gorda y jugosa y allí don Pedro Madrigal y don Olivio Hernández dándola en hojas desgarradas de daguilla. Al otro lado de la calle en un bajillo, estaba la pulpería de don David Rodríguez siempre llena de clientela y al otro lado la de don Celso Granados y don Gabriel Barrantes, afuera discutiendo cosas de religión y en medio de la calle los eternos pleitos. Era Presidente un ramonense, el Benemérito de la Patria don Julio Acosta.

Mientras tanto unos güilillas entre los cuales estaba quien esto escribe, nos dedicábamos a ver en un mapa viejo los puntos por donde los nuestros habían atacado en nuestra reciente guerra con Panamá.

Todos estábamos muy orgullosos de nuestros conocimientos geográficos cuando algo nos llamó al orden. Era el último repique que anunciaba la entrada a misa.

Campo de aterrizaje en San Ramón

Hace muchos años y por iniciativa de don Hormidas Araya se estableció en San Ramón un moderno campo de aterrizaje. Recordamos como si fuera ayer, cuando el 15 de Setiembre de 1933, el aviador Kenneth Poe y los corresponsales del «Diario de Costa Rica» y de «La Tribuna» señores Marco Tulio Acosta y Trino Chavarría volaron con un aparato de escuela inaugurado en esta forma el servicio.

El aviador Poe, que tan amigo fue de los ramonenses, sirvió más tarde en la aviación estadounidense durante la segunda Guerra Mundial transportando a través del Atlántico suministros a Inglaterra, posteriormente fundó una compañía en Colombia, habiendo perecido en uno de los barrancos de la zona hace ya varios años. Decíamos que el campo de aterrizaje ramonense sirvió mucho tiempo con éxito pero no fue éste el único esfuerzo que se hizo al respecto. Años antes, un avión de la armada de los E.E.U.U. pilotado por el comandante Ll. Berry, voló sobre San Ramón llevando a bordo al Benemérito de la Patria y ramonense ilustre don Julio Acosta García, a la sazón Presidente de la República quien en compañía del Ministro Mr. Roy T. Davis, el Secretario de la Delegación R. S. Burgher y del Teniente Perry Wassner, arrojó sobre el cementerio como un homenaje a los muertos de San Ramón, un elegante ramo de flores. Luego, hizo otro tanto el Presidente don Cleto González Víquez. Entonces la aviación se estableció en San Ramón en forma comercial.

El éxito fue notable. La comodidad del viaje y la rapidez del mismo hicieron que el público lo prefiriera. Sirvió muchas veces el avión para trasladar a San José a un herido grave y para viajes de placer y de negocios. Desgraciadamente la Municipalidad de la época no oteó el porvenir y el campo de aterrizaje vino a menos.

El campo de aterrizaje estaba en una propiedad de doña Matilde de Valenciano, a la orilla de la antigua calle del Carril, por el camino de San Rafael.

La muerte de don Vicente Molina

La ciudad de San Ramón y sus aledaños fueron violentamente sacudidos por una serie de sismos al principiar el año 24. Mucha gente con

el nerviosismo natural, hacia en el interior de sus predios modestas cabañas para pasar en ellas la noche.

Fustigado por la fiebre y en la mayor pobreza, don Vicente Molina pidió permiso a don Abelardo Agüero para alojarse con su familia en el interior de esta propiedad.

En esta época don Abelardo tenía una acreditada tostelería y era y es hombre humanitario. Fue aquí, en la temblorera que quedaba a 175 varas al Sur del parque donde se apagó silenciosamente la vida de don Vicente Molina, el 30 de julio de 1924. Mientras las campanas de la cercana iglesia, daban las 8 de la noche, profundamente conmovidos, algunos amigos contemplábamos la agonía del músico exquisito. Fuera de su cama caía una de sus manos que iluminada por la luna aparecía con blancuras de nenúfar. Sus dedos de terminales aguzados, se movían de rato en rato mientras la muerte de puntillas se lo iba llevando lentamente.

Había un silencio angustioso en torno, interrumpido apenas por las oraciones que a media voz sus familiares rezaban. Faltando escasos minutos para las 9 de la noche, sin un espasmo y apenas con leve suspiro se apagó la vida del maestro.

El 25 de agosto de 1925 don Paco Mirambell, tan olvidado actualmente y quien tanto hizo por San Ramón, ofreció su teatro: Teatro Lisímaco Chavarría (donde está ahora la Soda Lisboa), para que se hiciera una velada para recoger fondos para doña Chica, la madre de don Vicente y para sus hijos que habían quedado en la mayor indigencia.

Tomaron parte en esta velada artistas ramoneneses, entre ellos don Jesús Córdoba, don Carlomagno Araya, don José J. Salas, don Chico Pancho Mora, don Ismael Aghlietti y nuestro máximo historiador don Rafael Lino Paniagua. Nació don Vicente Molina en San Ramón el 8 de abril de 1888.

Muy joven tuvo que emprender su lucha por la vida, dejando truncos sus estudios. En sus mocedades formó parte de la Banda Municipal y al encontrarse sin trabajo se fue para Puntarenas en cuyo lugar se destacó siendo nombrado músico mayor de la Banda Militar. El 14 de mayo de 1922, en el Parque Victoria, se estrenó un fox: Granos de Oro. Por esta época que fue de intensa producción, compuso don «Polito», dedicado al Dr. Acosta Piepper, luego la Triunfante, Manojo de Claveles, Crucifijo, Amistad, Sara y la mazurca Nenúfar dedicada al poeta Lisímaco Chavarría. «Lamentos» es una pieza fúnebre escrita ante el cadáver de su esposa y fue

estrenada aquí en San Ramón, en el entierro de don Vicente. Debilitado por la enfermedad continúa escribiendo música. De estas horas amargas de su vida son «Capricho», «Granos de Oro», «Lucila», «Tricopilia», «Carlos Luis» y «Beatriz».

Pocos ramonenses sabemos que Vicente Molina figura en Antologías Musicales y que fue uno de los primeros costarricenses a quienes se les grabó la música en discos.

Biblioteca Pública de San Ramón (1)

La primera biblioteca fue fundada a fines del siglo pasado por don Julián Volio. Eso ocurría el 4 de julio de 1879. Tenía más de 1.500 volúmenes muy bien seleccionados y se escogió como auxiliar del trabajo que realizaba el Colegio Horacio Mann.

Atendía la biblioteca el bachiller José Castro Bustamante.

La segunda fue la de la escuela Central en 1912 regentada por don Federico Salas Carvajal. Funcionó en la vieja Escuela, frente al parque, la destruida por el sismo de 1924. Noche a noche llegaba a ella don Federico Salas, don Florentino Lobo, don Carlos Lobo, don Nautilio Acosta, don Manuel Carvajal y don Rafael Rodríguez. Esta biblioteca era lugar de tertulia discreta y disponía de dos armarios repletos de libros entre los cuales se destacaban los de Filosofía y Ciencias Sociales y muy pocas novelas. No llegaban a ella los estudiantes, solo lo hacían personas maduras. Destruido el edificio, desparramados los libros por la catástrofe, la biblioteca desapareció. La tercera fue la fundada por un grupo entusiasta en 1925. Estaba alojada en una vieja casa a las 50 varas al Sur del parque. Esta era muy modesta y sus libros se compraban con el aporte de todos.

Se puso bajo el nombre de la ilustre escritora Carmen Lyra. La atendían las señoritas Bertalía Rodríguez, Teodolinda Carmona, Lupita Mora, y todo bajo la dirección de la profesora doña Corina Rodríguez. Por razones que no podemos explicarnos, la Biblioteca Carmen Lyra desapareció.

Biblioteca Pública de San Ramón (2)

La Biblioteca Pública fue fundada en 1926 debido a las gestiones de un gran diputado ramonense: don Aquileo Orlich Z. El primer bibliotecario lo fue don Julio Lobo, quien sirvió su cargo apenas dos meses. Luego fue nombrado como Director don Trino Echavarría quien atendió su cometido

desde 1926 hasta 1931. En este año fue designado para el cargo don Ramón Echavarría Mesén y portera la señorita Anita Echavarría Campos; hasta en 1948 don Ramón cesó en su cargo para continuar en él la señorita Anita Echavarría, ascendida a la Dirección. La señorita Echavarría que en la actualidad (1965) es la directora de la Biblioteca Pública de San Ramón, recibe a diario múltiples felicitaciones de sus superiores por la gran labor que desempeña.

De 1926 a 1932 la Biblioteca estuvo alojada en una vieja casa que existía 100 varas al Este del parque. En 1932 debido a la crisis imperante en que estaba el país se intentó cerrarla por las autoridades correspondientes. No había dinero para pagar el alquiler de casa, luz eléctrica, periódicos y libros. Fue entonces cuando don Ramón Echavarría Mesén, que era el jefe de este centro, facilitó su casa de habitación para alojarla, pagando de su bolsillo desde 1932 hasta 1951, es decir por espacio de 19 años, no solo los periódicos sino también la luz, revistas, papelería, y hasta libros que se ocupaban a diario.

¡Hay que sostener la biblioteca! Era la frase habitual de don Ramón, cargado de años pues murió en 1951 a los 89 años de edad.

Jamás reclamó un cinco y ni siquiera hizo gestiones para que se le reconociera algo de los alquileres del local durante tanto tiempo.

Tampoco reclamo la pensión a que tenía derecho el señor Echavarría, ni él ni sus familiares. Como estamos haciendo historia y la historia es verdad, debemos decir que don Ramón fue destituido de su cargo por la Junta Fundadora de la Segunda República a pesar de que no había tenido ni grande ni pequeñísima parte en los acontecimientos políticos de la época, como le consta a todo el pueblo de San Ramón. En 1951, obedeciendo a múltiples gestiones, la Municipalidad accedió darle la Biblioteca para mayor comodidad un lugar en el Palacio Municipal para que se alojara. Ayudaron mucho para este fin el Lic. don Mariano Rodríguez, don Marco Tulio Acosta, don Francisco Soto, don José Alpízar y don Edgar Mora García, y en el ordenamiento de la misma prestó en todo momento su concurso don Teófilo Herrera.

Establecida ya en el Palacio Municipal, entra la época dorada de la Biblioteca Pública. Bajo el cuidado, protección y guía de la Municipalidad, es actualmente una de las mejores del país con excelente mobiliario, luz eléctrica eficiente y mejora total de libros.

En este año (1965) la Biblioteca Pública de San Ramón cuenta con más de 10.000 volúmenes, todos catalogados bajo el sistema de Melvill Dewey. Se abre todos los días de 2 a 9 de la noche y la afluencia de escolares, alumnos del Colegio, y Padres de familia es muy crecida teniendo un promedio de lectores diarios de más de 90. Dispone de una colección completa de «La Gaceta», muy bien cuidada, de la colección de la revista de los Archivos Nacionales, de excelentes libros de consulta, diccionarios, etc.

La biblioteca, resumiendo, tiene de todas las ciencias y de todas las disciplinas del espíritu y está en capacidad de resolver cualquier consulta sobre cualquier ramo que se le haga.

En la organización de la Biblioteca, son sus guías don Julián Marchena, la señorita Carmen Quirós Saborío, la señorita Nelly Cooper, de la Universidad Nacional, de la señorita Lía Flores, Haydée de Así, el Profesor Efraim Rojas, Mario José Vargas y la señorita Fanny Malich.

El señor Presidente de la República don Francisco José Orlich y el señor Diputado don José Valenciano Madrigal han ayudado, lo mismo don Carlos Ml. Rojas.

A un esfuerzo de los señores Edgar Mora García, don Guillermo Vargas Roldán, don Walle Arredondo, don Rogelio Valverde, don Emilio González, don Francisco Vásquez, don Francisco Soto y don Teófilo Herrera debemos el cómodo local en que estamos actualmente desde el 8 de junio de 1962.

Con emocionada gratitud recordamos los esfuerzos hechos a favor de este Centro por el Lic. don Alberto Brenes Córdoba quien alentaba constantemente el trabajo y cuya guía y cuyo espíritu permanecen siempre vivos en esta Biblioteca desde donde escribimos estas líneas.

Justo es también consignar a don Manuel de la Torre Olaya quien en una época nos dio libros para aumentar los pocos que tenía la Biblioteca, de don Nautilio y de don Guillermo Acosta, de los siempre recordados amigos el Lic. don Augusto Jenkins, el Dr. Teodoro Evans y de don Ernesto Ortiz de San José. Recordamos como si fuera ayer cuando llegaba el eminente sabio ramonense Profesor don Alberto M. Brenes quien nos pedía algo para leer. La Biblioteca guarda en marco de oro todos esos nombres a los que agrega a don José Alpízar, don Mariano Rodríguez, don Oscar Brenes, don Rodrigo Valverde, don Arnulfo Carmona, don Roberto Losilla, don Antonio Valerio, don Fulvio Rodríguez, don Eduardo Soto, don Emel

Salas Guzmán, don Valeriano Miranda, don Alvaro Acosta, y tantos y tantos ramonenses que en una u otra forma han colaborado para que la Biblioteca de San Ramón haya llegado al punto importante actual.

Con confianza esperamos el futuro y estamos seguros que en lo sucesivo, cuando la actual Directora señorita Anita Echavarría se hay retirado, sus sucesores seguirán imprimiendo entusiasmo y amor a este fanal de la cultura.

La tragedia del Resguardo

El 30 de julio de 1931 en las primeras horas de la mañana fue detenido don Filadelfo Lobo, cuando regresaba de Palmares, por un grupo de individuos que inesperadamente salieron de una propiedad que fuera del cuadrante de esta ciudad, está ubicada. Valiéndose de la superioridad del número y de armamento ordenaron a Lobo indicar la casa que a la sazón ocupa el Resguardo Fiscal de San Ramón, viéndose don Filadelfo obligado a conducirlos donde ellos indicaron para salvar su vida. Una vez llegados al fin de su marcha escoltaron debidamente al prisionero y organizaron las actividades catalogadas en su nefasto plan. Llaman a las puertas del Resguardo con urgencia; alegan que hay afuera dos individuos que se matan. Sale Cabezas, uno de los guardas, le dicen algo y acto seguido se abren paso forzando la puerta. Se apropian de las armas, hieren a tres guardas que no han tenido tiempo de ponerse en condiciones de defensa: ellos son: Amado Herrera, derribado de un garrotazo mientras dormía y herido con arma de fuego en el pecho. Alcides Soto, quien dormía en su respectiva cama y Francisco Cabezas que dormía y que recibió un balazo en una de sus piernas. Si Cabezas hubiera tenido más cuidado al atender a lo que él mismo calificaba de «sospechosos», de seguro que en gran parte el asalto no se hubiera efectuado. Con las armas del Resguardo en su poder, salieron los rebeldes con rumbo al Parque, buscando la Jefatura Política y la Cárcel. Al pasar frente a la casa de don Aquileo Orlich, en momentos en que este señor salía a la puerta, dándose ver del grupo de rebeldes, uno de ellos intentó tirarlo; afortunadamente Jesús Zamora a quien apresaron un poco antes, les hizo ver quien era. Bajaron las armas y prorrumpieron en vivas a Castro Quesada y a Jorge Volio. Al llegar aquí podemos apuntar la oportuna y valiente intervención de la policía que atacó al grupo desde el Parque, cubriéndose tras los árboles y avanzando resueltamente hacia el Sur, ya que los rebeldes, parapetados detrás de los poyos de esta época, contestaban el fuego de los guardas.

Desde su casa, situada a las 100 varas del Parque, quien esto escribe, oía las ráfagas de las ametralladoras de los revolucionarios entre el estampido

seco de los revólveres de la policía y los gritos de mando de los jefes que dirigían el combate. De este encuentro resultaron dos heridos: José Ramírez (policía) y Federico Vega, este último guarda de Grecia destacado en San Ramón y muerto a causa del disparo recibido. El ataque violento que los policías iniciaron desmoralizó por completo al General Arguedas y a sus secuaces quienes para entonces se retiraron. Dadas las condiciones en que se luchaba, todas favorables a Arguedas, fue imposible a la Guardia Civil capturarlos.

El combate de la Cañuela

Actores del drama, en la mañana del 30 de junio de 1931, tuvimos el agrado de recibir en nuestra casa la visita de los fraternales amigos: Alfredo Herrera, Miguel Lizano y Toño Figueres. Compañeros de nuestra juventud, la amistad con ellos se ha conservado pese a los 6 lustros transcurridos.

No se nos olvida y parécenos ver el desorden que presenciamos en el Resguardo. En ropas interiores, gravemente herido y tirado en el zaguán del edificio yacía uno de los guardas, Amado Herrera, sangrante su pecho y roja su cabeza por el garrotazo recibido en la madrugada.

Al encaminarnos al parque con nuestros compañeros, nos encontramos con don José Ramírez, policía a la sazón y quien se había batido fieramente en la mañana de ese mismo día con los revoltosos. José aparecía con manchas de sangre en su uniforme y nos narró brevemente lo ocurrido.

Ramírez trabajaba antes en el ICE y es bastante conocido de todos ustedes. La indignación el pueblo era indescriptible. El ramonense cuando se enoja, se calienta de veras y por algo dijo Carlomagno que es capaz de jugarse todo en un paro con la muerte.

En el Palacio Municipal llegaban y llegaban voluntarios para pedir armas al Jefe Político que lo era don Flavio Mora Pacheco. Los pocos rifles que tenía la Jefatura y los escasos revólveres se agotaron en un momento y quien no había podido conseguir un arma iba a la calle a buscarla con un amigo. Ya en estos momentos se habían organizado varias comisiones de voluntarios quienes querían emprender la persecución de los culpables causantes de la tragedia de la madrugada anterior. En una de las primeras patrullas iba don Pompilio Alfaro, don Cicelio Quesada, don Francisco Guzmán y don Tilo Cordero. A éstos tocó en suerte, después de difícil búsqueda, localizar a los revoltosos que se amparaban a la sombra de un bosquecillo situado en Concepción de San Ramón. Una vez puesto al alcance

de sus armas se entabló el combate que duró por allí de 3 horas. Desde el otro lado de la cuesta, a una distancia prudencial, nosotros oíamos las ráfagas de las ametralladoras de los alzados y el estampido de las carabinas con el ruido seco de los revólveres de reglamento.

El combate duró más de tres horas con el siguiente resultado: un herido de parte de las fuerzas voluntarias y la rendición de Arguedas y compañeros.

Vimos a Macho Alfaro, casi moribundo traído en una camilla por sus compañeros. Había recibido un tiro en la sien aunque no le produjo la muerte si le causó la pérdida de un ojo.

Los prisioneros fueron trasladados a Naranjo porque era peligroso traerlos a San Ramón, ya que la gente estaba tan indignada que se temió un linchamiento general. El General «Arguedas» huyó por entre veredas.

Una de las patrullas que se componía de don Seth Ruiz, don Raúl Zamora, don Luis Paniagua, don Jesús Zamora y don Gonzalo Sancho lo localizó al fin en un sitio conocido con el nombre de Santa Elena y que queda a cuatro horas de esta ciudad. Los señores Ruiz, Zamora y Sancho penetraron en la cabaña en la cual estaba escondido el General Arguedas, alzando sus armas le pidieron la rendición en nombre del legítimo Gobierno constituido.

La causa seguida contra Arguedas la inició el señor Juez de esta jurisdicción, excusándose luego de continuarla por ser ofendido, siendo concluida por el Alcalde de esta ciudad.

En esta causa se hace responsable a Víctor Manuel Arguedas López y compañeros del delito de homicidio en perjuicio de Federico Vega Porras y Alcides Solo y lesiones en daño de Francisco Cabezas Z., Amado Herrera Ovares, Pompilio Alfaro Varela, José Ramírez Ramírez y agresión con arma de fuego contra el Juez del Crimen de aquí, Lic. don Héctor Antonio Ortiz Oreamuno y levantamiento en armas contra el poder constituido.

(Las últimas palabras del señor Federico Vega al morir fueron «¡hay mis hijos!») Referencias Prof. A.R.L.

Por pocos meses el poder ejecutivo alegando razones de orden político puso en libertad al llamado General Arguedas y a sus compañeros.

En nuestro periódico «Juventud», en la edición N° 6 correspondiente al 26 de junio de 1932, escribimos un editorial que terminaba con estas

palabras: «Se le ha dado un latigazo a Grecia y a San Ramón como premio a sus esfuerzos del Régimen Constitucional. Y nosotros preguntamos: ¿Cuál es la razón que autorizó el perdón de los delitos comunes de Arguedas?

Ahora sí se puede considerar como unido al delito capital, es decir al político, apuntamos al margen del Código Penal esta palabra: ¡Inmoralidad!

Los directores de Juventud que lo eran el poeta Félix Angel Salas y el que estas líneas escribe provocaron con las líneas anteriores gran revuelo y hasta se intentó sancionarlos en su cargo como maestros.

Fundación de la Escuela Complementaria

En marzo de 1926 se fundó la primera Escuela Complementaria de San Ramón cuyo Director lo fue el Prof. don Nautilio Acosta Piepper.

Esta Escuela graduaba Maestros de Certificas Elemental; muchos de ellos que de esta Institución salieron, ocuparon posiciones de responsabilidad en la Escuela Primaria y algunos se destacaron bastante.

Segunda Escuela Complementaria

En 1945 se fundó la Segunda Escuela Complementaria de San Ramón siendo nominado Director de la misma, el Profesor don Abel Rodríguez Lobo con el siguiente personal: Marco Tulio Castro, Obdulia Zamora, Mercedes de Acosta, Gilda de Arias, Trino Echavarría C., Marcelino Villegas, Miguel A. Hidalgo, Bolívar Salas y Manuel Cruz. Doña María Francisca Arias de Campos estaba en el personal administrativo junto con don Abel. Este Colegio funcionó con todo éxito hasta 1948 terminando por los motivos revolucionarios de esa fecha.

Parque Alberto M. Brenes

En setiembre de 1945 circuló en papel celeste el siguiente programa:

Bautizo del Parque Alberto M. Brenes, a las 8 horas desfile de escolares hasta la casa del Profesor Brenes; 20 Asamblea pública en el Parque con el siguiente orden:

1. Himno Nacional de Costa Rica.
2. Ofrecimiento a cargo del Profesor don Bolívar Salas E.
3. Ceremonia del bautizo del Parque.
4. Descubrimiento de la placa en el monolito erigido por los maestros, alumnos y Junta de Educación del centro.

5. Palabras de los señores: Profesor Marco Tulio Castro, por las escuelas; Diputado don Romano Orlich, por la Junta de Educación de la Escuela Jorge Washington; Profesor don Rómulo Valerio, por el Museo Nacional y para finalizar se procederá a la colocación del retrato del señor Brenes en el Salón Municipal.

12 de marzo de 1948

Meses antes de los sucesos que tratamos de reseñar, los periódicos de la época: «Diario de Costa Rica», «La Tribuna» y «La Nación» traían a cada mañana noticias desalentadoras. El panorama se encontraba lleno de amenazas. Hermanos ya no lo eran, todo el mundo se tenía desconfianza, todo mundo hablaba mal del vecino si él no compartía su punto de vista.

Hombres, que Dios perdone, atizaban mientras tanto la hoguera desde las páginas de los diarios. Privaban más en ellos sus pasiones que los supremos ideales de la patria.

Y recordamos siempre, a propósito, la frase de Martí: «La patria es ara no pedestal, es ara para rezar en ella, por ella y no es pedestal para que se eleven a su costa, montando sobre sus vestiduras impolutas hacia pedestales de comodidad o de riqueza».

Todavía para unos, 1948 es la sombra, para otros es la luz.

Resuenan todavía los cascos de los caballos guerreros y todavía zumban en nuestros oídos las balas de las ametralladoras para que podamos olvidar lo que pasó.

Respetamos, con toda el alma, con toda nuestra sinceridad a los bravos que de uno y otro partido cayeron en la lucha. Sus cadáveres siguen siendo para nosotros sagrados, mientras velamos, cerca de sus tumbas heroícas, recordando a estos costarricenses, hermanos nuestros, que fueron llevados a la lucha en hora aciaga para Costa Rica.

A las seis de la tarde del 12 de marzo de 1948, se rumoró en San Ramón que don Francisco Orlich que se encontraba en La Paz hostilizando a las fuerzas del Gobierno de entonces, llegaría a San Ramón.

Esas dos horas han quedado marcadas en nuestro corazón con tintes imborrables.

Más o menos a las 8 de la noche, salimos de nuestro hogar, a buscar un refugio más aparente para los nuestros.

Quien esto escribe, con su padre anciano, lo llevaba queriendo conservar unos días más tan querida existencia, cuando empezaron a oirse los primeros disparos. Desde el altozano de la iglesia se disparaba furiosamente al viejo Palacio Municipal en donde se encontraba acuartelada la fuerza pública del Gobierno. Por espacio de más de una hora, nosotros, que habíamos vivido en una Costa Rica que no conocía el espanto de los rifles, estuvimos oyendo el tremendo traquetear de esas armas de muerte, que son las ametralladoras.

Cortaban como filazos en la noche densa el estampido de las carabinas último modelo y se escuchaba, a lo lejos, de vez en cuando una voz de mando.

Así pasaron las horas, cuando sobrevino el silencio... La noche inmisericorde, quedó tranquila como siempre, con las primeras luces del amanecer, a lo lejos se oyó el canto de los pájaros...

Cuando a la mañana siguiente salimos a la calle nos enteramos de lo que había ocurrido la noche anterior.

Por eso, en este día, para San Ramón, elevamos un pensamiento respetuoso a la memoria de los caídos el 12 de marzo de 1948: Catalino Murillo un soldado al servicio del Gobierno yacía, despedazada su sien por un disparo y Federico Arce estaba muerto también en casa amiga. En memoria de estos costarricenses elevamos nuestra mejor plegaria y nos inclinamos reverentemente ante sus tumbas venerables mientras desde aquí colocamos en su losa la siempre viva más pura de nuestro corazón.

Luego de esta lucha, el señor Orlich con sus hombres se retiró hacia el Norte hasta que aviones revolucionarios los trasladaron desde Altamira hasta San Isidro de El General en donde se libró uno de los trascendentales combates de esta lucha.

Historiamos esta página como ramonenses amantes de nuestro pueblo y como hombres que a lo largo de la vida han tratado de desentrañar el secreto de nuestros archivos conservando minuto a minuto toda nuestra Historia Ramonense tan llena de sucesos históricos y brillantes.

En este 12 de marzo de 1948, como Lincoln decimos que sin odios ni amarguras rememoraremos este suceso y repetimos nuestro homenaje a

los que participaron en esta lucha porque creemos con Voltaire «que aunque no participo de tu opinión, estaría dispuesto a dar mi vida por sostener la tuya..».

La muerte de Félix Angel Salas Cabezas

¡Con emoción escribo hoy estos apuntes!

Tengo enormes defectos, pero nadie puede negarme mi afán constante de dar a conocer los valores y las cosas de mi pueblo. En este aspecto, he sacrificado dineros, tiempo y trabajo, sin esperar recompensa, porque sobradamente sé como somos los ramonenses de ingratos.

¡Félix Angel Salas fue poco comprendido en San Ramón!

«El tiempo, Justiciero Juez» (escribí en el prólogo del libro Surcos Grises, publicado en 1945), habrá de dar al poeta lo suyo, pues nadie tiene mejores títulos con Carlomagno para reclamar el puesto que como cantor nacional dejara vacante nuestro gran Lisímaco.

Y es precisamente el tiempo quien ha ido valorando la obra literaria de Félix Angel Salas. Lástima y grande que no se enseñe a nuestros muchachos algunas de sus composiciones de honda factura artística.

Pero estamos en la «nueva ola», en un mundo desesperante en el cual reinan el egoísmo, la malacrianza y el despilfarro intelectuales.

Félix Angel Salas fue un caso único. Se abrió camino con su talento sin buscar prebendas a través de las facilidades que da nuestra politiquilla criolla.

¡Y no fue ni siquiera candidato a diputado o a munícipe!

¡Estorbaba su entereza y molestaba su talento!

Las gallináceas no perdonaban al águila que de vez en cuando descendía hasta los patios de la aldea.

No le dieron ni el encargo de una misión, de esas «culturales» de ahora.

Si lo castigó un Gobernante, mandándolo a la tierra de los duraznos y los claveles porque le dijeron que «él había dicho..».

Claro que talentos como el Dr. Don Carlos L. Valverde, don Teodoro Picado y don Otilio Ulate lo quisieron y lo alentaron mucho... Y por eso Félix Angel hasta el último día de su vida guardó gratitud a estos valores de la Patria.

Y es por que los astros no envidian ni hacen sombra!

El 21 de marzo de 1948 murió Félix Angel Salas luego de una larga y muy penosa enfermedad. Había cumplido sus 40 años.

Nacido en Los Angeles de San Ramón en el hogar de don Leonardo Salas y de doña Virginia Cabezas, heredó de sus antecesores esa caballerosidad y esa responsabilidad que fueron constantes en él.

Estuvo en primer grado con la niña Elenita Ruiz y luego en sexto con don Florentino Lobo. En la Complementaria que dirigía don Nautilio Acosta se graduó de Maestro y luego con Olger Salas y Trino Echavarría marchó a San José a completar sus estudios. De regreso a su pueblo, fue Director de la Escuela Federico Salas, maestro en San Ramón y en Zarcero, Director de la Escuela Simón Bolívar de Grecia y ya muy enfermo Visitador de Escuelas en San Ramón.

En la Segunda Guerra Mundial estuvo al lado de las Democracias. Su poema: «Vía Francia», mereció el honor de ser declamado en La Voz de Londres y en EE.UU. por locutores de fama internacional.

¡Era un gran poeta y a ratos escritor festivo!

Tocaba el violín y la mandolina, sabía picar leña, era notable dibujante y tenía amplios conocimientos en geografía e historia.

Fue alegre y simpático, amigo de la bromas y excelente amigo.

Hijo y hermano modelo, su familia guarda para él recuerdo constante.

La obra de Félix Angel Salas seguirá permanente, mientras se eleven al cielo las serranías de Pata de Gallo, mientras el río Grande discurra llevando sus aguas... y mientras haya espíritus que amen la belleza y el arte en tardes floridas o en noches plateadas en el rincón del hogar, teniendo cerca, muy cerca, la memoria de los valores ramonenses cubiertos de laureles en las tumbas veneradas de Carlos Luis Valverde, de Vicente Molina, de Anibal Estrada, de Lisímaco Chavarría, de Julio Acosta, de Alfredo Jiménez, de Rafael Lino Paniagua, de Matías Gámez, de Rafael Estrada, de Alberto M. Brenes, de Helí Santamaría y de Lico Rodríguez.

La muerte de Profesor don Alberto M. Brenes

El 18 de mayo de 1948 recibí el siguiente telegrama: «Me permito comunicarle que don Alberto Brenes falleció hoy. Afectísimo Francisco J. Orlich, Ministro».

Es un día desapacible de mediados del mes de mayo cuando llevamos su cuerpo al cementerio. Anuncia lluvia y marchamos silenciosos, entre los tambores que tocan en sordina, a duelo. Caminan lentamente los miembros ramonenses de la Junta de Gobierno: don José Figueres, don Francisco J. Orlich y don Fernando Valverde. Se deshojan en la carretera las rosas que portan los muchachos del Colegio y de la Escuela.

Sentimos nuestras pupilas humedecidas por la pena cuando recordamos las últimas palabras del amigo y del compañero en tantas horas de vigilia en la noche, cuando los gallos a la distancia, anunciaban la iniciación de la madrugada. En aquella época servíamos en la Escuela Jorge Washington y al abandonar nuestras labores del día, al filo de las 8 de la noche, era corriente que llegáramos a tocar las puertas de la casa de don Alberto. Allí, un día de tantos nos habló de Edda, su novia linda que había dejado en Suiza a su regreso a Costa Rica. Le había dado promesa de que una vez de que ganara lo suficiente regresaría a Europa para casarse con ella y traerla a América. Pero don Alberto, profesor en el Colegio San Luis Gonzaga de Cartago, supo del espanto del terremoto del año 10, donde perdió todo: sus libros, sus apuntes de muchos años, y su trabajo. Quedó en la mayor pobreza y entonces fue a trabajar como peón en una carretera que estaba haciendo don Santos León Herrera en Cartago.

«Quise que Edda creyera que había muerto en el terremoto, porque ya no tenía nada que ofrecerle..»., nos dijo un día con la voz truncada por la angustia.

Fue hijo don Alberto de doña Catalina Brenes Mora y para cubrir a las necesidades de su hogar, se colocó de dependiente en una botica que tenía don Valeriano Miranda, luego de don Pedro de Urrutia y después del Dr. Hine. Era don Alberto un muchacho inteligente, estudioso, de conducta irreprochable y enamorado siempre de las plantas.

Don Carlos Durán lo ayuda más tarde para que vaya a Europa a estudiar. En 1890 llega a París y permanece allí 6 meses aprendiendo el idioma para entrar luego a las Universidades de Lausana y de Ginebra. Aquí obtiene su título de Profesor de Ciencias Naturales.

Luego que estuvo de peón en Cartago, lo llama don Carlos Gagini para servir como Profesor en la Escuela Normal de Heredia. Estando aquí, ve a su Patria humillada y a su pueblo escarnecido por la tiranía de los hermanos Tinoco y protesta indignado. Esto le vale su destitución. Es entonces cuando se dedica a formar su monumental herbario que al decir del Profesor don José Joaquín Leitón Jiménez llegó a tener 29.000 números, estando como la mejor representada, la zona de San Ramón, siendo en este caso una de las mejor conocidas de Centro América, botánicamente hablando. Y sigue el Profesor Leitón diciendo: «De estas plantas (catalogadas por don Alberto) hay casi 200 nuevas especias para Costa Rica, 72 llevan el nombre del señor Brenes y hay dos géneros que ostentan el nombre Brenesia (Orquídeas)».

En 1939 llega el señor Brenes de nuevo a San Ramón y ahora pensionado. Dos años más tarde sus ex – discípulos le llevan una preciosa medalla y en 1945 el Parque de San Ramón se bautiza con el nombre de Parque Alberto M. Brenes.

Fue don Alberto un conocedor profundo de los caminos, de los trillos y de la selva ramonense. Duerme muchas veces en los árboles de nuestros bosques y bebe el agua fresca de los manantiales de nuestras montañas. En el Salón Lisímaco Chavarría de la Escuela Jorge Washington aparece hoy su retrato y hay un homenaje constante para este modesto Sabio.

Al morir don Alberto, creemos que se apagó una lámpara que alumbró con claros destellos la cultura de este lugar.

Radio Cima

El 15 de agosto de 1958, Radio Cima lanzó al aire su voz.

Estaba operando en 940 kilociclos que luego fueron modificados hasta 1.000 kilociclos, cambio que fue establecido por la Ley de Radio.

Esta Emisora después de seis años de operar en esta ciudad fue adquirida por el señor Leonel Pinto Saborío para operarla en Limón.

En Vista de Mar, Radio Cima salió con una potente onda de salida, en total 10.600 vatios en antena. Esta obra gigantesca correspondió a un hombre, casi un muchacho, don Carlos Enrique Córdoba Núñez. Radio Cima de San Ramón, libró batallas memorables durante seis años sin desmayar nunca ni a los intereses creados ni a nada.

Radio Cima pasará a ocupar un lugar preferente en el corazón de todos por ser la primera Emisora que operó en San Ramón y que fue famosa por sus campañas de bien social.

Radio Cima cumplió a cabalidad su cometido.

Radio Sideral

En los momentos en que escribimos estas líneas Radio Sideral está operando en San Ramón. Es propiedad de los Hnos. Retana y fungiendo como Gerente don Tobías Retana Chacón.

El 15 de diciembre de 1963 fue fundada Radio Sideral por los señores: Oscar Acosta y Tobías Retana, un año después y por razones ignoradas esta Empresa pasó a poder único de los señores Retana, los actuales propietarios.

Labora en 1350 kilociclos y como Radio Cima actúa con verdadera seriedad.

Fundación del Instituto Superior de San Ramón

El 2 de abril de 1952 fue fundada la Escuela Normal de San Ramón. La base era de 5 años de bachillerato y una sección normal hasta complementar los seis reglamentos para obtener el título.

Entre los años de 1952 a 1959 funcionó como Sección Normal del Instituto de San Ramón.

En este período tuvo los siguientes directores: Profesor Gonzalo Soto, Manuel H. Porras, Alaín García, José Rafael Arias y don Rogelio Villalobos, quien dirige el Instituto separado de la Sección Normal, y lo hace con éxito.

Escuela Normal de San Ramón

El 2 de abril fue fundada, atendiendo el requerimiento de la cultura local.

La base era de 5 años de bachillerato y una Sección Normal hasta completar los seis reglamentarios para obtener el título.

Esta organización se mantuvo hasta 1956.

Un año después fue emitido un nuevo reglamento en el cual se establece que se necesitaban los 5 años de bachillerato y 2 en la Sección Normal.

Pero durante el período de 1952-1959 funcionó como Sección Normal del Instituto Superior de Educación de San Ramón. Durante este período atendió estas funciones el Profesor don José Rafael Arias Campos.

Hubo otra reorganización, ya creemos que definitiva. Fue en 1960.

De aquí en adelante quedaría separada del Instituto funcionando como una Escuela Independiente y con el nombre de Escuela Normal de San Ramón.

Por consiguiente quedaron separadas las secciones, habiéndose nombrado un Director para el Instituto y otro para la Escuela Normal.

Para este último cargo fue nominado el Profesor don José Rafael Arias Campos, quien había actuado como tal durante varios años en el Colegio de San Ramón.

En orden, los Directores que ha tenido hasta la fecha la Escuela Normal han sido los siguientes:

1952. – Profesor don Gonzalo Soto R.
1953. – Profesor don Manuel H. Porras.
1954. – Profesor Alaín García Gamboa.
1954-1959. – Profesor José Rafael Arias Campos.
1965. – Año en que estamos, el señor Arias tiene el cargo de Director.

Fundación del Colegio Patriarca San José

La cultura ramonense se vio robustecida con la fundación del Colegio Patriarca San José, que recogió en su seno a alumnas de escuela primaria y secundaria. Este Centro Educativo está regentado desde el principio por Religiosas Dominicanas de La Anunciata quienes desde España llegaron a San Ramón.

Estas religiosas llegaron a esta ciudad un mes antes del 6 de marzo de 1961, en que se inauguró. En esta fecha ingresaron las religiosas: Raimunda Grau, Trinidad Gutiérrez, Fuencilda Olmos.

Actualmente (1965) el Colegio Patriarca San José cuenta con una matrícula de 153 de secundaria y 67 de primaria.

El Colegio Patriarca San José constituye, junto con la Escuela Normal y el Instituto motivo de orgullo para San Ramón.

A quien leyere:

Estos apuntes de «Historia y Geografía de San Ramón», fueron escritos entre julio y setiembre de 1965.

Por espacio de más de treinta años he buscado y leído todo lo referente a nuestra historia local.

Me tocó en suerte, siendo Secretario Municipal, ordenar y revisar las actas de casi una centuria y de ellas saqué bastante material.

Esta historia tiene errores y lo reconozco humildemente, pero en cambio está escrita con sinceridad y con amor.

Cierro estas líneas presentado mi gratitud al señor Presidente de la República don Francisco J. Orlich, al señor Diputado don José Valenciano M., a don Carlos M. Palma Z., y a mi sobrina, la señorita Ligia Echavarría Lobo quien me ayudó a pasas estas cuartillas a máquina.

Sin el apoyo, guía y colaboración de tantas y tantas personas cuya lista se haría interminable, no hubiera podido darle remate a esta labor. Vaya para todas y cada una de ellas mi agradecimiento.

Yo que ya siento cerca de mí los pasos de la muerte, entrego esta modesta ofrenda como si fuera un ramo de claveles, a mi pueblo a quien tanto he amado.

Trino Echavarría Campos.

San Ramón, octubre de 1965.

BIBLIOGRAFIA

HISTORIA DE SAN RAMON, por Arturo Moncada G., Tipografía San José, 1917.

APUNTES HISTORICOS Y CRONICAS DE LA CIUDAD DE SAN RAMON, por Rafael Lino Paniagua. Imprenta La Tribuna, 1943.

CENIT, Poesías, por Carlomagno Araya. Imprenta Nacional, 1941.

TRATADO DE BIOLOGIA, Botánica, por José Joaquín Leitón J. Antonio Lehmann, 1962.

DICCIONARIO DE COSTARRIQUEÑISMOS, por Carlos Gagini.

CONFLICTOS MILITARES Y POLITICOS DE COSTA RICA, por Rafael Obregón Loría. Imprenta La Nación, 1951.

NUESTROS GOBERNANTES, por Rafael Obregón Loría. Editorial Aurora Social Ltda., 1948.

DICCIONARIO GEOGRAFICO DE COSTA RICA, por Félix F. Noriega.

DIVISION TERRITORIAL ESCOLAR. Imprenta Nacional, 1941.

ANUARIO METEOROLÓGICO, por Ministerio de Agricultura y Ganadería. Servicio Meteorológico Nacional, 1961.

CARTILLA HISTORICA DE COSTA RICA, por Ricardo Fernández Guardia. Librería e Imprenta Lehmann, 1957.

DIVISIÓN TERRITORIAL ADMINISTRATIVA DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA, por Ministerio de Economía y Hacienda. Dirección General de Estadística y Censos, Sección de Publicaciones, San José, 1955.

PUBLICACIONES DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA, por Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica, Publicación Nº 1. Editorial Trejos Hermanos, San José 1941.

PUBLICACIONES DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA, por Sociedad de Geografía e Historia, Publicación Nº 2. Editorial Trejos Hermanos, San José 1942.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA GEOLOGIA DE SAN RAMON Y SUS ALREDEDORES, por el Doctor P. Shaufelberger, La Escuela Costarricense. Imprenta Nacional, 1933.

APUNTES SOBRE GEOGRAFIA HISTORICA DE COSTA RICA, por el Lic. don Cleto González Víquez, La Escuela Costarricense. Trejos Hermanos, 1935.

NUEVA GEOGRAFIA DE COSTA RICA, por Jorge León. Imprenta La Española, San José, 1952.

GEOGRAFIA ILUSTRADA DE COSTA RICA, por Juan Trejos. Editorial Trejos Hermanos, San José, 1955.

GEOGRAFIA DE COSTA RICA, Física, Política y Económica, por José Francisco Trejos. Imprenta Universal.

GEOGRAFIA DE COSTA RICA, por los Profesores: Gabriel Ureña y José A. Brenes. Edita Julio Bejarano, San José, 1960.

GEOGRAFIA DE COSTA RICA, Ministerio de OO. PP. , Geografía de Costa Rica, autora Tulia Quirós A. Instituto Geográfico, 1954.

HISTORIA DE COSTA RICA, por R. Fernández Guardia. Alsina, 1933.

ACTAS MUNICIPALES DE SAN RAMON, años 1855 y siguientes hasta 1900. Archivo de la Municipalidad de San Ramón.

OFICINA CENSO, Dirección General de Estadística.

CARTOGRAFIA INSTITUTO GEOGRAFICO DE COSTA RICA, Reportes de Campo por Faustino Herrera, Dibujos de M. Blanco R., 1949.

ARTICULOS PUBLICADOS EN DIFERENTES FECHAS, por diferentes autores en Diario de Costa Rica, La República, La Prensa Libre, La Tribuna, etc.

REVISTA CONMEMORATIVA DE SAN RAMON, edición J. M. Picado, 1949.

PRESENTACIÓN

Para completar el modesto estudio que hice sobre la Historia, ahora intento, con la ayuda de Dios, escribir una Geografía del Cantón de San Ramón, la cual contendrá, así lo espero, los últimos datos.

Tengo la satisfacción de decir que conozco palmo a palmo el cantón y que en mi juventud visité todos sus distritos y sus caseríos y que para mi son familiares los caminos, las veredas y los trillos del lugar en que nací.

Cazador por afición por un tiempo, en compañía de mi primo Ignacio Valverde y de mi recordado Miquelín Castro, los acompañé muchas veces a las regiones del Zapotal, de Carrera del Aguacate, en un tiempo, tan lejano ya, que no me habían salido las canas que a consecuencia de la ceniza ahora invaden mi pelo.

El único mérito que tendrá este trabajo será el de una profunda sinceridad y un cariño total al pueblo que me ha dado tanto, sin haberle yo dado nada.

Mi homenaje a los hombres que forjaron la grandeza de mi lugar nativo y mi recuerdo emocionado a la memoria de Ramón Campos Cortés, mi bisabuelo y especialmente de mi abuelo Vicente Campos Rodríguez, que como Munícipe durante muchos años hizo bastante por el progreso de este lugar en cuya tierra yacen sus despojos. También escribo en memoria de mi padre don Ramón Echavarría Mesén, y de mi madre doña Matilde Campos Sagot, que me infundieron durante muchos años hizo bastante por el progreso de este lugar en cuya tierra venerar las glorias de la Patria herencia inapreciable que llevo simpre como una gema en el corazón.

Para mi maestra Engracia Zamora Maroto, quien me enseñó a leer y a escribir, va mi homenaje y para todos mis amigos un abrazo de

TRINO ECHAVARRIA CAMPOS.

San Ramón, 8 de setiembre de 1965.

GEOGRAFIA DE SAN RAMON

CAPITULO PRIMERO
EL CANTON

El cantón de San Ramón es bastante grande, tiene 774.23 kilómetros cuadrados de superficie (dato del Instituto Geográfico de Costa Rica). Se extiende desde el Norte en una serie de llanuras que azota la cilampa y purifica el clima.

Más al centro, el terreno empieza a ascender hasta llegar a los 1080 metros sobre el nivel del mar. El cantón posee una riqueza mineral poco explotada y las regiones en que lo ha sido, demostró su riqueza. La mina de San Gerardo, propiedad del señor Moncada, es un ejemplo de esta afirmación. Posee especialmente ricas vetas de arcilla de colores diferentes que fingen una cascada en las cresterías y ponen una nota bella en los paredones abiertos en el camino.

La prolongación de la cordillera del Guanacaste, cuyas estribaciones marcan el límite de este cantón con la provincia guanacasteca, abundan en ricos yacimientos auríferos. Surge el oro en forma espontánea de las piedras que el pico del trabajador ha desmenuzado o la fuerza ciega de la dinamita ha hecho pedazos. Son estrías finas de un oro pálido que muchas veces hemos contemplado en las manos de los coligalleros. Pero a la riqueza geológica de su suelo queda agregada la feracidad de los terrenos del Norte, en cuyos humus crecen los árboles con extraordinaria pujanza. La región de Los Angeles es ejemplo de lo que estamos diciendo. Hay aquí bosques inmensos en cuyas entrañas, los grandes cedros ponen un manto intensamente verde y floridos de orquídeas, comunes y famosas en la América Tropical. Raras flores de alabastro o de topacio, unas sangrantes y como heridas abiertas en los vegetales, gigantes que vencen el hacha y destroza el huracán.

El río Grande es el más importante del cantón. Con el Barranca y el San Pedro forma la trinidad de vías acuáticas que fecunda el suelo dando sabrosos pescados al campesino y agua fresca al hombre de la ciudad.

Los ríos Barranca y San Pedro mueven plantas eléctricas las cuales suplieron de la energía necesaria a varias poblaciones importantes del país.

Geológicamente considerado, el cantón es un libro valioso cuyas páginas están sin abrir.

Arqueológicamente es un palacio cerrado por cuyos resquicios se han visto maravillosas escenas.

Históricamente, falta mucho por escribir y por investigar.

El cantón, colocado en el extremo Noroeste de la Meseta Central sobre los cerros desprendidos de la cordillera del Aguacate, tiene climas diferentes. Los cerros a que nos referimos se confunden con algunas ramas de la cordillera del Poás. El cantón es algo quebrado y regado por gran número de ríos entre los cuales se destacan el Barranca y el río Grande.

La temperatura del cantón es fresca, oscilando entre los 18 a los 21 grados centígrados. Encontramos asimismo otros ríos que fertilizan las vegas ramonenses como el San Pedro, La Balsa, La Prensa, Cataratas, La Paz, San Lorenzo, Jesús y el río Piedras.

Alcanza en estos momentos la población del cantón de San Ramón a 28.000 habitantes.

La ciudad se encuentra a los 10 grados y 5 minutos de latitud norte y a los 84 grados y 20 minutos de longitud Oeste del Meridiano de Greenwich (Servicio Meteorológico de Costa Rica). Su altura sobre el nivel del mar llega a los 1052 metros. La temperatura promedio es de 26 grados como máximo y de 21.2 como mínima.

El cantón limita al Norte con el cantón de San Carlos, al Sur con parte de Esparta, San Mateo y Atenas; al Este con San Carlos, Alfaro Ruiz, Naranjo y Palmares y al Oeste con Tilarán, Montes de Oro y Esparta (Edgar Córdoba Núñez, mapa de San Ramón, 1963).

Por Decreto de «La Gaceta» número 34 del 6 de octubre de 1962 fueron fijados los límites así:

En el lugar donde el camino conduce de San Ramón a Zarcero y que pasa por el caserío de San Juan, cruza el río Espino, se toma aguas abajo por este último, se llega a la confluencia con el río La Balsa donde cambia su nombre por el de San Carlos; se continúa aguas abajo del San Carlos hasta la confluencia con el río Esperanza, se sube aguas arriba del Esperanza hasta un punto en que su brazo más setentrional se acerca al primer afluente de importancia del río Peñas Blancas; se cruza éste y se desciende aguas abajo, primero por el afluente y luego por el Peñas Blancas hasta la confluencia con el río Burro, por el cual se toma aguas arriba hasta alcanzar

la estribación que, con rumbo general Norte asciende al cerro Chato, se pasa por el centro del lago cratérico existente en la ladera sur, y del centro del lago Agua Gata, el cual se sigue aguas abajo hasta su confluencia con el río Negro, el cual se toma aguas arriba hasta sus cabeceras en la cima de la cordillera de Tilarán, se continúa con dirección general Sureste sobre la cima de esta cordillera hasta alcanzar las cabeceras del río Jabonal, se desciende por él hasta la confluencia con el río Palmilera, se continúa aguas abajo, primero del Palmilera y después del Barranquilla hasta llegar al río Barranca (Archivo de la Biblioteca Pública de San Ramón).

Lugares de Referencia

La cordillera de Guanacaste, marca el límite Oeste del cantón de San Ramón con Tilarán. Esta se extiende al Este de la provincia de su mismo nombre. Sus cumbres están casi veladas por densas nubes que casi dejan a aquellas semicubiertas. Las pendientes de la cordillera de Guanacaste son en general escarpadas y áridas y con numerosos pliegues (Diccionario de Costa Rica; Félix M. Noriega).

Más al sur el límite del cantón está señalado por los ríos Jabonal y Barranquilla que lo dividen de los cantones de Montes de Oro y de Esparta, al Sur está la hermosa cordillera del Aguacate marcando el límite en parte de San Ramón, con San Mateo y Atenas.

El río Peñas Blancas, el Esperanza y La Balsa marcan nuestro límite Este con el cantón de San Carlos, más abajo está el Espino que nos separa del cantón de Alfaro Ruiz. No hay un límite preciso, natural, entre el cantón de San Ramón y los cantones de Palmares y Atenas sobre el Este.

Ríos

Entre los ríos principales que riegan el cantón están los siguientes: El río Burro que marca nuestro límite al Norte, el Aguas Gatas, riachuelo, quebrada Chachagua, río Peñas Blancas, la quebrada de La Tigra, el río Esperanza, Jamaical, San Lorencito, San Lorenzo, Las Vueltas, afluentes del San Carlos; la quebrada de Las Vueltas que va a dejar sus aguas al río de La Balsa; lo mismo que El Cataratas.

Hacia el centro del cantón, en la parte Norte, está la quebrada Verde; luego van a desembocar al río Espino, los siguientes: la quebrada del Silencio, y la de La Plata. Entre los ríos más importantes está el Balsa; el río de La Paz, el de la Barranca, nuestro clásico río Grande y río Jesús.

Mencionaremos también la quebrada de La Victoria, la del Obispo, el río Machuca, el río Barranquilla, el río Hediondo y el San Pedro. De todos ellos hablaremos más extensamente al hacer la descripción de todos y cada uno de los distritos.

La cordillera del Aguacate, cuyos cerros están dividiendo nuestro cantón es riquísima en minas de oro. Berlín, en uno de sus declives, es un caserío que debe su fundación al Barón de Von Bulow, un alemán que vivió con nosotros muchos años; en la altura, Rafael Brenes uno de los fundadores de San Ramón, estableció un caserío; es Llano de Brenes.

Productos

Mencionaremos únicamente los productos, así en general del cantón.

San Rafael produce excelente café, granos y tabaco, lo mismo que Santiago. Mencionaremos los productos más importantes del cantón y cuando hagamos el informe acerca de los distritos los detallaremos mejor:

San Rafael y Santiago, muy buen café, granos y tabaco.

En Santiago, siendo como es su terreno quebrado, hay yacimientos de ocres valiosos, yeso y otros.

Angeles tiene muchas selvas, su clima es húmedo, produce muy excelente caña de azúcar y hortalizas, su ganadería se ha desarrollado bastante.

San Isidro produce muy buen café, excelente tabaco, cereales diversos y caña de azúcar.

San Juan tiene muy cultivadas parcelas con café, hortalizas y caña de azúcar y maíz.

Piedades Norte excelentes variedades de caña de azúcar, siendo su producto mayoritario, su ganado es bastante valioso, lo mismo que sus cultivos de cereales.

Piedades Sur, Zapotal y Concepción tienen buena ganadería, caña de azúcar de superior calidad, frijoles de buenas variedades, tabaco en algunos lugares y cereales.

Formación Geológica

Los peñones que rodean el río Barranca están formados por rocas volcánicas antiguas (andesitas) en toda esta región se encuentran cristales de cuarzo, vulgarmente llamados diente de perro. En el centro del cantón, en la ciudad, su base está colocada sobre areniscas grises que se usan, molidas en la construcción.

Es nuestra conocida arena. También las rocas calizas se han estado explotando desde hace muchos años. Entre San Ramón y Palmares, Altos de la Cima, hay en abundancia andesita basáltica, que no es otra cosa que lava petrificada. Hubo un tiempo, y de eso hablaremos más adelante, que nuestra ciudad fue sacudida por tremendos espasmos geológicos. Fue entonces cuando se desaguó el lago que se encontraba en donde hoy está la ciudad de Palmares. Este al romperse las rocas, se desbordó a través de las grietas profundas formadas por los terremotos. En el magnífico estudio del doctor don Pablo Schaufelberger, que hizo de la Geología de San Ramón y sus alrededores aparecido en el folleto del año 1931, hay abundantes referencias acerca de estos fenómenos telúricos.

Volveremos sobre el tema cuando hagamos la descripción de la ciudad.

Pozos

El agua de profundidad es bastante abundante en este cantón. Encontramos que en el centro la hay a 6 y media varas; mientras que en Alto de Villegas es más profunda (21 varas). En Alfaro hicieron un hueco de 30 varas sin encontrarla.

Alturas

Alto entre Palmares y San Ramón	1150 metros
Alto de Villegas	1350 metros
Berlín.	1470 metros
Los Angeles	1130 metros
La Balsa 1210 metros	
San Juan	1085 metros
San Ramón, promedio centro 1080 metros	
Santiago	1075 metros

Fauna y Flora

En el cantón hay abundancia de animales y plantas.

Hay unos 3 kilómetros de bosques con madera de quizarrá, madroño, ira y otros.

Nuestra riqueza en orquídeas es inmensa y se calcula que de las 3.500 plantas catalogadas en el mundo entero, 1000 variedades pertenecen al cantón de San Ramón.

El profesor don José Joaquín Leitón de la Universidad de Costa Rica, en su magnífico libro: *Tratado de Biología Botánica*, editorial Lehmann 1962, asegura, al hablar del profesor don Alberto M. Brenes y siguiendo la opinión del eminente botánico Doctor Pablo Stanley, «que la zona de San Ramón es una de las mejores conocidas de Centro América, botánicamente hablando».

Nosotros, los ramonenses, hemos vivido siempre despreocupados de las grandes riquezas que atesora nuestro suelo. Especialmente en minerales esta zona es rica en minas de oro y en algunas variedades de ocres que se podrían industrializar.

En la zona de Santiago hay un rico manto de caolín, que como se sabe es materia prima para la hechura de porcelanas. Nuestras arcillas son de superior calidad y algunas de ellas de rara belleza.

El 21 de agosto de 1856, por decreto Nº 17, se creó el cantón.

División Territorial y Administrativa

El distrito 1º, San Ramón, tiene los siguientes caseríos: Pueblo Nuevo, La Sabana, El Tremedal, El Rastro, Bajo de la Cachera... etc.
Santiago posee los siguientes: Cuesta del Toro, San José; San Gerardo, Angostura, Bajo del Higuerón.
San Juan, caseríos: Ninguno.
Piedades Norte, caseríos: La Esperanza y Bolívar.
Piedades Sur, caseríos: Salvador, San Francisco, San Miguel, Socorro, La Palma, Barranca.
San Rafael, caseríos: calle Orlich, calle Zamora, Berlín, calle Orozco y Llano Brenes.
San Isidro, caseríos: Bajo de los Ramírez.

Los Angeles, caseríos: El Silencio, La Balsa, Cataratas, La Colonia, San Lorenzo, La Tigra, La Fortuna, y Peñas Blancas.
Alfaro, caseríos: San Pedro y Cataratas.
Volio, caseríos: La Hacienda y Alto Villegas.
Concepción, caserío: Chaparral.
Zapotal, caseríos: San Antonio, Cedral y Carrera Buena.
El reciente distrito de San Isidro de Peñas Blancas no tiene caseríos.

Parques y Plazas

La ciudad de San Ramón se extiende de Oeste a Este con 11 manzanas, habiendo de Norte a Sur, 10. En total tenemos entonces 110. Al dar un vistazo al croquis nos damos cuenta de que nuestros fundadores proyectaron hacerle entre los riachuelos: quebrada Gata al Sureste y el estero que corre de Oeste a Este. Posiblemente ambas quebradas eran hace más de 100 años, de mayor caudal. *Estero*, según dice el diccionario, es un terreno inmediato a la orilla de una ría, pero el sustantivo ría es parte de un río próximo a su entrada en el mar y hasta donde llegan las mareas. El nombre nuestro *Estero* provino posiblemente del argentinismo *Estero* que allá significa un terreno bajo y pantanoso, intransitable que se llena de agua abundando en plantas propias del lugar. Este mismo Estero forma una cascada de 30 mts., fuerza motriz que empleó hace muchísimos años don Luis Rodríguez para instalar un aserradero. La quebrada Gata en cambio nace en la finca de los señores Valverde en el distrito de San Rafael y atraviesa de Este a Sur un ángulo de la superficie de la ciudad. En honor al esclarecido ciudadano y gran sabio y botánico de fama internacional, profesor don Alberto M. Brenes, el Parque Central lleva su nombre; hacia el Oeste está la plaza Rafael Rodríguez en homenaje al gran ramonense que fue destacado personaje a finales del siglo pasado y a principios de éste laborando incansablemente por el progreso del cantón.

Como se ve no disponemos de suficientes plazas públicas en esta localidad.

Hacia el Oeste quedan todavía en posesión municipal cuatro manzanas de terreno las cuales han sido ocupadas para construir el Estadio, la Escuela de La Sabana, una cancha precaria de foot ball y los talleres municipales.

Cuenta la ciudad con un buen acueducto que suministra agua siendo la presión demasiado baja como lo demuestra el hecho de que los vecinos de las partes altas no disponen del líquido suficiente para sus necesidades. El servicio eléctrico suministrado por el ICE es de excelente calidad. Cuenta

además la población con dos clubes sociales: Amigos y Centro de Cultura, teléfonos automáticos, una estación radiodifusora; tres teatros, dos de la cadena de don Domingo Rodríguez y el Teatro Chassoul de la Sociedad Chassoul Hermanos; un magnífico Hospital; varias Escuelas primarias; Jorge Washington, La Sabana, Patriarca San José y Escuela Laboratorio, dos colegios de segunda enseñanza: Instituto Superior y Colegio Patriarca San José; y una Escuela Normal; Biblioteca Pública, una de las mejores de provincias, sumamente visitada, servicio de camiones, servicio de correos; de telégrafo con comunicación rápida y a cualquier parte del país y del mundo; Juzgado y Alcaldía; Jefatura Política, Agencia del Banco Nacional de Costa Rica; plaza de camiones, Mercado Público, Agencia de Extensión Agrícola; Sucursal de la Caja Costarricense de Seguro Social; Unidad Sanitaria; Cuerpo de Bomberos; Sociedades Filantrópicas y de bien comunal, tales como la Sociedad de San Vicente de Paúl, el Club Rotario, la Cámara Junior y el Garden Club.

Industrias y Comercio

La ciudad cuenta con tres aserraderos muy bien montados y cuatro depósitos de madera para la industria; fábrica de bloque de cemento para la construcción de casas; panaderías; tostelerías; fábricas de catres y de baldes, varias talabarterías; zapaterías; joyerías; tres talleres mecánicos muy bien montados, dos talleres más para la reparación de vehículos automotores; dos bombas de gasolina; almacenes tan bien surtidos como cualquiera de provincia; tiene varias tiendas; negocios de licores; varias ferreterías; librerías muy bien surtidas; la Imprenta Acosta (fundada en 1910), es una de las mejores de la provincia y está en condiciones de hacer trabajos tan buenos o mejores que los de San José; depósitos de venta de calzado; varias sodas; algunos restaurantes; varios hoteles, algunos de ellos lujosos; varias purerías; algunas fábricas de helados; una descascaradora de arroz; sastrerías, fábricas de camisas; talleres fotográficos; varias dentisterías, atendidas por expertos graduados en la Universidad de Costa Rica; una salchichonería; una muy buena fábrica de refrescos gaseosos, de los señores Mora Retana; fábrica de carretas; algunos molinos para maíz y café.

Resguardo Fiscal y Policial

La ciudad cuenta con dos escuadras; una para el resguardo fiscal y otra para la policía. Sus integrantes han demostrado sus capacidades, los primeros en el control de los contrabandos y los segundos para vigilar el orden y la tranquilidad de los habitantes de la ciudad.

Las Iglesias de la Ciudad

Hay dos capillas: una en el colegio Patriarca San José y la otra en el Hospital Carlos Luis Valverde Vega.

Ocasionalmente se celebran oficios religiosos en estos Santos lugares.

La Iglesia Parroquial de San Ramón es bellísima y los oficios religiosos en ella empiezan todos los días a las cinco de la mañana para concluir a las seis de la tarde o más, si es necesario.

Actualmente (1965) se está construyendo una capilla dedicada a la Milagrosa Virgen del Tremedal, empeño en que han colaborado desinteresadamente muchas personas de otras partes y como es natural los habitantes todos de la ciudad y del cantón.

LA CIUDAD DE SAN RAMON

Lleva su nombre en honor de San Ramón Nonato, el gran orador español que luchó contra los infieles en los lejanos días de la Edad Media y en recuerdo a dos de sus fundadores: Ramón Rodríguez Solórzano y don Ramón Salas Sandoval.

Se extiende de Norte a Sur en una llanura sumamente feraz y de Este a Oeste prolongándose cerca de tres kilómetros.

Geológicamente considerada, la ciudad de San Ramón se encuentra edificada sobre una base de arenisca gris causada en tiempos pretéritos por un cataclismo de colosales dimensiones. Las rocas que forman el subsuelo de las regiones de San Ramón y Palmares pertenecen a las clases siguientes:

Rocas ígneas (volcánicas antiguas).
Rocas sedimentarias.
Rocas volcánicas.

Las primeras las encontramos en los peñones que encajonan el río Barranca y en el subsuelo desde San Ramón hasta Naranjo.

Las segundas precisamente son a las que se refiere el Prof. don Félix F. Noriega que en su diccionario Geográfico habla de que la ciudad de San Ramón dispone de sillería por estar la ciudad sobre una gran cantera (Pablo Schafelberger en su libro Geología de San Ramón, Imprenta Nacional, 1933.

La ciudad de San Ramón está colocada a los 10 grados 5 minutos de latitud Norte y a 84 grados y a 29 minutos longitud Oeste. Su altura sobre el nivel del mal es de 1052 metros en el parque y de 1021 en sus alrededores. La temperatura máxima es de 26 grados y 8 decímetros[14] y la mínima de 15 grados y 7 décimos, siendo su temperatura media de 21 grados y 2 décimos.

Actualmente (1965) la ciudad cuenta con 7 mil habitantes en números redondos (Boletín Meteorológico y Oficina Censos).

Calles y Avenidas

Las calles como es sabido son las que se extienden de Norte a Sur y las avenidas de Este a Oeste.

Algunas de ellas han sido bautizadas en homenaje a grandes próceres. Así tenemos la Avenida Julián Volio que se extiende desde la casa de don Beto Zeledón hacia el Oeste; la Avenida Central, que es la que está colocada al Sur del Parque Alberto M. Brenes; luego la avenida Juan Santamaría desde el antiguo edificio de la Cárcel pasando por consiguiente frente a los primeros edificios públicos, Teatro Jet, Banco Nacional, Telégrafo, Correo, Biblioteca Pública, Radio Sideral, Oficinas del Juzgado, Alcaldía y Municipalidad.

La avenida Lisímaco Chavarría, que es la primera de Este a Oeste y que empieza en la finca en que nació el Poeta, pasando por el cementerio, Bombas de Gasolina, Escuela Normal, Instituto Superior, y siguiendo hacia el Oeste para terminar en los aledaños de la casa en que vive don Ramón Alvarado.

La Calle bautizada hasta el momento es la del Presbo. don Juan José Valverde, detrás de la iglesia parroquial.

Avenida Julio Acosta

En honor al esclarecido ciudadano ramonense, ex Presidente de la República y Benemérito de la Patria, don Julio Acosta García, la avenida central fue bautizada con el nombre de Avenida Julio Acosta.

Edificios Públicos

Una modesta iglesia de estilo románico es el orgullo de todos los ramonenses.

---

14 Décimos

Posee un bellísimo retablo de mármol traído especialmente de Italia y cuenta con obras artísticas de incalculable valor como algunas imágenes hechas por el notable artista don Lico Rodríguez (Don Manuel Rodríguez Cruz).

Es de mencionar también el moderno edificio en que están alojadas las oficinas municipales; el antiguo Palacio Municipal; los edificios de la Escuela Normal y el Instituto Superior; la Escuela Jorge Washington; la escuela de La Sabana; el edificio para la Escuela Maternal; y actualmente se está construyendo el Colegio Patriarca San José y una Iglesia dedicada a la Milagrosa Virgen del Tremedal y que la fe y el empeño de los ramonenses y de algunas otras personas que no son de aquí están llevando a feliz empeño. Esta ermita se ha elevado y se va a terminar con miles dificultades todo para mayor gloria y honra de Dios.

Cuenta la ciudad con tres modernos teatros: dos de la cadena de don Domingo Rodríguez, el Jet, el Teatro San Ramón y el Teatro Chassoul que es el más viejo y que con los tros cuenta con buenos equipos de sonido y con mobiliario lujoso.

El Hospital Dr. don Carlos Luis Valverde es uno de los más elegantes edificios de San Ramón y se encuentra totalmente rodeado de jardines. Cuenta hasta con plantas eléctricas propias y con toda clase de sistemas actuales para dar mayor eficiencia en la atención de enfermos.

El Mercado Municipal construido hace veintitrés años no está en ninguna forma a la altura de la capacidad cultural ni comercial de la ciudad. Se trata de un edificio incómodo y mal planeado.

La Plaza de Camiones está en vías de arreglo y esperamos que dentro de pocos años se acondicione convenientemente.

Lugares de Recreación

Hay varios billares en el perímetro de la ciudad, un club deportivo y dos para actividades sociales, tres teatros y un parque que es el centro de reunión juvenil. Fuera de esto, la ciudad dispone de lugares pintorescos como el llamado Cerro del Tremedal, a unas 900 varas del centro de la población. Hay un laguito artificial a escasos 1000 metros del centro y que se proyecta dotarlo de todas las comodidades necesarias para el turismo. «Las Juntas», sitio de recreo; «La Catarata de las Musas» en el distrito de Alfaro; «La Piedra de San Isidro» a escasos 2 kilómetros del parque; los

«Playones» a orillas del río de la Barranca; Servicio de Taxis que por un precio módico trasladan a cualquier persona a todas partes de la ciudad y dentro de muy pocos años se podrá pescar en los riachuelos que rodean el centro del cantón, peces sabrosos y de escogida calidad

Al Norte limita la ciudad con los distritos de Piedades Norte y de San Juan; al Este con San Isidro y San Rafael, al Sur con San Rafael y Santiago y al Oeste con el distrito de Alfaro.

La superficie de la ciudad puede calcularse en 8100 metros cuadrados, casi exactamente, y en ella vivimos 7000 personas dedicadas a nuestros quehaceres y al desarrollo cultural y material del cantón.

Es la ciudad de San Ramón cuna de los distinguidos hombres públicos, el ex – Presidente don Julio Acosta García, el Doctor don Carlos Luis Valverde, el ex –Presidente de la República don José Figueres Ferrer; el actual Primer Magistrado de la Nación don Francisco J. Orlich, y el eminente profesor don Alberto M. Brenes; cuna también de los esclarecidos poetas: Lisímaco Chavarría, Carlomagno Araya, Félix Angel Salas C., don Rafael Estrada, don Héctor Naranjo, don Miguel Angel Hidalgo, y don José Joaquín Salas Pérez; del escultor don Manuel Rodríguez Cruz; de los pintores y dibujantes don Anibal Estrada y don Olger Villegas Cruz, de los compositores don Vicente Molina y don Miguel Angel Hidalgo; del historiador don Rafael Lino Paniagua; del jurisconsulto Lic. don Arturo Moncada; de la ilustre doctora Emma Gamboa; de los virtuosos sacerdotes: don Juan José Valverde, don Blas Herrera, don Joaquín Saborío, don Eliécer Esquivel, don Jorge Palma y el Padre Rojas; del gran orador don Luis Palma, de los maestros don Nautilio Acosta; don Federico Salas, don Florentino Lobo; doña Juanita Lobo de Rodríguez; doña Rosita de Monge, don Abel Rodríguez, don Rulamán Salas, don Frank Muñoz; y la señorita Josefina Mora; de las damas compasivas de todos que se llamaron doña Hermelinda Mora viuda de Morera y doña Cafita; y de muchos abogados, médicos, ingenieros y profesores cuyas realizaciones estudiaremos en su oportunidad.

Los grandes problemas del Cantón

Uno de los problemas más graves que están afectando nuestro porvenir es el de la despiadada deforestación que se hace de nuestros bosques.

De ellos hay una zona bastante extensa al lado Noroeste de la ciudad.

La destrucción de árboles en las cuencas hidrográficas está causando perjuicios evidentes al mermar el caudal de los ríos, la destrucción de la vida acuática y silvestre, empleando métodos primitivos y en algunas oportunidades modernos como cierta clase de venenos activos, está produciendo en nuestras aguas la desaparición de peces de valor.

Parece que todavía ignoramos que las malas prácticas de trabajo, al destruir la maleza quemando y al sembrar sin la protección adecuada en las laderas está produciendo tremenda erosión en un cantón que como éste es en general quebrado. Por consiguiente se impone ya una labor sostenida para organizarse a fin de darle adecuada protección a nuestras zonas hidrográficas, a la protección de nuestros bosques y a la reforestación de los terrenos y hasta valerse de todos los medios posibles para que la Municipalidad o el gobierno Central destinen una partida para pagar a una persona capacitada un sueldo para que sirva, como Guarda Forestal.

Tenemos que conservar lo que queda de nuestros bosques, protegiéndolos especialmente en las áreas de tendencia violeta; en los terrenos poco profundos y en los suelos pedregosos.

En el cantón hay lugares aparentes para el turismo y conviene que a ellos les dediquemos nuestra mejor atención.

Algunos de nuestros ríos ya tienen peces que están en proceso de crecimiento y desove, tales como: guapote, roncador, machaca o sabalete, barbudos y truchas. De manera que esta riqueza debemos tratar de conservarla para el futuro y para el efecto se imponen medidas drásticas y sin demora.

La Ciudad de San Ramón

Según los últimos datos proporcionados por la Dirección General de Estadística y Censos, la ciudad de San Ramón tiene una población aproximada de 7.000 personas. Datos recogidos en las oficinas correspondientes nos indican que la población en solo el centro, aumenta a razón de 300 personas por año.

De acuerdo con estos números conservadores y poniendo una cantidad limitada, sin establecer la proporción, en 1975, tendremos sólo en la ciudad 11.000 almas por lo menos. Como el aumento es asimismo en todos y cada uno de los distritos, los problemas que se les presentarán a los que vivan dentro de una década serán sumamente graves, porque habrá una serie de necesidades difíciles de satisfacer para entonces.

Los que estamos viviendo ahora debemos prever el futuro y tratar de darles a nuestros descendientes las posibilidades de una vida mejor.

Conservemos pues nuestros recursos, usemos de nuestras tierras con discreción y no destruyamos los tesoros que guardan nuestros bosques y nuestros ríos.

LAS JOYAS DE LA CIUDAD

Me propongo terminar este modesto estudio acerca de la ciudad de San Ramón, publicando una serie de artículos sobre los aspectos salientes.

¡Estas son las joyas de mi pueblo!... Para hacerlo lo inicio con el artículo publicado en «La Tribuna» de octubre de 1931 y que es original de la pluma del ilustre poeta costarricense Lic. don Rogelio Sotela Bonilla. Se titula: SAN RAMON, CIUDAD GLORIOSA. El artículo está encabezado con una dedicatoria muy amable al «joven poeta ramonense Trino Echaverría».

«Hay ciudades que como algunas mujeres, se hacen admirar en cuanto se las conoce. San Ramón es una de ellas, fuerte, generosa, culta. Pocas veces hemos visto crecer en nosotros el sentimiento de admiración tan fácilmente, como ahora (1931) que estuvimos en esta ciudad singular, llamada a ser gloriosa entre las de Costa Rica. Los lineamientos morales de San Ramón son los mismos que constituyen las características de sus hijos. Allí se incubaron siempre los anhelos más altos, allí la poesía cantó con los más puros acentos, allí se sintió Ariel en su casa, *allí tuvo la libertad su más hondo sentido.*

Se diría que Atenas y Esparta le incrustaron su espíritu y que de esta dualidad magnífica, brazo y mente salió el nido glorioso de este pueblo feliz.

Así son sus mujeres, fuertes, resueltas, abnegadas como las espartanas de los buenos tiempos, finas, inteligentes, graciosas, como aquellas atenienses de la época de oro, cuando con Aspasia y Pericles revisaban los ángulos y cariátides del templo donde Fidias ponía su alma.

Mujeres de ensueño, mujeres de dolor, mujeres santas. Si Eurípides hubiera conocido a estas mujeres, sus obras hubieran tenido matices más humanos, más hondos. Andrómaca y Hécuba, Ifigenia y Alcestes, todas sus heroínas cabrían dentro de este marco exiguo que recoge a tan noble gente.

Cordelia y Antígone estarían en su casa al lado de estas mujeres estoicas. ¿Y los hombres? En pocos lugares vimos una tan pareja cultura, una tan constante modalidad. Así como el viajero no tropieza con una mujer peregrina que empalidezca de espera o de vicio, tampoco verá en las calles de esta ciudad a un joven ebrio en desacato. Es la ciudad rítmica ¡Se diría que Apolo sopló allá con su flauta una muy suave melodía y que a su impulso nació este rinconcillo amable! Y Apolo debe de haber soplado ciertamente, porque aún se advierten sus alientos en jóvenes poetas que hoy cantan, y más aún se oyen cerca de la tumba donde una cruz de piedra recuerdas al viajero que allí reposa su gran poeta de América. El humilde y triste Lisímaco Chavarría.

La vida inquieta de un josefino trasnochador, disonaría dentro de aquel ambiente armonioso, como disonaba en la Atenas de Simón la voz de un extranjero.

Porque todo es allí suavidad y cordura, pureza y buen tono. Yo, que pasé por allí en estos días, que tuve la fortuna de conocer de cerca esta sociedad ramonense, digna de ser ejemplo de virtudes, vengo a rendir mi homenaje modesto pero caluroso, porque me parece que está cercano el día en que una aurora esplendorosa de auge y de gloria, coronará a quien tiene tales atributos y sabe vivir tan noblemente».

La Araucaria del Templo

Cuando doña Herminda Vega de Valverde hace 60 años trajo en sus regazos la araucaria que adorna con donosura singular uno de los lados del templo, jamás imaginó que otra compañera, ahora traída por Monseñor Clodoveo Hidalgo, iría a ser sembrada como fiesta conmemorativa de la fundación de la basílica que pasó desapercibida para la mayoría de los ramonenses. Y como un símbolo que heredamos de nuestros abuelos, es la araucaria de dona Herminda. Y como un símbolo de los actuales es el nuevo árbol que trajo Monseñor.

Ambos se elevan al cielo, haciéndole guardia a Dios. Uno de ellos, coquetón, se cubre de lamparillas rosa y verde y celeste y amarilla en las fiestas navideñas. El otro, apenas pequeñito, amorosamente es cuidado mientras se hace fuerte y lozano y bravío, desafiante ante las tempestades y enhiesto ante el rayo. Y ambos: *Alfa y Omega,* lo que empieza y lo que termina, cubren en sus armas mucha de nuestra historia pueblerina.

La vieja araucaria supo de las luchas del 17 y oyó los lamentos de las campanas cuando el sepelio del Padre Valverde; se envolvió en oros y en

silencios antes, muy antes, al desfilar el cortejo que desde el Palacio conducía a la ciudad doliente los restos del poeta Lisímaco Chavarría; también se estremeció con los quejidos telúricos en 1924 y se llenaron de cal sus ramas y sus hojas cuando se derrumbó la escuela; conoció a los boyeros que traían materiales para el Templo que hoy se eleva y supo de la angustia de los ramonenses, aquel aciago 22 de febrero cuando el llamado General Arguedas penetró, rifle en mano al Resguardo y más tarde... vio a los hombres encendidos en ira, refugiados tras su tronco, disparando, hermanos contra hermanos, en la lucha del 48; hasta ella trajo el viento el rumor de las palabras quedas dichas en el parque una noche de paisajes, diciendo todos los ojos y los labios en la hora quieta de todos los éxtasis...

La otra... la que trajo el Padre Clodoveo, apenas está empezando a recoger su Historia...

Pero ambas son y serán como símbolos de aquellos viejos que al fundar la población, pusieron en cada ramonense una estrella, en cada frente un penacho en llamas y en cada cerebro un tono de poesía ideal.

Viejos huraños que con la fe de una esperanza, trasponiendo las montañas oscuras, llegaron a golpes de hacha y de cuchillo a este pedazo de América donde asentaron su planta de luchadores, a la vega del río grande, viendo cumbres en el Tremedal y tomando alas de ensueño en los prodigiosos atardeceres ramonenses ¡lindos y sutiles como quimono y bellos como una sinfonía beethoveniana en la hora cuajante de todos los éxtasis!

Viejos de 1844; memoria de Julián Volio y recuerdo latente de Pío Villalobos, Ramón Rodríguez, Alberto Brenes, Federico Salas, Florentino Lobo, Nautilio Acosta y Lucas Fernández...

¡Las araucarias son dos símbolos en uno!

Quiera Dios que los vientos de incomprensión no rompan sus ramas ni que las piedras de la malicia destruyan sus hojas... Que ambos, se extiendan y crezcan al Sol y que el cielo les dé permanente su dombo cubierto de estrellas violetas, azules, anaranjadas... Y que los ramonenses seamos más comprensivos y con ánimo fuerte nos enfrentemos al porvenir; que seamos más buenos, recordando siempre, ciudadanos del mundo, que debemos ser como las araucarias del Templo, hacia arriba siempre, con pureza serena y religiosa.

Y al contemplar de nuevo la araucaria que trajo doña Herminda y la otra que regaló Monseñor, pongamos la enormidad, ustedes y nosotros, de

nuestro corazón púrpura al servicio de Dios y de la Patria, los dos amores más santos y más altos.

La Santa Iglesia Parroquial

Los ramonenses tenemos orgullo de nuestra iglesia. Ella ha sido siempre objeto de devoción, de cuidado y de amor y si algún visitante llega, experimentamos una verdadera alegría al llevarlo a que la conozca, a que admire su retablo, a que trepe por la escalera que conduce a la torre y hasta le decimos que oiga como suena de agradable la campana del Templo.

Esta fe, esta devoción, este cariño, ha sido herencia inapreciable de nuestros abuelos desde los lejanos tiempos en que se fundó esta comunidad.

Unos de los hombres más distinguidos que ha tenido San Ramón: don Ramón Rodríguez Solórzano ya gestionaba hace más de cien años la construcción aunque fuera de una simple ermita. Por entre selvas lóbregas, el señor Rodríguez se trasladó a Alajuela, consiguió el permiso con las autoridades Eclesiásticas y de allá se trajo a don José de la Luz López para que edificara la Ermita. El Obispo Llorente y Lafuente en 1857 se lamentaba del estado en que se encontraba el templo. Tres años después llegó a la villa como cura uno de los hombres más activos y más enérgicos de aquellos tiempos. Se trataba del padre don José Joaquín García Carrillo, nada menos que sobrino de don Braulio Carrillo y como este gran estadista, hombre activo y de pocas pulgas... Porque el presbítero don José Joaquín no se andaba por las ramas y para todo tenía tiempo y a todo dedicaba su corazón y su inteligencia que era grande y su energía que era todavía más grande.

En las comunidades pequeñas siempre hay intrigas y San Ramón no ha sido excepción de esta regla. El padre García, temperamento inquieto y sumamente talentoso se encontró con miles de dificultades porque todos querían mandar en las obras y él no quería dejarse dominar... Con todo y eso, tuvo que irse de San Ramón, escribiendo al partir una crítica sangrienta de las personalidades de la época.

Es un verdadero poema en verso conocido con el nombre de «Testamento de Judas» y que algún día daremos a conocer a ustedes.

El Testamento de Judas es la primera obra literaria de San Ramón y finaliza con un canto precioso a este pueblo y con la visión profética de su porvenir... El presbítero don José Joaquín García Carrillo salio de San Ramón el 17 de abril de 1870 como lo dice en sus versos:

«Si perdonais al presente
el que lo escribe está ausente
y no firma por no saber
pero lo hace su mujer
que se llama María Gil
a diecisiete de abril
en el año del 70».

Oscuramente el padre García Carrillo fue a morir a San Antonio de Belén en cuya iglesia hay una placa conmemorativa.

Pero todavía nuestros abuelos no quedaron satisfechos con la Iglesia que se había hecho y querían algo mejor. Fue entonces que en 1875 se elaboraron los planos para la hechura de un nuevo templo el cual terminó a finales del siglo pasado. El 4 de marzo de 1924 esta Iglesia fue muy deteriorada por el terremoto y hubo necesidad de demolerla construyendo la actual.

La estructura metálica se pidió a la Casa Krupp y jefe de los trabajos fue nombrado al principio el Ingeniero don Hernán Gutiérrez B., habiendo concluido las obras el gran constructor ramonense don Ramón Miranda Sánchez. Para don Ramón Miranda no hay ahora ni un recuerdo, ni una placa, ni una comida de gala que haga mención de su esfuerzo...

Fue uno de los héroes anónimos de la construcción, fue uno de tantos, pero mientras ella se eleve allá estará el sudor de tanto y tanto ramonense, de tantos y tantos palmareños y atenienses que nos ayudaron y sirvan estas líneas para rendirles a todos el testimonio de nuestro afecto. La Iglesia actual tiene de largo 63 metros; de ancho 19; está dividida en 3 naves, la cúpula tiene 29 metros de alto y las torres 35 metros.

Y ahora la tenemos aquí, frente al Parque, hermosa, limpia, serena, férrea como el alma del ramonense, limpia como las conciencias de nuestros padres y abuelos, hermosa como nuestras campiñas y religiosas como lo somos todos...

En sus naves elevamos nuestra plegaria a Dios pidiéndole por Costa Rica, por nuestra provincia, por nuestro pueblo, por nuestros afectos hondos, por todo lo que amamos con ternura, con fe y devoción...

La Negra Cafita

Hace 50 años existía, en donde ahora está el negocio de don Juan Ramírez, a las 100 varas al Sur del Parque, una serie de casitas modestas.

Allí, en una de ellas, vivía atendiendo a sus dos hijos y en menesteres propios de su estado para ganarse la vida, una mujer humilde: ña Cafita.

Ningún ramonense sabe su apellido. Unicamente se le decía Ña Cafita y... nada más... Ni siquiera aparecía con su nombre completo... Las turbonadas de la vida la trajeron desde Bocas del Toro en Panamá hasta Costa Rica y aquí en San Ramón, amó y sufrió.

Ña Cafita era una negra simpática, originaria de Martinica. Chiquillos no más, nos encantaba pararnos frente a la mesita en la que hacía puros a oirle contar cosas de su patria lejana. Su voz entonces tenía acentos de ternura al recordar a sus parientes y amigos dejados hacia muchos años en la isla lejana. De labios de ella, nosotros alumnos de la escuela, oíamos del horror de la tragedia y nos decía que en la catástrofe había muerto un policía cercano pariente de ella.

¡Nada más! Sobre su vida pasada tendió siempre un velo, como si quisiera ocultar sucesos dolorosos de su destino.

Pero Ña Cafita era muy conocida por su caridad... Caridad que hacía sencillamente sin esperar nada en cambio... Cuando había un enfermo grave en una casa, llamaban a esta negra buena y simpática y allí estaba ella pronta a servir noches y noches, en vela, cuidando la angustia del doliente y arreglando la ropa de cama. ¡No se cansaba nunca! Nadie como ña Cafita para resistente, hubo ocasiones en que velaba a un enfermo quince días o un mes, sin aburrirse nunca, sin dormirse nunca.

Al día siguiente, de estas noches interminables, nos la encontrábamos, inclinada sobre su mesita de trabajo haciendo puros... Su genio no variaba nunca, era la misma siempre... Para los chiquillos que a su casa llegábamos tenía siempre el regalo de su sonrisa de mujer buena.

Era negra por fuera pero con un alma blanca, muy blanca y llena de candor.

Es cierto que tuvo tropezones en su vida pero al caer, siempre había el desparramar de luces que era su bondad enorme.

Pasó por la vida sencillamente, sin estridencias, sin hacerse notar nunca.

Alma mínima, hija de la gleba, ña Cafita fue hermana predilecta de Francisco, el dulce cantor de la Umbría.

Su vida entera fue de caridad para todo y para todos. Jamás oímos de sus labios un reproche ni una queja, ni siquiera a su destino que fue cruel para esta alma sin el calor que da un amor sincero y hondo.

En los últimos años de vida, cubierta de vendas sus piernas que se abrieron por su enfermedad, renqueando, siempre estaba lista para hacer un favor, para ir a ayudar a la casa de los angustiados por el fallecimiento de una persona querida, en los oficios más modestos, barriendo, lavando o botando la basura...

¡Y eso siempre lo hacía como si fuera una obligación para ella y nada más que para ella! En nuestra infancia de muchachos curiosos, quisimos saber de su vida, pero siempre al preguntarle, tendía una cortina de silencios.

Muchas veces nos la imaginamos, desamparada y pobre, venir por los caminos desde la lejana Bocas del Toro hasta este rincón de América.

Y en las noches de nuestra infancia, tan silenciosas y tan serenas, durmiendo en nuestras casas, descansábamos pensando en la isla mágica de ña Cafita estremecida por espantosos cataclismos; y ya adolescentes, cuando empezamos a leer Pablo y Virginia de Saint Pierre, asociamos a ña Cafita con los personajes que giraron alrededor de la protagonista de esta novela de amor, que guardábamos como un peligro bajo nuestra almohada de muchachos inocentes... Un día de tantos, se supo que ña Cafita había muerto. Fue llevada al cementerio en los brazos de unos cuantos de sus amigos y la tierra generosa cayó sobre su cuerpo de mujer fatigada por el trabajo y por el infortunio, dándole entonces, su tibieza de madre.

Es aquí en San Ramón en donde están sus cenizas y en lugar ignorado.

Y... 50 años más tarde, quien escribe estas líneas recuerda emocionado la caridad enorme de ña Cafita, la negra generosa que un día se libró de las miserias de la vida, para, ángel de luz, fugar tras las estrellas hasta el trono de Dios.

Los Jardines del Hospital

El dulce poeta del Lacio, Virgilio, decía: «Que quien tiene una casa con biblioteca y con jardín lo tiene todo..». Y este concepto no ha variado a través de 2000 años. Porque los jardines han sido desde los más lejanos tiempos de la humildad, remansos de paz y fraterno sosiego para deshacer las turbonadas de la vida.

La compañía amable de los libros y de las flores, pone en el ánimo regueros de estrellas y la cultura de un pueblo se mide por cosas pequeñísimas.

Los cementerios, los lugares históricos, las viejas leyendas, la gente que transita, las diversiones, la música, las bibliotecas y los jardines son partes de esta cultura que en todo demuestra lo que vale un aglomeramiento social cualquiera.

¡Es curioso observar como las personas más cultas son amantes del jardín! Científicos bravíos tienen complacencias con las flores, què no son, más que la sonrisa de la tierra.

Porque cuando la tierra quiere sonreir enseña sus camanances en el bouquet de rosas en la era.

Nuestro queridísimo Lincoln, el hombre más grande de América, orgullo de su país y de la humildad; al decir de Sandburg uno de sus biógrafos, tenía verdadera pasión por los árboles y por las flores, pero los árboles eran sus predilectos a quienes acariciaba con sus manos huesudas, amorosamente, en sus muchas horas de soledad y de tragedia. En su oficina de modesto Abogado en Illinois, tenía siempre la vasija de barro con el puñado de myosotis que le recordaba tal vez los ojos celestes de Ana Rudgle, la novia linda que un día marchó hacia otros cielos dejándolo desamparado.

Fuera de Lincoln encontramos a Napoleón, adornando su levita con las flores de lavanda y nuestros bravos de 1856 colocando en sus sombreros las flores silvestres que encontraban en su marcha prodigiosa para pelear por la libertad.

¡Y en el Hospital han comprendido, cabalmente, el milagro de las flores!

Y con esta idea se ha compenetrado José María Sancho, un viejecito costarricense que ha cuidado los alrededores de la Casa del Dolor, colocando en ella muchas flores como si quisiera poner alivio en las penas enormes de todos lo que en el Hospital sufren y mueren.

¡Pero a él le pagan por hacer eso!... nos dirán algunos... Pero esos algunos que lo critican todo sin hacer nada y ante quienes no valen nada la sinceridad y el esfuerzo que se ponga en un trabajo cualquiera.

La belleza es algo irreal, impalpable, que sólo corazones exquisitos pueden captar. Y no es para cerdos el encanto de una sinfonía, ni el milagro del atardecer, ni la gracia picaresca de un clavel.

El sentido de belleza interna no se aprende en las aulas, ni en los colegios, ni en las universidades. Es algo muy sutil que sale del espíritu a través de muchas generaciones. La belleza es el bien de todos y siguiendo más lejos diríamos con Aldrich, que lo bello no muere sino que se transforma en una cosa bella.

Y al poner lindura en los jardines del Hospital se está colocando bondad constante y auténtica.

José María Sancho siembra belleza.

Y el enfermo que a través de la ventana, en medio de su angustia, ve las flores, guardará en su retina algo de este esplendor; y el enfermo que se debate en su agonía tal vez ha sentido la presencia de Dios a través del perfume que en oleadas penetra hasta su cuarto.

¡Y cuántas veces, nosotros mismos, llenos de preocupaciones, nos sonreímos para adentro contemplando el lánguido desmayo de las guarias sobre el tronco añoso!

Muchos ricos que atesoran plata en sus armarios, que viajan en aviones de lujo, no dejarán su huella al cabo de 30 o más años, pero sí estamos seguros que los hijos de nuestros hijos, recordarán los jardines del Hospital cuidados por un viejecito que se llamaba José María Sancho.

Nosotros recordamos todavía, con los ojos húmedos, las rosas de Jericó que en nuestra infancia tenía sembradas en su casa Chica y María Salazar.

Y los jardines de la casa de la mamá de don Federico Salas en San Juan, todavía se recuerdan.

Porque en los jardines del Hospital cantan sus sonetos las flores en el plenilunio y prodigan su leve música ideal los pétalos que se desprenden de las rosas en las horas macilentas y dan su toque de milagro las orquídeas en las horas de intenso Sol, mientras su perfume romántico en volutas, pasa por todas partes, llenando todo en paz.

Y es bendita una ciudad que como San Ramón tiene sus bellos jardines y sobre todo su Hospital que es como un pentagrama floral ante el viajero y como una nota de encanto al visitante.

Datos generales del Cantón

El cantón de San Ramón es uno de los más grandes de la provincia de Alajuela. Se extiende desde el Norte en una serie de llanuras que azota la cilampa y purifica el clima. Más al centro el terreno comienza a ascender hasta llegar a los 1080 metros, promedio en la ciudad. El cantón posee una riqueza mineral poco explotada y en las regiones en que ellos han sido explotados en forma científica el rendimiento ha sido apreciable. La mina de San Gerardo, es un ejemplo. Posee San Ramón ricas vetas de arcilla de colores diferentes. La prolongación de la cordillera del Guanacaste, cuyas estribaciones marcan el límite de este cantón alajuelense con la provincia de Guanacaste, abunda en ricos yacimientos auríferos. Según el oro entre las rocas que el pico del trabajador ha ido destrozando o la fuerza de la dinamita ha desmenuzado. Son estrías de oro pálido y valioso. Pero a la riqueza geológica de su suelo se agrega la feracidad de sus terrenos del Norte: Angeles, San Lorenzo, etc. En estas selvas crecen valiosos árboles para ebanistería y para construcción mientras en estos terrenos húmedos florecen las orquídeas. En el terreno pantanoso se arrastran las culebras venenosas mientras en la mañana hay el atisbo siempre de los animales feroces de la selva. Esta es una región bravía, bravía como los ramonenses que hace muchos años se adentraron en ella, plantando sus plantas de viejos luchadores.

El río Grande es el más importante del cantón y junto con el Barranca y el San Pedro forman un conjunto que da fecundidad a las regiones que atraviesan, mientras en sus aguas crecen sabrosos pescados. El Barranca y el San Pedro movieron hace muchos años dos plantas eléctricas y actualmente, el Barranca sirve al mismo menester.

Geológicamente es rico y arqueológicamente es valioso el cantón de San Ramón.

Río Barranca

Al Oeste del cantón encontramos el río Barranca que nace en la parte Norte de los Cerros del Tigre al Oeste del Volcán Poás.

Al atravesar un terreno sumamente quebrado forma cataratas, caídas de agua que ya han sido explotadas confines industriales para el establecimiento de plantas eléctricas, trapiches, aserraderos, etc. Luego el río Barranca atraviesa el centro de la provincia, entra en la provincia de Puntarenas y desemboca en el Golfo de Nicoya.

Cordillera del Aguacate

La Cordillera del Aguacate cuyos cerros están entre los cantones de Atenas y San Mateo, se prolonga asimismo hasta el nuestro. Esta cordillera es riquísima en minas de oro. Berlín, situado a 1470 metros sobre el nivel del mar puede decirse que es uno de los lugares de más altura. Su nombre se debe al Barón Von Bulow, alemán que anduvo por estos lados en trabajos de minería. Sumamente curiosa es la conformación geológica de estas rocas.

DISTRITO DE SANTIAGO

El distrito de Santiago fue el primero que se fundó. Antiguamente se dividía en Santiago Norte y Santiago Sur. Hace unos 50 años fue dividido efectuándose la creación de uno nuevo con el nombre de Alfaro.

Productos

Santiago produce enormes cantidades de café, cereales y hortalizas, actualmente la ganadería ha cobrado bastante importancia. Su suelo posee ricas minas de oro y en algunos lugares se encuentran yacimientos de ocres de diversos colores así como yeso. Limita al Norte con Piedades Sur, al Sur con el cantón de San Mateo y el cantón de Esparta; de San Mateo está separado por medio del río Jesús María. Al Este limita con los distritos de San Rafael; y el Oeste con Piedades Sur. Una pequeña parte limita al Norte con el distrito Central.

Este distrito fue creado por decreto Nº 24 del 26 de febrero de 1886.

Y de esta fecha en adelante es la fundación de la primitiva escuela de Párvulos. Caseríos: Calle Peñón, cuesta del Toro, Calle Moncada, San Gerardo, San José del Higuerón, Angostura, Recreo, Empalme, Constancia, Magallanes, Errat y San José. Santiago tiene 1567 habitantes.

Ríos

Es abundante en ríos entre los cuales anotamos a los siguientes: río Barranca, río Grande, río del Obispo, río Jesús María que son parte de sus límites y principalmente el río Jesús que atraviesa de Oeste a Este totalmente el distrito. La Carretera Panamericana pasa por todo el distrito cruzando un conjunto de quebradas, esta carretera tiene algunas ramificaciones que son sencillamente caminos de tierra como la Calle del Peñón, la Calle de Moncada y el camino viejo de don Lucas Caballero va a continuar hasta la

finca llamada de Piedras Blancas. Dentro de los ríos también consignaremos el Agua Agria, parte del Paires, que nace en Santiago y sigue luego hasta Esparta, la Quebrada Llana que desemboca en el Barranca, la quebrada de Las Tres Vueltas, la de Domingo que cerca de Nagatak va a caer al Barranca; también tenemos la Quebrada del Peñón y la quebrada de Los Cruz, que como ocurre con este tipo de riachuelos son absorbidos por el caudal acuático que forma la Barranca.

Santiago tiene en estos momentos los siguientes caseríos: Cuesta del Toro y que ya detallamos anteriormente.

El distrito tiene un clima agradable, siendo caluroso al avanzar más hacia el Sur. Nagatak es un nombre indígena que significa Piedra Azul. Aquí están las modernas instalaciones del Servicio Nacional de Electricidad que apoyan el sistema de La Garita para dar beneficios eléctricos a importantes poblaciones de la Meseta Central.

El santiagueño ha sido elemento sumamente religioso y amigo del progreso.

La Cuesta del Toro

Las tardes disgregaban sus colores entre la maraña del bosque. Brillaba el Sol e incendiaba en naranja los sotos del camino. Sobre la montaña había como un lanzar de dardos aúreos. Moreno el árbol. Corroído por la uña implacable de tres centurias, solitario el árbol se erguía. ¡Era un gigante! Sobre sus ramas se posaron miles y miles de pájaros y en las horas aurorales, era como una orquesta aprisionada entre racimos de flores pomposas y limpias en el milagro hecho canción de sus hojas. Impertérrito sobre su tronco, volaron los vientos coléricos de diciembre y las rachas de febrero; orgullosamente indiferente soportó la turbonada y así recibió sus bautizos; el del sol y el del agua. Trágico en su destino con orgullo del que se sabe noble y fuerte. Así pasaron muchos años.

El viento al pasar penetraba entre sus cavidades y producían un bramido prolongado en las horas de conseja de las madrugadas.

Bramido que se prolongaba entre los peñascos como si un toro colosal lanzara su cólera en la noche.

Y los chiquillos se reunían en la cocina tibia y se repetía que en la cuesta asustaba un toro y que algunos lo habían visto echando fuego y

ascendiendo por los collados mientras sus patas se convertían en alas de murciélago.

Hasta que un día, un valentón, Rafael Abarca Jiménez, se arriesgó, armado de su guápil y de su Collins y apretando su rosario bendito sobre el pecho se aventuró una noche de verano cuando los mugidos eran más cavernosos y encontró el secreto. No había ningún toro bravo ni mucho menos fantástico. Era el viento que al penetrar por las cavidades del árbol viejo corroído por los años producía un prolongado bramido. Pero de entonces acá, nadie, desde Santiago hasta el Rancho de Los Chanchos denominó con otro nombre que el de La Cuesta del Toro la pendiente coquetona que se extendía, siempre arriba, más arriba, hasta el bosque opulento a través de cuyos árboles se veía a lo lejos, y muy lejos, el espejo celeste del Golfo de Nicoya, y los cerros azafrán y lila de la cordillera central.

El distrito cuenta actualmente con 1567 habitantes.

DISTRITO DE SAN JUAN

Limita al Norte con el distrito de Volio, al Sur con San Ramón (distrito central) al Este con San Isidro y al Oeste con Los Angeles. Está situado a 2 kilómetros del centro.

Por decreto Nº 24 del 26 de febrero de 1886, fue fundado este distrito y con los siguientes límites: al Norte el río Barranca por el camino de Los Angeles Sur y Los Tanques por el camino a La Hacienda; Sur la calle Tejares; Este el Portillo de Presa; y Oeste la calle de Justa Esquivel. Actualmente tiene 1829 habitantes.

Produce, en su suelo que es ligeramente quebrado, granos, tabaco, caña y café. Tradicionalmente han sido famosos los jardines sanjuaneños. Una juventud estudiosa ha venido desde el caserío a completar su instrucción y muchos de estos muchachos ejercen su Magisterio como profesores de enseñanza primaria. El distrito está regado por el río Grande y su afluentes entre los cuales anotamos la Quebrada del Monte, la del Estero, siendo los otros riachuelos de menor importancia. Es uno de los lugares a los cuales asisten más niños a sus escuelas. Se comunica por el centro por medio de una carretera lastrada que ha sufrido bastante por el descuido con que se le ha mantenido por espacio de varios años.

Caseríos: Tejares, Calle a San Isidro, Tajos, Pueblo Nuevo o Invu.

Federico Salas Carvajal

La escuela de San Juan lleva el nombre de Federico Salas, notable maestro de este lugar.

Con el cariño de un discípulo a su maestro, así quisiéramos escribir esta página.

Porque Federico Salas Carvajal fue antes que todo un maestro.

Por naturaleza los ramonenses somos muy mal agradecidos y pronto olvidamos el sacrificio y la abnegación que otros hombres pusieron para que nuestro cantón se abrillante.

Cuando nos referimos a un hombre ilustre, no nos referimos únicamente a su sabiduría, entra en ella principalmente a su vida austera y sus atributos honestos al servicio de Dios y de la Patria.

Porque la idea de Dios es premio y castigo y debemos tenerla permanentemente en nuestras disciplinas más severas como las matemáticas o las más flexibles como la Historia y la Literatura.

Hombres que se distinguieron en la Filosofía o en las letras, olvidando sanos principios, se perdieron en su obra que aunque fecunda, se hunde en la soledad de su destino.

Federico Salas Carvajal fue, conforme a la idea que nosotros tenemos del maestro, varón que enseñó con la palabra y el ejemplo y de él no podrá decirse lo que aparecen en La Celestina «No hagan lo que mal hago sino que sigan lo que digo bien». Federico Salas jamás insultó a nadie; jamás perjudicó a nadie; nunca blasfemó.

Para el amigo lo fue todo, para su familia, el hogar y para su pueblo su corazón granate encendido de amor.

Cuando prendió su lámpara fue con claro aceite y sus destellos no se apagarán mientras se eleven aquí escuelas y colegios y se oiga en muchas partes el ruido de voces infantiles entre el perfume de las naranjas maduras.

Jamás usó de su sabiduría para el mal. Fue siempre para el bien.

En el aula fue siempre discreto. Enseñaba con el alma poniendo en todo su sinceridad.

No tenía en su casa, como anuncios de almacén títulos y títulos.
¡Porque hay muchos títulos sin hombres y muchos hombre sin títulos!
Modesto hasta la exageración, no blasonó jamás de sus hechos.

Los sombreros de la gente que encontraba se inclinaban a su paso porque iba un hombre recto y honesto.

Profesor de Historia, sus lecciones aún se recuerdan.
Director de Escuelas fue paternal y sus ideas las mantenemos en nuestro recuerdo más firme.

Cuando ya se encontraba viejo y enfermo, continuaba enseñando y cuando la muerte le rondaba, seguía trabajando.

Jamás le envanecieron los honores ni buscó por medio de ellos galas para su espíritu.

A diferencia de otros, fue siempre humilde y modesto.
Humilde y modesto con la discreción de grandes cumbres desafiantes de la tempestad sintiendo que en sus flancos el rayo se hacía pedazos encendiendo llamaradas de luz.

Empezó a trabajar a los 14 años y desde entonces lo siguió haciendo hasta los 80. Fue y ascendió por los peldaños de la educación.

Cuando fue demandado para ello dio clases gratis que nadie agradeció, que pronto quedaron olvidadas.

En el Salón Lisímaco Chavarría de la Escuela Jorge Washington aparece su fotografía y una escuela de campo lleva su nombre.

Porque el nombre de Federico Salas sólo puede pronunciarse con reverencia y con orgullo de costarricenses.

DISTRITO DE PIEDADES NORTE

Este distrito se divide a la vez en dos: Piedades Noreste y Piedades Nordeste.

Creemos, haciendo un paréntesis que esto debe ser solucionado tarde o temprano para evitar confusiones. Según la División Territorial Administrativa, Piedades Nordeste tiene los siguientes límites: Norte, el

río de La Paz; Sur, el río San Pedro; Este, el río Barranca; y Oeste la casa de don Juan Chaves. Este es el acuerdo N° 1029 del 6 de junio de 1908 y que es una modificación al decreto 24 del 26 de febrero de 1886.

El distrito de La Paz o sea Piedades Norte, limita al Norte con el distrito central; y al Oeste con Los Angeles.

El límite con el Norte está compuesto en parte con el río La Paz y en el Este con el Barranca; el límite Sur está marcado también en parte por el río San Pedro y en cuanto respecta al límite Oeste no hay datos precisos puesto que aquella es una zona selvática, algunos denuncios y el nacimiento de quebradas y riachuelos que como una pata de gallo forman más adelante el río San Pedro que va a desembocar al Barranca.

El lugar es sumamente húmedo y con su clima y terrenos apropiados para el cultivo de la caña de azúcar.

Piedades Norte está a 11 kilómetros del centro y posee una regular carretera.

Las tierras paceñas han sido famosas por su feracidad y en cuento respecta a su clima es benigna y variado. Dispone de grandes fincas para la cría de ganado y actualmente esta rama industrial es bastante apreciable. Pero tradicionalmente el distrito es famoso por el cultivo de la caña de azúcar, que se da de inmejorable calidad.

Tiene Piedades Norte los siguientes caseríos:
La Esperanza, Bolívar, Hacienda Orlich, Calle Araya y una población de 2433 habitantes.

Río La Paz

Este río da el nombre tradicional con que se conoce el distrito que estamos reseñando. Nace al Noroeste del cantón de San Ramón y buscando las aguas del Barranca riega favorablemente los lugares por donde pasa.

Río Barranca

Según Noriega, el río Barranca nace en la parte Sur-Occidental de los Cerros del Tigre al Oeste del Volcán Poás, sigue su dirección Suroeste por el centro de la provincia de Alajuela, entrando luego a Puntarenas para desembocar en nuestro precioso Golfo de Nicoya. Son muchos los ríos

que engruesan sus aguas entre los cuales anotamos los siguientes: Paz, Piedras, Guatuso, Jesús María e infinidad de riachuelos.

Actualmente el distrito de Piedades Norte por su poderosa industria azucarera y ganadera es uno de los más importantes del cantón.

DISTRITO DE PIEDADES SUR

Piedades Sur fue en un tiempo tal vez el distrito más importante de San Ramón. El centro tiene calles bien marcadas y tenía abundante comercio y hasta tiendas de ropa muy bien surtidas. Por razones inexplicables el distrito ha venido a menos en los últimos años, aunque actualmente dispone de una carretera que tiene 10 kilómetros de largo. Piedades Sur está situado en la planicie que se inclina hacia la cuenca del río Barranca. El suelo de su territorio es bastante quebrado y está regado por el río San Pedro, que al caer al Barranca forma una cascada de 20 metros de altura. En los momentos en que escribimos estas páginas Piedades Sur tiene su Parroquia, independiente de la de San Ramón. El Cura de esta iglesia es el Padre Pío Cambronero. Tiene su cuadrante de 8 manzanas y un buen local para escuelas. Posee dos plantas de fluido eléctrico y tiene los siguientes caseríos: Salvador, San Francisco, San Miguel, Socorro, La Palma, Buena Vista, Quebradillas, Potrerillos, Bajo la Planta, Calle del Tajo y Burial.

Piedades Sur tiene una población de 2460 habitantes.

Limita el distrito de Piedades Sur: al Norte con Piedades Norte; al Sur con Santiago y el cantón de Esparta; al Este con parte de Piedades Norte, distrito de Alfaro y parte de Santiago; y al Oeste con Zapotal.

En su parte norte el límite está marcado por el río San Pedro, en su sección Sur por los ríos Barranquilla o Guatuso y por el río Barranca; en su parte Este el límite lo forma el Barranca y en su sección Oeste por parte del río Jabonal, río Victoria y la quebrada de su nombre. Tiene varias escuelas siendo las más importantes las colocadas en La Palma, en el centro propiamente dicho, en La Guaria, en San Francisco y en el Socorro. Algunos de sus riachuelos más importantes son: Quebrada de La Palma, Quebrada del Macho, Quebrada de los Ramírez, Quebrada del Herrumbre, Quebrada de Sardinal, Quebrada Domingo, Quebrada Elena, Quebrada del Guapinol, etc. Hay otros riachuelos más pequeños como Pavones, Pita, Papayal, Quebrada Honda y ríos como el Piedras y el Sardinal.

Río Piedras

El río Piedras lleva este nombre porque al pasar por terrenos duros, el agua ha ido aflojando las rocas provocando con sus crecientes una gran cantidad de piedras que ruedan por el lecho rápido del río. Durante muchos años se hizo famoso porque en algunos inviernos muy crudos, costaba bastante pasar aún con cabalgaduras resistentes y acostumbradas a estos vadeos. En sus partes más peligrosas ya se han construido buenos puentes los cuales sirven de muy importante vía de comunión evitando asimismo el peligro.

El distrito de Piedades Sur tiene zonas de clima caliente tales como San Francisco y El Salvador.

Produce café, caña de azúcar, arroz, maíz y frijoles de excelente calidad, así como plátanos suaves y dulces.

El distrito es bastante extenso.

Puente de La Barranca

El puente de La Barranca que se hizo tristemente célebre por haber causado indirectamente la muerte a un trabajador hace pocos meses, fue construido en 1893. Jefe de esta labor lo fue el recordado don Macario Jiménez Salazar y con él trabajaron entre otros: don Ramón Miranda, don Alberto Picado, don Alberto Jiménez Barrantes y otros los cuales se dedicaron, durante una larga temporada a batir mezcla, halar piedra y otros menesteres propios del oficio. A uno de los lados se había edificado una especie de barrancón para suministrar la comida a los obreros encargados de la fábrica. Entre el grupo de señoras que atendía este menester estaban: Hermelinda Jiménez, Rosalía Jiménez, Teófila Jiménez y de éstas la única que está viva, ya coleando los 90 años es doña Dominga Jiménez de Picado que vive en casa de una amiga en el distrito de Alfaro. El puente de la Barranca se hizo con donativos de la mayoría de los vecinos de Piedades Sur porque en aquellos tiempos no había Junta de Caminos y la Municipalidad no intervenía, como ahora en estas obras.

Antes de construirse el puente, había uno provisional de tablones que era muy peligroso prefiriendo la mayoría pasar por dentro.

En 1893 era Jefe Político el recordado don Alfonso Mora a quien San Ramón debe mucho y que tendrá que ser reverenciado con cariño por todos.

Don Macario Jiménez, puso alma, vida y corazón, para la hechura del puente de La Barranca y llevó su esfuerzo y su responsabilidad hasta el extremo de que trabajaba en la obra hasta horas avanzadas de la tarde, solo por dejarlo terminado en un tiempo corto.

Al cabo de 70 años todavía se alza vigoroso el Puente de la Barranca y aparentemente el tiempo no ha podido hacerle mella. Bajo sus arcos han pasado durante muchos años las aguas y la música de ella es el homenaje a esta vía de comunicación que ha servido con donaire.

Elevamos al escribir este comentario nuestro mejor homenaje a los hombres que como don Macario Jiménez y don Ramón Miranda, así como al grupo de mujeres valerosas que acompañaron a estos varones en esta lucha, supieron de sudores y esfuerzos y muchas de ellas y si no todas, ya descansan en la santa paz de los cementerios y vaya para estos muertos ilustres nuestra plegaria sentida en esta hora.

La Planta de Hopkins

Con nostalgia nos hemos enterado que la planta eléctrica de Mr. Hopkins fue desmantelada y vendida en pública subasta.

La noticia para nosotros, que ya somos viejos, nos llena de pena infinita... Ocurre con la vieja planta igual que como la de Aquellos Bueyes Viejos de que hablaba Lisímaco, que en la vejez son llevados al matadero para aprovechar su carne cansada.

No tenemos en estos momentos poetas que canten la agonía de la querida planta eléctrica.

No tenemos tampoco humor para escribir lirismos sobre la vieja planta que fue destruida.

La rueda del progreso, para usar un lugar común, es inflexible y se lleva todo a su paso..., hasta el romanticismo. Dentro de 50 años, no habrá ni noches del luna, tal vez para entonces los enamorados pasearán alumbrados por lunas artificiales. Y el Taj Mahal tendrá, no la claridad lechosa de ahora, sino la azulina luz del mercurio moderno.

La vieja planta de Mr. Hopkins será convertida en chatarra.

Estos cables enfermos y ancianos que llevaron alegría hasta los bailes fastuosos, que alumbraron la fiesta pueblerina y que fueron compañeros en

tantas horas de infortunio y de alegría, estos mismos alambres venerables que supieron del encanto de la salita familiar entre el perfume de las rosas en el jarrón, mientras las palabras de amor tenían extrañas cadencias, irán pronto al basurero.

Sobre el cobre, el tiempo tejerá su pátina primero verde, luego gris, más tarde rojiza y luego... nada.

Hemos de ir, antes que se la lleven, a la vieja planta. Y aquí, de cara al río le diremos a ella que la quisimos mucho, mientras el Barranca lamenta su cabanga quejándose entre las piedras porque se ha ido hacia la muerte la hermanita buena de tantas horas inolvidables de gentil camaradería.

Porque la planta Hopkins está asociada a San Ramón: ella es parte del progreso de este pueblo. ¡Ella, como una hada buena llevó la luz y calor !

Ahora, sólo quedará en donde estuvo la noche del silencio, la fatiga de la ausencia, la quietud de la muerte.

¡Vieja planta Hopkins va para ti mi homenaje!

Sonriente Barranca, para ti también, hermano bueno, mi nota sentida de pesar.

El día que vaya, si acaso la vida me lo permite, tomaré de la rúa los más blancos heliotropos y en nombre de la planta Hopkins, como si fuera una novia, los iré deshojando en las aguas turbulentas del Barranca que llevando tantas lágrimas ya no puede contener más.

Las aguas del río que ahora llorarán la pena ante al ausencia de la compañera discreta y leal, de la amiga fraterna, de la compañerita sencilla, modesta y limpia como era la planta de Hopkins.

Y el diremos al Barranca: Ya llegará el tiempo en que también a la orgullosa Garita le tocará lo mismo. Cuando eso suceda, el Barranca seguirá deslizándose llevando sus aguas con el recuerdo de las dos plantas y así siempre, mientras los siglos pasan, a través de milenios, inexorable el río, fecundo, bullente como el amor, rompiendo y deshaciendo los cristales en sus orillas, teñido de oro en los atardeceres y esmaltado de violetas pálidas en las madrugadas.

¡Porque por ti, oh Barranca, la planta Hopkins no morirá jamás!

La Historia de los Mastodontes

Como si se tratara de un cuento de esos que empiezan: «Había una vez..»., así es la Historia de los Mastodontes.

Nos sumergimos en las edades y nos imaginamos los hondos pantanos de Piedades Sur, las peñas sacudidas por terremotos horripilantes, el río, casi un mar, destrozándolo todo y los hombres de la caverna, atisbando desde los farallones el espanto de las fuerzas naturales desatadas. Mientras, había el estallar de cien volcanes, la lava descendía llevándose todo a su paso y ahogando entre su calor venenoso a los pobres animales cuyos mugidos angustiados eran más horripilantes entre el estertor de la montaña. Cuando todo hubo pasado y volvió a brillar el Sol, viose entre la lava que empezaba a enfriarse, endureciéndose, los gigantescos monstruos, abiertas su fauces, inmóviles sus cuerpos, mientras el espanto batía sus alas sobre un mundo demoníaco y silencioso. Ya el Sol brillaba como siempre y era un Sol cálido que iba secando lentamente el agua depositada en los huecos abiertos por la tempestad. Así pasaron siglos. Sobre la lava endurecida y enfriada el viento depositó la tierra que durante siglos había arrancado de la altura de las montañas. Creció el bosque, brotaron flores, anidaron pájaros y sobre los animales descomunales cayó el silencio del olvido!

Un día de tantos otros hombres penetraron por los trillos, fundaron caseríos, arañaron la tierra, buscaron amparo y laboraron.

Eran otros hombres y otros mundos. Varones que rezaban a Dios en la sagrada paz aldeana... hasta que un día, uno de ellos encontró algo.

Y aquí podría terminar el cuento de la Historia de los Mastodontes, pero aún sigue, como una explicación comprensible en nuestra hora actual.

En una propiedad que tenía don Gabriel Barrantes, a la orilla de una quebrada, se encontraron hace más de 30 años huesos de mastodonte de un gran cementerio que se prolongaba por espacio de más de 30 metros. Estos huesos fosilizados son de un enorme valor y las excavaciones hechas por el profesor don Alberto M. Brenes trajeron como consecuencia que se embarcara una buena cantidad de ellos para ser armados en Europa. Infortunadamente vino la Segunda Guerra Mundial trayendo como resultado que las cajas de que hablamos se perdieran. Todavía hoy pueden verse en el sitio indicado, casi a flor de tierra, estos restos de animales prehistóricos.

Puente del Rio San Pedro

Posiblemente cuando estas páginas vean la luz pública, ya estará hecho el puente sobre el río San Pedro. El que se va a demoler fue construido por un francés, don Pedro Falsimagne y se contrató por la suma de ¢3.745.00 en el año 1912, según aparece en el acuerdo de pago número 186 del 13 de setiembre de 1911. Hace muchos años, por allá de 1900 una familia entera que venía de Piedades Sur en una carreta, al espantarse los bueyes, cayó en las profundidades del río pereciendo todos sus ocupantes.

El distrito de Piedades Sur fue fundado por decreto número 24 del 26 de febrero de 1886 y con los siguientes límites: Norte: La Palma que los separa de la sillada de los Ramírez y el caserío de Burial; Sur: la calle llamada entrada de los Badillas; Este: alto de los Entierros y Oeste el lugar denominado: Las Quebradas.

José Rafael Arias Campos

En Piedades Sur de San Ramón nació el profesor don José Rafael Arias Campos, Director de la Escuela Normal de San Ramón. Es hijo de don Juan Rafael Arias y de doña Hortensia Campos Sagot. Cursó parte de la enseñanza primaria en el distrito y continuó sus estudios en Escuelas Josefinas. Con magníficas calificaciones se graduó como maestro en la Escuela Normal de Heredia. Entró luego a trabajar, ocupando la Dirección de la Escuela Central de Aserrí; luego Director de la Escuela Miguel Obregón de San Juan de Tibás; más tarde maestro en la Escuela Alberto M. Brenes de San José; y Mauro Fernández. Debido a sus méritos el Ministerio de Educación Pública lo trasladó a servir como Director de la Escuela Jorge Washington de San Ramón y habiéndose destacado en esta labor fue nominado Director de la Escuela Complementaria primero y sección normal. Puede considerarse al profesos Arias como uno de los fundadores de la Escuela Normal de San Ramón. En 1960. Y el fundador de una de las mejores Escuelas de Laboratorio de Centro América, elogiada por muchas personas distinguidas. Durante su carrera docente, don José Rafael ha merecido señaladas distinciones y ha sido objeto de elogios por parte de autoridades educacionales, tanto nacionales como extranjeras.

DISTRITO DE SAN RAFAEL

El distrito de San Rafael es el sexto de San Ramón y limita al Norte con el distrito central y San Isidro; al Sur con el cantón de San Mateo; al Este con los cantones de Palmares y Atenas y al Oeste con los distritos de

Alfaro y Santiago. Sus principales ríos: río Grande que riega gran parte de su territorio y muy al Sur la quebrada del Zapote, el río Machuca marca el límite con San Mateo, la quebrada de la Calera.

San Rafael tiene los siguientes caseríos: calle Orlich, Berlín, calle Zamora, Llano de Brenes, calle de La Granja, calle Orozco, La Calera, parte del Recreo y la calle de Santiago y tiene 3040 habitantes. Fue fundado por decreto número 24 del 26 de febrero de 1886 y con los siguientes límites: Norte y Oeste el río Grande; Sur el Alto de Pata de Gallo; Este la carretera nacional de San Ramón a Palmares; antiguamente donde se encuentra el centro de San Rafael se le conocía con el nombre de La Francia y el caserío de Zamora se le llamaba Isla Bonita o Bella Isla, nombres puestos por don Víctor Dujardin. En cuanto respecta al caserío de Berlín su nombre fue dado por el Barón de Von Bulow, un alemán que tenía una finca por estos lados. El caserío de Llano de Brenes, fue fundado por don Rafael Brenes.

Entre el principal producto de San Rafael figura el café y la cabuya se cultiva en grandes cantidades, siendo manufacturada en la fábrica de los señores Orlich de la Sociedad F. Orlich y Cº.

San Rafael dispone de corriente eléctrica, servicio telefónico, cañería y una regular carretera. Queda situado a 2 kilómetros y medio al Sur de la cabecera cantonal, siendo su clima moderado y muy parecido al del centro.

Posee varios beneficios de café, algunos trapiches, un aserradero moderno y varias Escuelas en los caseríos de Zamora, Llano de Brenes, Berlín, etc.

Los primitivos pobladores de San Rafael fueron los señores Francisco Villafranca y el francés ya mencionado, posteriormente llegaron don José Zamora y don Santos Chaves y muchos otros más como don Diego Gamboa que le dieron considerable valor al lugar.

Matías Gámez Monge

El ilustre maestro costarricense don Matías Gámez Monge, nació en San Rafael el 19 de febrero de 1875. Su educación primaria la cursó en las Escuelas de esta localidad obteniendo más tarde con excelentes calificaciones su título de maestro. Fue maestro en el centro de San Ramón y años más tarde director de la misma Escuela.

De aquí pasó a ocupar el cargo de Inspector de Escuelas de la provincia de San José. Asimismo atendió con brillantez su puesto de profesorado en las ramas de Castellano y Geografía en el Liceo de Costa Rica, y en el Colegio Superior de Señoritas. En Heredia tuvo a su cargo un sétimo grado de treinta alumnos que fueron promovidos en su totalidad, luego de las rigurosas pruebas de estilo. Sus trabajos literarios son valiosos tanto en verso como en prosa.

Entre sus libros citaremos a: «Bosquejos», «Ortografía», «Prosa y Verso», «Lecturas Nacionales», fuera de los que ha publicado en revistas y periódicos nacionales y extranjeros.

Don Matías Gámez Monge es un completo maestro del cual se ufana con justicia San Ramón.

Conocimos a don Matías Gámez ya muy anciano y con palabra emocionada nos habló de sus años mozos cuando vivía en San Ramón, agregando que guardaba profundo cariño al distrito que lo vio nacer.

La obra de don Matías Gámez ya ha sido juzgada y la posterioridad tendrá que agradecer el esfuerzo de este maestro al servicio de los demás. Su Ortografía es un librito novedoso, por la forma, escrito en forma clara y con ejemplos tomados de la vida real y de las constantes lecturas que hasta el fin de sus días cultivó el señor Gámez.

San Rafael tarde o temprano tendrá que rendirle el honor que merece a unos de sus ilustres hijos y por eso dejamos esta idea a la juventud del caserío a que nos referimos.

DISTRITO DE SAN ISIDRO

El distrito de San Isidro limita al Norte con el cantón de Naranjo, del cual lo separa un brazo del río Grande; al Sur con el distrito de San Juan y distrito central. Entre sus principales ríos figura el río Grande y varias quebradas como parte de la quebrada Gata, y algunas otras que no tienen nombre conocido.

San Isidro tiene los siguientes caseríos: Bajo de Ramírez, calle a Palmitos y La Guaria a las orillas de la Carretera Interamericana. El distrito cuenta con 1200 habitantes según el último censo publicado en «La Gaceta» Nº 51 del 4 de marzo de 1965.

Dista del central 3 kilómetros y tiene clima templado y sano. San Isidro produce excelente tabaco, caña de azúcar, café y hortalizas.

La Piedra de San Isidro

En el alto de la crestería se alza la piedra de San Isidro. Desde ella se divisa un paisaje siempre cubierto de verdor. La piedra de San Isidro ha sido objeto de leyendas que los vecinos muchas veces cuentan a la luz mortecina de la tarde.

Se dice que en lejanos tiempos, los indios de la región habitaban en sus palacios a la orilla del Grande y que para comunicarse con el templo que estaba sobre la piedra habían construido una especie de túnel del cual se encuentran todavía restos a la orilla de la Poza de Ñor Concho.

Según testimonio de la señorita Ligia Echavarría que visitó este lugar ella observó diversas inscripciones labradas en la piedra a la entrada no más de la Cueva.

Agregan las consejas que en las noches de luna se ve un indio, armado con flechas con su penacho de plumas y oteando en la lejanía, también se habla de que determinados días suenan campanitas mientras bailan llamas azules, anaranjadas y verdes sobre la cumbre.

Nuestro ilustre historiador Rafael Lino Paniagua escribió una narración sobre la piedra titulada: «La Campana de Oro». Hablan las gentes que un Viernes Santo un campesino que iba por entre matones de jaral y flores de Santa Lucía, vio de pronto una campana de oro atravesada en su camino. Fue entonces a traerse sus bueyes para llevarse tan preciada joya y al regresar, llena su imaginación de ilusiones se encontró con que la campana había desaparecido.

A la piedra se puede llegar fácilmente tomando una picada que está a la derecha del camino antes de llegar a la Ermita de San Isidro, o lo que es mejor dando un rodeo a la par de la Escuela por la calle que conduce a Buenos Aires donde es menos violenta la subida.

En su cumbre el sitio es agreste lleno de plantas diversas mientras se oye en el silencio el cantar de los pájaros nativos y cuando se llega a la altura de la piedra puede admirarse un escenario natural de gran belleza.

Algunos geólogos creen que la piedra descansa sobre el cerro traída por los bloques en la edad conocida como la del hielo y de esto hace miles

de miles de años. El resto de la cordillera es más alto sobre el cual al cabo de los siglos se ha acumulado la tierra vegetal dando origen a la floresta del collado.

Una teoría señala que el cerro del Espíritu Santo, el del San Isidro, el del Tremedal y el Quinto Cerro formaban una sola cordillera que atravesaba el centro de la actual ciudad de San Ramón. Debido a un espamo geológico, en la cuartenaria desaguó el lago que estaba donde hoy está Palmares, el terreno patinó, formando la planicie en la cual se encuentra la ciudad originando esa tremenda acumulación de rocas parte de la cordillera del Aguacate hacia el Sur.

DISTRITO DE LOS ANGELES

El distrito de los Angeles limita al Norte con el cantón de San Carlos y una parte con el de Peñas Blancas; al Sur con Piedades Norte y el distrito central, al Este con los distritos de San Juan y Volio. Puede considerarse uno de los más extensos del cantón de San Ramón. Según la división Territorial Escolar los límites son los siguientes: Angeles Norte hacia el Norte el Llano; el río Balsa; Sur hasta el Llano de los Sancho; este y Oeste la montaña. Este acuerdo lleva el número 185 del 21 de setiembre de 1898. En cuanto respecta al distrito de Angeles Sur sus límites quedaron establecidos así: Norte hasta el Llano de los Sancho; Sur, el río Barranca; este la quebrada de los Sancho; y Oeste el río Paz. Acuerdo número 185 del 21 de setiembre de 1898.

Los Angeles tiene una población de 2105 habitantes distribuidos en los siguientes caseríos: Silencio, Colonia Palmareña, Balsa, Corteza, San Lorenzo, San Luis, Criques, Cataratas, San Roque, Agua Florida, Las Rocas, Bajo de los Rodríguez, Angeles Norte, y Bajo de San Carlos. Alcance número 12 a «La Gaceta» Nº 51 del jueves 4 de marzo de 1965.

Los principales ríos son la Paz, quebrada del Estero, río Espino que es un río de la Balsa y que nace en los cerros al Sureste de Zarcero, corriendo al Oeste tomando en seguida un rumbo Noroeste, recibiendo la quebrada de Zarcero y luego la del Silencio para juntarse con el río Balsa.

Otro río que marca el límite con parte de los distritos de San Juan y de Volio es el notable Barranca.

Angeles es conocido desde hace muchos años pues apenas no más de fundado San Ramón, nuestros antecedores establecieron varias fincas. Su

clima es frío, húmedo y su terreno quebrado y cubierto de selvas. Actualmente produce enormes cantidades de caña de azúcar, se ha desarrollado bastante la ganadería y sus terrenos, como ya se dijo, son muy feraces.

Angeles

Angeles es un distrito frío y húmedo.

Desde las serranías, en oleadas viene la cilampa que se enreda en los árboles dándoles un tono fantasmal. Muy al Norte, quebradas frescas descienden de la montaña y en la bajura, el bosque hecho cáliz de silencios y perfumes, aparece ornado por las flores en las axilas de los árboles añosos, cubiertas sus cortezas de musgos. También acecha el peligro en las enramadas; pues la «lora», culebra venenosa, atisba entre el montazal o desliza su cuerpo horripilante y gelatinoso entre las ramas. De vez en cuando, se oye el mugido de la vacada y el grito del arriero perdido entre la hondura. Ramón Rodríguez Solórzano fue uno de los fundadores del distrito y a él siguieron: Félix Salas, bisabuelo del poeta Félix Angel Salas Cabezas, Nicolás Leitón, Jesús Salas, Manuel Alvarez, José Cabezas, soldado de la guerra de 1856, Vital Esquivel, Nicolás Zúñiga, Manuel Quesada, María Castro, Apolonio Quesada y otros.

Eran selvas y selvas vírgenes, cubiertas de montazal, en los bajos del río Silencio todavía se conserva el nombre de una cuesta que se llama Ramón Rodríguez. Un día de tantos, en la bajura vimos el plantel con restos en donde estaba el baño que don Ramón había construido cerca de su casa. Se dice que el señor Rodríguez fue allá, expulsado por el Gobierno Yglesias, ya que era productor de tabaco y en aquellos años este artículo era considerado como contrabando. El primer aserradero de muñeco fue instalado por el señor Rodríguez en los bajos del río Barranca, y se cobraban los siguientes precios por la madera: ¢0.05 la regla de 3 pulgadas de ancho por una de grueso; la tabla para piso valía a ¢0.60 y tenía 4 varas de largo. Para los trabajos de la industria se conseguía un buen peón que trabajando 12 horas diarias ganaba apenas ¢0.65 al día con la comida.

De Angeles sabemos que su primera maestra fue la señorita Abigaíl Cabezas, dama distinguida.

Para hacer justicia debemos decir que don Apolina Quesada estableció el primer caserío de Alto de Barranca. En el bajo del mismo río construyó un vigoroso puente don Mariano Rodríguez, el abuelito del Lic. don Mariano

Rodríguez y de su hemano don Jorge. Para darse cuenta de la importancia de las maderas que tenía este lugar, mencionaremos que don Nicolás Orlich y don Fructuoso Garrido pusieron otros aserraderos en los bajos de la Balsa, luego don Canuto Herrera y sucesores puesieron otro más en el Bajo de La Florida y en el Alto de San Lorenzo, don Jenaro Campos puso, a finales del siglo pasado, otro aserradero. Don Ramón Rodríguez dejó para los pobres cerca de la quebrada de La Plata y el río Silencio, cien manzanas de terreno (referencias de don Alcides Rodríguez, nieto de don Ramón).

De Angeles son: el poeta don Félix Angel Salas; el maestro mártir Helí Santamaría Navarro; el ilustre Doctor don Germán Naranjo, graduado en la Sorbona de París.

La Virgen de los Angeles

Bajo la advocación de la milagrosa Virgen de los Angeles está este distrito. Desde los lejanos tiempos de la Colonia, la Santa Virgen ha sido guardadora de la paz tradicional de nuestro pueblo. Llenas están las páginas de nuestra Historia de referencia a ella —la madre de Dios cuya imagen milagrosa sirvió de aliento a don Juan López de la Flor cuando detuvo a los Piratas—. La ermita de los Angeles es sencilla, tersa, humilde como nuestro sol y nuestro cielo, como nuestros valles y nuestras montañas con la gracia aristocrática de las orquídeas que cuelgan de los troncos viejos. Por eso el campesino de Angeles ama a su Patrona, le reza con devoción cuando va por la senda a su trabajo, y se inclina con su plegaria, «cuando la tarde en el azul desciende» como decía Lisímaco. Antes de dormir, los niños del distrito, juntas sus manitas y rezan mientras afuera suenan los goterones y se oye el eco de la tormenta lejana.

El Café de San Ramón

El café de San Ramón conocido en algunas partes con el nombre de Café Enano, Jardinero y San Lorenzo es una variedad del Arábigo. Según Charles Cohen, las recientes investigaciones practicadas por el I.D.C.C.R. sitúan la época de su descubrimiento entre agosto y setiembre de 1871. El café Enano lo encontró en uno de sus viajes de exploración por el distrito de Angeles, el patricio don Julián Volio y se dice que halló estos cafetos formando pequeñas manchas entre los claros que la selva abría entre las colinas. Pero los primeros almácigos del llamado café San Ramón los obtuvo Volio de una familia Rodríguez. Pero quien vio por primera vez a este famoso arbusto fue don Rosa Hernández, que fue uno de los fundadores de San Ramón. En 1874, cuando iba don Rosa con don Hermenegildo Solano

Gutiérrez le contó que en las orillas del río San Lorenzo, había encontrado, hacía como 10 a 12 años, un café muy raro llamado Silvestre o Jardinero. Narróle a don Hermenegildo que había llevado un saco de cerezas a su vecina doña Hermenegilda Acosta que más tarde se hacía lenguas del sabor exquisito del café San Ramón. Se han hecho diferentes investigaciones y éstas confirman la localización del café San Ramón en el paso del río San Lorenzo, por donde lo corta el antiguo camino de Herradura a San Carlos conocido posteriormente como picada de Nelson. La temperatura de estas regiones corre de los 18 a los 30 grados centígrados y su altura media sobre el nivel del mar oscila entre 800 y 1000 metros. La región de San Lorenzo queda en el arco volcánico del macizo del Póas en declive hacia las llanuras de San Carlos. Ciertas variedades, producto de su cruzamiento con el arábigo se han efectuado con muy buen éxito habiendo muchas siembras en San Juanillo de Naranjo. El café San Ramón tiene una altura de unas 40 pulgadas y es preciso el arbusto y tan es así que se le ha usado, tradicionalmente, como planta de adorno en los jardines. Es el café San Ramón muy poco conocido de nuestra juventud actual y valdría la pena que se intensificara su cultivo, ya que no sólo es bonito sino que es deliciosa la bebida que de sus granos se obtiene.

Chachagua

En Angeles hay un sitio conocido con el nombre de Chachagua que significa Hormiga Roja. Actualmente es lugar estimable y de plantación agrícola, habiendo en el lugar varias fincas de importancia.

Chachagua aparece en varios sitios de Guanacaste por el significado del insecto mencionado, pero Gagini afirma que el nombre proviene del azteca Chachaua que en este idioma indígena es el musgo de los árboles.

La región de Chachagua ha provocado últimamente el interés de todos por sus ricas tierras muy aptas para la agricultura y la ganadería.

Alfaro

Hace muchos años vivía en este distrito un señor: Juan Miguel Cambronero, bisabuelo de nuestro fraternal amigo don Mario. Don Juan Miguel había reunido una considerable cantidad de oro en monedas de la época. No había bancos entonces y como generalmente pasaba; nuestros antecesores en puntos sólo por ellos conocidos, enterraban sus economías. Los señores Cambronero se dieron cuenta de que don Juan Miguel le había dado por traer del Centro cocos, muchos cocos. Con ellos llegó a su casa y

cuando le preguntaron que para que quería tantos, manifestó que se trataba de hacer algunas vasijas que necesitaba. Con paciencia franciscana les fue extrayendo la pulpa y en la parte superior de cada uno hizo un corte con un serrucho. Cuentan sus descendientes que los llenó de relucientes monedas de oro y que luego se sabe por referencias familiares, que los enterró en un punto a la orilla de uno de los tantos riachuelos que tiene el distrito. Cuando murió, ya muy anciano sus familiares hicieron lo posible por localizar el sitio, pasaron años y finalmente abandonaron la búsqueda por considerarla inútil.

DISTRITO DE ALFARO

El distrito de Alfaro es el noveno de este cantón y tiene una población de 1132 habitantes, y los siguientes caseríos: San Pedro, Tremedal, Calle Cataratas y Calle Piedades. De acuerdo con el decreto número 1074 del 20 de febrero de 1914, tiene los siguientes límites: Norte y Este el río Barranca; Sur y Oeste los linderos del distrito escolar de Cataratas del cual lo separa una hondonada de terrenos sin nombre.

Está regado el distrito por el río Barranca al cual le cae la Quebrada Grande. Como ya se dijo este lugar se originó en 1914, tomando una fracción del distrito de Santiago Norte.

La quebrada de El Estero que atraviesa de parte a parte el distrito central, se origina en la parte Sur de Alfaro. El centro es conocido con el nombre de San Pedro y es lugar tradicional de todos los ramonenses para asistir a sus fiestas religiosas que siempre han sido animadas.

A mediados del siglo pasado llegó a San Ramón procedente de San José, el señor Simón Alfaro. En aquellos tiempos, a partir de la calle ronda se extendía la selva tupida y oscura. Se operaba entonces en la Meseta Central uno de los fenómenos que le dio tinte a la nacionalidad costarricense.

San José, Cartago, Heredia y Alajuela eran los centros y de aquí partían los lejanos abuelos en una labor de colonización pacífica, buscando antes que todo tierras de trabajo y horizontes distintos. Los primeros visitantes del cantón de San Ramón vinieron de la Ribera en la provincia de Heredia y a ellos siguieron otros de distintos lugares entusiasmados por las referencias dadas. El indio casi había desaparecido de nuestro suelo. Desde Alajuela en adelante, no había poblaciones y solo existía un trillo entre la montaña, y por la selva a través de los ríos. Cuando Palmares y San Ramón se fundaron nuestras emigraciones partieron buscando terrenos para

sembrar. En San Ramón el primer distrito que se fundó fue el de Santiago que más adelante fue dividido. Fue entonces cuando se pensó en qué nombre darle al nuevo. Abogó el organismo oficial porque se llamara Alfaro en honor a don José María Alfaro que fue Presidente de la República o mejor dicho Jefe de Estado como se llamaba entonces.

Don José María nació en Alajuela a finales del siglo XVIII y murió víctima de la epidemia del cólera en 1856. A decir verdad el nombre que debía haber llevado el distrito de San Isidro de Peñas Blancas por ejemplo debía haber sido Castro Madriz, el Presidente más ilustre que haya tenido nuestra historia y a quien se debe la fundación de San Ramón.

Volviendo al caso de Alfaro para el organismo oficial el nombre del Distrito es en honor de don José María Alfaro, pero para los viejitos de antes, el nombre de Alfaro es para hacerle honor a don Simón Alfaro que fue el fundador del caserío.

Simón Alfaro

Simón Alfaro llegó al lugar a voltear la montaña y marcar los puntos para nuevas calles. Aquí en San Pedro casó con doña Juliana Mesén Mora, oriunda de Alajuelita. Unos de sus hijos don Gabino Araya Mesén peleó bravamente en la guerra de 1856. Con don Simón llegaron otros: don Gabino, don Concepción y don Isidro Araya.

A este grupo de los Araya se debe la actual organización del distrito que estamos reseñando.

La catarata de las Musas

La catarata de las musas que se origina en la Quebrada Grande del distrito de Alfaro es un salto perpendicular que está en roca viva.

La catarata tiene 50 metros de altura y dista 6 kilómetros de esta ciudad.

Se inicia con infinidad de pequeños saltos antes de desembocar sus aguas en el río Barranca. En automóvil o en jeep para llegar se tarda unos quince minutos y a pie una hora si acaso.

Nos cuenta nuestro amigo el Lic. don Horacio López que la Cámara Junior adquirió 6 manzanas que son los terrenos que están a las orillas de la cataratas y con el objeto de construir allí el balneario en forma de cooperativa.

Cuando estos apuntes salgan publicados es muy posible que San Ramón tenga ya ese bello lugar para el turismo.

Al llegar a la catarata puede apreciarse cayendo desde la roca viva algo así como una cortina acuática que al descender borda una encajería, mientras el sol penetra temblando sus rayos entre el agua, a través de la densa vegetación.

Son muchos los árboles de diferentes clases que hay aquí y en sus ramas pueden verse gran cantidad de plantas ornamentales y de vez en cuando se oye entre el ruido que produce el agua al caer el cantar de pájaros en el bosque.

Las Zanjas de Alberto Montes

Estábamos en el potrero de don Alberto Montes, cerca del Cerro del Tremedal (distrito de Alfaro) en compañía de Lassie nuestro perro, cuando nos topamos con nuestro amigo Juven Carvajal Hernández. A Juven lo conocemos desde hace muchos años y por eso se fijó en que nosotros estábamos observando las zanjas rectas que en el potrero hay.

—Vea usted esas zanjas ¡Qué raras!..., vamos a recorrer todo el potrero para que se dé cuenta mejor, así empezó su conversación con nosotros para agregar, mientras íbamos caminando.

—Estas zanjas tienen un aspecto uniforme, diríase que están dividiendo algo...

—Pero, replicamos. Antiguamente, nuestros abuelos marcaban sus heredades, cuando no había piñuela, por medio de zanjones. ¿No será eso lo que hay aquí?

—¡No puede ser y si no vea y observe! Desde Radio Cima viene un zanjón que luego cruza el camino y se interna en la otra propiedad vecina al terreno, para continuar luego, pasando al frente de Radio Sideral y para continuar hasta el cerro. Pero hay más: No pueden ser heredades antiguas porque ¿qué personas tendrían un terreno de apenas 3 varas de ancho?

¡Y si no vea!... Hay una zanja aquí y paralela hay otra. Luego viene una desde el Oeste para el Este y otra desde el Sur para el Norte. Vamos a aquel altillo. Efectivamente desde arriba lo que Juven Carvajal nos decía. Son zanjas de aspecto especial, afectan unas veces cuadrados casi perfectos y otros rectángulos.

Hay zanjas casi paralelas, tal vez con una anchura máxima de 6 varas.

—Pero Juven, ¿no serán estas zanjas restos de algunos manantiales, que cuando esto era un bosque corrían y se secaron?

—No... no es posible porque las zanjas van los mismo por las partes altas que por las bajas y más o menos a la misma profundidad.

Mientras nuestro perro le ladraba a las vacas, Juven y quien esto escribe nos trepamos en un árbol de higuerón, estábamos en la parte más alta, observando.

Efectivamente, desde el Este venían una serie de rayas y desde el Sur al Norte, otras. Ambas se cruzaban en sitios determinados, formando algo así y muy semejante a las zonas verdes de nuestro parque, pero eran ciertamente más regulares.

—Entonces Juven, ¿qué crees vos que sea esto?

Sencillamente restos de alguna población indígena o yo creo más bien que se trata de cementerios o tal vez de templos... El año pasado hubo que hacer un muro cerca de donde tengo la caballeriza, por aquí cerca. Allá encontramos una serie de lajas bien colocadas y en este mismo potrero, al hacer excavaciones, se han hallado pedazos de cachivaches de barro.

Desde que estaba yo chiquillo oía decir que el cerro del Tremedal no era más que el centro de sacrificos de los indios. Nada raro tendría que hace mil años, o menos, aquí en este mismo potrero estuvieron los templos o los cementerios o poblados.

Le dimos la mano a Juven mientras descendíamos corriendo con las primeras gotas de lluvia mojando nuestra cara, en un mes de julio de 1963.

Productos

El distrito de Alfaro produce maíz, frijoles, un poco de café, caña de azúcar, y tradicionalmente San Pedro ha sido el lugar por donde ha venido toda la leña que antes y ahora se consume en nuestros fogones primitivos.

DISTRITO DE VOLIO

El distrito de Volio tiene 843 habitantes y se divide en los siguientes caseríos: Sifón, Alto de Villegas y calle de Tejares.

El distrito limita al Norte con el cantón de Alfaro Ruiz; al Sur con el distrito de San Juan; al Este con Concepción y con el cantón de Naranjo y al Oeste con el distrito de Angeles.

Por acuerdo número 377 del 20 de febrero de 1936 le fueron señalados los siguientes límites: Norte, el río Barranca, y el Sifón; Sur, hasta los Tanques; Este, la quebrada La Presa y Oeste el río Barranca; el río Barranca marca los límites casi en su totalidad con el distrito de los Angeles, y el río Espino marca el suyo con el cantón de Alfaro Ruiz al Norte; el camino de Concepción se extiende desde la cuesta de la Venada hacia el Sur; aquí mismo pasa la quebrada del Sifón donde estuvo antiguamente la cañería ramonense.

Alto de Villegas lleva su nombre en honor de don Alberto Villegas, que fue el fundador de este caserío. Según la División Territorial Escolar, sus límites son: Norte, el río Espino; Sur, el río Barranca; Este el límite civil con Naranjo y Oeste, la montaña. Acuerdo número 169 del 19 de setiembre de 1910.

El distrito está produciendo café y caña de muy buenas calidades, su ganadería es apreciable y produce también hortalizas. El clima es bastante favorable aunque a veces es demasiado húmedo y frío.

Don Julián Volio

En honor a don Julián Volio lleva su nombre este distrito.

Nació el señor Volio en Cartago el 27 de febrero de 1827 y fue hijo de don José María Volio y de doña Juanita Llorente y Lafuente.

Don Julián se graduó de abogado en Guatemala y a su regreso a Costa Rica, fue Notario de la Curia y al mismo tiempo trabajó en la formación de logias masónicas. Más tarde fue Gobernador del Liberia, Magistrado, enemigo del Presidente Mora, Presidente del Congreso, Ministro de Relaciones Exteriores y Agente Financiero del Gobierno.

Falleció en noviembre de 1889. Don Julián fundó una hacienda en el distrito y hasta una fábrica de muebles. Trajo semillas de frutales, bulbos de diferentes clases y de plantas de adorno e influyó mucho en el desarrollo material y cultural del distrito. En su honor lleva la aldea el nombre oficial de «Volio» y la Escuela del lugar ostenta con orgullo la fotografía de este gran estadista a quien tanto debe San Ramón.

DISTRITO DE CONCEPCION

El distrito de Concepción limita al Norte con el distrito de Volio, al Sur con San Isidro y parte del cantón de Naranjo; al Este limita con Naranjo separándole uno de los afluentes del río Grande y al Oeste limita con San Juan y Volio. Tiene 812 habitantes distribuidos en el barrio de Concepción y los caseríos de Chaparral y Cañuela. Según la División Territorial Escola publicada en 1941 este distrito tiene los siguientes límites:

Norte, el río Barranca; Sur, el río La Prensa; Este, el límite civil, Naranjo y Oeste, el portillo de La Presa. Decreto número 24 del 26 de febrero de 1886.

La cuesta de la Venada marca la sección Noroeste del distrito, teniendo además el río La Prensa hacia el Oeste, entre el río Grande al Sur, la quebrada del Sifón al Norte.

El nombre de Chaparral corresponde a un arbusto cuyas ramas se emplean para hacer bastones y el nombre de Cañuela es el que corresponde a la gramínea conocida por nosotros por carrizo. Es sabido que esta planta es sumamente dura y que mella por consiguiente los cuchillos. Posiblemente por haber en abundacia chaparros y cañuelas se le pusieron estos nombres a estos caseríos de Concepción.

El distrito queda a 6 kilómetros al Norte de la ciudad de San Ramón y a 1300 metros, según Noriega, sobre el nivel del mar; con una temperatura de 20 grados centígrados. Produce de todo especialmente café, maíz, frijoles, tabaco y caña de azúcar. Ultimamente la ganadería se ha desarrollado un poco.

De este lugar es nativo un humilde maestro costarricense: don Helí Santamaría.

Helí Santamaría Navarro (El Maestro Mártir)

El 20 de junio de 1946, regresaba de su Escuela Helí Santamaría Navarro y acompañado, como siempre lo hacía de un grupo de alumnos.

Había llovido torrencialmente la víspera y las aguas del San Carlos, bullentes e hinchadas pegaban en las peñas amenazadoramente. En la tarde el cielo estaba encapotado. La turbonada se anunciaba con los usuales signos de relámpagos y truenos a la distancia.

Dos de los alumnos de la Escuela del Muelle de San Carlos, acostumbrados como están a desafiar las inclemencias de la naturaleza, y a luchar bravamente con las culebras que salen de los recodos de los caminos boscosos, se lanzaron al río para atravesarlo.

Querían llegar pronto a sus casas antes que la tarde terminara y que las sobras invernales pusieran un temblor de angustia en los senderos. Pero... por mejores nadadores que fueran, Helí, que en esos momentos llegaba, observó horrorizado la lucha de los pequeños contra el agua despiadada. En el maestro surgió de nuevo el cumplimiento del deber, sin pensarlo, sin medir el peligro, se lanzó a la correntada a salvar a sus muchachos... Fue una lucha silenciosa entre el pasmo de la montaña teniendo como testigos el árbol, la enredadera grácil y arriba un cielo gris... Ayudados por el maestro, los muchachos pudieron salir, jadeantes, chorreando agua todavía... pero el maestro, el héroe, peleaba con la muerte.

Sus brazos musculosos, hechos a la fatiga, salieron de la onda una y mil veces hasta que... ¡no se sacudieron más...! El cuerpo del infortunado servidor de la docencia no se veía. Vino la noche y Helí no había aparecido. Dos días más tarde surgió su cadáver muy lejos, prensado entre las marañas de la orilla. Sobre su frente húmeda, caía en la mañana un rayo de sol ¡como si hubiera sido el beso de la inmortalidad!

Helí Santamaría Navarro nació en Concepción el 6 de enero de 1924 en el hogar fundado por don Enrique Santamaría y por doña Euquedia Navarro Sandoval. Como Lincoln fue hachero en sus mocedades y como el Gran Emancipador fue un muchacho modesto de campo que le gustaba el inglés y lo escribía, que adoraba las matemáticas y la geografía y la historia y que se pasaba leyendo los pocos libros que había en su hogar humilde. Le gustaban los árboles y solía sembrarlos con cariño, pues antes que todo era un excelente agricultor. pariente lejano de Juan Santamaría, el Mestizo Inmortal, lo vimos llegar a la Biblioteca Pública a pedirnos libros y no una sino varias veces. Su madre nos decía: «Era demasiado buen hijo»... Y al estampar esta frase recordamos que todos los mártires y todos aquellos a quienes la posteridad recuerda con cariño, fueron siempre buenos hijos.

Maestro de la Escuela de Magallanes (que hoy lleva su nombre), no tenía ese montón de cartones que la vanidad cuelga de las paredes como anuncios de almacén. Era un simple maestro de certificado elemental, pero un maestro que lo dio todo, incluso la vida, por sus muchachos cumpliendo con decoro la labor de sacrificio de tanto educador anónimo que tiene la escuela costarricense. De haber vivido más, posiblemente no hubiera pasado

de director de la escuelita de la campiña, porque Helí no pertenecía al grupo de los que tienen columna vertebral de caucho.

Pero la obra de Helí no se ha perdido. Su recuerdo es lámpara encendida en las noches de desesperanza cuando vemos a nuestra juventud entusiasmarse con los cantantes de pacotilla y con los melenudos de la nueva ola.

DISTRITO DE ZAPOTAL

El distrito de Zapotal tiene una población de 860 habitantes y se divide en el barrio de Zapotal y en los siguientes caseríos: Cedral, Carrera Buena, Jabonal, Bajo de los Castillo, y los Bajos de Barranquilla. El nombre de Zapotal aparece en documentos oficiales desde 1891 (Diccionario de Costarriqueñismos de Gagini).

El distrito limita al Norte con Piedades Norte; al Sur con el cantón de Esparta; al Este con Piedades Sur y al Oeste con el cantón de Montes de Oro del cual lo separa el río Jabonal.

Zapotal tiene los siguientes ríos: Palmital, San Antonio, Barranquilla al cual le cae la quebrada de Isidro. Entre Piedades Sur y Zapotal está la quebrada de La Victoria. Según la División Territorial Escolar sus límites son los siguientes: Noroeste, el río Barranquilla; Sureste, la quebrada del Saíno. Acuerdo número 1851 del 29 de abril de 1910.

Este distrito está produciendo café de excelente calidad y tiene bastante ganadería y haciendas sembradas de caña de azúcar. Zapotal se compone en su mayoría de selvas, especialmente en los Bajos de Barranquilla, Bajos de los Castillo y Jabonal hacia el Oeste.

Carrera Buena

Hace 30 años el caserío de Carrera Buena era uno de los sitios más agrestes de San Ramón. Apenas un trillo abierto entre el bosque y que se dirigía desde San Antonio hasta el lugar. La selva se extendía triunfante kilómetros y kilómetros, poblada de peligrosos ruidos y a veces de tremendos silencios. Abundaban por todos lados las flores silvestres y al pasar por la vereda, apenas notaban los denuncios recién hechos.

En haciendas que hoy son centros de actividad y de trabajo, imperaba solo el rumor del boscaje sacudido por el viento.

Por estos lados estaba Carrera Buena, así denominado un sitio perdido entre el bosque virgen. Y Carrera Buena hoy tiene escuelita y la ermita levantada por la fe y el empeño de sus habitantes y casas bonitas y trapiches eléctricos y beneficios de café.

Hace 30 años, si acaso se oía un rumor en el cielo causado por los aviones que de tarde en tarde pasaban contorneando las serranías, pero el ruido familiar era el estampido de la escopeta de un cazador que había abatido a un venado o tirado a una gongolona sin lograrlo.

Allá iban mi primo Ignacio Valverde, mi querido Miguelín Castro y mi otro primo Martín Valverde llevando sus carabinas de último modelo en este paraíso de Carrera Buena que para los cazadores lo era. Cuando el resultado era bueno, era corriente oir: «Que la carrera había sido buena», es decir que se habían logrado muchas piezas. El nombre se fue metiendo y luego se hizo costumbre quedando finalmente incorporado a nuestro léxico oficial y familiar.

Si ahora por ejemplo le preguntamos a Macho Mora (Don Edgar Mora García), el señor Presidente Municipal que, en donde queda su finca, nos contestará muy ufano: ¡Qué pregunta!... Pues en Carrera Buena de Zapotal.

DISTRITO DE SAN ISIDRO DE PEÑAS BLANCAS

Este es el distrito más nuevo que tiene San Ramón y le pertenecen los siguientes caseríos: El Burro, Chachagua, San Francisco y Pocosol. Tiene apenas 150 habitantes y por decreto del 13 de marzo de 1951 se creó este distrito. Peñas Blancas tiene indiscutiblemente un porvenir brillante porque son feraces sus tierras y amigos del trabajo sus moradores. Tiene muchos bosques con ricas maderas y dentro de muy poco tiempo estará comunicado por carretera con los demás centros de población. Hay una buena línea telefónica hasta allá, buena Escuela, varios establecimientos comerciales y mucha agricultura.

Don Maximino Acosta y luego don Augusto Zúñiga fueron de los primeros que hasta allá llegaron. A estos siguieron otros...

BIBLIOGRAFIA

Edgar Córdoba Núñez, MAPA DE SAN RAMON.

DICCIONARIO GEOGRAFICO NORIEGA.

DICCIONARIO DE COSTARRIQUEÑISMOS (Gagini)

DIVISION TERRITORIAL ESCOLAR, Imprenta Nacional 1941.

ANUARIO METEOROLOGICO NACIONAL 1961.

DIVISION TERRITORIAL ADMINISTRATIVA COSTA RICA, 1955.

GEOLOGIA DE SAN RAMON Y SUS ALREDEDORES. P. Chaulfelberger, 1933.

GEOGRAFIA ILUSTRADA DE COSTA RICA, por Juan Trejos, 1955.

REVISTAS DEL INSTITUTO DEL CAFE DE COSTA RICA.

GEOGRAFIA DE COSTA RICA, FISICA, POLITICA Y ECONOMICA, por J. Francisco Trejos.

GEOGRAFIA DE COSTA RICA, por los profesores Ureña y Brenes

CARTOGRAFIA INSTITUTO GEOGRAFICO DE COSTA RICA

REPORTES DE CAMPO, por Faustino Herrera, Dibujos de M. Blanco, 1949.

CROQUIS DE LA CIUDAD DE SAN RAMON, a polígrafo por Carlos M. Palma, 1965.

«LA GACETA» del 6 de octubre de 1962.

Artículos aparecidos en diferentes fechas en «LA TRIBUNA», «DIARIO DE COSTA RICA» y «LA PRENSA LIBRE».

EL TESTAMENTO DE JUDAS, 1870. Folleto a polígrafo T.E.C.

JUVENTUD, Semanario editado en Imprenta Acosta, 1931.

APUNTES Y CRONICAS DE LA CIUDAD DE SAN RAMON, por Rafael Lino Paniagua.

San Ramón, octubre de 1965.

Señor
Profesor don Otto Esquivel G.
Ciudad

Amigo muy estimado:

En varias oportunidades usted, muy amablemente me ha pedido apuntes sobre mi vida. Considero que ella no tiene importancia. Sin embargo debo complacerlo por dos razones: porque usted es mi amigo y porque lo considero un valor dentro de la juventud ramonense actual.

Nací en San Ramón en una casa que estaba situada a las 350 varas al Oeste del parque Alberto M. Brenes. Cursé mi enseñanza primaria en las Escuelas locales y luego, en 1926, ingresé a la Escuela Complementaria para obtener un certificado que me permitía trabajar en la enseñanza.

Un año después marché a San José y allá obtuve mi Certificado de Aptitud Superior. Fui maestro en la Escuela Central y Director de las Escuelas de Santiago, San Rafael, San Isidro y Jorge Washington. Más tarde desempeñé el cargo de Secretario de la Dirección Provincial de Escuelas y fui profesor en varias asignaturas primero en la Escuela Complementaria y luego en el Instituto Superior. Desempeñé funciones como Secretario en diferentes instituciones: Cruz Roja Ramonense, Club de Amigos, Centro de Cultura Social, Asociación Ramonense de Maestros, Junta de Educación, Cámara de Comercio, Municipalidad, etc...

En mis mocedades dirigí un periódico local «Juventud» y más tarde dos más: «Revista Conmemorativa de San Ramón» y «Avance».

Soy miembro de la Asociación Costarricense de Bibliotecarios y bibliotecario he sido toda mi vida.

Me gusta mucho la lectura y la música. Admiro a Lincoln con las fuerzas todas de mi espíritu y amo intensamente a Beethoven que me ha dado horas inolvidables en mi vida.

Adoro a mi Costa Rica y tengo constante devoción por sus héroes.

Afectuosamente,

Trino Echavarría

Impreso por:
Impresión Gráfica del Este, S.A.
500 ejemplares
Enero, 2002

